

Textos Medievales, 24

IBN ṢĀḤIB AL-SALĀ

AL-MANN BIL-IMĀMA

Estudio preliminar,
traducción e índices
por

AMBROSIO HUICI MIRANDA

VALENCIA

1969



La versión digitalizada de esta obra se publica con permiso de los herederos legales de su autor bajo licencia Comunes Creativos BY-NC-ND. Se permite descargar la obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría (BY). No se puede utilizar comercialmente (NC) ni se puede cambiar de ninguna manera (ND).

PROLOGO

El imperio almohade, la empresa beréber más importante del Occidente musulmán en la Edad Media, sólo cuenta hasta ahora con dos fuentes contemporáneas dedicadas exclusivamente a su desarrollo histórico que son: las "Memorias" de al-Baydaq y la Historia titulada "El don del imamato a los que fueron incapaces de que Dios los colocase como imames y los colocó como [sus] herederos y la aparición del imām al-Mahdī de los Almohades", título un poco extraño, con el que su autor trata de justificar la dignidad califal que se arrogó la dinastía de ^CAbd al-Mu'min. La obra de al-Baydaq, servidor fiel de Ibn Tūmart y de ^CAbd al-Mu'min, dejando de lado el método clásico de la historiografía árabe, nos ofrece una información nueva de gran exactitud y autenticidad sobre la entrada de Ibn Tūmart en al-Magrib y sus luchas contra los almorávides, así como sobre las expediciones de ^CAbd al-Mu'min hasta su muerte en 558 [1163], pero no nos presenta un cuadro completo del desarrollo de la epopeya almohade, ni siquiera en sus primeros momentos.

Un literato e historiador profesional, ^CAbd al-Malik b. Muḥammad b. Ibn Šāḥib al-Salā, natural de Beja, en el Algarve, y secretario del Majcen, bajo Yūsuf I, sucesor de ^CAbd al-Mu'min, escribió dos Crónicas. La primera fue el "Kitāb al-muridīn", al que al-

guna vez titula "Zaurat al-muridīn" o sea "la sublevación de los adeptos", que se ha perdido, en la que exponía el curso de los reinos de taifas, que surgieron en al-Andalus, al derrumbarse el imperio almorávid. Su segunda obra fue la "Historia del Califato almohade" en tres volúmenes, de los que sólo se ha conservado el segundo, en ms. único, existente en la Biblioteca Bodleyana, nº. 433, que abarca desde el año 554 [1159] hasta fines del 568 [1173] y en cuyo colofón dice que en el tercer empieza por ocuparse de la llegada como desnaturalado a Marrākuṣ, del famoso campeón portugués, Giraldo sem Pavor. No sabemos hasta qué año se extendería este tomo tercero, que no debió abarcar más allá del Califato de al-Mansūr, pues, aunque en el curso de su obra cita los trabajos realizados en la mezquita de Sevilla, el año 594 [1198], después de la victoria de Alarcos, no es verosímil, dada su mucha edad, que aún viviese y pudiera continuar su obra. Ibn'Idārī, que lo sigue fielmente y lo copia al tratar de los sucesos relatados en el tomo segundo, no lo vuelve a citar a partir del reinado de al-Mansūr; en cambio para los hechos de éste recurre solamente, y con bastante frecuencia hasta el año 604 [1207], a su biógrafo Yūsuf b. ʿUmar, cuya obra se ha perdido.

Sobre su vida no tenemos más informes que los que él mismo nos da en el curso de su relato; el año 557 [1162] debía haber escrito ya su historia del segundo período de taifas, a cuyos hechos alude seis veces en el texto de su "Historia de los almohades", y nos dice que presenció los grandes preparativos que hacía ʿAbd al-Muʾmin para su última campaña contra los reinos cristianos de la Península. Ese mismo año figura como secretario de Barrāz, encargado de trasladar los organismos de la capitalidad de Sevilla a Córdoba. Su hermano, ʿUbayd Allāh b. Muḥammad, nacido también en Beja, fue uno de los poetas que el año 556 [1160] tomaron parte en la justa poética con que se celebró la estancia de ʿAbd al-Muʾmin en Gibraltar a fines del 555 [1160].

Otro hermano suyo, ʿAlī b. Muḥammad b. Šāḥib al-salā, también de Beja, compañero del ḥāfiz Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Tafragīn, fue hecho prisionero el 564 [1168] por Giraldo sem Pavor, y el Califa Yūsuf I lo redimió por 300 dinares. Nuestro autor debió aceptar la fe almohade e instruirse en el conocimiento de sus dogmas, pues nos informa que el año 560 [1165] asistió a las lecciones que sobre el "tawḥīd" y el libro de Ibn Tūmart daba en Marrākuṣ el secretario Abū ʿAbd Allāh b. ʿAmīra a los "ḥālibes" de la corte. Ese

mismo año, el 23 de *du-l-ḥiyya*, [31 de octubre del 1165], estaba de servicio en el palacio califal, cuando llegó el correo que traía la noticia de la victoria de *Fahs al-Ḡallāb*. Recibido por *Yūsuf I*, que había estado muchos meses enfermo, le recitó una poesía, por la que se le concedió un donativo y tierras en feudo. Acompañó al Califa y a su hermano, el *sayyid Abū Saʿīd*, en sus viajes a al-Andalus; asistió a la campaña de Huete y comentó con su fiel amigo el jeque *Ibn ʿAzūn* la cobardía de los almohades y su retirada hasta Sevilla, donde está cuando se recibe el anuncio de la derrota y muerte del Conde Gimeno, el Giboso.

El mérito principal de la Historia de *Ibn Ṣāhib al-salā* está en ser la única monografía dedicada exclusivamente al imperio almohade, escrita por un contemporáneo, que por su cargo conoció directamente el curso de la política almohade, tuvo acceso a los documentos emanados del poder central, de los que copia quince cartas oficiales, y pudo dar la debida amplitud a su narración, en contraste con las Historias generales, que resumían excesivamente los sucesos de esa época, dentro del extenso panorama del Islam en general e incluso del Islam de Occidente.

Su defecto más grave es la adulación cortesana con que exalta los méritos de *Yūsuf I* al elogiar sus obras y paliar sus fracasos. Pero la exactitud y claridad con que desarrolla su relato quedan avalados por el "*Bayān al-mugrib*" de *Ibn ʿIdārī*, quien, al elegir con gran discreción las fuentes de su Historia del Islam de Occidente, copia y extracta todo lo que *Ibn Ṣāhib al-salā* expone en el segundo tomo de su obra. El estilo de nuestro autor es claro y fluido, ya que sólo en sus elogios serviles recurre a la verborrea adulatoria, que caracteriza las cartas oficiales y sobre todo las *qaṣīdas* ampulosas con que los poetas cortesanos inciēnsan a los Califas, *qaṣīdas* que, en número de veintidós, ocupan un tercio del texto y que, aunque las he estudiado y traducido, renuncio a incluirlas en esta edición castellana, dedicada sobre todo a los no arabistas, por no encontrar en ellas datos históricos, dignos de ser anotados, y sobre todo porque su mérito literario y sus atractivos poéticos, si alguno tienen, se desvanecen en la traducción y son "*verba et voces praeterea quae nihil*", ya que sólo pueden apreciarse en la edición del texto árabe, que con tanto celo como fidelidad y tan oportunos comentarios y notas ha publicado en Beirut del Líbano, el pasado año 1964, el historiador *ʿAbd al-Ḥādī al-Tāzī*, actual embajador de Marruecos en el Iraq.

Hay otra obra de un autor marroquí, que nacido en tiempo de los almohades, ^CAbd al-Wāhid, al-Marrākūši, vivió y estudió en al-Andalus; escribió una crónica que tituló "El Libro admirable en el resumen de las noticias de Occidente", cuya traducción publicó en tomo cuarto de las "Crónicas árabes la Reconquista". Al emigrar de la Península a Egipto y Arabia en la primavera del 613 [1217] y establecerse en Oriente, compuso a ruegos de un personaje, deseoso de conocer la historia del Occidente musulmán, un resumen en el que dedicó la segunda mitad de su narración a la dinastía almohade y por ser la primera obra de un autor contemporáneo. Dozy, al editarla, encariñado con su valiosa aportación, la juzgó muy superior a la de Ibn Šāhib al-Salā y la tituló inexactamente "Historia de los Almohades", pero, aunque ^CAbd al-Wāhid al-Marrākūši, por vivir en el extranjero y no temer a la rígida censura de los sucesores de ^CAbd al-Mu'min, es más imparcial al juzgar a sus antiguos señores, que Ibn Šāhib al-Salā, el relato de éste y las fuentes de que disponía son muy superiores a la escueta e insegura información de ^CAbd al-Wāhid al-Marrākūši, basada exclusivamente en su vacilante memoria.

Valencia, diciembre de 1965.

Ambrosio Huici Miranda

AL-MANN BIL-IMAMA

TOMO SEGUNDO DEL LIBRO DE HISTORIA "EL DON DEL
IMAMATO PARA LOS QUE NO MERECIERON QUE LOS COLOCASE
DIOS COMO IMAMES Y LOS PUSO COMO SUS HEREDEROS Y LA
APARICION DE AL-MAHDĪ DE LOS ALMOHADES CONTRA LOS
VELADOS [ALMORAVIDES] Y LO QUE SIGUIÓ A ESTO CON EL
CALIFATO DEL CALIFA Y PRINCIPE DE LOS CREYENTES ^CABD
AL-MU'MIN, UNO DE LOS CALIFAS ORTODOXOS

ENCONTRO SU RELACION Y CREÓ SU DISPOSICION Y SU
COMPOSICION ^CABD AL-MALIK B. MUHAMMAD B. ŠAHĪB
AL-SALĀ, EL DE BEJA, DIOS TENGA COMPASION DE EL

En el nombre de Dios, el clemente, el misericordioso. La ora-
ción de Dios sobre Muḥammad y su familia.

Y en este año, que fue el 554 [23 enero 1159 a 11 enero 1160]
salió Muḥammad b. Sa^Cīd b. Mardanīš¹ de la ciudad de Murcia con

1 Sobre este famoso rey de Murcia y Valencia, llamado por los españoles el rey
Lope o Lobo, véase Dory en sus "Récherches", 38., tomo 19., p. 364, y mi "Historia del
imperio almohade", p. 196 y "Enciclopedia del Islam", II, p. 427. ^CAbd al-Mu'min le
escribió una carta pidiéndole su sumisión el 3 de septiembre del 1153 y Yūsuf I insistió en
esta demanda, dieciséis años más tarde, en 1169, sin ningún resultado.

su ejército y con sus compañeros los cristianos, a quienes Dios ex-termine, en su decisión perversa de aprovechar la ocasión, según creía, y desvariando, trastornado por el vino, con la idea de que en la ausencia del Amīr al-Mu'minīn^C Abd al-Mu'min vencería a los almohades [116] en la península de al-Andalus hasta sitiar a la ciudad de Jaén, donde estaba [de gobernador] Muḥammad b. ^CAlī, al-Kūmī, que convino con él en romper el reconocimiento [al poder almohade], acomodándose a su voluntad, y a quien la maldad de su juicio lo precipitó en la rebeldía.

Creyó Ibn Mardaniš que encontraría en el resto del país lo que encontró en Muḥammad b. ^CAlī en esta de perversión. Llegó a Córdoba, la sitió y arrasó sus sembrados, destruyendo su bienestar. Estaba en ella Abū Zayd ^CAbd al-Raḥmān b. Īgīt¹ de gobernador y "ḥāfiz"² de ella, quien lo rechazó con la energía de los caballeros valientes que mantienen su fidelidad al poder ilustre [almohade] en todas las circunstancias. Lo combatió encarnizadamente y encontró [Ibn Mardaniš] en él lo que se encuentra en los leones, cuando defienden a sus cachorros: [117] Duró el asedio hasta que convino el cadī Afīl b. Idrīs con Abū Zayd ^CAbd al-Raḥmān en usar una de las estrategias de la guerra y escribieron ambos una carta a nombre de Sīdrāy b. Wazīr³, desde Sevilla, y la entregaron a un hombre aceitero, que llevaba en sus ropas manchas de aceite. Era este hombre un servidor del cadī y le mandó que cambiase su vestido, como si fuese un aceitero del Ajarafe⁴ y que fuese con la carta al campamento de Ibn Mardaniš y se la entregase.

1 Su abuelo Abū Bakr o Abū Yahyā fue miembro del Consejo de los Diez y murió en la batalla de la Buḥayra el año 524 [1130]. Sus descendientes los Banū Īgīt eran ḥintātīs y no hay que confundirlos con los Banū Īgīg, hijos de Isma'īl, miembro también del Consejo de los Diez, que eran ḥazra'yīs.

2 Plural en árabe "ḥuffāz"; era una categoría inferior a la de los ṭālibes, que, como su nombre lo indica, conservaban en su memoria los preceptos y dogmas almohades y que además se habían educado en una Academia especial fundada por ^CAbd al-Mu'min para desempeñar cargos subalternos en la administración y en la milicia, como colaboradores de los ṭālibes.

3 Emir bien conocido del Algarve, cuyas actividades he expuesto en "Al-Andalus", vol. XXIV, fac. 19., p. 67, nº. 2, y en "Tamuda", 1958, p. 266.

4 La zona entre Sevilla y Niebla, que era célebre por sus frondosos olivares y cuyo aceite, muy renombrado, se exportaba por mar y tierra. ["Rawḍ al-mi'ṭār", trad. Lévi Provençal, p. 124; en "Textos Medievales", tomo 10, p. 210-211].

En la carta de Ibn Wazīr había un párrafo atribuido a él, en que le decía que se apresurase a levantar el sitio de Córdoba y que marchase a Sevilla, porque él le garantizaba la entrada en ella. En cuanto llegó la carta, mandó Ibn Mardaniš levantar el sitio con toda prisa, pero sucedió por disposición de Dios, que los almohades habían enviado un espía al campamento de Ibn Mardaniš desde Sevilla, el cual, en cuanto se conoció la noticia y se extendió y divulgó, volvió aquella misma noche a Sevilla y notificó el levantamiento del campo y dio cuenta de la carta de Ibn Wazīr, que había oído. Le creyeron y, enojados contra Ibn Wazīr, lo encarcelaron.

Llegó Ibn Mardaniš con su gente y acampó en las cercanías de Sevilla en el lugar conocido por al-Funt¹, a una milla de la ciudad. La atacó con parte de sus soldados, hasta llegar a la puerta de Carmona y estuvo sobre Sevilla tres días. Cuando no vio nada de lo que se le decía en la carta, conoció que era una impostura y levantó el campo decepcionado. Explané esta noticia en la "Historia de los Muridīn"². Alcanzó a Sevilla un gran peligro y mucho temor y cayó sobre ella y sobre sus habitantes la trizteza de la guerra. Pero la fortaleció el Sayyid ilustre Abū Ya^cqūb, con su dicha y su prudencia y su esfuerzo y su gran suerte y con los que [119] estaban con él de los grandes hāfices de los almohades y de sus "ṭālibes"³ y de los soldados [120] fieles y amados, como Abū-l-Alā b. ^cAzūn⁴ y sus com-

1 Hispanismo derivado de El Puente, a una milla, al Este de Sevilla. Cita Ibn al-Abbār dos versos que un amigo suyo encontró allí grabados en una piedra [ʿAbd al-Ḥādī al-Tāḍ, p. 117, nº. 1].

2 Los caudillos, que a la caída del poder almorávid, se proclamaron reyes de taifas, se llamaron, según Codera, los "Muridīn" [neófitos o aspirantes] porque Ibn Qasī, el primer sublevado, fundó una escuela de sufismo y dio ese nombre a sus secuaces.

3 La organización almohade era, sobre todo en sus primeros tiempos, eminentemente dogmática, y su principal cuerpo administrativo se componía de los ṭālibes [plural árabe ṭāliba o ṭalba] que habían estudiado las enseñanzas del libro de Ibn Tūmart y podían enseñarlas y explicarlas, para luego administrar las ciudades y dirigir las operaciones militares. De las treinta y siete cartas oficiales publicadas por Lévi Provençal, veinticinco van dirigidas a los ṭālibes.

4 Nuestro autor, o por lo menos su copista, escribe siempre Garrūn; era hermano de Abū-l-Gamr b. ^cAzūn, hijo los dos de ^cAzūn Ibn Galbūn, que se distinguieron mucho por su adhesión a los almohades. Véase mi artículo en E.I. sub verbo Ibn Galbūn, la "Hist. política del imperio almohade", I, 145 a 58, y "Al-Andalus", XXIV, fasc. 10, p. 80.

pañeros y Abū Bakr, al-Gāfiqū¹, los jeques de Sevilla y sus prohombres, partidarios sinceros de este poder ilustre, que vigilaban toda la noche sobre los muros y aseguraban las puertas de la ciudad con prudencia durante el día y protegían al vecino del mal del vecino. Sospedaron mal los almohades de la gente y fue encarcelado el que provocó sospechas; y la espada y el castigo se descargó sobre quien se comprobó que había sido traidor al poder [almohade], y se perdonó y salvó al que se mantuvo en la obediencia y sumisión. Duró todo esto hasta que amaneció la aurora verdadera de las conquistas y las noticias de toda la alegría y se entristeció el rostro del infiel y se enojó con las cartas llegadas sobre las conquistas consecutivas y completas en sus beneficios.

NOTICIA DE LA LLEGADA DE LAS DOS CARTAS ILUSTRES ANUNCIADORAS DE LAS [DOS] CONQUISTAS, DE LA YA REALIZADA Y DE LA FUTURA

La primera de ellas fechada el 2 de Dū-l-ḥiyya del año 554 [6 enero 1160] [121] delante de al-Mahdīya, comunicando todas las alegrías y satisfacciones y el logro de bienes y esperanzas. La segunda carta, conteniendo todos los pormenores de la conquista y de lo deseado, comunicando la toma de la ciudad de al-Mahdīya el día de la ¹Āšūrā del año 555 [21 enero 1160] y fechada el mismo día de la ¹Āšūrā.

Dice el autor: Cuando conquistó Dios la ciudad de al-Mahdīya con su facilidad sorprendente y su bendición cercana y salieron de ella los cristianos, a quienes Dios extermine, y se limpió para el Islam, por la dicha de nuestro señor el califa e imam [Abd al-Mu'min], dio audiencia el Amir al-Mu'minin y califa a todos los almohades para felicitarle y dar gracias a Dios por ello². Entró a él

1 Cadi de Sevilla, oriundo de Almería, nació en 405 [1111] y murió en 597 [1200].

2 Décimo día del primer mes musulmán.

3 Sobre la campaña de Ifriqiya, véase mi "Historia almohade", I, p. 184-91.

el alfaquí sabio Abū Muḥammad, el malagueño, jeque de los ṭālibes¹ de la corte, que besó su mano y le felicitó por [122] ello. El califa le dijo: "Oh Abū Muḥammad!" No ha dicho nadie nada sobre esta conquista? Dijo sobre ella... Ibn Ḥabūs² un poema ["qaṣīda"] hermoso que empieza:

Se apretaron para tí contra los Riyāḥ las sillas,
donde la fuga es azuada por tu gente.

Dijo el califa: "Le basta con ese verso" y mandó premiarle. [123] Y la carta con la descripción de la conquista y de la alegría concedida era, a lo que me parece, según la descripción de al-Ṣāḥib Ibn ʿAbbād³ o del elocuente ʿAbd al-Ḥamīd⁴ y era muy extensa y emocionó a las almas con cosas alegres, a que no pudo llegar la prosa del escrito de Abū Fald b. al-ʿAmīd⁵. Oh que carta! que llegó cuando las almas estaban tocadas de la enfermedad de la revuelta y las revivió con el aire de la bondad de la victoria que se mezcló con el perfume difundido del aire del auxilio [de Dios] que coincidió con la victoria de Ifríqiya y la sumisión de los árabes y luego su rebelión y luego la facilidad de la mayor victoria con la derrota y botín de ellos. Se apresuraban los capítulos de la carta ilustre en sus párrafos elevados y en sus descripciones brillantes [a pintar] el efecto de los golpes de las espadas desnudas y a mencionar la perniciosa maldad de la muchedumbre descarriada y la oposición del que mintió obediencia y sumisión, el llamado Muḥazir b. Ziyād⁶ y sus igua-

1 Los ṭālibes adscritos a la corte del Califa.

2 Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Muḥammad b. ʿIsā al-Anṣārī, que gozó de gran prestigio durante los reinados de ʿAbd al-Muʿmin y de su hijo Yūsuf, murió en 573 ó 74 [1177-78].

3 Muḥammad b. Husain b. ʿAbd Allāh b. Ḥabūs, domiciliado en el barrio de los silleros-sarraṭīn- en Fez, nacido el año 500 y muerto el 570.

4 Visir oriental, muerto en 359-60 [969-70], celebrado como un segundo Yāḥyá y como el último gran estilista. Brockelmann, Supl. I, 153.

5 Véase Brockelmann, id. tomo I, pág. 261.

6 Visir persa nacido en Isfahan y muerto en Ṣafar del año 385 (marzo del 995). Brockelmann, Supl. II, 119.

7 Mejor lectura en la "Rihla" de al-Tiḡānī, que le llama Muḥriz b. Ziyād, emir de los Banū ʿAlī, fracción de los Riyāḥ.

les los jefecillos, con lo que maravilló a los oyentes y llenó de encantamiento las mansiones elevadas.

[124] Al fin de la carta había un trozo de poesía que daba a conocer la sumisión, por el decreto de Dios, de la mayoría de las regiones y la conquista de las comarcas orientales y el cumplimiento de la voluntad de Dios con la victoria sobre los infieles y los apóstatas miserables e impíos y la concesión del triunfo a los partidarios de Dios, los almohades, de las alegrías prometidas con el auxilio rápido y la conquista cercana en un día que se distinguió por la suerte y la felicidad¹.

Esta carta noble y los versos admirables anunciadores del resplandor que dejó estupefactas las inteligencias de los hipócritas, llegaron a Sevilla en el mes de safar [126] del año 555 [11 febrero a 11 marzo 1160]. Mandó nuestro señor el emir ilustre, Abū Ya^cqūb², futuro Amīr al-Mu-minīn, que la transcribiese la gente y los tālibes de Sevilla, y que la aprendiesen y comentasen en sus conversaciones, y se recordó que había sido redactada por el poder ilustre, por ^cAbd al-Mu-min. Obedeció la gente y pidieron a Dios que eternizase para el Amīr al-Mu-minīn los poderes supremos y los reinos.

Se leyeron la carta y los versos llegados y se recitaron, y se subió con ellos a lo alto de los almimbres, y por ellos conoció el hombre de la ciudad y el del campo todas estas buenas nuevas, y se divulgaron estas alegrías entre los súbditos y las tribus, y volaron los jinetes, con estas noticias dulces y alegres, en sus carreras hacia todas las regiones pobladas; y estas noticias verdaderas y las nuevas, a ellas unidas, hirieron los oídos de todos los infieles, gracias a Dios.

Mandó el emir, el Sayyid ^cAbū Ya^cqūb que se tocasen los tambores por este escrito, con el que se hizo dulce la lucha y se alabaron las ausencias de los que duermen y por él gozaron los oídos de las delicias de las buenas nuevas.

Dio de comer, lo mismo a los nobles que a los plebeyos, a los almohades de Sevilla y a los soldados [regulares] por espacio de treinta días, y se batió el tambor, durante estos banquetes continuamente, y la alegría era general, y los poetas componían sus versos

¹ De los que cita doce versos, que reproduce el "Bayān al-mugrib", 39. parte, p. 41. En ellos pide que se dé cuenta de la victoria al jeque Abū Ḥafṣ ^cUmar Intī, su principal colaborador, que fue llamado Sayf Allāh [Espada de Dios].

² Yūsuf, gobernador de Sevilla y sucesor de su padre ^cAbd al-Mu-min.

de felicitación y derretían la nieve con la sinceridad.

En estos días llegó de Córdoba la noticia afflictiva de que Ibrahīm b. Hamušk [127]¹, suegro de Ibn Mardaniš, había puesto sitio a Córdoba y devastado sus sembrados y poblados, y que Abū Zayd ^CAbd al-Raḥmān b. Iḡīt, su "ḥāfiz" y jeque, sufrió el martirio por ella. Fue el caso que Ibn Hamušk, cuando dejó de sitiaria y de devastar todo lo que había extramuros de ella, se emboscó con sus jinetes y peones en las cercanías de la ciudad en la aldea de Atāba², que estaba desierta. Salió Abū Zayd ^CAbd al-Raḥmān con todos sus caballeros para examinar la situación, y salieron contra él los emboscados y luchó, hasta caer mártir, cerca de Córdoba, en el lugar conocido por al-Dārrāt³.

Vuelve la narración. Respondió el Sayyīd, emir ilustre, Abū Yaḥqūb a la majestad de su padre el califa Amīr al-Mu-minīn y a su noble carta llegada, con lo que exigía la prosa y convenía de votos y de confianza en el poder y de exposición de la rebelión y rogaba a su Majestad que se apresurase a socorrerlo. Estaba con él en Sevilla el profesor Abū-l-^CAbbās b. Sayyīd, el malagueño⁴, y le mandó el emir y Sayyīd ilustre ya citado, que respondiese [128] en verso, con arreglo al sentido de los versos llegados y que expusiese el estado de la rebelión; y envió versos con la respuesta en que explicaba la situación de Ibn Mardaniš y el empuje de su revuelta y dijo⁵:

[129] Corrió el correo con esta respuesta y estos versos, pero se alargó el plazo del viaje entre la ida y la vuelta y el enemigo insistía en la revuelta y los daños y se apoyaba en sus hermanos los cristianos, y en sus compañeros, los hipócritas. Sevilla estaba como en un anillo de revueltas; sus habitantes se sentían ahogados y temblaba con el miedo de ser cogido el que se movía en ella y sus moradores aguardaban el alivio de Dios y de los socorros pedidos por car-

1 Su biografía en Dory, "Recherches", 39., tomo 19., p. 363, y mi "Historia almohade", I, p. 238-9.

2 Ataba es despoblado hoy desconocido.

3 Aldarete.

4 Conocido por al-Liss [el ladrón].

5 Quince versos que copia el "Bayān al-Mugrib", t. III, p. 42. Su autor Ahmad b. Hasan Sayyīd al-Ŷurawī fue preceptor de los hijos de ^CAbd al-Mu-min. Murió después del 560 [1175].

ta y pedían una lluvia abundante para que Dios alejase los daños por los versículos de Dios, que se leen en el Alcorán, hasta que Dios les cedió la llegada de la respuesta del califa Amīr al-Mu'minīn, desde el pabellón de su campamento victorioso en las cercanías de Constantina fechada en Rabi al-awwal del año 555 [11 marzo a 9 abril 1160], en la que comunicaba la certeza de su regreso y lo que añadía del socorro [130] de la caballería de Dios a aquellas regiones y de la defensa de aquellas partes [de al-Andalus] y en ella se comunicaba la conquista de Gafsa y la entrada de los Banu Sulaym en el "tawhid"¹. Cabalgó el correo con dicha respuesta, saliendo de la ciudad de Bugía y haciéndose a la mar por un camino no seco, que Dios hizo fácil por la buena estrella de este poder ilustre, pues le secundó el viento con su soplo y viajó más rápido que la estrella, que se quedaba atrás y desembarcó en el puerto de Almería y se alabó su marcha no interrumpida, mañana y tarde, y llegó a Sevilla y a Granada en el plazo más breve, sin fatiga en su trayecto. En la carta noble que llegaba, se incluía este texto con [131] los versos de respuesta a los del maestro Ibn Sayyīd, antes citado.

"En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muhammad y su familia y la salud. Alabanzas a Dios único. Hónreos Dios y nos coloque a nosotros y a vosotros entre los que agradecen sus favores, porque es obligación natural y deber estricto para el que está sujeto a ello, el agradecer las gracias a su otorgador, que prepara los beneficios para su buena marcha y estimar primeramente el favor en su plenitud y llenar su espíritu con la consideración de su conjunto y tener presente en su memoria su belleza y pasar la mirada de su consideración por el desarrollo de su situación, hasta que se desborde en su interior la luz de sus amaneceres y se extiendan las fuentes de su lengua sobre ellos con toda su abundancia y lo alcancen los aromas del agradecimiento en el ruedo de su carrera por alcanzarla. Esta es la conquista que sobrepasa a la elocuencia y claridad árabe y brilla incomparablemente entre sus semejantes y contemporáneos y no dio a luz otra igual a ella el tiempo pasado y no se encontró la descripción de otra parecida a ella en los libros y los escritos confirman, a su propósito, la seguridad de reflexionar y no cesa el lugar de su acción en engrandecerse con el aumento de su esclarecimiento y observación".

¹ Treinta y cinco versos. sin indicación de autor, comentando el triunfo de 'Abd al-Mur'min en Ifriqiya.

Se os ha enviado su descripción y se os han recitado [132] sus capítulos y versículos y después de ésto las aclaraciones de su explicación, a las que no puede llegar el más hábil en describir y límites que no puede abarcar ningún país; colocad a vuestras almas en situación de obrar con exactitud en su balanza y en su medida con arreglo a la verdad de su esencia y naturaleza. Sabed que este carbón, cuya llama apagó Dios y este fuego que extinguió Dios e hizo desaparecer y cortó con su cólera fuerte y su poder grande su pujanza y su veneno es la agresión del pueblo [las tribus árabes] que no cesa de dañar a los pueblos con sus fuegos; y los genios y los hombres piden socorro contra su Satanás y los rebeldes de todo partido se adornan con su rebeldía; su crueldad humilló a los reyes y a los reinos y ensució los prados y los caminos y devastó con sus males los sitios frecuentados y los desiertos y pasó por ellos filos de espada, a los que no resistía protección y no lo desvió el clamor, ni le acompañó en sus demandas insensatas la suciedad, tanto que pensó que la muerte lo temía y que el poder de Dios no lo abandonaba ni lo dejaba, seducido por su número y sus medios y por la confianza en que los tiempos no se cambiarían de lo estipulado. Pero Dios concedió a sus defensores, los almohades, una victoria sobre ellos con la que los distinguió entre los mortales y una ayuda eficaz con la que brilló la palabra de su Profeta, sobre él la más noble oración y saludo. Y cuando se verificó la palabra de su castigo y añadió Dios la ejecución de su juicio sobre ellos por los motivos ya indicados¹.

Estas victorias para las que se abrió el cielo y se iluminaron con sus luces las tinieblas de la oscuridad y sólo se calentaron con los fuegos de sus espadas y rodaron los molinos de sus muertes sobre los de Riyāh y sobre los que se unieron a ella y quitaron de sus cuellos el lazo de los juramentos y arrojaron tras sus espaldas las causas de la seguridad y prefirieron el grito de Satanás a la llamada del Misericordioso.

En cuanto a los demás árabes, la esperanza en ellos era firme y el camino de una de las dos direcciones era claro para ellos y el dirigirse hacia ellos a causa de sus atacantes y sus fugitivos bien fijo, sin escape para ellos de uno de los dos caminos y obligados a emprender una de las dos vías. El que se hace injusto y se desvía de la verdad y de sus partidarios gustará del amargor de los tormentos

¹ Treinta y cinco versos, sin indicación de autor, comentando el triunfo de 'Abd al-Mu'min en Ifríqiya

próximos; [135] entonces se volverá a su señor que le hará gustar tormentos penosos. Pero el que fue fiel y obró el bien, ese tendrá un premio hermoso y le prometemos de nuestra parte la facilidad de la promesa con su victoria y su reinado adelantado; la noticia de la revelación es necesariamente verdadera y la vigilancia de sus cosas abarcadora y conseguidora y el obrar con el plan de lo justo está en relación con lo que está dispuesto acerca de ellos.

Alegraos por lo que recibireis de dones considerables y de conquistas generales, porque ellas son las que están entre manos, y si crece su dignidad y brilla en las almas su huella como el puesto de carga para el socorro y la calma del cuerpo, y Dios nos ponga a nosotros y a vosotros entre los que agradecen sus favores y multiplican las obras buenas y llega a ello por su gracia y la salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones".

Con la llegada de este escrito y de los versos anunciadores de buenas noticias, se dilataron los pechos de los Almohades y tuvieron por segura la ayuda de Dios y la conquista cercana con la mayor certidumbre y se leyó en los almimbares y se repetieron las alegrías entre los súbditos y las tribus; y la gente y los "tálibes" y los Almohades y la plebe sacaron copias del testimonio de las alegres nuevas de dicha carta y las aprendieron y guardaron y las conservaron y se presentaron al Sayyid ilustre y grande, Abū Ya'qūb, y a todos los Almohades de Sevilla y su región estas nuevas en su grandeza y se expusieron ante él las bellezas de su forma y se recitaron por completo los párrafos de sus capítulos y se ofrecieron a los pensamientos y a las consideraciones y la comunidad comentó en sus veladas sus bendiciones y fueron al mejor lugar de sus almas, donde se abrieron sus flores y se cercioraron de su seguridad y confirmación contra el miedo. Luego vino, detrás de este escrito, la segunda carta desde la región de Bugía, anunciando la continuación de la marcha [136] y de la partida y el levantamiento de las tiendas para la vuelta y el itinerario de regreso y continuaron las marchas cortas por la extensión de aquellas regiones y países. Y cuando llegó a Tremecén, castigó a su visir ^CAbd al-Salām, al-Kūmī. Luego llegó a continuación de ésto la orden ilustre de construir Gibraltar, según expondré.

[137] NOTICIA DE LA ORDEN ILUSTRE EN LA CARTA NOBLE
LLEGADA, CON [137] LO QUE DIOS INSPIRO LOS ANIMOS E
ILUMINO LAS CONCIENCIAS PARA LA CONSTRUCCION DE UNA
GRAN CIUDAD EN GIBRALTAR¹, FECHADA EN 9 DE RABĪ^c
AL-AWWAL DEL AÑO 555 [19 MARZO 1160]

Llegó la orden ilustre de edificar una ciudad grande con el más completo permiso de Dios y su ayuda, [138] el cual la levantó entre las ciudades y aldeas en la montaña dichosa, de antigua bendición, en la península de al-Andalus, alta y empinada, la montaña de Tāriq, quien conquistó desde ella lo cercano y lo lejano, lo que se sometía, y lo que se resistía, para que fuese esta ciudad la residencia del poder [imperial], durante el paso de los ejércitos victoriosos y punto de etapa, mientras avanzaban las banderas vencedoras y los estandartes desplegados, hacia el país de los cristianos.

En la carta noble se daba la orden firme al Sayyid ilustre, Abū Sa'īd ^cUṭman, hijo del califa ^cAbd al-Mu'min, de ir en persona, desde Granada, con sus séquito y un cuerpo de sus tropas a Gibraltar y reunirse allí con los "tālibes" de Sevilla para encontrarse y reunirse [a su vez] con el ilustre jeque Abū Ḥafṣ², si le era posible [ir] y con Abū Ishāq Barrāz³ b. Muḥammad y con el Ḥayy [139] Iyīṣ⁴ y el caid ^cAbd Allāh b. Jiyār, el de Jaén⁵, para aconsejarse con ellos y discutir en qué parte de aquella montaña se construiría la ciudad ordenada.

Le mandó también en la carta noble, y lo mismo al Sayyid ilus-

1 O mejor dicho ampliarla y fortificarla. Sobre Gibraltar, véase "Enciclopedia del Islam", sub verbo.

2 ^cUmar Īnti, el brazo derecho de ^cAbd al-Mu'min. Ver Zazzi 138-50.

3 Jeque almorávid al servicio de los almohades. Véase sobre él "La Participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade", "Tamuda", año VI, semestre II, p. 255.

4 Malagueño, bajo cuya dirección se construyó el magnífico púlpito de la mezquita mayor de Marrakúš y luego, en tiempos de Yūsuf I, las obras de embellecimiento de Sevilla. Zazzi, 139, 10.

5 Que fue el que entregó Fez a los almohades. Su biografía dada por Ibn al-Abbār, la tradujo Lévi Provencal, en "Documentos inéditos de Historia almohade", p. 227.

tre Abū Ya'qūb, de Sevilla, que reuniesen a todos los obreros albañiles y del yeso y carpinteros y a los alarifes de todo al-Andalus, que estaba bajo el gobierno de los Almohades y que se apresurasen en llegar a Gibraltar para cumplir la orden suprema. Se tomaron todas las medidas de gobierno y acudieron a ello gran número de soldados y caides, escribanos y contadores para dirigir los trabajos y registrar los gastos de las obras y para activar ésto y llevarlo a cabo.

El Sayyid ilustre Abū Sa'īd, conforme a lo que se le había mandado, se adelantó desde Granada, su residencia, a Gibraltar y fue desde Sevilla el alarife Aḥmad b. Basa¹ con todos los albañiles y [140] sus similares y los obreros que les ayudasen y obedeciesen. Se instalaron allí y empezaron la construcción en el sitio en que recayó el acuerdo, como el mejor por su cercanía a la orilla del mar, en la parte que la toca y la rodea. Aumentó la esperanza de la gente de al-Andalus, sobre la que ya tenían antes, y tuvieron por segundas la dicha y la fortuna y la victoria con la edificación de esta ciudad.

Se preocupó el Sayyid ilustre Abū Ya'qūb en Sevilla de activar el envío de obreros y peones para dicha obra. Planearon los constructores el edificar en ella los palacios elevados y las casas, y levantaron en sus cimientos bóvedas y arcos para igualar el terreno de la edificación, con piedras labradas y cal, cuyas huellas son admirables, y, como se dice, que construyeron los reyes con arreglo a sus riquezas; y si lo vieran los antepasados de la familia de 'Abd b. Šādād², se convencerían [141] de su inferioridad, y considerarían a estos superiores a los que construyeron el palacio de Sindād³.

Gibraltar es notable por su suelo, noble por su tierra, grande por sus defensas, elevadas hasta las alturas del cielo y casi parece alcanzar a Géminis. Todo lo que se planta en su tierra, en las hondonadas que se extienden por ella, crece, y se ramifica y hace grande, y fructifica poco después de su siembra, y llega a buen fin; y crecen todos los frutales, como las higueras, viñas, manzanos, perales, membrilleros, albaricoqueros, ciruelos, toronjas, plátanos y demás, a pesar de lo estrecho de su configuración [142] alar-

¹ Arquitecto de origen español, que también intervino luego en las obras de Sevilla.

² Véase C. I. tomo I, p. 123. Léase Šādād b. 'Abd.

³ Ciudad del Sind, en el valle inferior del Indus.

gada como una vena que se llena con el rocío y la lluvia, y sus aguas son dulces, ligeras y claras ¹.

El Hayy Yīfī² arquitecto, durante el tiempo que dirigió la construcción, según dijimos, hizo en lo más alto de Gibraltar un molino de viento que molía los granos con el aire, y que cuidaban hombres de confianza durante las obras. Pero cuando se volvió a Marrākuš, al terminar lo que se le había encargado, se estropeó el molino por falta de cuidado.

A continuación de este trabajo de construir [143] las casas y palacios, se edificó el muro y la puerta llamada Bab al-futūh [Puerta de las conquistas] en el intersticio, por el cual se entraba desde ella a la montaña, entre el mar que la rodea por los dos lados. Resultó única por sus fortificaciones, que no consienten tomarla al que la pretenda; y en el ánimo de sus moradores no tiene cabida el temor ni por tierra ni por mar, por ser una fortaleza muy elevada y un lugar que se levanta hasta las estrellas ³.

El Sayyid ilustre, Abū Yaʿqūb, se ocupó en Sevilla, durante meses, de la ejecución de estas órdenes expedidas por su Majestad, el Imām, y se dedicó a ello con todo empeño, cuidándose en todo momento de la marcha de las construcciones y de cómo podría ayudar en todo lo posible. Los obreros se esforzaron en su trabajo [144] y pusieron en él toda su buena voluntad, con lo cual se realizó la obra en el más corto espacio de tiempo; y el constructor mostró su solicitud y demostró su rectitud con arreglo al máximo de sus fuerzas.

1 Los elogios a su fertilidad se refieren al Campo de Gibraltar.

2 Famoso constructor malagueño, que hizo también la magnífica maqṣira de la mezquita de Marrākuš y en 567 [1171] condujo desde Alcalá de Guadaira el agua potable a Sevilla.

3 Véase Torres Balbás, "Gibraltar, llave y puerta de España", en "Al-Andalus", vol. VII, p. 174.

El Sayyid ilustre examinaba, entre tanto, la llegada de las noticias de que el Califa se acercaba a estas tierras; y le vino un correo, confirmando su venida y asegurándole que se encontraba en la región de Fez, y que traía en su seguimiento a los árabes Banū Riyāḥ, Banū Yuṣām y Banū Gādī y sus cábilas, que cubrían los llanos, tan numerosos como los insectos o los guijarros.

Invocó [el Sayyid] a Dios para apresurarse y correr a beneficiarse con la bendición de su encuentro y besar su diestra y sacar buen augurio de saludarlo. Se decidió a pasar en una nave de la escuadra para ver en su viaje el estado de las obras de Gibraltar y pasar el mar por el Estrecho hacia [145] la otra orilla y para, al encontrar a su Majestad, ser el primero entre los que se adelantasen a prestarle homenaje de adhesión y gozar de la dulce felicidad.

Al llegar el viernes, que fue el día que señaló, después de la oración, para la marcha, o sea el 15 de Rabī^c al-awwal, correspondiente al 22 de marzo cristiano¹, del año 555 [1160] salió, después de acabar la oración en la mezquita, y entró en la nave ya dicha, cuando le llegó la noticia de la traición de los malvados partidarios de Ibn Hamuṣk contra la ciudad de Carmona, por el engaño del miserable ^cAbd Allāh b. [146] Šarāḥil y que los almohades que allí estaban se habían hecho fuertes y se defendieron en la alcazaba.

El Sayyid ilustre salió de la nave, al momento de recibir esta noticia, y quedó el resto de aquel día en Sevilla como un día penoso, produciendo esta noticia una impresión de hechos desagradables y de sucesos graves, de rebeliones y de guerras; y los niños encanecieron por la gravedad de la situación, y se impidió al Sayyid ilustre su viaje y se volvió a su residencia y su capital, y dirigió un ejército contra Carmona, según he contado en la historia.

Se perturbó la situación con esta mera noticia y se ocupó el Sayyid ilustre de hacer frente a la traición con la rapidez y premura con que Dios había favorecido a este gobierno en materia de auxilio, según lo he contado en la "Historia de los Murfīdīn"², y según lo repetiré en esta Historia, después de acabar con el relato de la llegada dichosa y feliz, aureolada con la seguridad y la victoria manifiesta, la llegada, digo, de nuestro señor y dueño el califa Amīr al-Mu'minīn y su travesía del Estrecho hasta Gibraltar.

1 Corresponde en verdad al 25 de ese mes. Nuestro autor se equivoca casi siempre que da su equivalencia en la fecha cristiana.

2 Hoy perdida.

[147] TRAVESIA DEL CALIFA, EL IMAM, AMIR,
AL-MU·MINĪN, ABŪ MUḤAMMAD ^cABD AL-MU·MIN B. ^cALĪ,
DESDE CEUTA A AL-ĀNDALUS Y SU DESEMBARCO EN LA
ESCALA DE GIBRALTAR

Fue ésto en el mes de Dū-l-qa'da del año 555 [2 noviembre al 1 diciembre 1160] correspondiente al mes de enero de los cristianos de dicho año¹, al volver de su expedición a al-Mahdiyya y de conquistar toda Ifríqiya, para reunirse con los "tálibes" de los almohades que estaban en ella y deliberar cómo harían la guerra a los cristianos y a los que guerreaban en las cercanías del territorio sometido a los almohades.

Dice el autor: el día que cruzó el mar, acudió a verlo a la playa una muchedumbre, que sólo podría contarla su Creador; y fue un día célebre en que se manifestó la grandeza del reino y del poder, como no se vio en los tiempos anteriores; y no hubo hombre que se lo pudiese imaginar.

Dice el autor: Cuando se iluminaron las regiones de allende el Estrecho y de al-Andalus con las buenas noticias llegadas de que se acercaba el Califa, en su retorno del viaje, con la más completa victoria y felicidad, ejecutó [148] el Sayyid ilustre Abū Ya'qūb su propósito primero de apresurarse y marchar rápida y solemnemente a recibir la bendición del encuentro y entrevista [con su padre]. Dejó en su lugartenencia en Sevilla a los "tálibes" de los almohades, que le sustituyesen en guerrear a los habitantes de Carmona rebeldes y partidarios de Ibn Hamušk, como lo referiré después que acabe la descripción de esta travesía dichosa.

Avanzó y continuó su marcha al encuentro [de su padre] rodeado de sus acompañantes, los hijos de la "Yamā^ca" ilustre, Abū Muḥammad ^cAbd Allāh b. Abī Ḥafṣ b. ^cAlĪ y su hermano Abū Yahyā¹

1 Es noviembre del 1160.

2 O consejo consultivo, formado por diez discípulos incondicionales, de la primera hora, a los que calificó de sal de la tierra y concedió los más altos honores y declaró que todos en este mundo eran esclavos suyos y de sus descendientes.

3 Hijos los dos de ^cUmar Āšnāg.

y Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī Ibrāhīm¹ y Abū Yaḥyā b. Abī Ḥafṣ b. Yaḥyā² y sus acompañantes, los almohades, y el jeque del ejército y los caídes andaluces.

Llegó también el Sayyid ilustre Abū Sa'īd con todos sus jeques almohades y todos sus compañeros y "ḥāfizes" y los jeques de Granada y su región. Llegó a Gibraltar [149] el mismo día de la llegada del Sayyid ilustre Abū Ya'qūb.

Al partir este Sayyid, se le unió lo principal de la gente de Sevilla, de sus jeques y "ṭalibes" y jefes y su cadī Abū Bakr al-Gāfiqī y el jeque "ḥāfiz" Abū Bakr b. al-Yadd³ y sus hijos y la demás gente distinguida de Sevilla de sus principales y sus poetas y lo mismo la gente de Córdoba y de todas las regiones y territorios sometidos a la obediencia almohade. Acudió también la gente del oeste de Sevilla con sus grandes y jeques, "ṭalibes", poetas, caídes y soldados.

Llegó toda esta multitud con la más perfecta unanimidad a Gibraltar para la visita egregia y esta jornada honrosa.

Se enteró el Califa de su llegada y aposentamiento, y de su prisa y alegría y unanimidad, y mandó a su hijo y visir, el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, que reuniese a los delegados de todo el país y que se los introdujese en su audiencia ilustre para saludarle y renovar la proclamación honorable y estrechar su mano bendita con su misión.

Entraron según su categoría y cultura, y saludaron [150] con saludo general y hablaron confirmando su obediencia⁴. Se adelantó Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Abī Ḥafṣ b. 'Alī con el cadī Abū Bakr al-Gāfiqī para presentar y nombrar a la gente de Sevilla y del oeste, y lo mismo hizo el cadī de Córdoba con la gente de esta ciudad y su región. Levantóse el predicador Abū-l-Ḥusayn b. al-

1 Hijo de Imām al-Iḡṡ.

2 Hijo de cUmar Inti. Sobre todos ellos véase "La participación de los Grandes jeques" ya citada.

3 Nació en Niebla el 496 [1102] y murió en 586 u 87 [1190 a 91]. Fue uno de los principales alfaquíes de Sevilla, muy apreciado en la corte.

4 Todos los cronistas musulmanes ponderan la fastuosa concurrencia dada por 'Abd al-Mu'min en esta ocasión y citan numerosos fragmentos de las ditirámicas quas con que lo incensaron.

Iṣḥāq¹ y su compañero Abū Muḥammad b. Yabal² y Abū Muḥammad, el Malagueño, y pronunciaron cada uno un discurso sobre la razón de la proclamación y su necesidad y la obligación legal de mantenerla y obedecerla. Fueron sus palabras de una elocuencia arrebatadora y agotaron el tema. Luego se les permitió acercarse y estrechar su mano bendita con arreglo a lo que se había expuesto de la proclamación de fidelidad y sometimiento, y de la necesidad de mantenerse en la obediencia y la religión. Permitió también a los poetas que recitasen en esta asamblea ilustre y noble, y acudieron con las composiciones, que idearon, ante los delegados y ante la solemne concurrencia; y dijo Abū Bakr b. al-Munajjal [151] el de Silves, felicitándolo y elogiándolo, y recitando en alta voz en esta asamblea³.

[Siguen cincuenta versos, que omitimos]

[155] Y se levantó Muḥammad b. al-Madhūr, y recitó por el maestro Abū-l-ʿAbbās b. Sayyid, el sevillano, conocido por al-Liṣṣ [el ladrón], y este Abū-l-ʿAbbās era apodado al-Liss, y se le llamaba así, porque dijo:

[156] Robaste mi corazón con una mirada ¡oh Abū al-Husayn!
robador;

no es mi nombre "el Ladrón"; tú eres el ladrón de corazones.

Se refería a Abū al-Husayn b. Famdala en los días de la juventud. La poesía la envió con él, porque no podía, por su enfermedad, llevarla en persona⁴.

Dice el autor: cuando recitó el recitador esta poesía ante el Amīr al-Muʿminīn, desaprobó el Amīr al-Muʿminīn este comienzo con las palabras del poeta "cierra los ojos al sol", y dijo de modo que lo oyese la gente, "cierra los ojos, cierra los ojos", censurándolo, porque amaba las frases hermosas. Sin embargo, mandó

1 Ibn al-Iṣḥāq gran predicador, que vivió en Almería y murió en Marrákuṣ el año 567 [1171].

2 Natural de Orán y sucesor en el púlpito de Ibn al-Iṣḥāq.

3 Muerto hacia el 560 [1164]. El Bayān copia dos versos de este autor.

4 Del que da cuarenta versos. Lo cita Ibn Saʿīd, edic. García Gómez, p. 145. Nació el 503 [1108] y murió el 577 o 78 [1181-2]. Nuevos y exagerados elogios del Califa, al que presenta como una montaña que se eleva sobre la montaña de Tāriq [Gibraltar].

darle diez dinares, como mandó darlos a los demás poetas; y mandó dar veinte mizcalez a todos los delegados que vinieron a verlo y visitarlo.

Y se levantó al-Qurašī, al-^CUmayī, el cordobés, conocido por al-Ṭalīq [el liberto]¹; llamado así por su abuelo, a quien dio la libertad el Profeta de Dios, y recitó y estuvo muy inspirado y afortunado [160] en sus versos. El secretario Abū-l-Ḥasan ^CAbd al-Malik b-^CAyyas² el cordobés, secretario del califa, estaba presente, y alabó sus versos y los repitió.

[Siguen cincuenta versos, que omitimos]

[164] Al terminar esta poesía su recitador, se iluminó el rostro del Amīr al-Mu'minīn, el califa, por ella y por la hermosura de sus conceptos; y conmovió los espíritus de los entendidos por lo que había en ellos de descripciones, y se iluminó para al-Qurašī, al-Ṭalīq, el cielo de su gloria con una situación envidiable; se recibieron bien sus palabras y se le mostró buena cara.

Y se levantó el jeque Abū-l-Ḥusayn ^CUbayd Allāh b. Muḥammad b. Šāḥib al-Šalā, el de Beja, recitando a continuación del citado al-Qurašī, en la sesión del Amīr al-Mu'minīn, en Gibraltar, y dijo³:

[Siguen cuarenta y tres versos, que omitimos].

Y dijo el maestro Abū-l-^CAbbās Aḥmad b. Sayyid, el sevillano, el poeta conocido por al-Liṣṣ [el ladrón], alabando al poder ilustre y felicitándolo por la derrota de los árabes ya dichos⁴.

1 Según otra versión el que lo liberto fue el visir, al-Manšūr ibn Abī ^CAmīr. Los cincuenta y cinco versos, aquí citados están tan llenos de imágenes ampulosas como de adulaciones cortesanas.

2 Procedía de Evora y estuvo primero al servicio de los Banū Ḥamdīn en Córdoba; fue secretario de ^CAbd al-Mu'min, al fin de su reinado, y luego de Yūsuf I. Murió el año 568 [1172-3], después de haber logrado una brillante posición.

3 Se trata al parecer de un hermano de nuestro autor.

4 Con su segunda intervención, da fin nuestro autor a la audiencia poética de Gibraltar.

[Siguen treinta y cinco versos, que omitimos].

Me contó el maestro Abū-l-Qāsim b. Abī Harūn y me dijo: Fui uno de los delegados que acudieron presurosos en unión con la gente de Sevilla y los que estaban bajo la obediencia almohade en al-Andalus a visitar al Amīr al-Mu'minīn en Gibraltar, y estuvimos con él unos veinte días; y durante ese tiempo mandó dar a los delegados tres veces el donativo ["baraka"], y con él recibió toda la gente los beneficios que acostumbraba a dar. Permitió presentarse a los poetas y repartió donativos a los alfaquies y a los grandes y a los almohades [171] y a los partidarios puros. Permanecieron estas delegaciones bajo sus favores hasta que celebró el califa la fiesta de los sacrificios [11 diciembre 1160] en Gibraltar con la mayor pompa; y entonces permitió a la gente que se volviese a sus tierras, y vieron cumplidas sus esperanzas a un tiempo con su bendición.

También distribuyó donativos y bienes a los operarios y constructores y obreros, al aprobar lo que hicieron y llevaron a cabo, conforme al plan que les prescribió el poder obedecido, y a la forma que oyeron y aprobaron en su mente y que siguieron en su construcción, rivalizando en estas obras con las de al-Hawrnaq y al-Sadr¹. Hicieron que apareciese al que lo mira como la luna llena. Alabó el poder supremo lo que lograron en la construcción y su hermosa disposición.

Durante esta estancia en Gibraltar ocurrió la victoria contra los infieles. Llegó de la parte [172] de Jaén una columna de cristianos para hacer un reconocimiento. Se dio la orden imperial de perseguirlos y los alcanzaron los almohades; los atacaron y cautivaron, y al llegar la noticia de su victoria, se aumentaron los bienes y las alegrías². Se satisficieron las demandas de la gente y sus necesidades y deseos, y se hizo al ofendido justicia de su ofensor, y se les prometió una atención continua en su defensa contra los infieles.

Después de esto fue la partida de nuestro señor el Amīr al-Mu'minīn a principios del año 556 [enero 1161], dirigiéndose a su ca-

1 Véase E. I, tomo III, p. 987 y M. Antuña en "Sevilla y sus monumentos árabes", p. 74.

2 El "Bayān", "al-Hulāl" y el "Rawd al-qirtās" exageran este encuentro contra el tirano de los cristianos, al decir que sufrió una gran derrota en el llano de Balqūn, topónimo desconocido.

pital Marrakúš . Miró por al-Andalus con el envío de tropas, como lo expondré después en su lugar . Permaneció el Amīr al-Mu'minīn en la capital el año 556 [31 diciembre 1160 a 20 diciembre 1161] dedicado a mantener en buen estado su gobierno y poder, y a disponer a los árabes que trajo consigo para defensa de sus súbditos, y para que fuesen parte de su ejército y sus auxiliares, [173] para lo que se proponía de atacar a los infieles y romper sus cruces . Vuelve ahora el relato a tratar de ^CAbd al-Salām y de su muerte .

RESEÑA DE LAS ORDENES IMPERIALES QUE SE CURSARON DURANTE ESTA EXPEDICION VICTORIOSA DE AL-MAHDĪYA Y DE LA CONQUISTA DE IFRĪQIYA Y NOTICIA DE ^CABD AL-SALĀM EN SU VISIRATO, HASTA QUE SE LE DESTITUYO, Y SU MUERTE

Dice el narrador verídico: Cuando partió el Amīr al-Mu'minīn de la capital Marrakúš para su campaña importante y feliz de al-Mahdiyya, fue su salida el primero del mes de Šawwāl del año 553 [26 octubre 1158], según he referido ya .

Nombró visir a ^CAbd al-Salām b. Muḥammad al-Kūmī y llegó a Salé, junto a Rabāt al-fath. [174] Desde allí envió a ^CAbd al-Salām en una nave, de las de la escuadra, a la península de al-Andalus, para que inspeccionase sus asuntos en el más breve plazo . Llegó a Sevilla y luego a Córdoba y Granada; examinó la situación de todo al-Andalus y transmitió a los "tālībes" de ella las órdenes imperiales de que era portador, y se volvió al Amīr al-Mu'minīn en Salé, durando su ausencia quince días .

Cuando se puso en marcha el Amīr al-Mu'minīn, después de esto, para su campaña, según expuse antes, y llegó a la ciudad de Tremecén, mandó a su hijo, el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, gobernador de ella, que le acompañase en su expedición, como lo hizo . Así mismo, cuando llegó a Bugía, estaba de gobernador en ella su hijo, el Sayyid ilustre, Abū Muḥammad ^CAbd Allāh; le mandó también que le acompañase y que fuese con él en la citada expedición; le obedeció, y marcharon los dos con su padre en el ejército vencedor .

¶Abd al-Salām se adueñó de toda la situación en esta campaña, y exigió y apretó a los Sayyides, y les atribuyó ante su padre malas acciones de diversiones y vanidades, de día y a lo largo de las noches; y ya de antiguo, antes de esta expedición victoriosa, los menospreciaba y trataba mal, y denunció al Amīr al-Mu'minīn que bebían el vino prohibido, y lo confirmó y repitió allí su acusación contra ellos. Se impresionó el Califa con su dicho, y para observarlos les envió unos Jeques almohades de confianza, los cuales entraron en sus sitios de reunión, sin pedir permiso ni ser invitados; y los encontraron que comían su comida y que tenían en sus manos la bebida cocida de uva¹ permitida, [175] en la que no había disputa ni duda.

Volviéronse al Amīr al-Mu'minīn y le atestiguaron el caso, desmintiendo ante él las palabras de todo acusador y las argucias de todo astuto. Se cercioró el Amīr al-Mu'minīn de las denuncias de él contra ellos, pero no le manifestó a él [¶Abd al-Salām] nada de lo que le habían atestiguado los Jeques.

Cuando el Amīr al-Mu'minīn sitió a al-Mahdiyya y estuvo ante ella el mucho tiempo ya dicho, y le comunicaron los habitantes de Gabes que aceptaban el "tawhīd", envió a ¶Abd al-Salām, desde su campamento, con un ejército poderoso de almohades, dándole su mando, con un grupo de "ṭalibes" y "ḥāfices". Cuando llegaron a ocho millas de Gabes, se apresuraron sus habitantes con su cadī a salir [176] al encuentro de los almohades y someterse a su obediencia y aceptar su dogma y su comunidad. Continuaron en seguida la marcha hacia la ciudad, y fueron derrotados los árabes de sus alrededores que vivían en ellos; mataron y saquearon, como se explicó antes en esta Historia, según la carta llegada de nuestro señor el Amir al-Mu'minīn, describiendo esta conquista.

¶Abd al-Salām se apoderó de todo lo que quiso de los ganados y riquezas del botín que se debía repartir, y no conoció lo que se esperaba de Dios en esta victoria, y se envileció en su parentesco con el Califa y en su visirato con el máximo envilecimiento, y se le atribuyeron secuestros, negativas y ocultaciones de las riquezas del botín.

¹ Arrubb, que en español ha dado arrope. No debían ser del todo falsas esas acusaciones, pues, por lo menos el primogénito, Muḥammad, se embriagaba públicamente, como se comprobó poco después.

[177] Durante su ausencia de la audiencia ya citada, los jeques almohades, fieles consejeros de este gobierno ilustre, hablaron entre sí del asunto de ^CAbd al-Salām, de su altanería con ellos y de su sequedad con los Sayyides, hijos del Amīr al-Mu'minīn, y de sus denuncias contra ellos. Los Sayyides se quejaron a los jeques de su situación y de los malos tratos que sufrían de ^CAbd al-Salām.

El jeque Abū Muḥammad Yarzīfān¹, que era hombre de juicio prudente y de talento y virtud, les dijo: "Es mi opinión y mi consejo ante Dios y el Califa, que le hablemos todos nosotros, la comunidad almohade, y los "ṭalibes" para que nombre entre nosotros y él a uno de sus hijos, a quien lleguen nuestras palabras". Aceptaron su idea, se reunieron y hablaron al Amīr al-Mu'minīn para que fuese su hijo el Sayyid Abū Ḥafṣ el que recibiese sus palabras. Accedió a ésto, y nombró Visir al Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ aquel mismo día; y dijo el Amīr al-Mu'minīn a los jeques almohades y a todos los ṭalibes de la corte; "Dijo Dios por boca de su profeta Moisés. Ponme como Visir de mi gente a mi hermano Aarón, fortifica con él mi fortaleza y hazlo partícipe de mi autoridad"². Los almohades se alegraron con la disposición que adoptó, y les pareció perfecta la idea que tuvo.

Cuando volvió ^CAbd al-Salām de la expedición ya dicha, y se conquistó al-Mahdiyya y se encaminó desde ella el Amīr al-Mu'minīn a Ifríqiya y la conquistó y derrotó a los árabes y se los llevó consigo, según se dijo, iba ^CAbd al-Salām en la misma situación aparentemente; cuando se puso en marcha el Amīr al-Mu'minīn y llegó a Tremecén, se quejó la gente del lado allá del Estrecho de los gobernadores [178] de ^CAbd al-Salām; de su trato con los súbditos, de su injusticia y de la enemistad de los Kūmya³, sus compañeros; los pintaron como defraudadores de dinero y traidores al gobierno en todos sus actos, e insistieron en sus quejas y lamentos, y atribuyeron todo ésto a la complacencia de ^CAbd al-Salām en sus injusticias. Mandó el Amīr al-Mu'minīn reunirse a todos los agraviados, y asistir a los jeques almohades y a los "ṭalibes" de la corte y al cadí para oír sus palabras y verificar sus denuncias en lo que insistían del saqueo de sus bienes. Lo demostraron e insistieron en sus manifestaciones, y llegaron sus palabras hasta el Amīr al-Mu'minīn por el más claro camino y detalle. Se indignó e impresionó y dijo:

1 Su biografía en "La participación de los grandes jeques", ya citada, p. 253-4.

2 Alcorán, XX, 29 a 31.

3 La tribu de la que procedía ^CAbd al-Mu'min.

"Es bien extraño que, con este poder tan extenso, carezcamos de dinero, mientras que los Lamtūna [los Almorávides], que sólo dominaban hasta esta ciudad de Tremecén, pagaban bien a sus soldados; y nosotros ahora que poseemos ésto y, además de lo que estaba en sus manos, toda Ifríqiya, no tenemos que dar a los almohades. Esto es lo más extraño del mundo".

°Abd al-Salām [179] estaba presente oyéndolo. °Abd al-Ḥaqq b. Wānūdīn y su hermano Tamīm b. Wānūdīn¹ le dijeron: "¡Oh Amīr al-Mu'minīn! ésto es echar a perder los almacenes [del gobierno] y la religión". El Amīr al-Mu'minīn repitió: ¿y la religión?, insistiendo en esa palabra: y los dos dijeron: "Sí".

Se levantó el Amīr al-Mu'minīn de aquella audiencia, enojado, para entrar en sus habitaciones; y se apresuró °Abd al-Salām a presentarle sus sandalias, pero las dejó el Amīr al-Mu'minīn y no se las puso, yendo descalzo a sus habitaciones. Dice el jeque Abū Yahyā Zakariyā b. Sinān²: "Me contó el jeque Abū °Abd Allāh Muḥammad b. Yūsuf b. Wānūdīn, y me dijo: Era °Abd al-Salām uno de mis amigos, y supliqué por él a mis tíos °Abd al-Ḥaqq y Tamīm, hijo de Wānūdīn, que no insistiesen en sus declaraciones contra él, pero me contestaron: "¡Vive Dios! que, si no apartas tu mano de él, te mataremos"; por lo cual se calló. Al mediodía de aquel día fue encarcelado °Abd al-Salām en el lugar de su prisión, y estuvieron de acuerdo con ello los Sayyides y los almohades.

Dice el autor: Cuando partió el Amīr al-Mu'minīn de Tremecén, pensó en favorecer a °Abd al-Salām con la libertad, porque sentía simpatía por él, pero se dio cuenta de ello, y se escribió al que estaba encargado del gobierno de Tremecén con la orden de que se Ingeniase para dar muerte a °Abd al-Salām. Al recibir esta orden, se reunió con el carcelero; y éste hizo al prisionero una empanada de pollo³, en la que puso veneno; y rogó a °Abd al-Salām

1 Véase los Banū Wānūdīn en "La intervención de los grandes Jeques", p. 260-62.

2 Hijo de uno de Los Cincuenta, que en safar del 563 [noviembre del 1169], vino de Marruecos a al-Andalus, como gobernador de la reconquistada Tavira; era un ḥafiz muy entendido, como veremos luego, pero en tiempos de Ya°qūb al-Manṣūr demostró su cobardía en el ataque al castillo de Tomar, y fue desposeído de todos sus bienes y encarcelado.

3 Véase su receta en mi "Libro de cocina hispano-magribí de la época almohade", p. 114.

que la comiese, y lo engañó, diciéndole: "Ha llegado la orden de tu libertad. Mi deseo es que me recompenses por la bondad con que te he tratado". Le presentó la comida con empanada de pollo. La comió, y al punto sintió el veneno en ella. Tiró el bocado que tenía en la mano a la cara del carcelero, y le dijo: "coge tu empanada, Dios te aniquile"; y murió aquella noche.

Me refirió Abū al-^CAyāṣ al-Kūmī, uno de los jeques de Kūmya, y me dijo: "El criado que le amasaba el pan que comía cada día ^CAbd al-Salām, le ponía en él una porción de escamonea. Su carne adelgazaba diariamente y sus huesos se deshacían, hasta que no le quedarón más que los dos ojos".

La causa que elevó la situación de ^CAbd al-Salām al poder fue que el padre del Amīr al-Mu'minīn se casó en los días de las expediciones con la madre de ^CAbd al-Salām y le dio una hija, llamada Funda; se creyó con derechos, y no supo que el reino es nefasto; y sus alegrías, [181] tristes; y sus avances como heridas.

A esta hermana Funda la casó el Amīr al-Mu'minīn con el llorado jeque Abū Ḥafṣ, pero no convivió bien con ella, y se divorció de ella por consejo del Amīr al-Mu'minīn, cuando se maleó su matrimonio con él. El Amīr al-Mu'minīn desterró a Funda, y le compensó [a Abū Ḥafṣ] con otra mejor. ^CAbd al-Salām no tuvo sucesión.

Vuelve la narración a explanar lo que anticipé de la guerra de Carmona, hasta que se conquistó.

NOTICIA DE LA MARCHA DEL SAYYID ILUSTRE ABŪ YA^CQŪB DE GIBRALTAR A SEVILLA Y DEL NOBLE SAYYID ABŪ SA^CĪD A GRANADA, DESPUES DE CRUZAR EL AMĪR AL-MU'MINĪN EL MAR Y DIRIGIRSE A SU CAPITAL MARRĀKUṢ, SEGUN INDIQUE ANTES

Cuando el Sayyid ilustre Abū Ya^Cqūb se volvió a Sevilla, después de despedir a su padre a principios del año 556 [1161] que coincidió con el mes de febrero¹, preparó las tropas y escuadro-

¹ Corresponde al mes de enero del 1161.

nes para la guerra de los miserables levantinos infieles, habitantes de Carmona, atacándolos mañana y tarde en su llano. Los miserables rebeldes y los habitantes se refugiaron en su defensa de los muros y se ocultaron tras sus fortificaciones, aceptando de grado el estado de privación y asedio, y creyendo que su fortaleza los protegería y se retardaría el cumplimiento del decreto de Dios, el vencedor y todopoderoso; se extendió por sus lados el asedio y quedaron con la apretura del cerco en el estado del que no puede sacar por la mañana el ganado a pastar, ni se le enciende el fuego por la noche.

Dios concedió su bendición a este gobierno ilustre, para que se [182] apoderase una incursión de almohades del traidor miserable, infiel, ^CAbd Allāh b. Šarāhīl, el que traicionó la ciudad de Carmona y la entregó con engaño a Ibn Hamuš. Fue llevado preso y encadenado ante el Sayyid ilustre, Abū Ya^Cqūb, a Sevilla, quien lo despojó, así como a sus compañeros y secuaces, los hipócritas.

Después de esta expedición llegó a Sevilla el llorado jeque virtuoso Abū Ya^Cqūb Yūsuf b. Sulaymān¹ con un fuerte ejército almohade que había organizado nuestro señor el Califa, Amīr al-Mu^rminīn, a su llegada a Marrākuš, de vuelta de su citado viaje. Se confirmaron las esperanzas de la gente en el país almohade con su llegada, y se esparcieron las alegrías al instalarse ellos. Introdujo el jeque con ellos víveres y provisiones y armas en Córdoba, que revivió y se fortificó.

Permaneció en Sevilla hasta que brilló la victoria sobre los enemigos y se consolidó el triunfo sobre los miserables, y llegó a ser la situación de Sevilla y de sus habitantes la más segura en toda la región. Se marchó el llorado jeque, notificando a su Majestad sobre su campaña y su esfuerzo.

Luego, el Sayyid ilustre Abū Ya^Cqūb se fue de Sevilla para visitar a su padre el Califa, Amīr al-Mu^rminīn, cuando descansó en la capital, Marrākuš, según dije, ocupándose de la expedición contra los cristianos que había concebido con grandes preparativos de soldados para la gran expedición.

Dejó el Sayyid ilustre Abū Ya^Cqūb por su lugarteniente en Sevilla para la guerra de Carmona al jeque "ḥāfiz" mártir, Abū Mu-

¹ He expuesto su carrera militar y sus triunfos en "La intervención de los grandes jeques", p. 252.

hammad °Abd Allāh b. Abī Ḥafṣ b. °Alī¹, [183] y para sitiar a los rebeldes de ella; hombre aguerrido y caballero valiente en los combates; era veterano, "ḥāfiz" virtuoso, experimentado en la rebelión, político dotado de talento y astucia en las revueltas, orador en la lengua occidental [beréber]. Se dirigió con estas tropas a la guerra de Carmona y acampó en el castillo de Ḍābir², a unas millas de ella, y la atacó todos los días, mañana y tarde, y marchó en expedición contra ella todas las noches hasta que se alzaron los gritos del pueblo y se apoderó el miedo de Ibn Hamušk, en su ciudad de Jaén y en su país, y no acudió a ella ni la socorrió con sus auxilios, sino que la dejó y abandonó por la impotencia con que lo debilitó Dios por su maldad y perversión.

Fue contra ella el citado Abū Muḥammad °Abd Allāh b. Abī Ḥafṣ, desde el castillo de Ḍābir, y acampó junto a sus muros, en el sitio llamado Castillo de Ibn Salām³ con el ejército poderoso. Iba en su compañía el jeque Abū-l-°Alā b. °Azzūn, consejero del gobierno ilustre, y con él sus compañeros, los soldados andaluces, inscritos en el registro del gobierno noble, hasta que se estrechó la situación de los que estaban dentro de ella, lo mismo de los súbditos que de la guarnición levantina, por el asedio; y desesperaron de que sus compañeros, los miserables, los socorriesen y ayudasen. Dios inspiró a un hombre de Carmona [184] llamado Šarāḥīl, que no era de la gente de Carmona, y a pesar de su nombre, Šarāḥīl, no era el traidor infiel, nombrado antes, que la traicionó, conocido por °Abd Allāh b. Šarāḥīl, sino que coincidían en el nombre sin ser del mismo linaje.

Este entró en el campamento de los Almohades, de noche, secretamente y les pidió un salvoconducto para él y para los súbditos de la localidad y mercedes para él, si los introducía en la ciudad. Dios le facilitó la estratagema completa y le concedieron lo que pedía y deseaba. Reunióse con sus compañeros y se pusieron a sus órdenes, les aseguró las mismas condiciones que se estipularon con él, e introdujeron a los almohades en la ciudad por la torre llamada Qarn al-mugarra [el ángulo de Al-Mugarra]⁴ como se hizo prime-

1 Su padre era uno de Los Diez; de cuyos hechos trato en la citada "Intervención", p. 248.

2 Alcalá de Guadaira.

3 Topónimo desconocido.

4 Topónimo desconocido.

ramente por traición, desde este lugar; y abrieron la puerta de la ciudad a los almohades que se apoderaron de ella al momento. El miserable caíd levantino, Ibn Abī Yā^Cfar¹, se encastilló en la alcazaba con sus compañeros y luego se rindió y entregó la ciudad, hacia el mediodía del viernes, 10 del mes de Muharrām, correspondiente al 26 de enero cristiano del año 557 [30 diciembre 1161].

La traicionó, según se expuso antes en su historia, hacia el mediodía del viernes también del 15 de Rabī^C al-awwal, correspondiente al 22 de marzo [185] cristiano del año 555, según lo referí en la "Historia [de los Muridīn]".

Al tomarla fue cogido el caíd levantino Ibn Abī Yā^Cfar y fue llevado encadenado a la prisión de Sevilla, y quedó allí hasta que llegó la orden obedecida de que fuese crucificado. Así se hizo en el arenal [Rambla], bajo el castillo de Ibn ^CAbd² en Sevilla, y se acabó con la rebeldía de Carmona, como lo expuse en la Historia.

Cuando entró el jeque mártir Abū Muḥammad b. Abī Ḥafṣ b. ^CAlī en Carmona, lavó su mezquita mayor con agua de Fui a verlo en ella y le felicité por la conquista, y lo encontré en la mezquita, que la limpiaba; y estaba sentado, apoyado en el muro oriental de la mezquita de Carmona, mientras los hombres la lavaban bajo sus miradas. Se detuvo en la ciudad, hasta que la arregló y pacificó, y luego se volvió a Sevilla; y en el momento de tomarla, lo hizo saber a la Majestad califal, por lo cual se le agradeció y alabó. Pero los tiempos se volvieron contra él después de ésto, como lo contaré, a propósito de su martirio.

1 Que mandaba la plaza por Ibn Mardaniš.

2 Sobre los palacios de al-Mu^Ctamid en Sevilla, véase M. Antuña en su folleto "Sevilla y sus monumentos árabes", p. 70.

NOTICIA DE LA TRAICION DE IBRAHĪM B. HAMUŠK A LA
CIUDAD DE GRANADA POR DARLE ENTRADA EN ELLA, EL
TRAIDOR, IBN DAHRĪ CON LOS JUDIOS ISLAMIZADOS, SUS
MORADORES, QUE SE ISLAMIZARON A LA FUERZA Y LOS
SUCEOS QUE EN ELLA OCURRIERON¹

Ya precedió la historia del malvado acoso de Ibrahīm b. Hamušk a la ciudad de Córdoba, arrasando y destruyendo todos los veranos sus sembrados, y saqueando sus alrededores y sus casas [de campo] durante los años en que estuvo ausente nuestro señor el Amīr al-Mu'minīn por su campaña de al-Mahdīya y su conquista y la de Ifrīqiya; y cómo se apoderó por traición con sus tropas de la ciudad de Carmona, y no quedó del país cercano a Sevilla sino muy poco, en que Dios mantuvo las almas de sus habitantes en el "ṭawhīd" y en perseverar en la obediencia del poder dichoso.

Cuando se tuvo la nueva feliz de la vuelta de nuestro señor y de su travesía por el mar de Gibraltar y luego de su marcha a la capital, Marrākuš, según he referido, se dedicaron las tropas almohades a sitiar [187] Carmona, según he explicado, hasta que fue conquistada.

Se irritó por ello Ibrahīm b. Hamušk, que estaba en la ciudad de Jaén; se encendió la rebeldía en su corazón y se decidió su intención hipócrita a traicionar a la ciudad de Granada, que estaba cerca de él, y en su interior vivían los judíos islamizados² con su aliado, el conocido por Ibn Dahrī, el malvado hipócrita, que era pariente por afinidad de Ibn Zayd, que fue antes almojarife de la ciudad.

El Sayyid ilustre Abu Sa'īd, hijo del califa [Abd al-Mu'min], estaba ausente de Granada para visitar [a su padre]. Convino este malvado, Ibn Dahrī, en secreto con Ibn Hamušk, que una noche señalada los conduciría hasta la puerta del arrabal de Granada,

1 Sobre este episodio hay que consultar, a Dory en su trabajo "Sur ce que se passa a Grenade en 1162", *Recherches*, 20. tomo 10. p. 364, y mi "Historia política del Imperio almohade", t. 10. p. 200 y siguientes.

2 La reforma almohade obligó a los judíos, residentes en sus domicilios, a islamizarse o a emigrar.

romperían el cerrojo de la puerta y entrarían en él. Se encontró con ellos en la noche..... del mes..... del año 557, pero sucedió por la dicha de este poder ilustre y de su gente que la alcazaba de Granada estaba guarnecida con hombres y llena de víveres, armas y soldados [188] almohades valientes.

Llegó el traidor Ibn Hamušk, según lo convenido con él, habiendo reunido el infiel su gente; rompieron la barra y la puerta y lanzaron el grito de "¡Oh compañeros!". Cuando oyó la gente en la ciudad los gritos y la lucha, se apresuró todo el que tenía autoridad y firmeza en su religión y en su defensa, a huir a la alcazaba, y ayudar y auxiliar a sus hermanos queridos los almohades.

Cuando amaneció Dios en la mañana de aquella noche pavorosa y ya se había apoderado Ibn Hamušk de la ciudad, escribió el hipócrita a su emir ibn Mardaniš en Murcia, comunicándole lo que había conseguido y animándole a que, si llegaba con sus tropas y soldados, se entregarían a su obediencia los almohades que estaban en la alcazaba frente a él.

Reunió Ibn Mardaniš todos los soldados de su territorio y llamó a sus amigos, los cristianos, que acudieron a él. Salió con su tropa miserable en busca de lo que le había prometido el traidor Ibn Hamušk: de su Satanás lapidado. Se estableció Ibn Hamušk, el día de su entrada en Granada en la alcazaba roja [la Alhambra], situada en la montaña [189] al-Sabika¹, enfrente de la alcazaba de Granada, y empezó desde ella a combatir y a levantar máquinas para arrojar piedras contra los almohades en su alcazaba con el mayor empeño, y atormentó a los almohades que caían en sus manos, y se rio de ellos, arrojándolos con la palanca de las máquinas, y despreció al Criador, burlándose de las criaturas y mofándose en su ignorancia de todo partido.

Ayudó Dios a los almohades en la alcazaba y los auxilió y mantuvo con su ayuda y socorro. Tenían víveres y armas, cuya abundancia, por la ayuda de Dios, fue su sostén. Cortaron el pasadizo que los unía con la alcazaba roja [190] en evitación de que los enemigos los combatesen desde él.

Pidieron socorro al Amīr al-Mu'minīn y a los almohades de

¹ La parte vieja de la Alhambra, anterior a los Banū-l-Aḥmar o sea la torre de la Vela. Nuestro autor escribe siempre al-Sabika, pero la verdadera ortografía, según Ibn al-Abbār, Ibn al-Jatīb y al-Maqqarī es al-Sabika.

Sevilla con Abū Muḥammad ^CAbd Allāh, hijo de Abū Ḥafṣ, el mártir¹. Se difundieron estas noticias y corrieron los correos con la petición de socorro noche y día.

NOTICIA DE LA EXPEDICION DEL AMĪR AL-MU'MINĪN

El Amīr al-Mu'minīn había salido de la capital, Marrākūš, según su costumbre y su buena intención, para la campaña contra los cristianos, el año 557, [21 diciembre 1161 a 9 diciembre 1162] ya citado, seguido de sus tropas ayudadas por Dios. Le llegó la noticia de la traición de Granada, estando en el río Kasās², a dos jornadas de la ciudad de Rabāt al-fath [199], junto a Salé, y se inquietó e impresionó por lo ocurrido allí. Cuando llegó a Rabāt al-fath, junto a Salé, se adelantó el Sayyid Abū Sa^CId con los que estaban con él, de sus compañeros, escogidos suyos, acelerando su marcha de noche y de día hacia al-Andalus, por si acaso entraba en la alcazaba de Granada y huía Ibn Hamušk de la alcazaba roja de la ciudad, al llegar él. El Sayyid estaba convencido de que Ibn Hamušk estaba sólo con su tropa miserable conocida, pero he aquí que Ibn Mardaniš había enviado al citado Ibn Hamušk un miserable ejército de cristianos de dos mil caballos y muchos infantes, a las órdenes del miserable extranjero, el Calvo, nieto de Alvar Fáñez.

Cuando llegó el Sayyid a Qaṣr Masmūda³ y cruzó el mar por el Estrecho y llegó a Málaga, pidió socorro desde [192] aquel lugar al jeque "ḥafiz" mártir, Abū Muḥammad ^CAbd Allāh b. Abī Ḥafṣ b. ^CAlī, gobernador de Sevilla, para que se le uniese con el ejército de Sevilla y su región lo más rápidamente que pudiese. Le dio tanta prisa en esto por lo que pensaba del estado del enemigo. Se a-

1 Véase "La participación", ya citada, p. 257.

2 Topónimo desconocido.

3 Hoy Alcazarquivir, entre Ceuta y Tánger, por donde pasaban siempre los almohades a la Península.

presuró Abū Muḥammad °Abd Allāh, y se encontró con el Sayyid Abū Sa°id; reunieron sus tropas y se dirigieron a Granada.

Pero los cristianos llegaron antes de esto, según he referido; se adelantó el Sayyid con los almohades y los soldados andaluces, hasta llegar al llano de Granada, donde están las acequias que llevan el agua para regar su tierra, en el lugar conocido por Marý alruqad [el Prado del sueño], a unas cuatro millas de Granada¹. Salíó contra él Ibn Hamušk con los cristianos y con sus partidarios, y se trabó el combate entre ellos en el lugar citado; se descubrió el número, al aparecer las celadas sobre ellos. Fue derrotada la gente en el lugar citado y se volvieron fugitivos. Les cortaron la huida aquellas acequias, y cayeron en ellas con sus caballos, lo cual fue la más grave causa de su derrota y muerte.

Sufrió el mártirio aquel día el jeque Abū [193] Muḥammad °Abd Allāh b. Abī Ḥafş b. °Alī². Se salvó el Sayyid Abū Sa°id, y llegó a la ciudad de Málaga; y sufrieron el martirio aquel aciago día muchos almohades y andaluces, y fue esta una desgracia grande y un daño considerable. Dios mantuvo a los almohades sitiados en la alcazaba de Granada, y en su residencia era esta desgracia un espectáculo para ellos, desde la alcazaba, con la derrota de los almohades en el llano mencionado.

Ibn Hamušk se fue de esta batalla con sus compañeros, los cristianos, a la alcazaba roja de Granada, con los prisioneros almohades, a los que mataba y atormentaba a la vista de sus hermanos, según he referido antes en la "Historia de los Murīdīn".

¹ Campo a dos kilómetros de Atarfe, en la vega, y a nueve de Granada, localizado por Seco de Lucena, en "Al-Andalus", t. IX, fasc. II, p. 505.

² Su padre fue miembro de la Yama°a [Los Dier].

NOTICIA DE LA LLEGADA DE LA NOTICIA DE LO OCURRIDO EN MARÝ AL-RUQĀD, AL CALIFA, AMĪR AL-MU'MINĪN

Cuando llegó la noticia de esta batalla a la Majestad del poder ilustre en Rabāt al-fath, junto a Salé, donde los ejércitos de los almohades y de los árabes transportados [de Ifríqiya] y de los soldados inscritos en los registros se reunían en la residencia noble, con la intención con que había ido a ella, de combatir a los rebeldes y a los cristianos, escogió de entre ellos al poder ilustre un ejército muy poderoso y valiente de los principales de cada cábila, gente esforzada y valerosa, que hace de los senderos de la noche tapiz de los muertos. Los reunió y exhortó y les dio a conocer la dignidad y el premio [194] permanente, asegurado y muy completo que tendrían de Dios por defender la verdad y sojuzgar lo falso. Se reunieron entre caballeros y peones unos veinte mil que se comprometieron con Dios y garantizaron al Califa, Amīr al-Mu'minīn, el exterminar a los malvados y a los enemigos descreídos y a los cristianos infieles, en defensa de Dios y de la religión y socorro de sus hermanos, los almohades, que aguantaron el asedio en la alcazaba de Granada. Los puso al mando de su hijo amado, el emir bienquisto, Abū Ya^cqūb Yūsuf, a quien dio por compañero el jeque virtuoso e inteligente Abū Ya^cqūb Yūsuf b. Sulaymān¹, caudillo de los almohades, a quien eligió el Amīr al-Mu'minīn por su veteranía en las guerras y por su ingenio en los casos graves y sus triunfos antiguos y modernos con ellos, héroes de corazones abroquelados, augurándole el auxilio admirable y el consejo sano y eficaz, que caracteriza a este poder.

Se pusieron en camino desde Rabāt al-fath, junto a Salé, corriendo en marcha rápida y continua, hasta que llegaron al paso del Estrecho y lo cruzaron hasta Algeciras, donde acamparon. Las tropas no cesaban de ir a reunírseles, apresurándose a pasar y adelantándose, hasta que completaron su travesía. Luego partieron de Algeciras ordenadamente con buena intención y propósito sano el emir y el jeque virtuoso dirigente, y siguieron por la costa del mar el camino que conduce a Málaga, donde ellos y sus gentes se reunieron con el Sayyid Abū Sa^cid.

1 A quien se debe todo el mérito de este triunfo.

NOTICIA DEL PLAN BIEN TRAZADO POR EL LLORADO JEQUE ABŪ YA^cQŪB PARA LAS TROPAS ALMOHADES, Y MARCHA DE LOS DOS SAYYIDES ILUSTRES ABŪ YA^cQŪB Y ABŪ SA^cĪD Y DEL JEQUE LLORADO ABŪ YA^cQŪB, YA MENCIONADO, DESDE LA CIUDAD DE MALAGA, CON LAS TROPAS VICTORIOSAS, DESPUES DE APROVISIONARSE DE HARINA Y FORRAJE, Y DE LLOVERLES LAS GRACIAS DE LOS DONATIVOS Y DE AYUDARSELES PARA SU EXPEDICION CON TODA CLASE DE BIENES

Se dirigieron contra sus enemigos con la ayuda de Dios, y por consejo del llorado jeque Abū Ya^cqūb, que hacía con ellos cada día una jornada suave, con arreglo a su idea de que la suavidad favorece a las tropas. Siguió el camino después de convenir su plan con los adalides, de ser benévolo con los débiles y lanzarse con la gente esforzada y capaz hacia Granada sobre el campamento de los malvados.

Ibn Mardaniš ya había llegado con sus gentes y sus tropas y con los cristianos sus aliados, ambicionando lo que le hizo ambicionar Satanás y conducido por la perdición y la ruina. Acampó en la montaña contigua a la alcazaba, mientras Ibn Hamušk estaba en la montaña al-Sabīka, en la alcazaba roja [la Alhambra] con los cristianos, mandados por el extranjero, el Calvo, nieto de Alvar Fáñez, y con él estaba el hijo del Conde de Urgel, el cristiano, y un hermano suyo también¹, [196] con más de ocho mil caballeros cristianos, además de los soldados [de infantería]. Ibn Mardaniš aún tenía más que este número. Entre los dos ejércitos estaba el río Haddaro [el Darro] contiguo a Granada y su alcazaba, separando la tierra entre ellos en su continuidad como estaba, y gracias a Dios fue su perdición, hundiéndolos en él, el día de la guerra y de las flechas. Ellos contemplaban todo el día la llegada de las tropas, y veían, en su opinión, que se adelantaban a la muerte allí, en la hora al encontrarse con las espadas del odio.

Los almohades seguían su camino con su lentitud [acostumbrada], con pureza de intención, y el auxilio de Dios hacía tremolar sus

¹ Hijos de Ermengod VII.

banderas, hasta que llegaron al sitio llamado río de Dalar¹, cercano a la aldea de al-Mahdān, donde se detuvieron. Luego prosiguieron al río Genil, cerca de Granada. A los infieles les extrañaba el pensar que [los musulmanes] no se les acercaban y que seguían [197] su costumbre en la lentitud de su marcha.

El jueves, 27 de Raḡab del año 557 [12 julio 1162] reunió el jeque difunto Abū Yaḡqūb a todos los jeques de los almohades y a los jeques de los soldados valerosos de Masūfa y de Lamtūna y de las cabilas y a los jeques de los árabes enérgicos, y los exhortó, y repitió sus exhortaciones sobre el premio que tendrían ante Dios en la guerra santa contra los infieles, sus enemigos, y la expedición contra ellos y sobre el paraíso garantizado para ellos por Dios, si eran sinceros y cumplían lo que habían prometido y proclamado. Renovaron su propósito de hacer la guerra santa, purificaron su intención ante Dios y dieron el pienso a sus caballos, después de la oración del mediodía de aquel día, y se decidieron a marchar al combate aquella noche; revistieron sus armas y montaron en sus caballos, después de la oración del atardecer de la noche [del jueves] al viernes, día en que fue la victoria en la mañana del 28 de Raḡab ya anotado [13 julio]. Se adelantaron ante ellos los adalides y los prohombres más resistentes, gente valerosa y fuerte; coronaron la cumbre más alta de la montaña, que está sobre el río Genil, contigua a la montaña al-Sabika y a la alcazaba roja, donde acampaban los cristianos y su amigo Ibn Hamušk. Caminaron toda la noche con lentitud por la citada montaña sobre sus riscos y revueltas, pero Dios les allanó el camino en su fragura y les acercó lo más alejado [198] y les garantizó su auxilio; y estaba la noche iluminada y con luna en su segunda mitad².

Cuando se distinguió la luz del alba en la mañana del viernes 28, ya anotado, cayeron sobre el campamento de los infieles aquella mañana, y empezaron a atarcarlos en sus yacijas, y a deshacer sus entrañas con las espadas y las lanzas, y no alcanzaron [los cristianos] a montar en sus caballos, antes de que los rodease Dios y los cogiese con su desgracia. Luego hubo por parte de ellos algunos encuentros y ataques y defensas, según la costumbre de su infidelidad y rebeldía y de su devoción a sus cruces. Se difundió la luz de la

1 Dilar, cerca de Alhendūn.

2 Véase mi "Historia almohade", tomo I, p. 202.

victoria, y la mañana hizo distinguir al enemigo en su silueta, y el aire se oscureció y perturbó la polvareda, y no se oyeron sino golpes de espada mortales o gritos de guerra o cortes de cabezas.

Dios aterró a los infieles y a Ibn Hamuš, y les hizo perder la cabeza y creyeron que el terreno de la montaña al-Sabika estaba unido al campamento de Ibn Mardaniš y los cegó en su vista, pues estaba separado por el río Darro. Volvieron las espaldas en la lucha y la derrota, y se despeñaron en el río Darro con la oscuridad de aquella polvareda, y se deshicieron sus cuerpos en los precipicios del río y se ennegrecieron, en aquella mañana feliz, sus cadáveres. Los derrotó Dios y ayudó a sus partidarios, los almohades. Fue muerto en la refriega el Calvo, el cristiano, nieto de Alvar Fáñez. Se cortó su cabeza y fue llevada, algunos días después de la derrota, a Córdoba y colgada en la puerta de Alcántara [del Puente]. [199] Se despeñó en el citado río [Darro] Ibn ^CUbayd, yerno de Ibn Mardaniš, y sus principales caides y caballeros afamados.

Ibn Mardaniš, que estaba en la montaña contigua a Granada¹, según he dicho, veía la muerte de sus hermanos y contemplaba su pérdida y lloraba a sus partidarios y a sus infieles. Alcanzó la derrota resonante y seguida a los rebeldes y a los cristianos por todas partes, y se apoderaron los almohades de ellos, matándolos al filo de sus lanzas y de las cortadoras espadas en el llano y en la montaña con el auxilio de Dios, el único, el vencedor.

Entraron en la ciudad de Granada al mediodía, con la más completa victoria y triunfo, y salieron los almohades, sitiados en la alcazaba, inmediatamente, matando a los rebeldes que habitaban en el interior de la ciudad.

Ibn Mardaniš, derrotado, levantó el campo, del lugar en que estaba, con el resto de sus tropas, y abandonó sus tiendas y sus armas, como había dejado a sus compañeros. Los almohades siguieron su rastro y mataron al que alcanzaron y a quien se tuvo noticia de él; cogieron sus efectos y bagajes, y corrió él, fugitivo, por aquellos montes y regiones, buscando cómo se salvaría.

Fue esta una de las mayores victorias que Dios concedió a los habitantes de al-Andalus, y acabó con sus revueltas, y volvió a sus irritados suaves, y los agració con sus dones y con sus fáciles favores. Se atribuyó esta victoria, allende el Estrecho y en al-Anda-

¹ La Shari'ca -Xerez o Gerc-a- del Albaicín.

lus, a la fortuna del Sayyid ilustre, Abū Ya^cqūb, y se confirmó ésto en las almas de la gente y entre los jeques de los almohades allí, y ésto fue causa de que lograsen [lo deseado] el poder supremo y los súbditos.

Comunicaron [200] los dos Sayyides citados y el difunto jeque Abū Yacqūb b. Sulaymān a su Majestad, el Califa, aquel mismo día, la gran victoria que Dios facilitó por su suerte y su intercesión y por su buena intención contra los infieles. Les llegaron, después de ésto, los votos [del Califa] en recompensa de su honrosa guerra santa. Luego les llegó de sus bendiciones y donativos lo que excedió de la perfección y de lo completo y lo que se le confió y concedió por el imam al-Mahdī, el impecable, y se alegró con esto grandemente y dio gracias cumplidas a Dios.

Se reunieron los almohades con sus hermanos, los sitiados en la alcazaba, con la mejor reunión y dieron gracias a Dios por su auxilio al poder obedecido, y porque vencieron a sus enemigos y les devolvieron golpe por golpe. Cuando Dios completó esta victoria con su auxilio, no quedo población de las vecinas a Granada [201] que no fuese su gente arrepentida y deseosos de someterse, dóciles y humildes. Se les perdonó con equidad y se fue generoso con ellos con la generosidad recibida de Dios, y se procedió a incautarse de los bienes de los rebeldes para el majzen, como correspondía a su rebeldía y obstinación en la revuelta. Luego se cuidó de mejorar la ciudad, en cuanto a pacificación y cultivo de sus alrededores y repoblación. Cambió la situación de los almohades, sitiados en la alcazaba en su estrechez, y reparó su situación que se había estropeado, y les otorgó el poder ilustre bienes y donativos en abundancia extraordinaria. Luego decidió el consejo acertado, después de esta ordenación y de acabar esta victoria capital, que fuese el ejército victorioso a sitiar a Ibn Hamušk en la ciudad de Jaén, y a desarraigar en todos sus alrededores a los que eran de la gente de la rebelión y la resistencia, y que experimentase él el más completo daño de venganza y castigo.

Sitieron los almohades en la explanada de su población citada al opresor de su gente, que se adelantaba a su castigo con lo que le dictaba su ignorancia y la de ellos. Se refugiaron él y los rebeldes que estaban en ella y los infieles en los fortines y torres, y se ocultaron tras sus muros, contentándose con aquel estado de opresión y mortificación en la creencia de que sus fortificaciones los defenderían, pero ¿qué defensa podían tener contra el poder de Dios, y qué protección?

Se saquéó todo lo que se encontró en sus alrededores de riquezas, y se destruyeron sus cultivos hasta dejar un desierto, que se deplora hoy día por su mal estado. Presenció el traidor perdidoso lo que presenció de la fuerza de los valientes, y duró esto hasta que llegó la orden ilustre de establecerse en Córdoba, y de irse de ella, según refiere.

Se siguió, a raíz de esta victoria grande, el cuidado del Califa, Amīr al-Mu'minīn, por la ciudad de Granada y por su alcazaba, joroba¹ de al-Andalus. Llenó los almacenes de su alcazaba con trigo, cebada, sal y útiles de guerra, como lanzas, adargas, espadas, arcos, flechas y escudos; [202] lo que pasmaba a los espectadores y excedía a la descripción de los expositores.

Envío el poder ilustre todo esto a Granada, desde allende el Estrecho, en barcos, por el mar, al castillo de Almuñécar, y se trasladó todo ésto desde Almuñécar a Granada, y se depositó en los almacenes de la alcazaba, y revivió, después de su muerte, con este cuidado hermoso y esta firmeza continuada y los dones concedidos. Curaron los almohades que estaban en ella de la dolencia del asedio, después del triunfo, y les compensó sus pérdidas con los donativos y con el aumento de sus compensaciones, y les concedió favor tras favor y les multiplicó su bondad e indulgencia. Dispuso en Granada una guarnición de soldados andaluces seguros en el tawhīd con los almohades, y arrojaron de ella a los vecinos, que eran enemigos, hasta dejar poblado lo que estaba desierto y lo arruinado reconstruido, seguro, poderoso, triunfante y socorrido.

Renunció Ibn Mardaniš a sus esperanzas sobre ella, porque todo rebelde, adelante o atrase en la revuelta, es un opresor que pierde, y quedó [la ciudad] en manos de los almohades en obediencia y pura convicción, después de la gran rebelión de sus habitantes desesperados.

Estuvieron llenos los almacenes citados de toda clase de víveres en ella desde el año 557 [21 diciembre 1161 a 9 diciembre 1162] hasta el año 563 [empieza el 17 octubre 1167], en que echados a perder, se repartieron entre los almohades para socorro y beneficio de ellos en sus donativos.

¹ Metáfora árabe por ser la carne de la joroba del camello la más tierna y sabrosa.

Esta ciudad, dice Ibn Ḥayyān¹, al historiarla, que no la poseyó [203] nadie de estirpe andaluza, después del imperio de la familia de Muḥammad Ibn Abī ʿAmīr, sino gente de allende el Estrecho.

Después de esta victoria, ordenó el Amīr al-Muʾminīn que estuviese la residencia del gobierno en la ciudad de Córdoba.

NOTICIA DE LA LLEGADA DE LA ORDEN EXCELSA DE INSTALARSE LOS DOS SAYYIDES ILUSTRES, YA CITADOS, EN CORDOBA Y ESTABLECER EN ELLA LOS MANDOS Y LOS EJERCITOS Y DE CUIDARSE DE SU REGION

Les llegó la orden excelsa de establecerse en Córdoba, mientras estaban en las cercanías de Jaén, sitiándola, como he dicho, para que fuese la sede del gobierno en al-Andalus, como la tuvieron los Banū Umayya por su antiguo derecho, ya que ocupa el centro de al-Andalus, y que las funciones de los altos empleados se fijasen en ella, de modo que estuviesen al alcance del que acudía de su región.

Llegó a ella Abū Ishāq Barrāz b. Muḥammad [204] al-Masūfī con la orden excelsa y se instaló en su interior; llamó a los secretarios y almojarifes² de Sevilla y su región, y acudieron a Córdoba Abū-l-Qāsim b. ʿAsākir y Abū Bakr al-Murānī y Abū Bakr al-Ḥasār. Salieron de Sevilla para Córdoba con un número de secretarios famosos, de los notables de Sevilla y de su región. Yo estaba en el grupo de secretarios que fueron designados para esta clase de trabajos, pero dimité y me retire, acudiendo otros de los encargados de las cuentas de la hacienda de Sevilla y su región y del país conquistado y arrancado a los hipócritas, así como de la exacción del impuesto de las limosnas legales ["al-zakwāt"] y de las cargas establecidas.

1 Sobre el famoso historiador de los Omeyas, véase Lévi Provençal, "Histoire de l'Espagne musulmane", t. III, p. 505 y E. García Gómez en al-Andalus, vol. XI, fasc. II, p. 395.

2 Recaudadores.

[Abū Ishāq] los acercó así a su llegada y los alojó en las casas destinadas para su morada y los colmó de atenciones, los elevó y rodeó de consideraciones, los proveyó de víveres y los puso al frente de los trabajos de que se habían de ocupar. Floreció Córdoba, después de su desolación y se aseguró de su tristeza en la revuelta y de su desesperación. La gente y los funcionarios se acogieron a esta esperanza y trabajaron a su gusto en sus destinos.

Abū Ishāq aconsejó bien, como de costumbre, a todas las oficinas, dentro y fuera de Córdoba y en todas las regiones sometidas a los almohades. Puso al frente de Sevilla, de entre sus compañeros, a quien fue de su confianza, elegido y amigo, y no cesó en su gobierno de aconsejar y trabajar, brillando su luz como la de la mañana, toda su vida, hasta que murió en Córdoba, después de esto, el año 559 [30 noviembre 1163 a 17 noviembre 1164] de la enfermedad de gota crónica.

Volvamos a referir la llegada de los dos Sayyides a Córdoba. Llegaron los dos ilustres Sayyides Abū Ya^cqūb y Abū Sa^cīd, hijos del Amīr al-Mu^minīn, de vuelta de su expedición victoriosa en la mañana del domingo 12 de Šawwāl del 557 [26 septiembre 1162] en compañía del jeque difunto Abū Ya^cqūb, conforme a la orden imperial ya citada.

Toda la gente de Córdoba salió a su encuentro, y fui yo uno de los que salieron a recibir su bendición, con la delegación de los secretarios de Sevilla ya citados, a la puerta del puente ["Bāb-al-Qāntara"], la contigua al campo, por donde va el camino de Jaén. Las familias nobles que habían quedado en Córdoba, después de la rebelión, salieron con los sevillanos a recibirlos con los espectadores de Córdoba. El número de los habitantes de Córdoba era de 82 hombres¹, porque la habían abandonado durante la rebelión, para irse al campo, por la despoblación y huida, que ocurrió en su región y en su campiña. Se mostró en sus cosas y en su porte la desgracia, y recorrió y dominó a su país la desolación y se vistieron de harapos. Se alegraron con este encuentro de los Sayyides y rogaron a Dios que les hiciese prosperar mucho durante su vida.

Sufrió Córdoba y su gente con las desgracias de esta revuelta andaluza, lo que no había sufrido ninguno de sus antepasados en la

¹ Ibn al-Abbār confirma este sorprendente dato. Véase mi "Historia", tomo 1, p. 204, nota 3.

rebelión de los Hammudíes, por la opresión de Ibn Hamušk y por su gran crueldad extranjera. Alabado sea el que los resucitó, después de esto, de su muerte, y los volvió a nueva vida con el socorro y la justicia imperial.

Se instalaron los dos Sayyides [206] y el jeque Abū Ya^cqūb en Córdoba y mandaron construir sus palacios y demás edificios y fortificar sus fronteras, y trajeron albañiles, arquitectos y obreros para la edificación de los palacios y las casas de sus barrios para volverlas a levantar. Se construyó y mejoró su estado. Se encargó de ello el arquitecto Aḥmad b. Bāso¹, quien reparó allí todo lo derruido, y los habitantes se trasladaron en el más breve tiempo; se renovaron sus esperanzas y mejoró su estado en gran manera.

Luego el llorado jeque Abū Ya^cqūb con los soldados almohades y combatientes de la guerra santa y árabes valientes que se le mandó [llevar consigo] se trasladó a la corte del Amīr al-Mu^minīn, para darle cuenta de la conquista y de la sólida victoria.

Los dos Sayyides con el resto de las tropas almohades se quedaron para gobernar y cuidar del pueblo. Les llegaron delegaciones de la región, para felicitarles, y les acompañó la fortuna y la dicha; y con ellos amaneció Córdoba, gracias a ellos, después de su desgracia, libre de sus preocupaciones y entregada a una esperanza segura. Los cordobeses volvieron del campo a sus casas, y se enteraron los alejados de ellos y los cercanos de la victoria lograda, y volvieron a sus moradas.

Los dos Sayyides ilustres favorecieron a los "ṭalibes" de Córdoba y confirmaron sus nombres en los registros militares para los donativos, reclutaron soldados y los llevaron de todas partes para que viviesen en ella. Limpiaron de miseria sus cercanías y florecieron los cultivos, se confirmó la seguridad, se normalizaron los negocios, y ya no hubo revuelta, desde que entraron en ella el triunfo y la paz.

Permaneció en Córdoba el Sayyid ilustre Abū Ya^cqūb con su hermano Abū Sa^cid, desde su llegada ya dicha, hasta el comienzo del año 558 [empieza el 10 diciembre 1162]. Llególe una llamada feliz de la capital para que fuese a ella. Salio de Córdoba e hizo

1 Baso o Baso, de origen español, como lo acredita su apellido, ya había dirigido las obras de fortificación y ensanche de Gibraltar, y luego fue director e intendente general de las obras de la mezquita sevillana.

su camino por Sevilla, a donde llegó el miércoles, 10 de muḥarram del 558 [19 diciembre 1162]. No se detuvo en Sevilla más que cinco días.

Llegó a la capital, conforme a lo que Dios había dispuesto, para que el poder pasase a él y quedase otro detrás, por la destitución [207] del destituido y por el acuerdo del mando supremo y de los almohades para elevarlo al immato y por su decisión de promoverlo al califato, como lo expondré después.

Siguió el Sayyid Abū Saʿīd en Córdoba, tal como se le había mandado, aumentando su repoblación y arreglándola, y reanimándola. Se dictaron órdenes superiores para habitarla y ocuparla y mejorarla y asegurarla, como, cuando estaba su hermano, en armonía los dos y de perfecto acuerdo, en público y ante la gente, por su virtud y su nobleza de carácter.

Se vio Sevilla y su región privada de las funciones sultánicas, en cuanto a nombramientos, y destituciones, ascensos y postergaciones, al pasar todo al arbitrio del Sayyid en Córdoba y de los que con él estaban y lo mismo los trabajos de la Hacienda a cargo de Abū Ishāq Barrāz b. Muḥammad al-Masūfī. Quedó en Sevilla encargado de los almohades Abū Dāwūd Yalūl b. ʿYaldāsan¹, y del Maḥzen de Sevilla Muḥammad b. al-Muʿalim al-Aylānī², reuniéndose los dos todas las mañanas para las funciones de policía, y separándose luego para cuanto a los consejos. Duró esto, desde que se marchó el Sayyid ilustre Abū Yaʿqūb, llamado a la capital, hasta la muerte del Califa, [su padre] sucesor de al-Mahdī. Hubo acuerdo y conformidad en que se nombrase heredero y se reconociese al Amīr al-Muʿminīn, Abū [208] Yaʿqūb, hijo del Amir al-Muʿminīn; y encargó a Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Abī Saʿīd, el conocido por Ibn al-Muʿalim al-Aylānī, que trasladase los mandos a Sevilla. Quedó Abū Dāwūd al frente de los negocios, y se le añadió la inspección de los feudos. Siguió en este puesto hasta que ambos murieron, según lo referiré. También contaré el suceso de Muḥammad b. Alī Saʿīd b. al-Muʿalim.

1 De la fracción Ait Warayīn de una cabila bereber, al sur de Tara. Murió el año 580 [1184].

2 Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Abī Saʿīd, llamado Ibn al-Muʿalim, almojarife de Sevilla, hasta el año 573 [1177], en que fue destituido, por sus desfalcos y encarcelado hasta ser ejecutado.

Y acudieron los poetas para felicitar a nuestro señor el Amīr al-Mu'minīn por esta victoria, que hizo revivir a la península de al-Andalus, y suprimió en ella la revuelta, que la arruinó con sus males.

Y dijo sobre ello el maestro Abū-l-Walid ʿIsmaʿil b. ʿUmar, el conocido por al-Šawwās, el de Silves, y recitó en persona¹.

El mismo le felicitó en la fiesta de la ruptura del ayuno, después de la batalla mencionada y en el mismo año [9 agosto 1162]².

[212] NOTICIA DE LA PARTIDA DE NUESTRO SEÑOR EL CALIFA, AMĪR AL-MU'MINĪN, DE RABĀT AL-FATH, JUNTO A SALE, PARA SU CAPITAL MARRĀKUŠ, DESPUES DE LA VICTORIA EN QUE FUERON DERROTADOS IBN MARDANĪŠ, IBN HAMUŠK Y LOS CRISTIANOS EN GRANADA Y SE TRIUNFO DE ELLOS

Dice el autor que el Amīr al-Mu'minīn, pensando en Dios, renovó su propósito y resolución, y purificó su conducta para con Dios en lo lejano y en lo cercano para atacar a los cristianos en al-Andalus, y concibió una expedición grande por tierra y por mar, para conseguir el perdón de Dios, el día de la resurrección.

Mandó construir naves en las playas de allende el Estrecho y de al-Andalus [214], y se hicieron más de doscientas. De las cuales se prepararon en el puerto de La Mamura³, en la boca del mar, sobre el río Sebú, cerca de Salé, ciento veinte naves, que se equiparon en dicha puerto, y el resto, hasta el número, que he dicho,

1 Literato, que escribió también un libro titulado "La sublevación de los rebeldes en al-Andalus", que no hay que confundir con el de Ibn Šahīb al-Salā, varias veces citado ya. Murió en Marrākuš en Šawwāl del 569 [mayo del 1174]. Nuestro autor le copia treinta y ocho versos sobre los triunfos de ʿAbd al-Mu'min, que ha libertado a Córdoba y ha trasladado a ella la capital de al-Andalus.

2 Otros cuarenta y cuatro versos sobre el mismo asunto.

3 Cerca del gran bosque de la Maʿmora, entre el Buragrāg y el Sebú.

en otras playas de allende el Estrecho y de al-Andalus. Mandó reclutar hombres y jefes aguerridos para dotarlas y encargarse de su defensa y cuidar de sus armas. Preparó de trigo y cebada para los piensos y para las raciones de los soldados sobre el río Sebú, en La Ma^cmura ya dicha, montones, que yo ví, como montañas, tales como no las reunió rey alguno antes que él y no supimos de ningún tiempo pasado. Quedaron preparadas en aquel lugar, desde el año 557 [empieza el 21 diciembre del 1161] hasta el año 562 [que empieza el 28 octubre 1166], tanto que se pudrieron por su amontonamiento y se convirtieron en tierra y ceniza, al quemarse unas con [215] otras y por la descomposición del tiempo.

Se cuidó de reunir caballos de todas las regiones que le obedecían de allende el Estrecho e Ifriqiya y de elegir armas, tales como espadas bruñidas y lanzas de la más hermosa forma y adargas y sables y escudos, además de vestidos y túnicas, turbantes y albornoces, que admiraban a las inteligencias y que no hubo en tiempos anteriores.

Distribuyó todo esto entre los almohades, jeques y pueblo, y entre todos los árabes de todas las cabilas presentes y entre los soldados inscritos y registrados. Tuvo un cuidado tan grande en organizar esta expedición, como no lo había tenido antes en ninguna. Excitó y arengó a la gente y les recordó los premios que Dios les ofrecía por luchar en la guerra santa contra los cristianos. Permaneció en Marrākuš, cuidándose de preparar esta expedición hasta principios del año 558 [empieza el 10 de diciembre 1162] en que hizo la visita.

NOTICIA DE LA MARCHA DEL AMĪR AL-MU'MINĪN DE
MARRĀKUŠ PARA VISITAR EL SEPULCRO DE AL-MAHDĪ EN
TĪNMALLAL Y SU DECISION, CONFORME SE ESPERABA DE SU
FIRMEZA, PARA HACER LA GUERRA A LOS CRISTIANOS

Dice el autor: Salió el Amīr al-Mu'minīn, para esta visita ya dicha, [216] en la estación del invierno y del frío y de las conti-

nuadas lluvias y tiempo duro. Se extendió por toda la tierra a lo largo y a lo ancho una escarcha, que cubrió todas las regiones, y se extendió por bosques y llanos. La fatiga y el frío atormentó a los que le acompañaban. Cuando llegó a uno de los ríos que hay entre el castillo de Kfk y la ciudad de Tinmallal¹, lo encontró desbordado, que había rebasado sus orillas y sus pasos con el agua. Era muy impetuosa la corriente del torrente pavoroso, por la nieve de las montañas y la lluvia del cielo. Vio [el califa] que el aguardar a vadearlo era muy pesado y molesto, pues podía el cielo seguir diluviando, así que se lanzó al sitio del paso con un práctico de aquel río. Le subió el agua hasta la silla y mojó sus vestidos y le perjudicó su frío y su nieve. La gente pasó después de él con arrojo y decisión, y a la grupa unos de otros, mojándose mucho. Luego puso su campamento en un llano, y encendieron fuegos para acogerse a ellos y reponerse y curarse. Después levantó el campo y llegó al noble lugar de la peregrinación; hizo la visita, se despidió y se marchó y obtuvo un gran premio.

Al volverse de allí, se manifestó en el camino la maldad de Muḥammad, el destituido, que fue causa luego de su destitución, porque llevaba en sus costados las señales de haber bebido vino prohibido y muestras de embriaguez, llevando las marcas de ello en sus vestidos, en su tienda y en su silla [217], cuando montaba en su caballo en la expedición, a la vista de los grandes de los almohades y de sus jeques y de todos los creyentes peregrinos que hacían la visita. Se convenció el Califa, su padre, de su perversión y desorden y de su embriaguez, así que él mismo, con sus obras, se cayó del poder y se eclipsó de día su sol, como lo referiré luego². Cuando volvió el Amīr al-Mu'minīn a su corte, se decidió a emprender la expedición, según su propósito.

1 El Naiffis; véase mi 'Historia', tomo I, págs. 71 y 206, y tomo II, p. 564.

2 El primogénito Muḥammad, que desde hacía diez años estaba reconocido como Príncipe heredero, llegó a reinar cuarenta y cinco días, fue despuesto por un golpe de Estado y no sustituido legalmente como pretende el cortesano Ibn Šāhid al-Šalā, que escribió al servicio del nuevo Califa Yūsuf I, según expongo en mi 'Historia almohadé', tomo I, p. 219-20.

NOTICIA DE LA EXPEDICION A RABĀṬ AL-FATH, JUNTO A
SALE, CON EL PROPOSITO SINCERO DE HACER LA GUERRA
SANTA Y CUIDAR DE SUS PREPARATIVOS

Salio el Amīr al-Mu'minīn de Marrākūš para lo que he dicho, el jueves, 15 de Rabī' al-awwal [que coincide con el 19 de febrero 1163] del año 558. Se verificó su marcha con su propósito y su poder excelso y su prudencia, según su costumbre conocida y noble de caminar lentamente, haciendo las jornadas hasta las estaciones construidas en el camino, y con el acompañamiento acostumbrado [218] en cada ejército. Los soldados afortunados, que avanzaban con él, veían que la suerte era su compañera y aliada. Caminaron en su compañía reunidos y completos, brillantes y prósperos, en el más hermoso estado y con la más perfecta esperanza, hasta que llegó a Rabāṭ al-Fath¹ junto a Salé. Descansó en ella, mirando por que se reuniesen los rezagados con los adelantados, y que se completase el número de los servidores ["al-fatā"] que se habían excusado y retrasado, y para aguardar al jeque obediente y guerrero anciano. Se reunieron y completaron todos, y se adelantaron y apresuraron con la más completa obediencia y religión en sus costados; y acamparon fuera de Salé, en el llano que llega hasta la [fuente de] Gabūla². La tierra les fue estrecha y llegaron hasta la tierra de los Bandagal³, en número de más de cien mil jinetes y cien mil peones, todos en perfecto estado y colmados de bienes y favores.

Me contó Abū Muḥammad Sidrāy b. Wazīr⁴ que, [219] cuando se completaron los soldados en el campo del Amīr al-Mu'minīn, reunió a los jeques de los almohades y de los árabes y de las cábilas de las tropas [regulares], gente de guerra, habituados a las campañas, entre los más inteligentes y los principales jefes. Estaba yo entre los que convocó y me preguntó por la península de al-Anda-

1 El autor hace un juego de palabras con Rabat al-fath [el Lazo de la Conquista] y Manāt al-Mayh [el Vínculo de la prosperidad].

2 A unos diecinueve kilómetros al sudoeste de Rabat.

3 Topónimo de lectura incierta; al-Tūl, en su edición, lee Bandagal.

4 'Abd al-Hādī, en su edición, lee Sayyid Ray, pero es preferible seguir a Ibn al-Abbār que era su contemporáneo y lo llama siempre Sidrāy.

lus. Dijo a la asamblea de jeques: "Aconsejadnos como ha de ser esta expedición al país de los cristianos, porque nos hemos decidido a hacerla por tierra y por mar, y nos hemos lanzado a ella paladinamente. Los soldados, dijo, son, gracias a Dios, como veis, muy numerosos, y están muy bien equipados, y un solo camino no les da cabida ni los soporta¹. Decid, pues, vuestro parecer".

Los jeques de los almohades y toda la gente le respondió: "¡Oh, Señor nuestro, Amīr al-Mu'minīn!, el parecer feliz y victorioso y seguro es vuestro parecer". Me indicó a mí para que hablase, y le dije: "¡Oh Señor y dueño nuestro!. Tu parecer acertado es más elevado y más digno". Entonces dijo: "Dividiremos las tropas contra los cristianos de al-Andalus en cuatro partes". Le contesté: "Si, Señor y dueño nuestro. La parte de Ibn al-Rink², en Coimbra, es la primera; la parte del Baboso³, [220] en Ciudad Rodrigo, la segunda; la de Alfonso, en Toledo, es la tercera⁴; y la parte de Barcelona, es la cuarta"⁵. Me dijo: "Muy bien, Abū Muḥammad"; y me levanté y tomé su mano bendita. Lo reconocieron todos los jeques [221] de todas las cabilas: y tras esto aprobaron su parecer, y se felicitaron de su magnanimidad.

Dice el autor que, después de esta ilustre asamblea y de esta decisión importante, enfermó el Amīr al-Mu'minīn y lo cogió la dolencia de que murió. Se prolongó esto, y la gente estaba esperando de Dios su curación, y pidiendo que sanase. Los médicos entraban todos los días y lo examinaban, pero no hay más médico que Dios.

Cuando se prolongó su enfermedad, mando el Amīr al-Mu'minīn que fuese suprimido [el nombre de] Muḥammad, que era el príncipe heredero, en el sermón [jutba] del viernes, dos de Yumāda al-ajira del año en curso [8 mayo 1163]⁶. La gente comprendió que la falta ya dicha fue la causa, y que por ella se le suprimió en el sermón. La enfermedad se prolongó unos días, y entró el jeque [ya

1 Son demasiados, cien mil jinetes y cien mil peones, para ir juntos a un solo objetivo.

2 Alfonso Enríquez, rey de Portugal.

3 Fernando II, rey de León.

4 Alfonso VIII, todavía en su menor edad.

5 Alfonso II, rey de Aragón y Cataluña, ya unidas. No cita a Navarra.

6 Ese día fue miércoles.

difunto] Abū Ḥaṣṣ a verlo y hablar con él; le exhortó y encomendó los secretos que le encomendó. El Sayyid ilustre Abu Ḥaṣṣ, hijo del Amīr al-Mu'minīn, disponía de todo el poder, porque se lo había confiado su poder antes y recientemente; y le dio jurisdicción y lo escogió para el visirato en lo particular y en lo general, y sabía que él defendería lo que debe defenderse y se abstendría de lo prohibido; y confió su mandato, bajo promesa de cumplirlo, al Sayyid ilustre Abū Ḥaṣṣ ya citado. No cesó [222] la dolencia, y aumentaron sus sufrimientos, mientras él alababa a Dios, como lo alabó el Profeta y al-Mahdī y los sinceros y los mártires y los buenos.

Al llegar la noche del viernes, fue depuesto el heredero Muḥammad y fue nombrado el futuro Amīr al-Mu'minīn Abū Ya^cqūb, según lo expondré en su reinado. Se debió esto al empeño de su hermano uterino, el Sayyid Abū Ḥaṣṣ, en su favor¹, y a su propio esfuerzo y a las virtudes y cualidades que mostró en su gobierno.

El Amīr al-Mu'minīn fue trasladado a la ciudad de Tinnallal, y fue enterrado al lado del sepulcro de al-Mahdī. El que lo transportó fue su hijo Abū-l-Ḥasan ^cAlī. Tenía al morir 63 años, según refiere el jeque "ḥāfiz" Abū Yahyā Zakariyā' b. Yahyā b. Sinān. Otros dicen que tenía 74 años.

Dice el autor: el Amīr al-Mu'minīn Abū Muḥammad ^cAbd al-Mu'min ben ^cAlī dejó estos hijos: su sucesor, el Califa Abū Ya^cqūb; el hermano uterino de este, Abū Ḥaṣṣ; Abū ^cAbd Allāh Muḥammad, el destituido; Abū Muḥammad ^cAbd Allāh, señor de Bugía; Abū Sa^cid ^cUtmān; Abū ^cAlī al-Ḥasan; Abū ^cAlī al-Ḥusayn; el hermano uterino de los dos [anteriores] Sulaymān, llamado [223] Abū-l-Rabī^c; Abū Zakariyā' Yahyā; Abū Ibrāhīm Isma^cil; Abū Ishāq Ibrāhīm; Abū Yūsuf Ya^cqūb; Abū-l-Ḥasan ^cAlī; Abū Zayd ^cAbd al-Raḥman; Abū Sulaymān Dāwūd; Abū Mūsā ^cIsā; Abū-l-^cAbbās Aḥmad. Hijas: Saḥīya y ^cAiṣa.

Sus secretarios durante su califato fueron: Maymūn al-Hawārī², Abū Muḥammad ^cAbd Allāh b. Ḍabal³, Abū Ḍa^cfar b. ^cAṭīyya⁴,

1 Reconocimiento velado de la realidad de lo ocurrido.

2 Cordobés, que verificó sobre la controversia sostenida por Ibn Ruṣd con Ibn Abī Ḍa^cfar.

3 Nacido en Orán, amigo y sucesor de Ibn al-Iṣṣīl en el cargo de predicador.

4 Su biografía en la Iḥṣā', edic. de El Cairo, tomo 10. p. 132; mi "Historia al-mohade", tomo 10. p. 181 y sigts. y Lévi Provençal, en "Hesperis", año 1941.

^cAtiyya b. ^cAtiyya¹ y Abū-l-Ḥasan [224] b. ^cAyyās².

Los visires de su califato fueron: Abū Ya^cfar b. ^cAtiyya; Abū Muḥammad ^cAbd al-Salām b. Muḥammad³; el Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ, su hijo⁴, y Abū-l-^cAlā Idrīs⁵, al lado del Sayyid Abū Ḥafṣ ya citado.

Sus cadíes: Abū 'Imrān Mūsā, su suegro⁶, de Tinmallal, y Ḥay-^{yāy} b. Yūsuf⁷.

De sus secretarios: Abū-l-Qāsim Ajl b. Idrīs, el de Ronda, uno de los secretarios [225] elocuentes y poetas. Fue en su juventud secretario del poder almorávide, luego de Ibn Hamdīn, al principio de la rebelión, pero después, durante la rebelión, se marchó a su tierra [Ronda] y se dedicó a mirar y vigilar por su familia y por sus hijos. Cuando Abū-l-Gamr b. ^cAzzūn se apoderó de Ronda, lo apresó y encarceló. Al salir de la cárcel, se estableció en Málaga con Ibn Ḥasūn Yakkī⁸. Por fin se marchó a la capital, Marrākūš, luego de ser conquistada y de quedar afianzados e instalados en ella los Almohades.

Trabó amistad con el vizir Abū Ya^cfar b. ^cAtiyya, y por su trato conoció la residencia imperial, y en su favor se escribió por el gobierno excelso a Abū-l-Gamr b. [226] ^cAzzūn, en Ronda, para que le devolviese sus bienes y tratase bien a su familia; y se cumplieron sus deseos y esperanzas. No cesó Abū Ya^cfar de ocuparse de él y de procurar el transporte de sus bienes. Se instaló en Marrākūš, pero se perturbó y vino a menos, y decayó de su rango. El poeta Ibrāhīm b. al-Musafir dijo, satirizándolo:

1 Hermano del anterior y muerto con él por ^cAbd al-Mu'min.

2 Oriundo de Evora; fue secretario del rey zuelo Ibn Hamdīn en Córdoba y luego de los Almohades; murió en 568 [1172-73].

3 Hermanastro de ^cAbd al-Mu'min, de cuya actuación habla antes nuestro autor.

4 Sobre ellos, véase mi "Historia", apéndice II, p. 613 y sgts.

5 Su biografía en "La intervención de los grandes Jeques", ya citada.

6 El ciego, a quien dejó por gobernador de Tinmallal, cuando emprendió la gran campaña de los siete años contra el Norte del país.

7 Desconocido y llamado unas veces Abū Yurūf Ḥafṣaṣ y otras Abū-l-Ḥafṣāy Yūsuf b. ^cUmar.

8 Poeta satírico, natural de Yecla. Véase "Docs. inéditos de Historia almohade", p. 228, nota 2.

9 No conozco su biografía.

Me imaginé a Ajil dotado de grandes cualidades
y descubrió la suposición la esencia del engaño,
He aquí que el lugar, en que se alojó,
estaba lleno de prostitutas por todas partes.
Sus vecinos aumentaron sus críticas
y él se queja, pero a quién?

Uno de los autores citados en Marrākuš es Abū Bakr b. Maymūn, el cordobés¹. Llegó a la corte imperial y se estableció en ella, y se hizo famoso por sus conocimientos, ante el califa, hasta tanto que se olvidó de Córdoba, su patria [227], de sus casas y de sus habitantes, y se quedó en Marrākuš, y acudieron a él los estudiantes de todas partes. Hizo predicciones de catástrofes, que se realizaron.

Dijo, elogiando a Abū-l-Qāsim b. Taysīt de la gente de los jóvenes nobles de Agmāt:

Abū-l-Qāsim!, la pasión es una locura, y he aquí
que yo no me libraré de su contacto:
aumenta la ventosa del fuego del costado,
como provoca la pupila el mar de las lágrimas;
acaso he sido Abraham o he sido Moisés,
librado del incendio o librado del naufragio²?

Dice el autor: llegaron estos versos hasta el Califa, príncipe de los creyentes [ʿAbd al-Muʿmin], y mandó que su autor entrase en su tertulia [salón].

Este escritor y al-Yākkī, al-Fasī³, el poeta, se satirizaron mutuamente; y de lo que dijo al-Yākkī sobre él, es esto:

[228] Me dijeron: te ha satirizado Ibn Maymūn, y les dije:

Ojalá no supiese quién es el satírico y lo trataría.

Me dijeron: el alfaquí, que es de la tierra de Córdoba;

¹ Su biografía en la "Takmila", tomo V, n.º. 751.

² Vid. "Las banderas de los campeones", 113 texto, LXIII trad.

³ Id. n.º. 1862, tomo II.

dije: el grande, y me respondieron todos: ese.

El alfaquí predicador Abū-l-Ḥasan b. al-Isḥāq, jeque de los "ṭālibes" de la corte era el predicador elocuente ante el Califa, Amīr al-Mu'minīn, al presentarse las delegaciones, y hablaba con elocuencia y retórica escogida. Versificó los dogmas [almohades]. Se apresuró en ir al poder elevado; y la recibió, en cuanto acudió. Fue diligente en honrarse con ser escogido por el poder alto, mientras los demás dormían. Se abrevó en el mar de la ciencia y se sació con su apresuramiento, mientras ellos aun vivían alejados. Lo acercó a sí el califa, y lo tuvo a su lado, y recibió las riquezas que deseó; consiguió mares de ciencia, y una fuente copiosa; y era para el califa en las ciencias y en las conferencias el primero en entrar y el último en salir.

Sabio y virtuoso, hablaba en las sesiones imperiales, exponiendo en las conferencias y mostrando la dulzura de su buena educación en las disputas. Cuando salía de la reunión, comentaba con los "ṭālibes" de la corte lo que había entendido al califa sobre la ciencia ortodoxa [229] con arreglo a la bondad que le era propia y a su mansedumbre. Hacía llegar a todos los extranjeros y a los "ṭālibes" sus beneficios, proporcionándoles el bien, y apartando de ellos el mal. Intercedía por ellos ante el poder imperial, y hablaba y eran oídas sus palabras.

Continuó en este elevada posición ante el califa, quien le dio feudos y casas y le concedió honras y favores. Se casó con la hija del cadí Ibn al-Maḥmūd¹ y le sirvió en esto la ascensión dichosa de la conjunción de las estrellas.

Siguió en la situación que he dicho durante los días del Califa ^cAbd al-Mu'min, hasta que gobernó el Amīr al-Mu'minīn, Abū Ya qūb, quien lo conservó en su puesto y lo mantuvo en su hermosa posición. Lo encontré en la capital Marrākuṣ el año 560 [18 noviembre 1164 a 6 noviembre 1165], y le oí la explicación del dogma bendito titulado "La pureza" [230] y del libro "Lo más noble que se busca"² que leía el secretario Abū ^cAbd Allāh b. ^cAmīra³.

1 De la ilustre familia feci' de los Banū Malyūm, cuyo antepasado construyó para Idrīs II la segunda ciudad de Fez, llamada barrio de al-Qarawiyīn.

2 Véase "Le livre de Moḥammed Ibn Toumart" (Alger 1903), y su "Introducción" por Goldziher.

3 Muḥammad b. Abī-l-Qāsim, de Almería, que debió morir entre 557 y 578 [1181-82], según datos de Ibn al-Abbār.

Cuando este lector había leído un capítulo de los dogmas, que he citado, explicaba sus oscuridades y descubría su sentido a los "ṭālibes" y las discutía con la mayor minuciosidad; y si oía alguna observación, la atendía con la más hermosa atención; y su propósito con ello era por completo el seguir las elevadas normas de los sabios y la conducta juiciosa del hermoso carácter de los nobles.

Murió en la capital, Marrākuš. De su virtud y bondades [prueba] el que se le dirigió un "ṭālib", rogándole que hablase en su favor al señor de Siḡilmassa, cuando lo encontrase, para que le diese un empleo. Inmediatamente dijo a su criado: "Acércame la cabalgadura"; Montó, y se fue a ver al señor [231] de Siḡilmassa a su casa, le habló y consiguió lo que quería de él. Este es el carácter propio de los sabios y virtuosos. El alfaquí predicador Abū Muḥammad ^c Abd Allāh, el conocido por Ibn Ṭabal; era compañero de Abū-l-Ḥasan b. al-Iṣḥāq ante el califa. Predicaba, después de él, cuando este predicaba y asistía, cuando él asistía. Sacó su elocuencia y facundia de los libros, y las delegaciones se admiraban grandemente de su elocuencia. Permenecio en la proximidad [del califa] y en una posición envidiable hasta que murió.

NOTICIA DEL CALIFATO DEL AMĪR AL-MU'MINĪN, ABŪ
YA^cQŪB YŪSUF, HIJO DEL AMĪR AL-MU'MINĪN, QUE
SUCEDIO LA NOCHE EN QUE MURIO SU PADRE, O SEA LA
NOCHE DEL VIERNES, 10 DE YUMĀDA AL-AJIRA DEL AÑO
558 [16 MAYO 1163]

Y noticia del empeño del Sayyid ilustre Abū Ḥafs, su hermano uterino, en nombrarlo y defenderlo y prepararlo para el Califato y testimoniarlo, así como del testimonio del jeque fallecido Abū Ḥafs b. Yahyà y de los otros jeques almohades, al tomarlos por testigos el Amīr al-Mu'minīn. ^CAbd al-Mu'min, de que lo había promovido al poder, en lugar suyo; y de que había sido depuesto del mando Muḥammad, y de que se había conformado con la disposición, y de que se le había entregado todo el poder [a Yusuf]; y cómo se difundió la esperanza en sus días y aumentó el reparto de dinero por la suerte de sus banderas y el vigor de sus ejércitos; y sus expediciones y la bondad de sus hechos y de su vida noble y de sus virtudes elevadas; y la elevación de los personajes ilustres entre sus hombres, y la abundancia de sus bendiciones a los almohades y a los soldados con sus donativos y sus continuos beneficios de regalos; y sus triunfos sobre todos sus enemigos en sus guerras y la facilidad, que le concedió Dios, en sus conquistas [233] y el coincidir sus dos, hermanos Abū Muḥammad y Abū Sa'īd en no apresurarse a proclamarlo; y el fin hermoso que esto tuvo con el resultado, que le garantizó Dios, en la realización de sus promesas y disposiciones, durante todos los días de su vida ¹.

Dice el autor: El Sayyid ilustre, Abū Ḥafs, asumió todos los poderes del gobierno sultánico, como lo había hecho con su padre, y los entregó a su hermano con entrega voluntaria, y comunicó a los almohades y al difunto jeque, Abū Ḥafs, su califato y su distinción como el Califa [su padre] lo había promovido a ello, siendo él testigo. Convinieron el jeque Abū Ḥafs y todos los almohades y los jeques de las cabilas en aceptarlo y confiar en su poder y augurar bien de las virtudes de que daba muestra y que brillaban en él con elevación.

Dictó un decreto con todo lo que se recomienda a la gente y con la buena dirección de la equidad, con la medicina de las luces y de las citas de libros. Exhortó el jeque difunto Abū Ḥafs a todos los almohades, según sus grados y clases, y les recordó sus derechos, según la religión y la bondad de sus convicciones, y les dio a conocer los deberes que les imponía Dios y el derecho de la procla-

¹ Hay muchas manchas en el cuadro que nos pinta Ibn Šāhib al-salā, y, con él, Dory. Véase mi juicio en la *Historia del Imperio almohade*, tomo I, p. 308.

mación; y no comunicó a nadie la muerte [de ^cAbd al-Mu-min], y les insistió en el deber de la oración y de azotar a los libertinos y licenciosos, y el abstenerse de libertades y de leyendas. Recordó a los "hāfices" almohades y a los demás la obligación por las tardes, y al cumplir la oración de la mañana de leer el "hizb"¹, y les insistió en este deber con la máxima insistencia.

Luego ordenó el emir [Yūsuf] que todos los soldados se fuesen a sus cabilas y a sus residencias [233], y que se aplazase la campaña, hasta que Dios la autorizase con la decisión o unanimidad de ellos.

Se llevó a cabo la proclamación con la más completa pureza de intención y con los mejores propósitos. Tomó el nombre de emir, y gobernó con el poder que le había sido concedido [por su padre].

Una vez terminada la organización y acabados los trabajos que he dicho, de corrección, se marchó el emir a la capital, Marrākuṣ, con su hermano y los jeques de los almohades, se posesionó de la sede del califa y se instaló en ella con la facilidad más noble. Los organismos y la hacienda se trasladaron y establecieron en la residencia de la verdad de la religión y de los musulmanes con la más hermosa residencia y hospitalidad.

ELOGIO DEL EMIR ABŪ YA^cQŪB EN SUS NOBLES Y GRANDES CUALIDADES, DURANTE SU EMIRATO Y DURANTE SU CALIFATO, EN RESUMEN, HASTA QUE LO EXPONGA EN SU CALIFATO EFECTIVO

Dice el autor: era el emir Abū Ya^cqūb Yūsuf perfecto, virtuoso, justo, piadoso, prudente, aficionado al Alcorán en las explicaciones de sus copias y manuscritos, buscador de su texto, observador de sus pausas y principios [en su lectura], conocedor de las tradiciones auténticas del Profeta y de sus divergencias y su hermosura y su novedad y sus apoyos, versado en las ciencias de la ley y de sus

¹ Una de las sesenta partes en que se divide el Alcorán.

fuentes, distinguido en la ciencia del imām, al-Mahdī, ceñido a los artículos de la ciencia, que él dictó y que se tomó de él; amante de su familia, mantenedor del poder supremo, amable con los súbditos y cumplidor con los almohades de sus promesas por su gran generosidad y los continuos donativos cada mes y las bendiciones en el curso del tiempo; duro con los enemigos, opuesto a la injusticia, defensor del poder, apasionado por las construcciones, exaltado por la guerra santa, aficionado a la equidad, a la cual se ajustaba, [234] siguiendo, en su continencia y piedad y en su simplicidad para la justicia y en su firmeza para la virtud, el camino de su padre, el califa. Cuidó con la luz de Dios y mejoró el país, allende el Estrecho; y lo aseguró, calmó sus violencias y lo pacificó. Acercó a sí a los jeques de los "ṭālibes" de la capital, y los trató bien, en general, como lo hizo su padre, derramando sobre ellos su continua generosidad.

Distinguió a al-Andalus, durante su emirato y durante su califato, enviando a ella expediciones; y fueron dominados sus rebeldes y sus enemigos y fueron conquistadas las partes alejadas y las cercanas a su tierra. Favoreció a sus soldados y les proporcionó caballos para combatir a los infieles, suministrándolos por cientos y por miles.

Es el que hizo una capital de Sevilla¹, y el que mandó reconstruir sus murallas por el lado del río, a su costa, después que las derribó la inundación grande, que salió por sus costados y por su región el año 564 [5 octubre 1168 a 24 septiembre 1169]. Las construyó de piedra y cal, desde ras de tierra hasta la altura que tienen hoy, por mano de sus encargados más fieles.

Cuando se le prestó juramento con unanimidad y pacto, a mediados de Yumāda al-ajira del año 563 [18 marzo 1168], y se le confirmaron las esperanzas, se puso en marcha de expedición con su poderoso ejército en pos de su hermano el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, para atacar a Ibn Mardaniš. Se instaló en Sevilla el año 566 [14 septiembre 1170 a 3 septiembre 1171], y tendió un pasaje sobre el

1 Su larga estancia en Sevilla, donde se educó como un rey de taifas, le hizo anular el traslado a Córdoba de la Capitalidad de al-Andalus y devolvió a Sevilla todos los organismos de la administración central.

rió con el gran puente arquitectónico, trabado sobre sus bases establecidas¹ para el paso sobre él de la gente de la ciudad y de la gente del Ajarafe hacia la ciudad, para sus cultivos y ocupaciones y negocios, y para el paso de las tropas en campaña. Obtuvo con esto un premio valioso y un recuerdo grande, como no lo obtuvo, antes que él, ningún rey de al-Andalus, desde su conquista por Mūsā b. Nuṣayr y Tāriq b. Ziyād; y consiguió [235] ante el tribunal de Dios un grado de honor que lo encontrará en él en la más perfecta y elevada dignidad, pues él abrió este puente a los musulmanes para que pasasen en sus ocupaciones sin alcabala ni peaje. Condujo, también, el agua por una acequia, para la bebida de los sevillanos y del alcázar, y construyó en la ciudad la mezquita grande y noble, para que la gente estuviese a sus anchas sin la estrechez de la otra mezquita, y la igualó a la mezquita de Córdoba en su amplitud. Llevó para construirla arquitectos y obreros; y se terminó en un corto número de años, a pesar de su grandeza y la anchura de su recinto sagrado y la elevación de su techo. Construyó su alcazaba hasta la mitad, cimentándola hasta el agua. Edificó las rampas cubiertas ["al-zalāliq"] de las puertas de Sevilla, por el lado del río, en prevención de la corriente, que se desbordaba sobre ella. Labró la alcazaba interior y la exterior en las afueras de la puerta de al-Kuhl y los palacios nobles fuera de la puerta de Yahwar y los puentes alrededor de la ciudad por todas partes². Tranquilizó [las poblaciones de] las fronteras [236] desiertas, contra los ataques de los cristianos, y reconstruyó todos sus muros, y las devolvió al Islam, poblándolas, después que estaban desiertas. Redimió a los cautivos de Sevilla, que se encontraban entre los cristianos, y los libró de las cadenas de la esclavitud de los infieles, devolviéndolos a la libertad del Islam. Redimió a ʿAlī b. Wazīr y a Gānim b. Mardanīš, sus caídas, de la cautividad de los cristianos por mucho dinero; atacó a los infieles con sus ejércitos, ayudado por Dios, en tierra y en mar, y les hizo gustar una vida amar-

1 El P. Antuña traduce: "Con el puente apoyado sobre vigas de sólida cimentación", siendo así que se trataba de un puente de barcas como consta de las dos citas que él mismo aduce. Morgado, "Historia de Sevilla", pág. 29 y "Primera crónica general", ed. Menéndez Pidal, págs. 760-61. Las bases o pilares estaban solamente en las dos orillas para sostener los amarres de las barcas.

2 Su localización nos la da Lévi Provençal en el plano de Sevilla, "Historia de la España musulmana", tomo III, p. 337.

ga, hasta que le pidieron la paz, según lo referiré en sus campañas.

El fue el que defendió a Badajoz de los infieles, y construyó en ella su alcazaba elevada y fuerte, y condujo a ella el agua del río¹, y le cortó al enemigo la esperanza de apoderarse de ella, al proveerla de armas, municiones y hombres escogidos.

El fue también el que edificó la segunda ciudad contigua a la ciudad de Marrákuš, según referiré en su lugar, al tratar de su califato.

Durante su emirato, y luego durante su califato, obtuvieron todas las categorías de secretarios, gobernadores, talibes, cadíes y súbditos tales mejoras en su situación y aumento de sus riquezas, como no se había conocido igual en el tiempo pasado, [237] tanto que los talibes y los historiadores lo comparaban con los días de ʿUtmān b. ʿAfān².

El fue también el que atacó con sus tropas y sitió la ciudad de Huete, apretándola hasta casi rendirla, según referiré.

CUMPLIMIENTO DE LA PROCLAMACION

Cuando murió el Califa [ʿAbd al-Muʿmin] exteriorizó el jeque Abū Ḥafṣ b. Yahyà su consejo y su propósito de defenderlo y darle el más perfecto cumplimiento, de modo que se allanaron los asuntos y se confirmaron las esperanzas, gracias a su juicio seguro y recto, a su esfuerzo en mostrar y aparecer y asistir en persona a la asamblea excelsa. Los almohades lo imitaron en el reconocimiento y se apresuraron a aceptar su gobierno; se arregló la situación, y se ordenó el estado, y se cumplieron las obras y las esperanzas de verdad, y no cesaron las delegaciones de todas partes de llegar y de ser bien recibidas, y se volvían alegres, después de ser atendidos en sus peticiones, reconocidos y agradecidos.

1 Se hizo un pozo dentro de la alcazaba hasta el nivel del Guadiana, para recoger su agua en previsión de futuros ataques y asedios; se le llamó "Coracha", en castellano; y "Couraça", en portugués.

2 El segundo Califa, sucesor de Abū Bakr.

Continuó el Sayyid Abū Hafs¹ desempeñando el mismo cargo del visirato y el emirato, dictando las órdenes sultánicas en su nombre, como lo había hecho con su padre, en secreto y en público, con agrado del emir Abū Ya^cqūb, su hermano, y por acuerdo antiguo y necesario de los jeques de los almohades, y por la fraternidad [238] unida y por su convivencia en el palacio de su padre ["dar al haṣar"]² libres sus almas de la envidia del poder recibido y com-penetradas en el amor fraterno.

Nombró visir a Idrīs b. Ibrāhīm b. Yāmic³; para que estuviese entre los dos y detrás de ellos, para elevar las apelaciones y súplicas y recibir las peticiones de los delegados y las preguntas de los consultantes. Este Idrīs se había criado en el palacio del Amīr al-Mu'minīn, y era hijo de uno de los fieles servidores de palacio, en quien se puede confiar y que había recibido muchas mercedes.

Cuando se terminaba el servicio sultánico en sus horas y se retiraba la gente, solía entrar él a solas con los dos para lo que les era exclusivo y para lo que necesitaban de su tranquilidad y sus cosas, siendo un intermediario inteligente que se callaba, después de saludarlos, que era por constitución de naturaleza puro y se abstenía de hacer daño a la gente en su elevado puesto. Si llegaba un delegado, lo acogía y le facilitaba su demanda, lo hospedaba y tranquilizaba, y le hacía olvidar su familia y su patria y le colmaba de bienes, y llegaba a él con todos los aprovisionamientos. Hablaré de él y de su hermano en su estado y en el consejo de sus cargos, como es debido.

Ahora vuelvo a hablar de los hermanos.

El Sayyid Abū-l-Ḥasan^c Alī, hijo del Amīr al-Mu'minīn, estaba presente la noche [239] de la muerte [de su padre] y de la proclamación [de su hermano Yūsuf I]. Fue a Tīnmallal, como dijimos, para enterrar el noble cuerpo [de su padre]. Volvió de su viaje, trayendo en su alma la enfermedad de la envidia, que se apoderó de sus entrañas, tanto en las cosas de este mundo, como en las del otro; y quedó melancólico y solitario con lo que llevaba en su

1 Hijo de ^cAbd al-Mu'min, no hay que confundirlo con el otro Abū Hafs ^cUmar al-Tūfī, que sólo era jeque de Hintāta.

2 La casa de piedra, palacio fundado por el emir almorávid, Yūsuf b. Tašīn.

3 El más influyente de los Banū Yāmic^c, que se mantuvo en el poder hasta el año 573 [1077], en que fue destituido. Véase "La participación de los grandes jeques", p. 258.

alma, aparentando fraternidad y odiando en su interior. No se mitigó su enfermedad, y no duró mucho este estado, hasta que murió por este tiempo, y se eclipsó su sol antes de la muerte. Ocurrió esto en el resto del año 558 [verano-otoño de 1163].

En cuanto al Sayyid Abū Muḥammad ^CAbd Allāh, se quedó en Bugía, después del suceso de morir su padre y ser proclamado su hermano Yūsuf, adelantando un pie y atrasando otro. Deliberaba y se aconsejaba con sus íntimos para resolver; y planeaba con arreglo a la voluntad de Dios y a su linaje ilustre en este mundo y en el otro. El emir [Yūsuf] no cesaba de escribirle amablemente, y de llamarlo y él de contestarle, que se cuidaba del gobierno y de su buena disposición fraterna; y duró ésto cerca del año y medio, excusándose de presentarse. Entonces se decidió a salir de Bugía, mostrando que iba a reunirse [con el emir], y que su espera era una buena esperanza. Cuando había hecho varias jornadas, le atacó la muerte que llevaba oculta dentro de sí; se separaron de él sus familiares y se puso su sol¹. Sucedió esto el año 560 [18 noviembre 1164 a 6 noviembre 1165]. Llegó la noticia de su muerte al emir Abū Yaʿqūb en Marrākuṣ, y se afligió; y toda su casa y séquito lo sintió y cuidó de asegurar a Bugía y su región, hasta que le enviase el [gobernador] que eligiese para defender sus casas y su comarca.

Después de ésto vino un bien, pues se purificaron las almas y se alegraron los rostros de las esperanzas, después de haberse ensombrecido, y la misericordia descendió a apoderarse de los corazones; y los retrasados se apresuraron a acudir con la prisa solicitada y deseada.

En cuanto al Sayyid Abū Saʿīd ^CUtmān se le envió a Córdoba, de parte del emir, al "ḥāfiz" [240] difunto Abū ^CAbd Allāh, hijo del difunto jeque Abū Ibrāhīm, y con él al "ḥāfiz" ilustre Abū Yahyà, del hijo difunto jeque Abū Ḥafṣ y al "ḥāfiz" Abū-l-Rabīʿ Sulaymān b. Dāwūd². Cuando llegaron, se hizo el enfermo, y alargó las dilaciones y se excusó y los hizo aguardar, luego se comprometió y obligó, y por fin se desligó. Así que se volvieron al emir, a

1 Contra esa información amañada de nuestro autor, está el testimonio de Ibn Saʿīd, según el cual sus hermanos ^CUmar y Yūsuf le hicieron morir envenenado.

2 O al-Ḥasan Attiyyī, que perteneció al grupo de los Cincuenta. Natural de Niebla, que formó parte de la corte literario del Sayyid Abū Saʿīd en Granada. Murió el 586 o el 587 [1191-92].

Marrākuš, con [sólo] promesas. Habló de esto la gente estúpida, y se propalaron cuentos sobre el caso, pero Dios mantuvo el derecho y luego respondió la verdad.

Cuando se aplazó la situación de este Sayyid con excusas y dilaciones, y después del tiempo que he indicado, decidió el Sayyid lustre Abū Ḥafṣ el dirigirse a él, y le indicó con afabilidad su propósito de ir a Gibraltar para verse con él. Los poetas lo supieron y cudieron.

LLEGADA DE LAS DELEGACIONES DE POETAS, AL LLEGARLES LA NOTICIA DE ESTA PROCLAMACION FELIZ, CON SUS POESIAS DE FELICITACION POR ELLA

Se adelantó a ellos Abū-l-Walīd Ismāʿīl b. ʿUmar, el de Silves; se levantó para recitar y dijo:

[Siguen cuarenta versos, de los que el Bayān copia nueve]

[243] y dijo el Jeque anciano Abū Bakr b. al-Munajjal, el de Silves, y recito:

[Hay otros cuarenta y ocho versos]

[245] Y llegó con los poetas Abū ʿUmar b. Harbūn, y dijo, felicitando por esta proclamación feliz, y ensalzándola y recordando la derrota que tuvieron Ibn Hamušk e Ibn Mardaniš en la montaña de al-Sabika, en Granada el año 557 [1161]¹.

1 Y finalmente sesenta y cuatro versos de Abu ʿUmar b. Harbūn, que fue antes uno de los secretarios de Ibn Qasī, luego del Sayyid Abū Ḥafṣ. Fue ṭālib de la corte, e Ibn Ṣāhib al-Ṣalā lo cita varias veces. No hay que confundirlo con Ibn Hazmūn, poeta también, natural de Murcia.

RELATO DE LA EXPEDICION DEL SAYYID ILUSTRE ABŪ ḤAFṢ AL
 SAYYID ABŪ SA^CĪD CON EL PROPOSITO DE AYUDARLE,
 DEFENDERLO, COMPENETRARSE Y AUXILIARLE, Y SU
 ENCUENTRO EN GIBRALTAR

Salió el Sayyid ilustre de la capital, Marrákuṣ, a principios del mes de Rabī¹ primero, que coincidía con los últimos días de Enero del año 560 [1165], con un grupo de notables almohades y de hijos de la Ġamā²ca [de los Diez primeros compañeros de al-Mahdī], como Abū-Yahyā, hijo del jeque Abū Ḥafṣ y Abū Ya^Cqūb Yūsuf b. ^CAbd Allāh b. Tiyyit e Ishāq b. Abī Ishāq b. Yāmi^C.

De los jeques principales de al-Andalus los afectos a él, [251] como Abū Muḥammad Sidrāy b. Wazīr y su hermano Abū-l-Hasan ^CAlī y el señor de Niebla ^CAlī al-Fajjār y Zayd b. Maḥbūb y Muḥammad b. Alī Marwān b. Sa^Cīd, el granadino, y de los jeques de Masūfa y de Lamtūna, un grupo, en el que se reunía una nobleza de gran poder, pero de número moderado, con un total de unos 400 caballeros.

En compañía del mando ilustre, en esta expedición dichosa, iba el jeque Abū Sa^Cīd Yajluf b. al-Ḥusayn y Abū ^CAbd Allāh b. Abī Yaqūb Yūsuf b. Wānūdīn con una tropa escogida de notables árabes y de sus soldados, como ^CAlī b. Muhriz b. Ziyād y sus hermanos, decididos a la guerra, en gran número y con provisiones; y de su tribu y de sus adheridos unos 4.000 caballeros valientes, para dirigirse con ellos al lado del Sayyid ilustre a Sevilla y Córdoba, para defenderla en las campañas de verano, en su interior y en sus fronteras, y para rechazar a los enemigos cristianos y a los hipócritas rebeldes de sus poblaciones. Llegó el Sayyid citado y todo su numeroso acompañamiento a la ciudad de Salé; permaneció en ella cerca de un mes, cuidando de la organización. Se adelantaron el jeque Abū Sa^Cīd y Abū ^CAbd Allāh Muḥammad b. Yūsuf con los árabes hasta el mar para pasarlo, según se había convenido con ellos.

[252] A continuación de instalarse [en Salé], escribió el Sayyid ilustre a su hermano en Córdoba, haciéndole saber que iba a verlo, y a respirar el aire de la conciliación con su encuentro, y que se reunirían en Gibraltar. Llegó su respuesta, aceptándolo con promesa verdadera y acuerdo firme. Y el Sayyid ilustre emprendió su marcha feliz y su viaje, protegido por su séquito, ya citado, desde Salé hasta Tánger.

Dice el autor ^cAbd al-Malik b. Šahib al-Šalā: "Figuraba yo entre los que acudieron a recibir la bendición del Sayyid ilustre y estar presente con los "tālibes" de la corte que acudían y para llegar con el mismo propósito de ellos.

Cuando llegó el Sayyid ilustre a Tánger con su comitiva bendita, se embarcó en el Estrecho en un cárabo veloz, y cruzó en él hasta Ceuta sólo con su comitiva privada y su secretario Abū-l-Hasan ^cAbd al-Malik b. Ayyās; y mandó que la gente fuese, como estaban, por tierra a Qaşar Masmūda y de allí a Ceuta. Acamparon en ésta, bajo [253] su mando, con la mejor colocación, y se les proporcionaron los víveres y los donativos y regalos con la más apresurada benevolencia.

Al día siguiente de su llegada a Ceuta, un cárabo ligero cruzó el mar desde Algeciras. Y los que en él iban manifestaron que el Sayyid Abū Sa^cid con su séquito y sus jeques estaban en Gibraltar. El Sayyid ilustre [Abū Hafş] cruzó el mar ese día, acompañándole toda su gente en las naves preparadas para el paso, con gran aparato para la vista, de banderas desplegadas y tambores batientes, y de alborozo por la llegada y por la reunión consiguiente. Fue un día célebre, lleno de alegría. En él se presentó también el Sayyid Abū Sa^cid en Gibraltar con su comitiva y los soldados de su séquito. Y su encuentro fue una alegría, que admiró a los presentes y alegró a los que la contemplaban y admiraban. Se reunieron los dos Sayyides para bien, y se disiparon los propósitos sediciosos de la mejor manera, y se generalizó el bien y la alegría por todas partes. Y acudieron los delegados de Sevilla y el alfaquí Ibn al-Ŷadd y su cadí Abū-Bakr al-Gāfiqī y el jefe del Majcen Muḥammad b. al-Ma^calim ¹ el lugarteniente en Sevilla y [acudió también] la gente del Oeste y la de Córdoba y Granada y los poetas para felicitarlos por las buenas nuevas y por la paz.

Recibió el Sayyid ilustre a la gente para saludarlo en el alcázar de elevada construcción, y entró delegación tras delegación; hablaron con gran prolijidad, tuvieron un banquete y recibieron buena acogida y dones. Recitaron los poetas sus versos. Consiguieron aquello para que habían sido delegados, y el Sayyid ilustre dio a todos ellos regalos y donativos con la mayor bondad. Duró la estancia en Gibraltar quince días de continua alegría y felicidad completa.

¹ Que el año 573 [1177], siendo almojarife de Sevilla, fue atormentado y muerto, por sus fraudes y desfalcos.

Recitó ^CUmar b. Harbūn un poema, hermoso desde el principio hasta el fin:

[Hay treinta y nueve versos, de los que el Bayān copia diez].

[256] Y dijo de él cuando cruzó el mar de vuelta en la ciudad de Ceuta en esta fecha:

[Otros cinco versos, que reproduce el Bayān].

[257] Gustaron estos versos por la superioridad de la poesía, y por el valor de su contenido. Luego dio la orden noble de la marcha y del paso del mar a la otra orilla, para la vuelta. Y despidió a los jeques de al-Andalus, a los delegados y gobernadores y a los soldados que habían acudido, después de los donativos ya mencionados, repartidos con la más completa perfección en aquel lugar. Cruzó el Sayyid ilustre y su hermano Abū-Sa^Cid y la mayoría de su séquito particular, pero no bastaron las embarcaciones y galeras para pasar a toda la gente en aquel día, por lo cual se quedó el Sayyid en Ceuta tres días, hasta que volvieron las embarcaciones y las galeras, para transportar al resto, desde Gibraltar y Algeciras. Pasaron todos y se instalaron en su campamento a sus órdenes. Yo fui uno de los delegados al principio y al fin, y presenté mis versos con los poetas al estilo de ^CUmar b. al-Jatāb¹ y los aprobó su nobleza y los aplaudió su equidad y su benevolencia. Me presentó a él el secretario Abū-l-Ḥasan b. ^CAyyas, quien expuso al Sayyid ilustre la demanda de mi delegación y de mi propósito, y prometió ayudarme con hermosa promesa y esperanza completa, y acompañé a su séquito² hasta la capital gloriosa, centro de la justicia y de toda virtud. Y llegué a ella el día de la llegada de él, y me hospedé en ella, al hospedarse él. Y saqué un buen augurio de él, dondequiera que estuvo, lo mismo en sus estancias que en sus marchas.

Y como dijo el alfaquí, el cadí Abū Bakr b. al-^CArabī³, glo-

1 El segundo Califa, fundador del imperio árabe.

2 Por un descuido del copista, al llegar al folio 56 vº. hay que empalmarlo con el 62 vº., y a continuación dar el 68 rº.

3 Su biografía en E.I., tomo II, p. 384.

ria de al-Andalus, y gloria de la ciencia de las almas, en su producción en el libro de su viaje, cuando entró [259] en Bagdad y fue conocido por su Sultán. No hay mejor conocimiento que el ser conocido por el Sultán y ser honrado por él, al expatriarse uno de su país, y el mejor auxiliar para la ciencia es el gobierno con la seguridad y la permanencia.

Dirigió el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, sus órdenes a Abū ʿUmar b. Ḥarbūn y a Abū-l-Ḥasan al-Hawranī, secretario de Muḥammad b. al-Muʿalim, que le acompañasen en su secretaría con los demás secretarios. En cuanto a Abū-l-Ḥasan al-Hawranī lo elevó en sus días, en su diván, en las cuentas y la correspondencia. Y en cuanto a Abū ʿUmar b. Ḥarbūn, lo reclamaron sus conocimientos y le siguieron su inteligencia y su estilo y sus versos, hasta que lo aseguraron de sus fracasos y de sus éxitos, según expondré en esta historia.

Se puso en marcha el Sayyid ilustre desde Ceuta, haciendo su viaje con alegría general y con el más completo bienestar; pasó en su viaje por la ciudad de Fez, luego siguió el camino hacia la capital [260] Marrākuṣ. La suerte le precedía, la victoria era su bandera; y la buena nueva, su sonrisa, hasta que llegó y le salió al encuentro el emir dichoso y auxiliado [por Dios] Abū Yaʿqūb. Con el Sayyid Abū Ḥafṣ iba su hermano el Sayyid Abū Saʿīd. [Se encontraron] en las afueras de Marrākuṣ con la más completa alegría y contento manifestado por su reunión y por el triunfo y la subyugación de los hipócritas e infieles, con la más completa victoria y alborozo, con el redoblar de los tambores y el desplegar de las banderas y la reunión de espectadores y la presencia de delegados para cumplir lo prometido.

Entró el Sayyid en Marrākuṣ el primero de Rayāb del año 560 [13 mayo 1165], y los almohades tuvieron una comida, y toda la gente con ellos; y se exteriorizó el gozo por las buenas nuevas con la más hermosa exteriorización y sentimiento. Recitaron los poetas sus versos de felicitación y alabanzas, y acertaron y lo hicieron bien, y hablaron los oradores y brillaron con su elocuencia [magia lícita].

Y dijo el maestro Abū-l-Walīd al-Šawwās, el de Niebla, en esta reunión ilustre, alabando y felicitando al emir Abū Yaʿqūb, por la afortunada llegada, indicadora de la seguridad y la sumisión:

[Hay treinta y nueve versos de los que copia veinte el Bayān].

[262] Y dijo Abū ʿUmar b. Harbūn, felicitándolo por su regreso de Gibraltar, y alabando al emir Abū Yaʿqūb y al Sayyid Abū Ḥafṣ y congratulándose por la fraternidad entre ellos dos:

[Otros treinta y seis versos].

Y dijo también Abū ʿUmar, a su vuelta de Gibraltar, [262] alabando al Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ, y lo redactó con arreglo a lo que se ha mencionado antes, y lo felicitó por la visita a la residencia de su hermano, y lo exhortó:

[Hay treinta y siete versos más].

[266] Y dijo el secretario Abū ʿAbd Allāh, el de Játiva, felicitándolo por la vuelta y alabándolo; era un secretario ilustre y un hombre ilustre, solo que por causa de su salvajismo con las gentes, que se apoderó de él, le arrebató con ello toda dulzura y moderación:

[Otros veintidos versos].

RELATO DE LA DETERMINACION FIRME DEL SAYYID ILUSTRE,
EL MARTIR NOBLE, YA DIFUNTO, ABŪ ḤAFṢ, HIJO DEL CALIFA,
SOBRE LA EXPEDICION FELIZ Y GLORIOSA CONTRA IBN
MARDANĪŠ, POR ACUERDO Y CONSEJO DEL EMIR ABŪ
YAʿQŪB Y SU TRAVESIA DEL MAR CON SU EJERCITO
VENCEDOR Y SU ACAMPAR EN EL PAIS DE IBN MARDANĪŠ, EN
POS DEL JEQUE ABŪ SAʿĪD B. AL-HUSAYN Y DEL JEQUE ABŪ
ʿABD ALLĀH B. YŪSUF, CAUDILLOS DE LOS ARABES, A LA
PENINSULA DE AL-ANDALUS PARA SU DEFENSA EN RABĪʿ AL
AJIR DEL AÑO 560 [15 FEBRERO A 14 MARZO 1165], SEGUN SE
MENCIONO EN ESTA HISTORIA, Y LAS CONQUISTAS QUE CON
ESTO TUVIERON LUGAR

Dice el autor: Permaneció el Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ en Marrā-

kuš, después de su vuelta de Gibraltar, en compañía de su hermano Abū Sa^Cid el resto del mes de Raḡab [acaba el 12 de junio 1165] y todo el mes de Ša^Cbān [13 de junio a 11 julio]. Abū Sa^Cid b. al-Ḥusayn y Abū ^CAbd Allāh b. Yūsuf avanzaron, según se indicó antes, con dicho ejército, y a su llegada a Sevilla, enviaron una parte de él, como unos [270] 500 caballeros, a la ciudad de Badajoz, para defenderla. Y Dios les concedió el atacar a un fuerte destacamento malvado de los cristianos de Santarem, y los derrotaron y saquearon, exterminándolos entre muertos y cautivos: y fue ésto el augurio de la victoria, según lo exponremos luego en esta campaña.

Abū Sa^Cid y Abū ^CAbd Allāh salieron de Sevilla con su ejército glorioso hacia la ciudad de Córdoba, para expulsar a los hipócritas rebeldes de su región y defender sus alrededores. Al salir de Córdoba hacia su región, se encontraron sin previa cita ni conocimiento con una tropa reunida y equipada del ejército de Ibn Mardaniš en el castillo de Luq¹, y hubo entre ellos encuentros generales y saqueos grandes en lo revuelto de la lucha, en la que se manifestó el valor de Abū ^CAbd Allāh b. Yūsuf y de los jefes de los árabes y demás soldados, y su constancia y resistencia y agresividad, como no se había manifestado igual, sino en los tiempos de los piadosos campeones de la guerra santa y buenos, y duró la lucha entre ellos todo el día, sobre la aguada del río de Luq citado. Se acabó la batalla con triunfo y la constancia de los almohades y la admiración de los hipócritas y su extrañeza por ver como se encontraban tales hombres entre los almohades.

Llegó una carta de Abū Sa^Cid b. Yujluf b. al-Ḥusayn y de Abū ^CAbd Allāh b. Yūsuf al emir, en Marrākuš, pidiendo auxilio en su aprieto, y exponiendo el carácter de su guerra y de sus ataques, de sus heridas y de sus golpes. Esto fue el primero del mes de Ramadān del año 560 [11 julio 1165].

Se inflamó de celo el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, y movilizó [sus tropas] aquel día, y mandó tocar las trompetas, y apresurarse a los almohades constantes; y bajo su mando, los caballeros esforzados de los árabes de Riyāḥ, de Atbaḡ y de Zugba [271] y sus hombres, con gran decisión. Salió de la capital en la primera decena del mes de Ramadān citado del año 560 [1 a 20 julio 1165] y salió

1 Luque.

con él su hermano Abū Sa^cid ^cUtmán, y ésta fue su primera expedición contra Ibn Mardaniš, feliz y victoriosa para los almohades. Apresuró su marcha hasta pasar el mar, y llegó a la ciudad de Sevilla con su tropa victoriosa, donde se reunió con los almohades ya citados, y deliberaron sobre el plan [de campaña], coincidiendo en sus consultas. Y salieron de Sevilla decididos y constantes en expedición al país de Ibn Mardaniš, el primero de Dū-l-qa^cda del año 560 ya citado [8 septiembre 1165]. La primera ciudad que sitiaron fue Andújar, por su cercanía a Córdoba, pues estaba atravesada en su garganta, tenía con ella lindes comunes, y colocada en su llano y en su vecindad, era el lugar de donde se socorría en víveres, de de antiguo y de ahora.

La tomaron el día que la cercaron, a la hora de atacarla, por asalto. La gente de los castillos vecinos se apresuró a entrar en el "tawhīd", lo mismo los cercanos que los alejados. El ejército vencedor lanzó, por orden del emir, el Sayyid ilustre, su caballería en algaradas por los alrededores, y condujeron los ganados de cerca y de lejos, y se llenaron las manos de los almohades con los cautivos y el botín; añadieron bienestar a su bienestar, y curaron sus corazones de su pena y sus cuerpos y todos ellos de sus preocupaciones, y se convencieron de que la protección de Dios había llegado a ellos. El Sayyid ilustre, al realizar esta conquista dichosa, les concedió a los almohades provisiones y donativos, con lo que aumentó y dobló su bondad hacia ellos, y se encontraron con que se aumentó la fraternidad que existía entre ellos; y después de ello, prepararon sus corazones para la guerra, a millares en número. Se lanzó el Sayyid en esta expedición dichosa con un ímpetu, como no tuvo otro en este imperio, y no se le adelantó ningún campeón en los tiempos pasados en la vida, porque se lanzó con una intención pura y con un ejército limpio para el triunfo y con unos soldados de Dios [272] unidos a él.

Cuando se acabó con la tarea de la conquista de Andújar, y se conservó al que lo merecía, y se aprisionó al que se aprisionó, y juzgaron en ésto las lanzas y las espadas, y escogió en ella a los que le pareció, y se aplaudió su elección, levantó el campo de ella, dirigiéndose al territorio de Ibn Mardaniš, llevando el triunfo ante él como servidor y al éxito con él, donde quiera que acampaba, lo mismo al atacar que al descansar. Oyó Ibn Mardaniš que se dirigía hacia él con la intención de atacarlo, y reunió a toda la gente de Levante de al-Andalus, y a los que tenía a sueldo y a sus partida-

rios libres y esclavos, y llamó a sus auxiliares, los cristianos de Toledo y de su territorio, y a los rebeldes y criminales de su región. Y llegaron a él en número considerable, pero despreciables ante Dios, desviados de la verdad, derrotados, opuestos al mandato de Dios en su rebeldía. Se le reunió una tropa que oyó la llamada de Satán, y se apresuró a contestarla y a defender su error. Salió con ellos de Murcia, su residencia, al encuentro de los almohades que estaban en la ciudad de Lorca; avanzó hacia ellos con sus tropas, y guarneció un desfiladero en el camino contra ellos, que no les permitía el paso, sino después de un encuentro. Pero los almohades se desviaron de este paso hacia el llano, llamado al-Fundūn¹, por un camino más ancho y por una parte más segura, y llegaron a Lorca por el Oeste, estando el rebelde con su ejército en sus cercanías. Entonces ellos levantaron el campo de sus cercanías y se dirigieron por su camino hacia Murcia. Levantó Ibn Mardaniš el campo de su emplazamiento con su gente y aquel día marcharon los dos ejércitos, el de los almohades por el lado de la montaña a la derecha del camino; y el ejército de Ibn Mardaniš, por la izquierda del camino, en la otra montaña, siguiendo así todo aquel día.

Al llegar el viernes, 7 de Dū-l-ḥiyya de este año 560 [15 octubre 1165], llegaron al llano, a la puesta del sol de aquel día, donde empieza el llano [273] de Murcia, al lugar conocido por Ḥāmat bi-l-qūd o Llano de al-Yallāb², a diez millas de Murcia. El ejército de Ibn Mardaniš se detuvo y se dispuso a la defensa; y los almohades desplegaron sus tropas numerosas e izaron sus banderas victoriosas, formaron sus líneas y revistaron sus clases y categorías en todas las cabilas de los grupos almohades, constantes y fieles, de Harga y la gente de Tīnmallal, de Hintāta y Qadmīwa y Yānfīsa y las demás cabilas, según sus categorías y de los árabes, los Ḥilālīes, los de Riyāḥ, los de Yāsm, los de Zugba y todos los esclavos del Majzen inscritos se prepararon para el encuentro y se comprometieron a resistir y mantenerse firmes en la obediencia de Dios y a rechazar a sus enemigos y a entrar con ésto en el paraíso para siempre.

1 Entre Lorca y Cartagena, célebre por sus fertilidad y contiguo al valle del río San-
güera.

2 O de al-Yandūn o al-Nidūn, donde dos veces al año se celebraba un concurrido
mercado.

Ibn Mardaniš los atacó con sus soldados y sus amigos los cristianos, los primeros, en tres acometidas, la primera contra [274] los árabes y las otras dos contra los almohades. Dios socorrió a los creyentes en ésto y los sostuvo y confortó sus corazones y su resolución. Se aumentó en ellos la nube de la oscuridad y se marchó el sol del día, al acercarse las tinieblas seguidas unas de otras. Se tropezaron caballero con caballero, crecieron las heridas de las lanzas penetrantes y los golpes de las espadas heridoras del Yemen, empleadas por los árabes, hasta que Dios concedió la victoria a los musulmanes y volvieron los infieles las espaldas; lo cual fue, por la ayuda de Dios, su perdición, y Dios borró con la espada sus huellas. Lucharon cuerpo a cuerpo, y la mayoría de ellos cayeron derribados, y huyó Ibn Mardaniš derrotado, abandonado el campo de batalla de sus aliados y partidarios, los infieles todos, y se acogió a la montaña próxima al campo de batalla, donde montó la cúpula de su tienda, fingiendo un engaño de guerra, y se mantuvo con sus restos fugitivos y derrotados durante aquella hora del fin del día hasta que lo cubrió la noche y lo rodeó la pérdida y la desgracia. Montó entonces a caballo y huyó a Murcia, y se escondió en ella, derrotado y fugitivo, humillado y afrentado.

Entonces los almohades levantaron el campo, al amanecer del día siguiente a la noche en que pernoctaron en el lugar del combate, y se dirigieron a Murcia en su persecución. Acamparon en su llano, y se establecieron en él, y celebraron la fiesta de los sacrificios [lunes 18 octubre] en su vega y en su lugar de descanso de su residencia¹, a la vista de ella, en las afueras de Murcia, destruyendo sus jardines, y permitiéndose toda clase de licencias en los lugares de su esparcimiento y diversión; y llenaron aquella comarca de ruinas, y la razieron en toda su extensión. Se llevaron los bienes de sus habitantes y consiguieron sus propósitos, permaneciendo en sus llanos y montañas por espacio de muchos días, seguros de su posición y reiterando las algaras por todas partes y cogiendo botín con la mayor tranquilidad. Llegaron en sus saqueos hasta el límite más lejano, sobrepasando sus esperanzas y propósitos. Escribieron desde las tiendas de su campamento, a la vista de Murcia, al califa Abū

1 Llamada Amalfarache, como el de la región sevillana; Torres Balbás lo ha localizado entre Castillejo y Monteagudo, llamado hoy Larache, y en documentos antiguos Alharache.

Ya^Cqūb, describiéndole la gran victoria y el considerable éxito logrado y exponiéndole la situación. Llegó la noticia a Marrākuṣ en la mañana del domingo, 23 de Dū-l-ḥiyya de este año 560 [31 octubre 1165], en un plazo de diez y seis días, desde las afueras de Murcia hasta Marrākuṣ, lo cual fue el máximo de rapidez [275] y una de las maravillas del augurio. Dice el autor: En la mañana del domingo, en que llegó esta noticia triunfadora, madrugué, según costumbre, para ir a la fuente de mi bienestar, la casa del califa, y estaba sentado con los "ṭālibes" y los jeques de al-Andalus, recibiendo las noticias; y pasada su hora y no llegando ya más correos con ellas, he aquí que vi a un joven en el dintel de la casa del califa, que entraba llevando en su boca un pichón, que devoraba. Al verlo, dije a los que estaban conmigo de los jeques de al-Andalus: "Dios es grande. Ha sido vencido, vive Dios, Ibn Mardaniš". Me dijeron: "Como dices eso?", y les contesté. "Este joven parece un león, y el león es indígena, y en cambio la paloma es extranjera. Han vencido los almohades a los extranjeros, y los han devorado como devora este joven al pichón". No había pasado, apenas, el tiempo de acabar las palabras de esta frase, cuando entraron los jinetes que llegaban con la noticia en aquel momento, en sus caballos al Imi-n-Igemmi¹, y en sus manos los estandartes de Ibn Mardaniš extendido, sin previo conocimiento ni aviso de su llegada. La gente se asustó al principio con su entrada, sin aviso ni licencia, pero luego supieron, por la sinceridad de sus gritos, que era la noticia de la victoria y se elevaron las alabanzas a Dios y los alborozos, y se tocaron los tambores y se prolongaron las alegrías. El emir mando al punto [276] que entrasen los "ṭālibes", que estaban presentes, y la gente para oír el texto de la carta, llegada con la buena nueva de la victoria, que leyó el alfaquí Abū Muḥammad, el malagueño, a todos los circunstantes. Luego la leyó en la mezquita a todo el pueblo. Este es el texto dirigido a su Majestad el emir en Marrākuṣ y a la gente de Sevilla, redactado por el secretario Abū-l-Hasan^C Abd al-Malik b. ^CAyyāš.

"En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y sobre su familia y la salud. De ^CUmar y de ^CUmān, hijos del Amīr al-Mu'minīn a los "ṭālibes" y a los jeques y nobles y al pueblo de Sevilla. Que Dios les conserve la

1 Palabra bereber que significa el vestíbulo del palacio.

honra con su temor. La salud sobre ellos y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Y luego: Alabanzas a Dios, el poderoso, el vencedor, que ayuda a sus soldados y cumple su promesa, en Oriente y en Occidente, y la oración sobre Muḥammad, el enviado mediador con los poseedores del estandarte de Ibn Gālib, y sobre su familia y sus compañeros, que seguían su tradición y sus armas sobre el más exacto camino debido y la bendición del imām impecable, al-Mahdī, el conocido, el que excitó a mantenerse fiel en la ley de Dios, en la obligatorio, a separar entre lo definido y lo extralimitado, y la bendición sobre nuestro amo y señor, el Amīr al-Mu'minīn, que llevó su estandarte y la religión por los caminos de la verdad y evitó las divergencias de las sectas, que siguió la invocación del imām y la palabra almohade, con los rayos de su luz, reveladores de lo oculto y sobre su vástago espléndido y su descendiente virtuoso, el emir ilustre, el rey dichoso y justo, Abū Ya^Cqūb, el noble, adornado de méritos, que compite con las estrellas brillantes, el elegido, humilde ante el poder de Dios, el adornado con dotes admirables".

"Escribimos esta carta, hónreos con su temor Dios, que nos ha exhortado a nosotros y a vosotros a agradecerle sus favores, desde las tiendas del campamento de los almohades, a la vista de Murcia, y la obra de Dios hermosa y su victoria considerable ha iluminado los días y ha desbordado los ríos. Creció el eco de su palabra excelsa y la bendición del imām al-Mahdī y dicha y felicidad de nuestro señor, el emir ilustre, ha logrado para el partido de la verdad el auxilio y el triunfo y la asistencia por parte de Dios y el socorro. Alabanzas a Dios, señor de los mundos".

[277] "Ya os escribimos antes, sobre lo que Dios nos había otorgado con la conquista de Andújar y la entrada en el "tawḥīd" de los castillos que la rodean, y después de ésto se sucedió por el favor de Dios la confirmación de la victoria prometida, rodeada de éxitos y felicidades, que exceden a la descripción y se aíslan del elogio de los que las comentan, y son mayores que la descripción del que las describe y que la prosa del prosista y la clasificación del calificador; y se manifestó de los milagros de Dios lo que supera a la elocuencia del inteligente en hechos, como no se habían visto iguales en muchos años en un día, como el día de Dū Kar¹,

1 Batalla entre tribus árabes, Véase E.I. tomo I, p. 987.

y se desquitaron en él los almohades y los árabes de los extranjeros y de los que se les unieron en la idea y en la palabra y tomaron su cava".

"Victoria de las victorias demasiado alta para que la versifique [la poesía de los poetas y la prosa de los oradores]; y ésto fue, que los ejércitos de los almohades se dirigieron a este país de Levante, recorriendo sus tierras e interponiéndose entre ellas y sus esperanzas; y en cuanto pasaban los almohades por una de sus ciudades o por uno de sus castillos, se ocultaban en ellos los rebeldes que los habitaban, como se ocultan las zorras y como se protege el vencido contra el ataque del vencedor. Se apoderaron los campeones de Dios de sus provisiones, reunidas en sus inmediaciones, destruyendo sus comodidades y apoderándose el mismo día de sus bienes, tanto que abundaron los dones de Dios en el campamento bendito, de comida y de uva, y diversidades de frutas frescas y secas; y con todo ésto no se acercó a la ciudad para atacarla [278] por desprecio a ella y a los que estaban en ella, y para persistir en atacar a otras ciudades, y porque ella era la que unía a todas sus partes desperdigadas, hasta que llegaron los soldados a la región de Baza y acamparon muy cerca de ella en un sitio llamado Río de Castalla, y decidió el mando quedarse allí algunos días para esperar a los soldados y tropas auxiliares y arqueros que venían de Granada".

"Durante su estancia allí por esos días, se envió un escuadrón bendito de los almohades y de los árabes, para lanzar algaras a derecha e izquierda de aquellas regiones. Y trajeron de la parte de Galera y Caravaca y Baza y de los montes de Segura un considerable botín y muchos rebaños de acémilas, vacas y decenas de millares de ganado y se llenó el río [de Castalla] y se colmaron de sus riquezas las manos de los almohades con innumerables bienes, engarzados unos en otros, gracias a Dios".

"Cuando llegó el esperado ejército de Granada, nos pusimos en marcha hasta que llegamos al castillo de Culla, al atardecer. Sus habitantes bajaron de su altura, volviendo presurosos y almohadizándose, mirando por sus vidas y cuidando de sus bienes. [279] Luego acampamos por el lado de Vélez, en una comarca de muchas aldeas y poblaciones con una vista sin igual y con castillos y fortalezas cuyas construcciones se levantan en las alturas y admiran a la vista por su elevación".

"Cuando vieron del poder de Dios y de sus soldados, lo que hirió sus ojos y llenó sus corazones, se entregó su caído, el Levantino,

y sus compañeros súbditos, pidiendo la paz sumisos. Y cuando se les concedió, encendieron fuegos para sus camaradas a derecha e izquierda, y se dio el mando de los castillos a quien se dio, para asegurarlos y apresurarse a guardarlos con la ayuda de Dios".

"Allí se divulgó que el rebelde Ibn Mardaniš y sus aliados los cristianos salieron con su tropa malvada de Murcia para Lorca, temiendo por ella, después que se cercioró de la salida de la gente de Murcia y de sus jeques y nobles con muchos del pueblo, por el miedo que Dios puso en su corazón, que antes se apoderó de sus tropas, hasta aturdirse en su ligereza. Los almohades, en cambio, no hacían sino redoblar su decisión y propósito contra su territorio, insistiendo en raziarlo con golpes para humillarlo a él y a sus posesiones, a sus parientes y vecinos, hasta que se acercaron los almohades por el lado de Lorca y se dirigieron al llano, llamado al-Fundūn, a la vista de los rebeldes y de los infieles, y con manifestación de los milagros del poder glorioso de Dios, que logró que no los descubriese nadie y que no se mostrase de ellos ni infante ni jinete. Y entre tanto los persuadió su esperanza fallida y su parecer engañoso, que el camino los desviaba por la derecha hacia la playa y extraviaba a jinetes y acémilas hasta que vieron con claridad que su objetivo era su Murcia, centro de todos los viajeros y delegados, y se arrepintieron con espanto y daño".

"Entonces se asustaron de la proximidad de su ciudad para luchar, y el perdidoso levantó el campo de Lorca, al finalizar el día, [280] con apocamiento, y tomando por lo áspero de la montaña, mientras los almohades iban por el ancho llano; éstos caminaron dos jornadas observando lo que agitaba el corazón del rebelde y humillaba a sus tropas y soldados. Y durante los días de su marcha se desplegaba el cortejo de los almohades con orden y preparación, con la esperanza de que lo engañase la admiración y petulancia perdida y se cumpliese en él la promesa de Dios asegurada".

"El llegar el día 7 de Dū-l-ḥiyya [15 octubre 1165] al atardecer, indujo Dios a los almohades a colocarse entre él y el camino que se encontraba entre él y Murcia. Revistaron sus agrupaciones y cabilas y confirmaron lo que habían prometido a Dios de la verdad de su arrepentimiento y de la pureza de su intención. Los enemigos vieron lo que los asustó y aterró y cambió su situación, a pesar de su formidable potencia y de sus muchos preparativos. Y se retiraron a la ladera del monte unos 8000 jinetes, la mayoría de ellos acorazados. Y se detuvieron, discutiendo y riñendo, y no encontra-

ron salida del camino, que les cerraba el paso, ni su defensa, sino en las acequias, que cruzaban, resguardándolos y ocultándolos. Plantaron unas pocas tiendas en la montaña, que fortificaron; y de la que hicieron su refugio y lugar a donde acudir. Y se imaginaron que, por sus indicaciones, fuese el refugio a donde acudiesen los fugitivos, y que lo alcanzasen algunos de ellos, si no podían alcanzarlo todos. Y aguardaron a que subiese a ella el tumulto, y manifestóse sobre ella la humillación; y los atacaron [281] los soldados de Dios, desde media mañana hasta la llamada a la oración de los viernes, día en que es aceptado el arrepentimiento y en el que se perdonan los pecados y se humilla el corazón y es adorado el Señor",

"Al llegar la hora de la oración escogió Dios a los almohades para que los rodease el combate; se multiplicaron las invocaciones y alabanzas a Dios y se dirigieron a ellos los almohades, hasta precipitarse unas tropas contra otras y se dispusieron al ataque y al encuentro. Reunieron los cristianos su tropa conocida y contratada y se dirigieron en masa contra la cabila árabe de Riyāḥ que les cedió el campo; y se lanzaron contra ellos las cabilas almohades, y se encendió la batalla, y arreció el combate, y las nubes del tumulto bajo el cielo despidieron los fulgores de las espadas y de las flechas, y Dios mantuvo firmes los pies de los almohades, e hizo resbalar los pies de los heterodoxos, y mantuvo la zaga, en que estaban las banderas, como si fueran montañas elevadas, y persistieron los primeros almohades de la gente de Tinmallal y de Hintāta, y aguantaron con la paciencia de sus iguales, y les concedió Dios el éxito en su avance, y ahuyentó a los infieles derrotados, que volvieron sus espaldas fugitivos, y la espada cogió de ellos más de lo que se esperaba, y la guerra de Dios precedía victoriosa, cortando y deshaciendo. Y fueron muertos los hombres del rebelde y sus nobles, y la mayoría de los muertos fueron cristianos, y cayeron como viejas, cuyos miembros se aflojaron, y arrojó Dios sus almas a su fuego ardiente, y cayeron de sus pasiones en el precipicio.

"El rebelde fugitivo, con un pequeño número, se refugió en su tienda, que había preparado para huir, no para quedarse. Y le contaron las espadas y sus hijos, lo que le ahorró las demás noticias. Y curó Dios los pechos de los almohades del mal de sus enemigos los infieles, que fueron en sus manos, como un animal, al que extendían para el exterminio en su lucha, abatido y deshecho. Y Dios les dio el botín de sus caballos y acémilas y de sus adargas y demás armas en número imponente y agobiador. Gracias a Dios, señor de los

mundos, que concede la finalidad a los temerosos [de él]. Después que se cebaron en ellos los sables hasta el crepúsculo y los derribaron en todos los cursos de agua, se detuvo el perdido temeroso, y observando, como se para el humillado. Fueron despojados sus muertos de sus vestiduras en todos los ríos y corrientes, y se extendieron los almohades con su número y a su sabor hacia [282] el llano de Murcia, y plantaron su campo y sus construcciones a la vista de sus huertos cultivados y de sus campos y jardines tapiados y extensos. Fue el avance de los almohades hasta sus cercanías, el más duro castigo que Dios le impuso. El redoblar de los tambores hirió sus oídos, y el temblor se apoderó de sus costados. Avanzó la noche del todo, y cayó sobre la región, y no se pudo iluminar. Se extendieron los secuaces de los almohades por aquellos huertos, apoderándose de toda clase de frutas, y se hicieron los edificios de aquellos jardines y la madera de los árboles y plantas olorosas combustibles y propiedad de los valerosos soldados. Y la felicidad en sus tiendas fue la dicha de las dichas, y permanecieron los almohades para celebrar la fiesta¹, y Dios les reunió en una fiesta todas. Dios exige el elogio por esta gran victoria y decreta para su propagador los más honrosos premios y más completos, porque es un bienhechor generoso".

"Os hemos comunicado la noticia de esta gran victoria, que es única, por su grata alegría, para que deis con la mayor efusión gracias a Dios por ella y aceptad los beneficios amplios de Dios meditando su contenido, porque ésta es la conquista de al-Andalus y la humillación de sus enemigos traidores, que convivían con el dominio de los cristianos, adoradores de los ídolos y de las cruces, ante la gente del Islam y de la Fé. Dios doblará éste con otros [favores] y no dejará sin ayuda y complacencia al que lucha por la verdad. Rugió este enemigo traidor sitiado y quedó estupefacto, confundido y rechazado; y se vio, por efecto de la pena, extraviado; y se vio destruido a causa de la fatiga en sentido físico, excepto muy pocos. Dios dio a conocer a los almohades la bendición de sus propósitos y los invistió con la garantía de sus triunfos en sus salidas y en sus regresos, por su bondad y su poder y su superioridad. No hay señor más que él. La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y su bendición".

¹ Fiesta de los sacrificios; 10 de Dū-l-hiyyā [10 octubre del 1165].

"Se escribió en la segunda decena de Dū-l-ḥiṣya año 560" [18 a 27 octubre 1165].

[283] El Sayyid ilustre envió con esta carta, unida a ella, una qasida de versos, cuyo principio es:

[Hay treinta y seis versos, de los que el Bayān transcribe doce].

[285] Mandó el emir al alfaquí Abū Muḥammad, el malagueño, que recitase esta poesía, unida a la carta llegada, ante los jeques de los almohades y los jeques de los "ṭālibes" de la corte en su sesión excelsa. La recitó y se alegraron con ella y aplaudieron su intención de la fraternidad unida y su idea, y añadieron su regocijo al de la carta; y rogaron a Dios que les concediese su ayuda y su perdón, y que apresurase la permanencia en el retorno de los hermanos queridos, y se batieron los tambores por ella.

En este año 560 [18 noviembre 1164 a 6 noviembre 1165] que historiamos, después de la ausencia del Sayyid ilustre en esta expedición, cesaron la gente de la montaña de Ṣinhāya y sus vecinos en el cumplimiento de la obediencia. Y fue con tropas contra ellos el Jeque difunto Abū Ḥafṣ¹ con la decisión de su fidelidad y la pureza de su fraternidad, llevando un ejército de almohades para atacarlos y sitiarlos.

En este mismo año, también, escogió el emir muy ilustre y muy justo para su visirato a Abū-l-^CAlā Idrīs b. Yāmi^C, y lo acercó a sí y lo amó, e hizo colaborar con él al alfaquí Abū Muḥammad, el malagueño, en las demandas.

Acudió a las discusiones con Abū-l-Ḥasan, el sevillano, el predicador, en las recepciones [286] de mensajeros con buenas noticias y lo mismo con los jeques de la capital, dedicándose en ellas con empeño a consolidar su poder y a congraciarse con los más notables de sus hombres y empeñarse endominar su situación y procurar evitar el perjuicio en el culto de Dios. Era único en la piedad y ascetismo, y en este periodo se mostraron de él y en él a las gentes en sus cosas, demostraciones de prosperidad y continua equidad y virtud y seguridad, de modo que iba uno a caballo por donde quería del país de allende el Estrecho en sus caminos, por montes

1 ^CU mar īntī. La Espada de Dios.

2 Elogio dedicado no a Ibn Yāmi, sino al Califa Yūsuf II.

y llanos, seguro de su vida y de su dinero, sin temer más que a Dios y a los lobos. Trató bien a quien se dirigió a él; imploraron el socorro de su generosidad los combatientes de la gente de al-Andalus, arruinados y prisioneros de los cristianos, y los rescató de su peculio, y encima les proporcionó caballos con sus sillas y bridas y armas de guerra, y los repuso y vistió y los arregló y regaló. Hizo llegar a los almohades y a la gente que estaba con él y a los "ṭālibes" de la corte que acudían [a palacio], donativos, todos los meses, sin interrupción alguna, y brilló su virtud y su justicia como una luz extraordinaria. Tomó el diezmo de los ganados y cosechas con arreglo a las normas del libro [Alcorán] y de la Sunna, en los casos de derecho, y auguraron bien los corazones de su invocación y se prestó oído a los que lo llamaban.

Me contó Abū Muḥammad Sīdrāy b. Wazīr que en su salón noble se le recordó la falta de obediencia de Ṣinhāṣa y de sus vecinos, y que se le dijo: "invoca a Dios contra ellos". Se paró y luego dijo: "Dios los guíe por el buen camino y los aparte de su rebeldía". Y no pasaron, sino muy pocos días, cuando llegó la noticia de la derrota de Ibn Mardaniš y del triunfo de la causa almohade. Y al mismo tiempo llegó la buena nueva del triunfo en las montañas, y al punto enviaron con el arrepentimiento, clamando y humillándose, y Dios ahorró la lucha de los creyentes, y se volvió el jeque difunto Abū Ḥafṣ, dejándolos en la obediencia y sumisión con el mayor éxito; coincidiendo así una victoria con la otra.

Y recitaron los poetas presentes en la corte, a la llegada de la conquista lejana y de la cercana. Celebraron los dos Sayyides Abū Ḥafṣ y Abū Saʿīd en el campamento bendito delante de Murcia la fiesta de los sacrificios [17 octubre 1165] con la más alegre festividad y éxito y ayuda por el vencimiento de sus enemigos. Entonces levantaron el campo, tomando la vuelta hacia la capital del Imam, con la más perfecta alegría por el triunfo y con fraternidad y concordia. Dejaron en la región conquistada de los almohades y fieles, quienes la arreglasen y asegurasen para el poder ilustre y la ennobleciesen.

Cuando llegaron los dos a Córdoba, se quedó en ella [287] el Sayyid Abū Saʿīd por disposición del poder con el mando y concordia, en el estado en que estaba primero.

El Sayyid ilustre [su hermano] se despidió de él para ir a Sevilla y continuar hasta la capital. Arrastraba al mundo en pos de sí, y le precedía el triunfo, en privado y en público. Dio a beber a sus

enemigos un veneno amargo. Dios ensalzó su memoria con el poder y en el "tawhīd". Pasó el mar y siguió presuroso, hasta llegar a la aldea de Makūl, después de salir de la ciudad de Salé. [Desde allí] escribió al emir su hermano, expresando su ansia de verlo, en una poesía compuesta por Ibn Harbūn:

[Hay veintisiete versos, de los que el Bayān copia cinco].

[289] Continuó el viaje ansioso, y fue su llegada a la capital Marrākuṣ en la mañana del sábado 11 de Rabī^c segundo, correspondiente al 15 de enero cristiano del año 561.

El emir imām, Abū Ya^cqūb, lo solemnizó, saliendo en persona a su encuentro, después de hacer formar a sus escuadrones victoriosos, que estaban presentes con él en la capital Marrākuṣ y de vestir a los esclavos con vestidos de diversos colores, y de alinear a sus caballeros completos acorazados, de los almohades y de los demás, y a los infantes con escudos y lanzas en filas. Y colocó las banderas y estandartes detrás de su caballo y a los tambores con los escogidos de su séquito, montando él en su corcel noble y su visir Abū-l-^cAlā Idrīs b. Yāmi^c, yendo a pie al lado de su estribo, y conversando con él, y dándoles el emir las órdenes que el citado Idrīs transmitía, y volvía luego a su lado. Sobre un corcel del emir iba una larga lanza con la punta cubierta. Cuando salió de la oscuridad que lo ocultaba [290], se encontró con su hermano el Sayyid ilustre y victorioso ya dicho, en la explanada que en aquella fecha se extendía contigua a "Bab al-Šarī^cca" contigua a la Šarī^cca antigua, y que es hoy una segunda ciudad unida al Marrākuṣ antiguo. Se detuvo el ejército con el Sayyid, que llegaba, Abū Ḥafṣ, frente a la Šarī^cca, y se detuvo el ejército del emir con él, al principio del escampado citado; [291] y evolucionaron los caballos de los caballeros del ejército en carreras y juegos, y dando cargas y retiradas. Los tambores batían, desde la mañana hasta la llamada a la oración del mediodía. El emir tomó parte personal en estas cargas alegremente, y mostró una habilidad admirable en montar y cabalgar.

1 En la ruta Marrākuṣ a Rabat, según el itinerario del Idrīsī.

2 Sobre la Šarī^cca y su significado de explanada en el exterior de las ciudades, donde se celebraba la oración de los días de fiesta, equivalente de musalla, véase Lévi-Provençal, "Islam d'Occident", p. 55.

Luego se apeó el emir de su caballo, e hizo lo mismo el Sayyid que llegaba, y se encontraron y dieron la mano y se saludaron; y algunos de los recién llegados, saludaron al emir y a los asistentes. Montaron de nuevo los dos y se volvieron a sus ejércitos, y entraron en el antiguo alcázar, Dar al-ḥaṣṣar, con el mayor despliegue y el más solemne desfile, después de la oración de la tarde, al empezar a anochecer aquel día. Se reunieron en el mejor encuentro y fue el desfile tan solemne que asombró a los circunstantes por su gran armonía.

Al día siguiente de esta llegada feliz, se dio a los almohades llegados y a los árabes y a todos los inscritos de todas las categorías, comidas benéficas y bebidas lícitas, que circulaban, según la costumbre corriente, por espacio de quince días, con bienestar y alegría continua. Luego les regaló vestiduras completas de turbantes y mantos y albornoces y vestidos. Le tocó a cada caballero un manto y un turbante y un vestido y una tela de lino y una pieza de tela, y regaló esto a todos los soldados expedicionarios, y a los que tomaron parte en esto y a los "tālibes" de la corte; se les repartió [292] una bendición importante de oro y dirhemes; a cada jinete, veintidós dinares; a los principales de los almohades, y a sus jeques, cien dinares a cada uno; a los jeques de los árabes, cien dinares a cada uno; y a los demás soldados de los árabes, veinte dinares a cada jinete. Y se generalizó entre toda la gente la alegría y el dinero contante en abundancia, y se continuó batiendo los tambores, por espacio de quince días.

Después de estos donativos completos y distribuciones generales, volvió la gente expedicionaria a sus cabilas para descansar, después de haber participado en la feliz campaña y de haber contraído grandes méritos en aquellos viajes. Ardió el fuego de la rebelión de Ibn Mardaniš durante cinco años, hasta que sobrevino entre él y su suegro Ibrāhīm b. Hamušk la contienda que expondré más adelante.

Cuidó el Amīr al-Mu-minīn en su expedición, como se contará en esta historia detalladamente, de equipar las tropas expedicionarias para el-Andalus, preparándose para la campaña hasta que fue atacado y sitiado en Murcia, su residencia, el año 566 [14 septiembre 1171].

COMIENZO DE LOS GOBIERNOS DADOS POR EL EMİR A SUS
HERMANOS LOS SAYYIDES Y A LOS "HĀFICES" INTELIGENTES
DE LOS HIJOS DE LOS JEQUES DE LAS COMUNIDADES, SEGUN
EXPONDREMOS

Dice el autor: Cuando se acabó el trabajo de los banquetes y de los donativos, revistió a la gente en todas sus categorías, según se presentaban, de vestidos y ornato, de caballos y hombres, y escribió sus nombres para pagarles y confirmar los nombres y concederles el mejorar de estado a los fuertes y a los débiles de ellos, y se repartió el donativo, según habían sido inscritos y clasificados.

Se ocupó primeramente el emir, aconsejado por su hermano el Sayyid ilustre Abū Hafs, del asunto de Bugía y su región, que estaba sin gobernador y en estado de abandono, necesitada de procurarle un Sayyid, que les abriese la flor de la esperanza. Y eligieron para ella de entre los hermanos al Sayyid Abū Zakariyā Yahyā, hijo del Amīr al-Mu'minīn, el Califa [Abd al-Mu'min]; el cual se dirigió a ella desde la capital, a primeros de Yumāda al-awwal del año 561 [empieza el 4 de marzo de 1166] con un séquito escogido de hijos de la "Yamā'a" y de "hāfices" y de almohades religiosos y conservadores y soldados de la gente de Bugía y de su región, según les pareció, e invocaron a Dios y sus luces para ello.

Luego se ocuparon del asunto de Sevilla, que también estaba sin gobernador, que se cuidase de sus tropas, soldados y fronteras, y eligieron para ella de entre los hijos de la "Yamā'a" inteligentes, virtuosos, caballeros esforzados y piadosos, al jeque "hāfiz" Abū Abd Allāh, hijo del jeque difunto Abū Ibrāhīm, compañero de al-Mahdī. Coincidieron en darle este gobierno, lo llamaron y le ordenaron y lo pusieron al frente de Sevilla, el viernes, después de la oración del mediodía, del [294] 21 de Yumāda al-awal [16 marzo 1165], correspondiente al 15 de abril cristiano del año 561 que historiamos. Y el emir le concedió en su asamblea noble dos banderas, y le reclutaron un gran séquito escogido de los "hāfices", entre los hijos de los "Cincuenta", de todas las cabilas de los almohades. Y designó para que fuese su visir y dirigiese sus asuntos y cues-

tiones al jeque "ḥāfiz" Abū Yahyā Zakariyā b. Yahyā b. Sinān¹, por haber pertenecido su padre a la gente de los "Cincuenta" y porque él sabía de memoria el libro de al-Muwāṭa' y lo comentaba en las reuniones del califa Amīr al-Mu'minīn, y por las muestras que dio de nobleza desde su adolescencia, hasta su madurez, sin haber llegado a los 40 años, y a su intimidad con el jeque asceta y mártir, el difunto Abū Ya^cqūb Yūsuf b. Sulaymān, por la libertad de acción que le daba en los negocios y por la prueba que hizo con él de confianza en las obras, y por su inteligencia penetrante y por lo que le concedió Dios de pureza de proceder y continencia de su vida, y por la autoridad de su parecer en los asuntos útiles. Y entre los que los acompañaron de los "ḥāfices" están ^cAbd Allāh b. Ya^cqūb y ^cUmar b. Timsalit y Ya^ciṣ al-ʿAdmīwī y ^cAbd al-Wahāb y Abū-l-Giṣ, de la gente de Kūmia y Zayd b. ^cAbd al-Raḥīm de ʿAdmī-wa y Hamza b. ^cAbd al-Raḥīm de Ṣinhāya y Yahyā b. Abī Bakr y Muḥammad b. ^cImrān y Muḥammad b. ^cṢā y Muḥammad b. Tifāṣat; enviaron con él un ejército de árabes para la defensa de Sevilla y de su región, y le concedieron cuatro tambores con cuatro jinetes, que los batían ante él, en señal de su elevación entre ellos, desde el día de su salida de la corte, y lo asimilaron a sí mismos, incluyéndolo en su categoría y colocándolo entre los hijos de los jeques de la "ʿYamā^ca" suyos, en atención a su padre y al parentesco por afinidad, que persistía en sus hijos.

Salió de la capital Marrākuṣ el primero de ʿYumāda al-ajira del año 561 [3 abril 1166], y se le concedieron en la asamblea del poder imperial dos banderas, con las que desfiló, desde el palacio de los Califas, [295] por medio de los zocos de Marrākuṣ y de sus casas y calles, hasta la puerta de Fez, frontera al camino de al-Andalus, y se mandó darle a él y a todos los soldados y demás gentes que le acompañaban, forraje y donativos en las etapas y buen trato a las cabalgaduras, hasta que llegó al mar. En el paso de Qaṣr Masmūda² llegó el "ḥāfiz" Abū Muḥammad ^cAbd Allāh b. Abī Ishāq b. ʿYāmi³, señor de Ceuta en aquella fecha, con dos naves de la escuadra, y lo pasó en ella con sus acompañantes y "ḥāfices" a la is-

1 El ḥāfiz Abū Zakariyā b. Yahyā b. Sinān. Véase "Historia de los almohades", I, 350.

2 De Malik b. Anas.

3 Alcazarsegur.

la de Tarifa por su idea y por lo que le había ordenado el poder excelso con su hermoso orden. Luego marchó a la ciudad de Sevilla en este orden y con esta manifestación, acompañada de la observancia de la oración y las llamadas a ella y las preces suplementarias, hasta que pernoctó en las cercanías de Sevilla, y salieron a él sus "hāfices" y soldados y corrieron a su encuentro con Abū Dāwūd Yalūl b. Yaldān y Abū ^CAbd Allāh b. Abī Sa^Cid al-Mu^Calim y Abū-l-^CAlā b. ^CAzzūn, jeque de los caides y los jeques de Sevilla y sus habitantes. Se encontraron con él y entraron con él, alegres por su llegada, sintiéndose bendecidos por su presente y por su pasado, y agradeciendo a Dios y al emir ilustre, Abū Ya^Cqūb, que los distinguió con él y los honró con su honra. Se congregó la caballería ante él, y se reunieron con él, y cuidaron de su defensa y honraron sus sesiones y sus palabras.

Entró en Sevilla en la mañana del jueves, primero de Raṣab del año 561 [4 mayo 1166]. A los tres días de su llegada a Sevilla partió con los "hāfices", llegados con él, para Córdoba, a entrevistarse [296] con el Sayyid Abū Sa^Cid y saludarlo. Cumplió su deseo y estuvo con él ocho días muy honrado; se despidió y se volvió a Sevilla. Un maldito destacamento de cristianos de Santarem había atacado la región de Taliāṭa¹ y lanzó en su persecución a los "hāfices" llegados con él y Abū-l-^CAlā b. ^CAzzūn con la guarnición de Sevilla y un destacamento de los árabes, venidos en su compañía; los alcanzaron y rescataron su botín y los derrotaron y persiguieron, recobrando de su presa cien caballos y un grupo de cristianos. Dio a conocer al emir esta victoria y le agradeció su celo en la guerra santa.

1 Campo de Tejada, en los confines del Ajarafe con Niebla.

LLEGADA DEL SAYYID ABŪ IBRĀHĪM ISMA^CİL A SEVILLA, COMO GOBERNADOR

Estuvo en su cargo en Sevilla, solo, hasta que llegó el Sayyid ilustre Abū Ibrāhīm Isma^CİL, hijo del Califa Amīr al-Mu^Cminīn, como Gobernador de Sevilla, el primero de Dū-l-hiyya del año 561 [28 septiembre 1166].

Se ordenó al Sayyid ilustre Abū Sa^Cīd, hijo del Califa, Amīr al-Mu^Cminīn, el salir de Córdoba por aquellos días y marchar a la capital, Marrākūš. Partió de Córdoba, apresurándose a cumplir la orden: pasó por Sevilla el 10 de Dū-l-qa^Cda del año 561 [7 septiembre 1166], y se encontró con su hermano, el Sayyid Abū Ibrāhīm en Qaṣr Masmūda. Salió el jeque "ḥāfiz" Abū ^CAbd Allāh b. Abī Ibrāhīm de Sevilla, en aquellos días, para recibir al Sayyid Abū Ibrāhīm, hasta la isla de Tarifa, donde se encontró con él, y en ella lo singularizó en su amistad, y dejó en sus manos todos los asuntos militares para que pasasen por su manos; y por sus órdenes, y por su mediación se inscribían los soldados; y él era a quién se acudía y en quién se confiaba para toda buena nueva y toda reclamación. Y el citado Sayyid lo distinguió con su amistad y le profesó afecto y cariño y buena intención, [297] hasta que le llegó el nombramiento imperial de gobernador de la ciudad de Granada, en la última decena de Ša^Cbān del año 562 [11 a 18 junio 1164], y se dispuso a ir a ella con sus compañeros y "ḥāfices" llegados con él de la capital. Salió para ella de Sevilla, el día 2 del mes de Ramadān del año 562 [22 enero 1167].

Permaneció en Granada como gobernador feliz y esforzado, y sitió el castillo de Labasa¹, cerca de Guadix, y lo tomó el día mismo en que lo sitió: y cautivó a todos los cristianos que estaban dentro de él. Volvió a Granada vencedor, y comunicó la victoria a su Majestad, el emir justo, Abū Ya^Cqūb, quien le contestó, agradeciendo su esfuerzo en la guerra santa. Duró su gobierno de la ciudad de Granada hasta el mes de Yumada al-awwal, correspondiente al mes de diciembre cristiano del año 564 [empieza el 31 enero del 1169].

1 Topónimo desconocido.

Por llamamiento oficial se encaminaron él y todos los gobernadores de al-Andalus y los dos Sayyides, Abū Ibrāhīm y Abū Ishāq Ibrāhīm, señores de Sevilla y de Córdoba, a la capital Marrākuṣ, y permanecieron en ella el resto del año 564 [acaba el 24 septiembre 1169]. Emparentó con el Sayyid ilustre Abū Ḥafs, casándose con su hija; y duró su estancia en Marrākuṣ hasta el primero del mes de Dū-l-qa^Cda del año 565 [17 julio 1170].

Partió en compañía del Sayyid ilustre, Abū Ḥafs, tomando parte con él en la expedición victoriosa contra Ibn Mardanīš en Murcia. Luego lo envió el mencionado Sayyid a la ciudad de Baza con un cuerpo numeroso de almohades, y por su mano conquistó Dios la ciudad de Baza y la arregló. [298] Volvióse vencedor el Sayyid ilustre, y permaneció con él en esta campaña feliz, hasta que se volvió el Sayyid ilustre, y él en su compañía, a Sevilla a verse con el Amīr al-Mu-minīn, Abū Ya^Cqūb, cuando pasó a al-Andalus el año 566 [14 septiembre 1170 a 3 septiembre 1171], y se estableció en Sevilla, la capital del califa, Amīr al-Mu-minīn, Abū Ya^Cqūb.

Durante todo este tiempo estuvo Granada bajo su jurisdicción y en su mano, estando en ella sus hombres y sus familiares. Abū Muḥammad b. Yargugān dirigía los asuntos de los almohades en ella y mantenía con ellos la alcazaba en el mejor estado. Cuando se estableció en Sevilla, fue enviado por el mando el Sayyid esclarecido Abū Sa^Cīd, a Granada, como gobernador, en su lugar, y fueron sus hombres y familiares a Sevilla. Luego lo puso el Amīr al-Mu-minīn al frente de la inspección de los "ḥāfices" todos el primero de Rabī^C al-awwal del año 564 [2 noviembre 1171], y asistió con el Amīr al-Mu-minīn a la gran campaña de Huete, en país cristiano, y asistió también a la expedición del cristiano rebelde Abū Barda^{Ca} el llamado Šān Mūnis, en compañía de los Sayyides y del jeque, ya difunto, Abū Ḥafs, y en toda esta campaña desempeñó su lugartenencia con energía y feliz empeño. Luego cogió una enfermedad crónica, que le duró año y medio, y murió -Dios le haya perdonado- el 27 de Ramadān del año 569 [1 julio 1174].

El Amīr al-Mu-minīn, Abū Ya^Cqūb, hizo la oración por él en su entierro, y los Sayyides acompañaron a su cadáver, que fue sepultado en él Rawdat al umarā ["cementerio de los emires"], en las

1 Desconocido y de nombre extraño.

2 El tío de la albarda o sea el Giboso, apodo musulmán del conde Gimeno de Avila.

afueras de la Bab Ŷahvar [299] de Sevilla, teniendo 36 años; y era uno de los más distinguidos entre los hijos de la Ŷamā^{ca} en el mando y en el gobierno por su conocimiento del Alcorán en sus versiones y de la Muwātā' de al-Mahdī y de sus dogmas, con su participación en la literatura y su conocimiento de los libros de historia y su gran interés por los libros y por adquirirlos y copiarlos, tanto que reunió una gran biblioteca de elevado mérito, además de lo que tenía de gravedad y figura y consideración a sus amigos, lo mismo presentes que ausentes, y su afabilidad con ellos en sus banquetes, y los favores que les hacía a todos, y su cuidado en observar la pureza y la oración, y su celo en cumplir lo debido de las limosnas legales en sus plazos sin retraso.

Dice ^cAbd al-Malik : Este jeque estimado y virtuoso Abū ^cAb Allāh salió un día, durante su gobierno de Granada, con sus amigos los "hāfices" inteligentes de los almohades y con sus favoritos; y se paró junto a una acequia cerca de la aldea Buzaqar del distrito de Granada a orillas de un río más bello que Sād Mahir, rodeado de arroyuelos, como culebras, que no podía verlos el sol por la espesura de las sombras. Descansó allí, y se le presentó de bebida y comida lo que bastó para toda su comitiva, y los colmó de honores y atenciones, y alegró sus corazones con su acercamiento a ellos en aquella estancia. Luego se fueron con él, y les dejaba disfrutar con su trato y afabilidad el mejor servicio y protección.

Cuando se fue [300] de Granada a visitar al Amīr al-Mu-minīn, hijo del Amīr al-Mu-minīn, según expuse, salió a aquel lugar para volver a verlo, añorando a los que habían estado en él, antes, reunidos, recordando lo hermoso del sitio y lo agradable de la reunión, e improvisé sobre ello:

- Te certificamos que esta parada espaciosa es la parada
para nuestro señor o mejor la más noble del siglo para
reunirse;
- se coloca en tí la esperanza por todos lados
y bebemos en tí la amabilidad doble y cuádruple;
- te observamos las virtudes, durante todo nuestro día,
y que día, vive Dios!, para ver y oír

1 Nuestro autor.

2 Parece Bukor, al noroeste de Granada, según Seco de Lucena.

3 Localidad de Nisabur en el Jorasán

- y ahora tú, este día, eres la más salvaje parada,
 que te vimos, desierta, solitaria y desolada;
 - deseé para mi alma contener mis lágrimas
 y donde quiera que se fijaba el ojo lloraban juntas
 - y disminuyó el rodar las lágrimas de mis ojos por un
 rato
 y en él se curó el corazón de lo que lo atormentaba
 - y lo dejé en paz hasta que se curó de su daño
 y divulgué mi idea claramente para ser oída
 - y si se agarran los días a la raíz de lo que pasó
 y vuelve a mí el denunciador sumiso y obediente
 - y aparece mi señor, el héroe, rey, en el castillo de
 Ibn Bādīs¹, intacto e inexpugnable.

[301] Después de ésto volvió a Granada, como deseé y pedí, y fue a ella de gobernador en la expedición guerrera del Sayyid ilustre, mártir, ya difunto Abū Ḥafs, hijo del Califa, el año 565 [25 septiembre 1169 a 13 septiembre 1170], según lo que antecede en la historia en este libro. Cuando llegó a la ciudad de Sevilla, fue de gobernador a ella, según lo historiado antes en este libro.

Al llegar a la ciudad de Sevilla de gobernador, según se refirió y explicó antes, le escribió el Secretario Abū-l-Qāsim, al-Muwā-inī², felicitandole en prosa y en verso así:

"La residencia del jeque ilustre, estimado y bendito, el más virtuoso en las cumbres del gobierno y en las ramas de la bendición completa y de la felicidad, residencia a cuya elevación no se acerca el más avanzado, y a su grandeza el más crecido, y ¡cómo no! si es el jeque de los almohades y del partido de la verdad, de los que van rectos y son más piadosos y temerosos [de Dios] y su ciencia, de ellos, es la que tiene por luz más elevada a su padre, Abū Ibrāhīm, sobre quien Dios ha derramado su rocío, y ha ensanchado en las paradas resbaladizas sus escalones y puertas. El es su asiento elevado y su aparición ilustre, y la justicia para todo el que se refugia en su invocación; que sea alabado por lo que fue elogiado en

1 No se lea Ibn Bādīs sino Bādīs, el rey más poderoso de la dinastía zirí de Granada, que gastó sumas enormes en hacer de su alcazaba una posesión inexpugnable.

2 Literato cordobés, que vivió en Sevilla y escribió varios libros. Véase Ibn al-Abbār en su "Takmila", n.º. 563.

su invocación, y como su hijo, el más generoso, de quien se derraman las marcas de sus bendiciones, y no se ocultan, y se manifestó en todo buen augurio en tales éxitos su derecho más debido.

- ¡Oh alabado, hijo de Isma^Cil, vosotros sois para este gobierno el polo o la columna!
- hermano de los hijos del Califa, pariente de verdad, y si los hombres callan, habla el elogiador;
- y poseedor de honra noble, tiene actos que sobrepasan al mar:
- si se vierten [en él], se desborda;
- y a la esperanza del Magrib, si gobernáis, se le añade, sobre la esperanza, el apoyo;
- y en verdad, vivificasteis las normas de la elevación; si no, la gloria se había extinguido

[202] y la salud más noble y duradera sobre la majestad del jeque ilustre y venerado y grande; Abū ^CAbd Allāh, y la misericordia de Dios y sus bendiciones, del que está obligado a sus beneficios y la grandeza de sus derechos, garante de su agradecimiento, Muḥammad b. ^CAbī Ibrāhīm".

ACUERDO PARA QUE ESCRIBIESE EL EMIR ABŪ YA^CQŪB, HIJO DEL AMĪR AL-MU-MINĪN, SU LEMA BENDITO QUE ES: "ALABANZAS A DIOS UNICO" DE SU PUÑO Y LETRA, Y QUE SE DICTASEN SUS ORDENES ELEVADAS CON ESTA BENDICION DE SU PODER Y BONDAD

Cuando se completó este acuerdo bendito de los almohades, mandó el emir escribir una carta a todo el país, allende el Estrecho y al -Andalus, prescribiendo en ella la justicia y el evitar lo prohibido.

¹ Es imitación de la que escribió su padre ^CAbd al-Mu-min. Véase mi "Historia", tomo I, p. 153.

La escribió primeramente a su hermano el Sayyid Abū Sa^cid, residente en Córdoba, con fecha del viernes, 3 del mes de Rama-dán del año 561 [3 julio 1166].

Y éste es su texto, del cual mandó se enviasen copias al país; llegó una de ellas a Sevilla, que es ésta; y esta fue la primera de sus órdenes excelsas, redactada por Abū-l-Ḥasan b. ^cAyyāš.

"En el nombre de Dios, el clemente, el misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y su familia y la salud. Y alabanzas a Dios único. Del emir de los creyentes, Yūsuf, hijo del emir de los creyentes [Abd al-Mu^omin], ayúdelos Dios con su socorro y apóyelos con su auxilio, al jeque ilustre, nuestro hermano más querido y más honrado; que Dios los honre y perpetúe el honor de ellos con su temor. La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios. Y luego: Nosotros os alabamos a Dios, el que no hay Dios más que él, y le damos gracias por sus dones y beneficios, y rogamos por Muḥammad, su profeta elegido, y su enviado, [203] y estamos contentos con el imam impecable al-Mahdī, el conocido en su ascendencia y en su descendencia, y repetimos nuestros votos por nuestro Señor, el Amīr al-Mu^ominīn, el defensor de su causa y el llamador a su camino".

"Os escribimos esta carta -hónreos Dios con su temor y defienda y proteja vuestro flanco- desde la capital, Marrākuš, y lo que os ordenamos por ella es el temor de Dios y el obrar en su obediencia y pedirle su auxilio y confiar en él y repetir continuamente las gracias, por el modo cómo dirigió por el buen camino a los campeones de su causa y a los defensores de su invocación y mantenedores de su palabra, evitando el abandonar las riendas del cariño y la preocupación y los juicios, modelo de juicios en lo que les encomendó de los asuntos del Islam, hasta que marchen con rectitud y se arreglen por el buen camino y sigan lo seguido y marchen por la vía recta y vayan por lo iluminado y se dirijan por la senda ancha y la conserven con empeño, porque al que la conserva, se le alaban sus huellas y se le evita el tropezar y se le encuentran bien sus ideas y sus vueltas y el obrar en ella da la certeza, que muestra el camino claro y seguro, al seguirlo contra el terreno resbaladizo y los extravíos; por lo que se espera, al seguirlo, un hermoso resultado y una buena situación".

"Pedimos a Dios la ayuda de su parte en este asunto, al que acompañe el provecho general y su asistencia en este cuidado al que se adelanta y se aproxima un conjunto de utilidades. Ello es que

cuando fue la aparición de este Estado glorioso, que Dios lo conserve en su temor, como cimiento y sus órdenes y prohibiciones en la causa de Dios y de su profeta, que marcha ordenada y apoyada en ella para tomar y dejar, y que toma y hace conforme a sus exigencias en todos los juicios, porque ella es la luz de lo cierto y su lámpara y la columna de la verdad y su escalera y el camino de la victoria y su senda, y el aumento del premio y su anunciador y ejecutor de los castigos y su predicador, y el que se indicó en el libro de Dios, el que es el imam, buen guía y la verdad iluminadora y brillante y en la sunna [204] de su apóstol, que se colocó el obrar, según ella, como el obrar según su libro y el mantenerse en sus límites, como el mantenerse en los límites de él, libra de las desgracias en este mundo y en el otro y consigue la salvación en los dos estados hasta la más lejana esperanza de la esperanza; y lo vano no encuentra camino hacia él y no le es posible a Satanás encontrar manera ni estratagema para engañarlo o apasionarlo, y se multiplicaron las imprecaciones sobre el que la invoca y se reunieron todos sobre ella, y tomó la comunidad lo que los conservó cabe ella y mandó Dios a los que mandan a los hombres en su obediencia, que juzguen con equidad y pongan a los siervos [de Dios] pesos justos y no puedan menos de seguir su precepto y apoyarse en sus juicios; los modos que conducen a la verdad en el capítulo de juzgar a los siervos [de Dios] son oscuros, y los caminos que se dirigen a la interpretación de lo cierto y su significado son ambiguos y complicados, y salieron de ella epítetos que se apartan del camino recto y extravían con errores lejanos, y su término no se apoyaba en esta vía recta seguida y en la elevada ciencia para su cumplimiento y ejecución fuera de estas normas, reprendiendo su cumplimiento".

"Cuando las cosas estaban así, se evidenció y necesitó y se confirmó y se decidió que escribiésemos a todos los gobernadores del país de los almohades, en Levante y Poniente, lejos y cerca, una comunicación por la que se igualasen todos y obrasen, según ella, todos, no pronunciando sentencias de muerte espontáneamente, ni derramando sangre por apariencias o por una de sus opiniones, y que no se adelantasen a derramarla, por lo que les pareciese, y que no se diese por confirmado lo que les parecía, sino después que se elevase a nos la causa y se nos informase sobre su fondo; y examinad su cuenta, y limitaos en ella a aseguraros y demostrarlo que se le relaciona, y ateneos a los testigos justos conocidos en sus

lugares por su equidad y buena fama, y que se deben aceptar; y escribid las declaraciones de los perjudicados y sus argumentos y confirmaciones y confesiones y los argumentos de los demandantes en sus exposiciones y súplicas y demostraciones, dando a cada parte su derecho y cumpliendo a todo el que habla su palabra; y que sean vuestros discursos y los discursos de aquellos a quienes alcance esta carta y se dirija a ellos esta exposición, los discursos de quien acepta los testimonios y les da fé, con arreglo a lo que exige la demostración que no se altera [305] con la confusión ni borra su carácter la ambigüedad. Asegurad la prisión de los demandados por sangre y su arresto, hasta que aguardéis lo que os llegue de órdenes; y obrad de conformidad, y que no se aparten en nada de su significado, respetando cada uno de vosotros a su Dios y Señor, sabiendo que él conoce su secreto y su intimidad, y que él lo oye y lo vé, y sabed que esta sentencia es general para todos los casos en que la "Sunna" autoriza la pena de muerte y la establece y sentencia y legisla, como en el caso del que mata a una persona y lo confiesa, o se atestigua de ello por hombres buenos contra él o altera la religión o se aparta de ella o el que comete inmoralidades, después de haber sido honesto, por confesión o prueba o testimonio aceptable, y lo experimentaron los imames de matar a los que marchan y difunden por la tierra la corrupción y los que consideran la causa de Dios con burla u oposición es igual la ley de todo ésto o en lo que se le parece el camino es único en detenerse a cumplimentarlo y retrasarse a ejecutarlo, sino después de consideración y de conocer la cara del asunto por las respuestas; y vosotros igualmente en los casos que no son el mencionado, sea vuestra tardanza en las causas que se han de juzgar inferiores a la vida y muerte del culpable; y del pago de las heridas en la cabeza y el precio de las mutilaciones y la indemnización por las heridas y la ley del Talió y el mutilar a los ladrones y demás sentencias análogas en dinero y su licitud y justicia sobre los esclavos y su retención y esclavitud y los casos oscuros de los matrimonios y las transacciones comerciales y los asuntos análogos en que el adelantarse en la sentencia es temerario; y el actuar en ellos sin apoyo en lo que se debe, atrevido. Atenéos a todo lo que se os ha explicado y mantened su verdad con la adhesión del que procura su ennoblecimiento y trabaja [306] por este su mundo y por el otro. Se encuentra en el libro de Dios mención del peligro grande y la amenaza fuerte por derramar sangre y saquear los bienes, y permitirse lo prohibido, si no es por una causa real; no

se aprueba sino por vía de defensa y no conducen bien a él sino las luces del juicio, que corresponde a los inteligentes y comprende a los juiciosos y los prevenimos contra la ira de Dios y su venganza, y les hacemos temer lo doloroso de su castigo. Obrad conforme a lo que se prescribe en esta carta de conocer lo que ocurre inopinadamente y llegar a todo lo que ocurre, para que os llegue la comparecencia y la demostración y el conocimiento para que os brille en ello la bendición de la imitación y se destelle de ello sobre vosotros la luz para lo dudoso y el buen camino, y se os muestre en ello la verdad en su figura verdadera y en su silueta exacta, y en su aspecto hermoso y su aparición noble por la gracia y misericordia de Dios y el apoyo que sostiene vuestros designios en todos vuestros actos, y os es obligatorio el agradar [a Dios] en todas vuestras palabras y obras, el temor de Dios en lo secreto y en lo manifiesto, y su temor en lo oculto y en lo público y contener el alma en sus pasiones y reprimir con las riendas de la prudencia la impetuosidad en la balanza de la inteligencia y la obediencia a su magna causa, y el seguir su Sunna recta, y esto es lo que preserva de resbalar y el mantenerse en palabras y obras por gracia de Dios".

"A esta carta, por lo que contiene de propósitos generales, útiles, comunes y sanos, se le debe dar su derecho de publicidad y divulgación, y se debe excitar respecto a ella a los pequeños y a los grandes y a toda la gente a que la lea y perciba su contenido y se igualen ante ella el ausente y el presente, y el de la ciudad y el del campo, de modo que la oiga el presente y se comuniqué al ausente de los que dependen de vuestra vigilancia y entran bajo vuestro mando. Y enviad copias de ella a todas las localidades vuestras y a vuestros gobiernos, para que todos tomen su parte de alegría en ella y se conozca su bendición y se participe su utilidad y afabilidad en lo que ha ordenado el mando ilustre de practicar la justicia y de extender la tranquilidad y seguridad y de mantener la causa de Dios en [308] su estado fijo y su "Sunna" brillante y manifiesta, si Dios quiere. La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Se escribió el 3 del mes de Ramadán del año 561" [3 julio 1165].

Cumplió el Sayyid las órdenes de la carta ilustre y partió de Córdoba, después de pasados dos meses de la fecha de llegada de la carta, para Marrákuš, según he referido.

Siguió el emir ilustre y justo Abū Ya^cqūb con la orden noble de esta carta excelsa sobre el mandato y la justicia, a la orden que

publicó primero su padre el Califa amado, el Amīr al-Mu-minīn en su carta célebre sobre la justicia y la prohibición de lo reprobado, fechada el 16 de Rabī^c al-awwal del año 543 [4 agosto 1148] que escribió en la noble capital, Tīnmallal, con ocasión de su visita al sepulcro de al-Mahdī, a todos los "tālībes" y jeques y autoridades de los almohades de allende el Estrecho y de al-Andalus¹ y siguió con ésto sus huellas y heredó su tradición.

El año 562 [28 octubre 1166 a 16 octubre 1167].

Se movió en las montañas de allende el Estrecho una rebelión [308] por unos perturbadores ignorantes de los beréberes, corruptores que llamaban a la rebelión; el mayor de ellos estaba en las montañas de Gomara, contiguas a Ceuta, porque se proclamó en ellas el perverso, descarriado, corruptor llamado Saba^c b. Munja-fād, el miserable, que cortó los miembros de la obediencia y deshizo la comunidad y cortó los caminos y robó las provisiones y metió en los corazones de las gentes que habitaban en Qaṣr Kutāma² y su región el temor y la división, y creció su poder y se aumentó, su daño; se fortificó en la montaña de las estrellas [Yabal al-Kawā-kib], que se eleva hasta las nubes en Gomara, y arreció desde ella en sus daños y arrastró al error a mucha gente de su cabila, que, por su falta de inteligencia, eran como ganados que pastan, que los hizo reunirse la ignorancia y el error, y se extendió su mal y perduró su huella. Acordó el consejo [309] dichoso y el gobierno apto y esforzado de los almohades cortar el mal de aquellos hipócritas sublevados en las montañas y en las alturas inaccesibles, y decidieron levantar un ejército bendito y feliz de los almohades, que condujo el Jeque Abū Saʿīd Yajlūf b. al-Husayn³, hacia el país de Sinhāya por el lado de al-Qalaʿa.

Pero el jeque ilustre ya difunto Abū Ḥafṣ se le había adelantado con los soldados almohades de que disponía, por otro lado de la región citada. Y cuando se hizo grande el daño de este miserable Saba^c b. Munja-fād, se puso en marcha el emir ilustre, amado y virtuoso, Abū Yaʿqūb, en persona con su ejército ayudado, en com-

1 El Nazz al-ḥumān es el único en dar su texto completo.

2 Alcazarquivir.

3 Su nombre en beréber es Tarazān o Tizirīn, de 2.000 metros de altura en el centro de Gomara. Véase Moulieras, "Le Maroc inconnu", p. 347.

4 Véase "La participación de los grandes jeques", p. 256.

pañía de su hermano querido, el Sayyid ilustre, Abū Ḥafs, y del hermano de ambos, el sayyid noble, Abū Sa^Cid, y se lanzaron con sus tropas victoriosas triunfadoras y numerosas hacia las montañas de Gomara; y sitiaron en ellas al miserable seductor Saba^C b. Munjafād, en lo más alto de ellas, y rodearon a sus enemigos en sus cumbres, y los saquearon y exterminaron, y los arrojaron de sus fortalezas en las montañas, y los persiguieron y razieron en toda su extensión. Y Dios les abrió su tierra y les dio posesión de sus bienes inmuebles y muebles, y mataron al rebelde y les concedió Dios sus deseos sobre sus enemigos; y a continuación, el pánico de la victoria en los montes de Sinhāḡa, trajo la sumisión de su gente y su arrepentimiento. Y fue el regreso de todos con suerte y con hermosa vuelta y feliz retirada.

Al volver de esta expedición triunfal ya dicha, ordenó el emir ilustre, amado y justo, que se diese a conocer la victoria por esta carta, y se dirigió a todos los almohades y a los "ṭālibes" y a los jeques del país de allende el Estrecho y de al-Andalus, comunicándoles la manera de la expedición y de la victoria general, llegada con el maximum de la esperanza y la muerte del rebelde embaucador Saba^C b. Munjafād el gumarī y su crucifixión. La carta fue redactada por Abū-l-Ḥasan b. ^CAyyāṣ.

[310] "En el nombre de Dios, el clemente, el misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y su familia y la salud completa. Y alabanzas a Dios único. Del emir Yūsuf, hijo del Amīr al-Mu'minīn, que Dios los ayude con su auxilio y los proteja con su defensa, a los "ṭālibes" y a los almohades y a los jeques y nobles y al pueblo de la ciudad de Granada, que Dios los proteja con su asistencia y le prolongue su honra con su temor. La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Y luego: Nosotros os alabamos a Dios, el que no hay Dios sino él, y le agradecemos y obtenemos por la observancia de ésto el esplendor de sus dones y la grandeza de su distribución, y correspondemos a sus favores hermosos con la defensa de su causa noble y la exaltación de su dignidad y la defensa de sus banderas en todo lugar y la promoción de su conocimiento, y tiene con todo el que se le opone con contradicción y cisma un asalto sobre toda esperanza y gasto [preparación] por lo rápido de su acción y lo acelerado de su venganza que lo postra boca abajo, cuan largo es, y no coge del fruto de su jardín y coge, con su obra reprobable, contra sí mismo, el debido embarazo y arrepentimiento, como el que es sincero en la adhe-

sión a su cuerda y en el agarrarse a sus huellas y acogerse a su protección y abrigarse en su defensa, y en verdad cogió la solidez de su pacto de protección y ascendió por la escala de su triunfo por su causa sólida y su salud".

"Y rogamos por Muḥammad, su enviado y su profeta al que envió con el brillo de su juicio y el valor de su palabra y condujo por el camino de la verdad, y guió y le enseñó su camino y su senda e iluminó con su apostolado universal lo oscurecido por las tinieblas del error, y la llevó musulmana y conciliadora a los hombres árabes, y a los extranjeros, y le pedimos la aceptación del imam impecable, al-Mahdī, conocido, que curó a la religión de su enfermedad y sufrimientos, y su curador de los tormentos de su mal y su dolencia y el guiador de todo viviente, y el que evita su preocupación y su pena; renovamos los votos por nuestro señor y dueño el Califa, imām, Amīr al-Mu'minīn, juez de vuestra primera conducta ilustre, y su cuerda y el unidor de su conjunto, su organizador y completador en lo que se debe, y su terminador y conductor de su invocación excelsa a los héroes del mundo, y a sus prohombres y ensanchador de la justicia con su ciencia y su paciencia y su nobleza. Gracias a Dios repetidas, después que mostró en auxiliar a sus elegidos lo que les prometió de auxilio y apoyo y de concederles el triunfo y el dominio en lo cercano y en lo lejano, y el alojarlos con su asistencia en la fortaleza defendida y en el rincón [11] fuerte, gracia que reciben en él de su libertad todo bien al cumplir el socror pedido y conceder lo deseado".

"Gracias a él, porque no cesa de excitar a la defensa de su causa ilustre, cuando intentan romper lo justo o atacan al sostén de la frontera y de los súbditos, con una decisión, cuyo golpe no encuentra escapatoria y no desvía a su mano otra mano igual, sabiendo lo que tiene su causa noble, que es el tesoro de lo existente, y el secreto de la nueva buscada y el significado del lugar alabado y el sentido de la noticia esperada y de la promesa prometida, y aquel por quien se conoció el "tawḥīd" y la fé y se conoció de él la justicia y la seguridad, y con su conocimiento se conoce de qué lado está la ganancia, y de qué lado la pérdida del éxito en todo lugar, y el triunfo en todo propósito, y el auxilio a lo que ayuda con el cumplimiento y la guardia de su religión de la disipación de la gente baja, y la defensa de su rebaño de los débiles de entendimiento y necios de imaginación. Pero el que practica su religión y observa con su fe y camina con su luz y desea beber su lluvia, ese

ha conseguido su premio y está a frente su copa y está en el buen camino su conductor y su guía y apaga su sed y se cura su enfermedad, y el que se desvía de su prodigio y desmiente sus argumentos y sus demostraciones, su riqueza se va a la pérdida y al fracaso y al daño su estado y sus palabras y sus obras; que Dios os ayude en defender lo que le es debido de la verdad y os conceda el aceptar con agrado lo que venga con él de verdad de su bendición. Os hemos escrito -escribaos Dios dicha y éxito y os haga oír en el curso de los días el auxilio y victoria de los campeones de su causa- desde el campamento de los almohades, dentro de la montaña de las estrellas [Yabal al-Kawākib], y lo que os recomendamos es el temor de Dios y el obrar en su obediencia y el implorar su socorro y el confiar en él. En verdad Dios derrame sobre vosotros sus bienes y misericordias con arreglo al pacto que Dios tiene vigente con nosotros de los derechos de este gobierno ilustre, y el acogerse a sus esperanzas y el proteger sus costumbres y el renovar la solicitud en limpiar sus abrevaderos de la suciedad y adornar a los que acuden a ellos de la gente del buen camino, y el dirigirse a lo que se piensa atentamente de recordar al descuidado y avisar al ignorante, y el perdonar al que tropieza y el enderezar al irresoluto, habíamos emprendido esta expedición bendita con una intención pura para Dios en su pacto y con un esfuerzo limpio y su propósito, y se ligó a la guerra santa su pacto decidido y su compromiso y se resolvió a cortar [313] el mal que sobrevino a este Occidente con esta división que rompió la unión y se separaron con ella los caminos y los deseos, y arrojó con ella en los abismos de la rebelión a los corazones perdidos, y se apoderaron de ella por la ceguera de las inteligencias y de la vista las disputas y las divergencias, y quedaron mucho tiempo por la falta de inteligencia como bestias de pastoreo, siendo gentes dispersas que por su incapacidad no distinguían el camino recto. Cuando se realizó la carrera hacia ella y se lanzaron a ella los pechos y cayó sobre sus propósito el griterío y el daño que descubrieron el lado de los rebeldes en Sinhāya y en Gomara, y vimos que la maldad de Gomara era la más completa disputa y la más extensa molestia y la más clara por adherirse a la ignorancia y al error, y que se había extendido su mal y corrompido su huella y extralimitado sus daños y propagado sus inconvenientes, y que ellos eran los primeros en adelantarse a ello, pues pensamos en vista de ello, en organizar un ejército bendito y feliz de almohades, a las órdenes del jeque Abū Saʿīd Yajluf

b. al-Husayn¹, para que se dirigiese con él al país de Sinhaÿa por el lado de la-Qala². Estaba el jeque ilustre Abū Hafṣ con su ejército de almohades en otra parte del país de ellos y les dejó en aquellas partes la huella que se contiene en su carta [pliego] por la voluntad de Dios de ayuda y victoria y éxito y triunfo".

"Invocamos a Dios para dirigirnos al país de Gomara, para ascender a sus montañas y hollar sus campamentos y estancias y saquearlos bienes de sus casas; acampamos con los almohades en medio de su país, y huyeron de él los que lo administraban, ocultándose en las escabrosidades y refugiándose en las alturas rocosas y escalando los precipicios. A nuestra llegada a las fronteras de su país, les enviamos por delante cartas, confiando que entrarían en el buen camino y esperando que volverían a la verdad y se convertirían, pero no atendieron al buen consejo ni atendieron a la invitación, y no acudieron a oír la exhortación y cuando llegó la necesidad y se manifestó su hostilidad, decidimos en Dios dirigirnos a la montaña llamada Wadaka³ para desalojar a los que habían alojado allí [313] de Gomara, confiados en que sería su defensa segura y la cumbre en que alojarse. Dejamos los bagajes más pesados en el campamento en que estábamos, que es el conocido por al-Manzān⁴, y fuimos a ellos con los almohades, confiados en Dios y pidiendo su auxilio consagrados a él; apresuró Dios el auxilio a sus campeones y el obtener lo que les había prometido, y les dio a conocer de su auxilio y protección lo que no cesó de darles a conocer. Cayeron sobre ellos en sus defensas y entraron hasta ellos en los lugares de su protección, y no pasó sino muy poco, hasta que llegaron a ellos en la montaña y la atacaron por la gracia y voluntad de Dios, en un grupo unido; los rebeldes bebieron el miedo y se dispersaron por aquellas fraguras, sin que los defendiesen sus castillos ni les sirviesen sus fortificaciones, hasta que se apoderaron los almohades de sus más altas cumbres y de sus mayores fortificaciones, y publicaron allí el "tawḥīd" y proclamaron en su cumbre la pala-

1 O al-Ḥasan, uno de los Cincuenta, citado por al-Baydaq, p. 48

2 Entre Tetúan y Alhucemas. Hay un al-Qala²a en la costa de Alhucemas, y hubo otro sobre el Uarga, afluente del Sebú.

3 Al norte de la cabila de los Banū Zaruál; véase Moulieras, "Le Maroc inconnu", p. 67 y siguientes.

4 Desconocido.

bra de la verdad, y se apoderaron de toda la impedimenta y del conjunto de los ganados y riquezas, y se facilitó con ello la victoria fácil y el triunfo asistido y el raziar lo que habían ganado los miserables y había conquistado la desgracia, hasta [lo] que Dios les otorgó en ella de muchos ganados y abundantes víveres, lo que fue grande en cantidad, y brilló por su lugar y sus huellas y ésta es [una] [314] buena nueva, que descubre, a los que la siguen en el sostener la promesa y cumplir la felicidad, la más hermosa perspectiva y la más bella vista y audición".

Permanecieron los almohades en lo más alto de aquella montaña dos días, confirmando a los que quedaron y persiguiendo a los fugitivos y recogiendo el botín y acosándolos, respirando de la ayuda de Dios hermosa los efluvios de una victoria completa, y oliendo en ella el perfume de un auxilio completo, confiando en él y entregándose a él; no hay señor más que él".

"Era todo ésto el 3 del mes de Ramadán del año 562 [23 junio 1167], y no cesó, después de esta victoria que concedió Dios y en la que mostró sus milagros proclamados por la ayuda lejana, en perseverar en el apoyo duradero, que prepara los golpes para los dormidos y el rugido para los descuidados, en mostrar a los extraviados de Gomara los plazos de su reflexión y lo absurdo de su resistencia y negativa; y si respondiesen a sus ejemplos y observasen su posición con la más preparada prudencia y sentido, y si fuesen de los que son advertidos por otros y están cerca de sus caminos en la perdición y en sus huellas, con lo cual escogimos de descanso para los almohades y su reunión y el vacar a los servicios del ayuno con renovada fuerza y ardor consolidado, y ser pisados por ellos los senderos por los que se atraviesan aquellas fraguras con facilidad y comodidad y se asciende a cortarla y dejarla atrás con afección y dulzura y avanzar hasta donde colocó el Satanás sus rebaños y puso su pie".

"Después de ésto, algunas de sus cabilas, manifestaron el arrepentimiento y desearon volver, acogándose a la defensa del perdón y agarrándose a los motivos de la reconciliación, y a su presentada humildad para perdonarlos. Se les recibió, según la costumbre de este poder excelso, perdonando sus tropiezos y sus deslices y caídas, y aceptando las razones conducentes a la amistad, que coge con las manos para librar de caer en la ruina; entraron muchas cabilas de ellos bajo este mando glorioso, [315] y

les alcanzó de su misericordia lo que colmó su temor y aseguró su protección. Eran los Banū-Nāl y los Banū-Bāl de las cabilas de Gomara, los poseedores del dominio de la montaña célebre por sus defensas, conocida por Yabal al-Kawākib [montaña de las estrellas], que es la más notable de sus montañas, para acogerse a ella, y la de más escabroso ascenso, y se afianzó en ellos la perversión y se posesionó de ellos la rebeldía, y se acrecentó ésto en ellos por un seductor de ellos, llamado Saba^c b. Munjafād, que impregnó e infiltró en su corazón la rebeldía, y los efectos de la violencia perturbaron su alma con la confianza en aquella montaña difícil de penetrar, de escondidas sendas, cerrada en sus entradas y salidas, que se estrecha por sus flancos y se alarga por su frente, y en su altura está la niebla que no se disipa, y en su delantera la elevación que no se puede atacar ni dominar y la eligieron él y sus hermanos y una multitud del pueblo, que es su vecino, y fascinaron con sus planes absurdos a los independientes de ellos y a sus confederados y calcularon que el refugio, que habían buscado, los salvaría y que los defendería el sitio donde se habían fortificado y que la puerta de la verdad era la más cercana puerta a ellos y que la novedad de los sucesos era imposible que les trajese la desgracia e insistieron en su ardor y a la vez golpearon a las puertas de la astucia y siguieron los caminos del engaño".

"Cuando se convencieron de nuestra aproximación a ellos y de nuestro empuje contra ellos, se presentaron, envolviendo en la mentira su afecto, encubriendo con el arrepentimiento su contumacia y extendiéndose en palabras con las que pasaban el cable del aplazamiento y envolviendo en ellas los móviles de su astucia, para conseguir con ellas su esperanza de independizarse y su propósito de discordia con palabras sin resultado y sin utilidad tras ellas, descubriéndose en ellos su secreto y manifestándose en ellos su astucia; y pensaban que con ésto se contentaría de ellos y se desviarían de ellos las riendas de la resolución, y no sabían que en este poder ilustre no consigue el pago el monedero falso, y que no se consolida ante el mantenimiento de su justicia el opresor injusto, y que él tiene su confianza en Dios en el curso de los días [316] y en la confirmación del pacto, y el que brilla en ella en estado de odio y el que se repliega en él, como cobertura, se ciega, y la inmunidad

1 Subdivididas en varias fracciones que cita al-Tazí en la nota 1 a la p. 315.

de todo ésto es para él segura y el poder para él perpetuo y subsistente. Y de lo que mostraron de la fuerza del engaño fue que corrió a presentarse a nosotros un grupo de sus jeques con el hermano del seductor y provocador de su incendio, llamado *Imrān b. Munja-fād*, y llegaron con seguridad que les fue fácil conseguir, y les fue llana su marcha, y encontraron de tranquilidad y paz y amabilidad y seguridad y de aceptación de su arrepentimiento y olvido de lo perturbado; una acogida, que ataba las inteligencias con los lazos de su cumplimiento y vertía sobre los extraviados el agua de su vergüenza y reconocieron por ella a este poder excelso de abundancia de bien completo y de justicia amplia general, y que si es el camino fácil para los hombres y su llamador único a la salvación y a la vida, no se dividen para ellos los caminos y no se doblan en ellos las sendas hacia sus casas y se aseguraron de parte de los que estaban detrás de ellos de su seductor y rebelde y de sus secuaces el tomar sus caminos, y el ir por sus senderos, y que ellos los condujesen con las bridas de la vuelta a dejarse guiar e inscribir, y lo hicieron así y se hermosteó en ellos el desear mal y el pensar ignorante y sus propósitos fundados en el romper el pacto, y sus costados inclinados y dados a la tradición".

"Fue su partida con tal de que se presentasen ellos, y todos los que están tras ellos, de jefes y secuaces, ante nosotros en la fiesta de la ruptura del ayuno [21 julio 1167] en el campamento vencedor, pero fue su promesa mentirosa; y su relámpago, sin lluvia, y después de ésto se descubrió en la traición su corazón, y se manifestó lo que ocultaban de enemiga sus flancos y sus costados, y brilló ante nosotros a qué se habían extendido sus esperanzas y apresurado sus apé- titos".

"Entonces empleamos en ésto el esfuerzo para enviar a los almohades a su región, pues no podíamos menos de honrarnos en esta sentencia contra ellos. Invocamos a Dios para mandar con esta expedición a nuestros dos hermanos, *Abū Ḥafṣ* y *Abū Saʿīd*, hijos de nuestro señor, el *Amīr al-Mu-minīn*, con los almohades y rogamos a Dios, que cumpliera a sus campeones [317] lo que les prometió, y les realizase sobre sus enemigos el triunfo a que los había acostumbrado, y convinimos con ellos en que subiesen contra ellos a aquellos barrancos abruptos y crestas elevadas. Los convertidos confiaron en él y se abrevaron de la fuerza y poder de Dios y le confiaron con sus almas la totalidad de sus familias y bienes y construyeron de él el principio de sus asuntos, porque ellos se mantienen en

las vicisitudes y se prueban en los combates y no escatimaron el esfuerzo en el número y la grandeza, descubriendo el corazón de los cambios y mostrando el lado de la hostilidad".

"Se reunieron los almohades, ofrecieron a Dios su secreto y su público no poniendo la defensa en el apoyo de la muchedumbre del número y de las armas, sino que confiaron su asunto a Dios, que les prometió la victoria y les aseguró el auxilio".

"Los dirigimos contra ellos el lunes 5 de Sawwal [25 julio 1167], y caminaron hacia ellos por caminos de bosques, por los que no pasa el caminante sino por marañas de árboles entrecruzadas y por espesura en medio de altozanos y colinas, donde no se pueden asegurar las pezuñas ni los pies. Continuó su marcha con lo que habían cogido de municiones y habían preparado de armas y habían formado de escuadrones y habían organizado de plan en aquella ladera espesa. Los rebeldes se acogieron ante ellos a su cumbre y fortificaron delante de sí sus alturas, cerrando sus pasos, apoderándose de sus caminos y dejando detrás. . . .¹ de sus cumbres y acantilados de las alturas. Acompañó a los almohades la facilidad y creció su decisión y aumentó su firmeza y la seguridad los guiaba y la confianza en Dios los cogía hasta que dominaron el límite en la altura y llegaron a la puerta del desfiladero y allí se pararon los pies de avanzar y se vieron metidos en barrancos que no se podía cruzarlos, y frente a un enemigo que no se sabía cómo abordarlo, y ante una situación que no había medio de afrontarla y los enemigos los observaban en su llegada a tal situación y en su entrada en tal lugar, y veían que ellos estaban en lo que les convenía [318] de la altura de su posición, y en lo que necesitaban de la elevación de sus barrancos y en lo que esperaban de poder abatirse sobre el que extendía hacia ellos la mano del deseo o deseaba de ellos un fácil conseguirlos, y que ellos tenían un buen negocio con sostenerse en su puesto, pero Dios tiene una providencia para su causa, que facilita lo difícil y allana lo áspero y suaviza lo duro y acerca lo lejano. Cuando acabó el mando en esta etapa y llegó a este sitio y vieron la verdad de la decisión y se cumplió el propósito de ascender hacia ellos y subir hasta ellos, sin hacer caso de su astucia ni temer a sus fraguras, se empeñaron los enemigos en el encuentro y se lanzó al combate toda su gente, y no dejaron molestia que no usasen, ni engaño de que no se valiesen en toda clase y en todo lugar, pe-

1 Palabra dudosa, que puede traducirse por las vertientes o laderas.

ro concedió Dios a sus campeones la paciencia, y confirmó su resolución y mantuvo sus pies y fortificó sus corazones y apartó la indolencia y el temor de ellos, y los consolidó con su aliento, con el cual les hizo pisar los lejanos caminos de sus enemigos para asegurar en ellos el avance y afirmar el pie y fue uno de los más extraños milagros el que la caballería se adelantase a la infantería y aún a las aves, y brillaron collares en sus cuellos y cinturones en sus cuerpos y Dios les sopló el viento de la victoria y les entregó las cervices de los enemigos y los cogió Dios allí con una cogida, en que se diversificaron en ellos los suplicios, y se aseguró con ella en ellos la venganza del que apareció cubierto de su sangre y caído al resbalar su pie y huyó a donde no había refugio ni protección ni defensa. Los almohades se apoderaron de toda la montaña y la conquistaron a sus habitantes y se plantaron en ella sus tiendas y se levantaron en su cumbre sus banderas y se dispersaron las huellas de los fugitivos por todos los vericuetos, matándolos y acosándolos, sin que encontraran auxilio ni quien los protegiese; porque los abandonaron sus próximos y los dejaron sus opiniones y abandonaron todo lo que en él habían preparado con ellos, y en esta expedición se igualaron ellos en cuanto a sus familias y clases de bienes con las familias y bienes de otros que habían ido a refugiarse entre ellos, y se los concedió Dios como botín precioso y magnífico y como don grande y considerable por su misericordia y generosidad y bondad y longanimidad. Quedó la citada montaña vacía de sus habitantes y amaneció desierta y arruinada, y no se parecía a ayer su consideración al que considera, [319] ni su recuerdo al que recuerda; y nos comunicaron esta buena nueva, al momento de su marcha y su movimiento en ella era ante nuestra vista y mirada sin ocultarse a nuestros ojos, cómo era su subida hacia los enemigos y su ascensión hasta ellos y nos hicieron saber que ellos al día siguiente de esta victoria gloriosa se dieron a escudriñar sus retiros y buscar en sus tiendas e hicieron ésto, y se apoderaron de lo que encontraron y lo añadieron al botín hecho, y no se oyó, después de esta continuación de saqueo, invocación de quien invocase ni contestación de quien contestase. Estos pueblos y los que se unieron a ellos, sobre los que cayó esta derrota y los rodeó este golpe, eran los principales de Gomara, y sus nobles y perversos y seductores, y esos eran su fuerza atacante y su muchedumbre tumultuosa, y era el polo de sus esperanzas y el jefe de su guerra y su caído en sus días, y el que tenía las riendas de su gobierno, aquel seductor miserable, Sabac^c b. Munjafād. Y esta montaña fue la que les proporcionó una

defensa única contra quien la pretendía y un obstáculo antiguo para quien le ponía lazos. Y fueron conquistadas sus defensas y vaciadas de injustos sus moradas, y se quebraron por la gracia de Dios y por la bendición de este poder glorioso sus raíces y sus ramas. Sus restos fugitivos se encerraron entre piedras, que no podían defenderlos ni eran capaces de protegerlos, y este rebelde ya citado, huyó el día de la victoria solo, buscando la salvación de aquel desastre con el último soplo de la ocultación, y se defendió en los rincones de lo escondido y recóndito. Cuando se cumplió el decreto de Dios en esta montaña y en sus habitantes, según hemos expuesto, [320] al trasladarnos con los almohades del campamento, desde el cual los enviamos al triunfo, y acampamos en este campamento, desde el cual os escribimos, y continuó la persecución de los fugitivos y el someterlos y continuó ésto; y todas las partes vecinas a esta montaña y de los que eran sus ojos para ver y sus oídos para el murmullo que llegaba a él, desearon el perdón y mostraron arrepentimiento y procuraron la salvaguardia de sus vidas y haciendas, y que se les concediese el frescor del perdón. Y a todo el que llama a esta puerta, se le abre; y al que pide un favor, según su costumbre, se le concede y otorga".

"A continuación de ésto, sucedió, por obra hermosa de Dios, el cual no cesa de acompañar a este poder ilustre en todo lugar y de garantizarle en toda iniciativa con la aparición del triunfo como el más glorioso final y el más ilustre término, lo que puso Dios como complemento a esta gran victoria y coronó con el su excelso propósito. Ello fue que el miserable seductor, cuando no encontró agujero en que refugiarse, ni entrada a que acogerse, se metió en una de aquellas montañas y se confió a unos familiares suyos de Gomara, confiando en ellos y atrayéndoselos, pero por decreto de Dios fue un engaño para él y una oposición a sus planes; observando los infortunios que Dios había descargado sobre él y por el auxilio de Dios a este poder ilustre, guió Dios a estos familiares y les mostró el buen camino, en acercarse a este poder ilustre, por medio de él y pagarle sus favores y apartarse de su mal agüero y alejarse de su daño y lo que verificaron de sus malas cualidades. Cayeron sobre él y se aseguraron de él y llegaron con él encadenado con cadenas, notorio por su aprobio, aherrojado para su vergüenza, prodigio para el que lo contemplaba y meditación para el que lo veía. Dios lo puso en poder de los almohades y ésta fue una campaña que alivió los pechos de los creyentes, y refrescó los ojos de los almohades y aniquiló los esfuerzos de los hipócritas y Dios apagó con ellos el fuego de la

rebelión, y extinguió sus brasas, porque él era el que [321] lo atizaba y el que lo mantenía, y se contempló con él esta victoria grande y esta acción considerable y el calibre de esta victoria múltiple y de este triunfo variado, he aquí que se aumentó su derecho y se le justificó lo equitativo del peso de su balanza, lo que sobrepasa a las palabras de los que hablan y no alcanzan a su verdad las peroratas de los largos discurseadores; porque ella llegó por la bondad de la misericordia de Dios, que alcanza a quien quiere de sus devotos. Gracias a Dios que puso a sus partidarios partícipes de sus dones y de sus grandes auxilios, con lo que los distingue como favoritos de sus generosidad y los señala con su ayuda y socorro y muchas alabanzas a él".

"Os hemos comunicado ésto con detalle, para que os esforcéis hacia Dios por ello y toméis vuestra suerte de él y le déis su derecho en servirle y cumplid con él el deber de publicarlo y de invocarlo, porque por él se cortó su enfermedad, que estaba en el límite de su gravedad y se apagó su fuego que ardía y se propagaba por la rebelión y serán sus prodigios un memorial y su consideración un recordatorio con el que se mejora lo corrompido y se endereza lo inclinado; y rogamos a Dios que inspire el agradecimiento de sus beneficios y que anime con ello a soportar el peso y sus fatigas al poder excelso por su bondad y generosidad".

Lo que Dios concedió a los almohades de las diversas clases de botín y presa fueron 12.000 bovinos y 27.300 ovejas; de cautivos 3.647; y de acémilas, 627, que ahora siguen sin interrupción¹. Gracias a él, por lo que ha concedido a sus defensores de abundantes bienes y auxilio noble y continuo. No hay señor más que él y el saludo general y noble para vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Se escribió el 14 de Šawwāl, año 562" [3 agosto 1167].

Esta es la carta entera, en la fecha de la rebelión de Gomara y de su vencimiento; la leyó y escribió [322] el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, por su parte en compañía de esta carta noble, dando también a conocer la victoria al jeque "ḥāfiz" ilustre, ya difunto Abū ʿAbd Allāh, hijo del jeque difunto, Abū Ibrāhīm, cuyo texto es:

"En nombre de Dios clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y su familia y la salud. De ʿUmar, hijo del

1 El dato más interesante, aunque quizá exagerado, de esta farragosa carta.

Amīr al-Mu-minīn, al ḥāfīz Abū ^CAbd Allāh Muḥammad b. Abī Ibrāhīm; que Dios perpetúe su honra con su temor. La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones".

"Y después de ensalzar a Dios y alabarlo y rogar por Muḥammad, su enviado y por su familia y complacerle con el imām impecable, al-Mahdī, el conocido, y rogar por nuestro señor, el Amīr al-Mu-minīn, ^CAbd al-Mu-min, y por su heredero el emir ilustre y el rey feliz Abū Ya^Cqūb, para la perduración de su dominio y de su victoria grande. Esta carta [se escribe] para vosotros -que Dios os escriba la gracia de sus dones y la obra de sus favores- desde el campamento de los almohades en la montaña de las estrellas ["Yabal al-Kawākib"], y después de la victoria de Dios para sus defensores de curso continuo y de banderas auxiliadas con el más completo acabamiento, porque él facilitó a los almohades la conquista de estas montañas escabrosas y fortalezas escondidas, cuyos habitantes despreciaron lo justo y maldijeron la gracia [de Dios] y dividieron los miembros de la comunidad y nos respondieron con la rebelión; llegaron a ellos los almohades y los trataron con el maximum de consideración y correspondencia, pidiéndoles que se arrepintieran: hubo entre ellos quienes volvieron a la verdad, y lo arregló Dios y se pudo librar del fuego; éstos se salvaron, y salvaron y libraron sus bienes y familias, porque aquel, a quien guía Dios, va por buen camino; los restantes persistieron en su importunidad y rebeldía, y pensaron que sus castillos los defenderían contra la causa de Dios, pero para aquel, a quien lo extravía Dios, no se encuentra camino; y no cesaron los almohades de hacerlos salir de sus emboscadas y sacarlos de sus escondrijos, hasta caer sobre ellos, matando y cautivando; y al fin de ésto estaba la montaña grande e inaccesible de aquella tierra, inabordable por todas partes".

"Estaba en ella el cabecilla de su rebelión y la columna de su extravío, Saba^C b. Managfād¹, el miserable, y su gente tomó por la verdad de Dios sus argumentos. Unióse a él una gran muchedumbre de miserables, confiando en que por él se librarían de los almohades. Pero no hay defensa de la causa de Dios, sino la misericordia. Imploraron los almohades a Dios y avanzaron contra ellos, combatiéndolos cuesta arriba con terrible mortandad, [323]

1 Nueva variante de este nombre beréber.

en que se venció a los miserables y se los arrojó de ella. Huyó el miserable citado, escapando de aquel desastre, y se refugió en una de las cabilas de Gomara; y ensanchó Dios sus pechos por la bendición y felicidad de este gobierno ilustre, y cogieron al miserable y vinieron con él atado y asegurado, y se acabó la expedición con él, y se suprimió su mutilación, y se borró su huella, y se completó la causa de Dios en aquella región, y se limpió de ella la seducción del infiel, y corrió por ella el río de la justicia, y se extendieron por ella las nubes del bien. Gracias a Dios, señor de los mundos. Esta fue una gracia grande y una victoria más grande, cuya grandeza se debe conocer y agradecer. Alegraos por el favor que Dios ha dispensado a vuestros hermanos los almohades, y por los bienes que les ha concedido, dándoles un botín de gran cuantía e importancia, con arreglo a lo que es la costumbre de Dios con esta causa y con su gente. Dios nos ha hecho de los que agradecen sus beneficios y el auxilio que da a sus partidarios y la honra".

"Ha llegado vuestra carta y la hemos leído, y os agradecemos vuestra solicitud y vuestra petición de socorro a Dios, y pedimos a Dios para vosotros el honor y la permanencia en la fidelidad, y asimismo seguid en la vigilancia y perseverad en hacer el bien y la justicia, y que Dios siga auxiliándoos, y la salud completa sobre vosotros, y la misericordia de Dios y su bendición. Se escribió el 14 de Šawwāl, año 562" [3 agosto 1167].

A continuación de esta expedición gloriosa, atacó el Jeque, ḥafiz ilustre, ya difunto, Abū Abd Allah, hijo del Jeque, ya difunto, Abū Ibrāhīm, el castillo de Labasa, que está en medio entre la ciudad de Granada y Guadix. Este castillo lo pobló Muḥammad b. Mardaniš con un destacamento considerable y dañoso de sus aliados los cristianos, mandándoles que atacasen desde él la vega de la ciudad de Granada y se repitiesen los daños desde él, y sofocó [324] en su garganta el gusto de los reiterados ataques. Se decidió el Jeque ya difunto a emprender en persona la expedición contra él, y se dirigió hacia él con el ejército de Granada y sus hombres; lo sitió y lo tomó a los cristianos rebeldes el mismo día, y cogió a todos los que estaban en su interior, y suprimió Dios por su esfuerzo en la guerra santa su gran hostilidad y los daños de su guerra en una hora de tiempo. Se volvió a Granada, vencedor en la guerra santa, defendiendo la causa de Dios, y comunicó a la corte imperial su obra y su expedición y su esfuerzo, y le respondió el emir ilustre, amado y justo Abū Yaʿqūb con esta carta noble:

"En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad, su enviado, y sobre su familia. Del emir Yūsuf, hijo del Amīr al-Muʾminīn, -que Dios los ayude con su triunfo y perdure en auxiliarlos- al "ḥāfiz" Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Abī Ibrāhīm y a los "ṭālibes" y almohades de Granada -que Dios los honre con su temor y los mantenga en su beneplácito- la salud sobre vosotros y la misericordia de Dios, y sus bendiciones. Y luego: Alabamos a Dios, el que no hay Dios sino él, y le agradecemos sus favores y beneficios y rogamos por Muḥammad, su profeta y su enviado, y le pedimos su beneplácito sobre el imam impecable, al-Mahdī, el conocido, el defensor de la causa de Dios y llamador a su camino y continuamos los votos por el califa nuestro señor, el Amīr al-Muʾminīn, el que se levantó para terminar su obra y completarla. Os escribimos -que Dios complete sus gracias sobre vosotros- desde la capital Marrākus, y lo que os ordenamos es el temor de Dios y el obrar en su obediencia y el implorar su auxilio y el confiarse a él. Han llegado a nosotros vuestros escritos y los hemos leído sobre lo que indicáis de vuestras buenas nuevas por lo que concedió Dios a sus partidarios de victoria y triunfo, y por lo que concedió Dios a los almohades allí de raziar a los antropomorfistas y de salvar lo que habían saqueado, [325] y de ordenar todos vuestros asuntos para el bien y la prosperidad, y para consolidar las bases de la seguridad y de la tranquilidad y alabanzas a Dios por lo que ha concedido de su obra noble y de su bondad universal. Esforzaos en agradecer a Dios por sus beneficios y confiad en él y perseverad en el agradecimiento constante por su bondad y por su habitual misericordia. El garantiza a los valientes de sus partidarios y a los auxiliares de su partido único, y lo que habéis mencionado del desarreglo de los asuntos de los antropomorfistas politeístas y la dispersión de su comunidad, eso es la costumbre de Dios con quien lucha contra su causa y se desvía en su lado, y Dios cumple en ello su promesa. No hay señor sino él y la salud noble sobre vosotros y la misericordia de Dios. Se escribió el 9 de Dū-al-ḥiyya, año 562" [26 septiembre 1167].

Cuando se marchó el emir ilustre y justo de la conquista de las montañas de Gomara, triunfante y vencedor, a la capital, Marrākus, recitó Abū ʿUmar b. Ḥazmūn una poesía hermosa en la que lo alaba y felicita por su triunfo sobre sus enemigos y por su lucha con ellos. Es esta:

[Hay cuarenta y ocho versos, de los que transcribe el Bayān veinticinco]

[328] El jeque Abū Saʿīd Yajluf b. al-Husayn se dirigió con el gobierno ilustre en compañía de un ejército bendito de almohades hacia la parte de los rebeldes de Ṣinhāya del lado de al-Qalaʿa, según se mencionó antes en la noble carta escrita en esta fecha.

El jeque ilustre, ya difunto, Abū Ḥafṣ con sus tropas almohades se había adelantado por otra parte del país de Ṣinhāya, y se les prescribió hacer lo que se les había encomendado; se lanzaron y se reunieron y se esforzaron en su expedición y tuvieron éxito.

[329] Cuando Dios conquistó las montañas de Gomara y la desarraigaron con cautiverio y matanza y fue muerto el miserable perturbador, según se expuso en la carta noble, y se divulgó la noticia de esta gran victoria en Ṣinhāya, y sus vecinos de la población de las montañas se desalentaron y desearon unirse y suplicaron a los almohades que se aceptase su arrepentimiento e imploraron la contestación, el jeque ilustre Abū Ḥafṣ aceptó su suplica y perdonó su delito e informó de ello al poder supremo y se les perdonó. Cuando el emir ilustre, amado y justo, se marchó a la capital, Marrākūṣ, desde Gomara, se marcharon el jeque ilustre, Abū Ḥafṣ, y el jeque Abū Saʿīd con sus tropas almohades, y comunicaron lo ocurrido de la obediencia y arrepentimiento, y lo que había de triunfo y buena nueva y el hermoso arrepentimiento y comunicaron la sumisión de al-Munati¹ en el castillo de Asmār² y su rendición y su posesión por los almohades. Y dijo Abū ʿUmar b. Ḥarbūn una hermosa poesía, alabando en ella al emir ilustre y justo, felicitándolo. Es esta:

[Otros cuarenta y tres versos de los que copia el Bayān diez].

El Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, marchó de la capital Marrākūṣ, a raziar a los hipócritas rebeldes en la montaña, el año 562, ya historiado, y le abrió Dios su mal y lo cortó y le allanó sus fraguras todas y razió a los rebeldes y se volvió vencedor, salvo y enriquecido.

1 Desconocido

2 Desconocido

Y dijo Abū ʿUmar Aḥmad b. Ḥarbūn, el de Silves, ya citado, felicitándolo por ésto y alabándolo:

[Otros veinticinco versos, que el Bayān reduce a nueve, dado su propósito de seguir fielmente el relato de nuestro autor, pero resumiéndolo].

[335] y escribió el ya citado Abū ʿUmar al Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ, pidiéndole permiso para ir a ver a sus hijos, en Silves, porque él estaba a su servicio de secretario con los demás secretarios:

y escribió también añadiendo otras palabras en prosa:

[Dos versos]

y en esta expedición feliz a las montañas [de Gomara] mandó el Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ a Abū ʿUmar b. Ḥarbūn componer una poesía en que mostrase su afecto hacia su hermano el emir ilustre y justo, Abū Yaʿqūb; fue ésto en el año 562 [28 octubre 1166 a 16 octubre 1167]. Y dijo el citado Abū ʿUmar:

[Treinta y seis versos].

[338] Me contó quien asistió a la sesión del emir, el imām Abū Yaʿqūb y dijo:

Cuando se recitó esta poesía singular, reveladora de la pureza de las conciencias y de la sinceridad de la fraternidad en lo más secreto del Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ a la corte excelsa, vimos que se expansionó su rostro y se iluminó su frente, y se sonrió alegremente y nos pareció que su cara era por su brillo la luna, y se levantó todo el que asistía a la sesión ilustre de los almohades y de los ṭalibes de la capital y besaron su mano, y lo proclamaron y fue generoso en sus dádivas para el autor y se le reunieron las bendiciones por sus buenas cualidades [de la poesía], y se marchó el Sayyid ilustre, vencedor, salvo y triunfante.

AÑO 563 [17 OCTUBRE 1167 A 4 OCTUBRE 1168]. NOTICIA DE
LA RENOVACION DE LA PROCLAMACION Y DEL TITULARSE
AMİR AL-MU/MINİN, NUESTRO SEÑOR EL IMĀM ABŪ
YA^CQŪB, HIJO DEL CALIFA, AMİR AL-MU/MINİN

Dice el autor: A principios de este [339] año, unió Dios los corazones con la pureza de las conciencias atraídas por la fortuna y las conquistas y las buenas nuevas de las opiniones concordes y las almas **unánimes en renovar** la proclamación y en someterse al título merecido para nuestro señor, y se llevó ésto a cabo por la conformidad de los almohades y su buen augurio de él. Expidió el poder ilustre una carta noble al Sayyid ilustre Abū Ibrāhīm Isma^Cīl, hijo del califa [Abd al-Mu-min] en la ciudad de Sevilla, comunicándole la buena nueva y la dicha, que se cumplió por completo, al coincidir en la unanimidad de la opinión feliz y de la obra recta en la que coincidieron las opiniones de los almohades y tuvieron en esto de Dios la certeza y la verdad clara para renovar lo que he recordado de la proclamación complacida y el título de imām para el imām Abū Ya^Cqūb, nuestro señor, que Dios le eternice a él y a sus descendientes la dicha y la posesión; y manda en la carta noble que la gente de Sevilla y todos los almohades residentes en ella y en el país de al-Andalus que está bajo la obediencia del "tawhīd", como Córdoba, Málaga y el Oeste de al-Andalus, se comprometan al **reconocimiento voluntario**, con el cual se completó su religión y se verificó su convicción y con su renovación en las más perfectas condiciones de su jura. Envio el Sayyid Abū Ibrāhīm Isma^Cīl copia de la carta llegada a él de la corte del imām al jeque "hāfiz", ya difunto Abū ^CAbd Allāh, hijo del jeque ya difunto Abū ^CIbrāhīm, en Granada. El "hāfiz" Abū ^CAbd Allāh reunió a la gente en ella, para cumplir con solemnidad y concurrencia [lo mandado] y se les leyó la carta noble en su presencia, desde los púlpitos, y llegó su noticia a los ausentes y a los presentes, [340] y se **apresuraron al reconocimiento voluntario** y a aceptarlo y a tributarle el título de imām y respiraron el perfume de la dicha con su aceptación, y esta noticia apartó el mal de los miembros almohades y de todos los miembros de la clase de los andaluces; sus corazones se elevaron hacia él aceptándolo, y encontraron en su sometimiento la verdad pura para ellos hacia el beneplácito del Misericordioso, y una obra para su consolidación clara y un negocio

en el que hay ganancia y para lo que se espera de Dios recompensa por las obras buenas.

La gente de Sevilla le escribió su reconocimiento, y en el testimonio de sus personas con sus firmas y nombres, cuyo texto es el siguiente. Lo envió el Sayyid Abū Ibrāhīm ^cIsma^cil en compañía de su carta a la corte excelsa con algunos jeques de Sevilla y la copia del reconocimiento es ésta, compuesta por Aḥmad b. Muḥammad.

"En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y su familia y la salud. Alabanzas a Dios que puso el imamato como sostenedor de la verdad y norma para las criaturas y perfección para el que trata bien a los súbditos con equidad y bondad y exigió el acogerse a su obediencia y encuadrarse en su comunidad, y la oración sobre Muḥammad, su profeta, el enviado con la luz de la verdad, el encendedor de la claridad, el dotado por Dios con las más perfectas dotes de perfección y acabamiento, y sobre su familia y sus compañeros que le ayudaron con su auxilio y hospitalidad, y la complacencia con el imām impecable, al-Maḥdī, el conocido, el distinguido en su huella por la pureza y selección y [nuestros] votos por nuestro señor y dueño, el Amīr al-Mu/minīn y califa, el grato para completar las luces del buen camino, el iluminador de las oscuridades de las tinieblas y para el "imām" justo recto, nuestro señor y dueño el Amīr al-Mu/minīn, Abū Ya^cqūb, hijo del Amīr al-Mu/minīn [^cAbd al-Mu/min] con la continuidad del auxilio y del dominio y el acompañamiento de triunfo y grandezas. Y luego: cuando coincidió el partido del "tawḥīd", que son aquellos a quienes Dios ha hecho presente la presencia del concurso [divino] y miran a ellos con la mirada de la imitación y del buen camino los que están tras ellos de [341] la gente de la verdad y su comprobación, en renovar la proclamación bendita a nuestro señor y dueño, el Amīr al-Mu/minīn, Abū Ya^cqūb, hijo del Amīr al-Mu/minīn ^cAbd al-Mu/min, que Dios perpetúe su poder e illustre sus triunfos con el nombre bendito y noble con que fue invocado el primero, el distinguido [^cUmar] grato a Dios; y Dios dio a conocer de su bendición, lo que hizo triunfar a la religión del Islam por Oriente y por Occidente, y cambió el jarro de mano del que los escanciaba, y lo cambió hacia el Oeste, hasta que la religión hirió con sus lanzas y se refugió la gente en la protección de

su dicha y de su seguridad; renovamos en la proclamación por el nombre bendito el deber que lo hace obligatorio por sus condiciones confirmadas para la perfección y acabamiento y reconocemos con total obediencia el reconocimiento de juramento y fidelidad y justicia y devoción, y nos obligamos a ella en lo fácil y en lo difícil y en lo alegre y en lo repugnante, y la creemos firmemente la defensa de nuestra religión y la protección de nuestro refugio, y nos cogemos a ellos con el asa más sólida y la defensa; que el que se agarra a su cable y se cobija bajo su sombra, en verdad se acoge al costado más defendido y más perfecto, sabiendo que ella es la proclamación voluntaria y la invocación que garantiza con su auxilio y lo elevado de su causa el apoyo de Dios sobre nosotros, por ésto, el pacto de Dios más sólido y obligatorio y su voluntad más fuerte y grande y su protección, cuyo cable no se corta con el paso de los tiempos ni se rompe, implorando el auxilio de esta proclamación noble con la luz de la rectitud, caminando en la observancia de la obediencia por el gran camino blanco, sabiendo lo que Dios ha ordenado de la obediencia a los califas, y Dios guarda con ella los flancos del Islam, y la ha puesto como palabra permanente en el correr de los días por la bondad de Dios [342] y por su favor".

Y sobre el contenido, que se encierra más arriba, se comprometió la gente de Sevilla toda, y escribieron sobre ésto sus testimonios a mediados de Yumada al-ajira del año 563 [28 marzo 1168].

Del mismo modo escribió la gente de Granada su reconocimiento también, y en ella los testimonios sobre sí mismos de su puño y letra y en presencia del jeque ilustre, el "hāfiz" ya difunto Abū 'Abd Allāh, hijo del jeque Abū Ibrāhīm, cuyo texto lo envió el jeque ya difunto y citado con algunos jeques de Granada a la capital excelsa, con su carta al Amīr al-Mu'minīn, Abū Ya'qūb; su copia es la que se cita:

"En el nombre de Dios, el clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y su familia y la salud. Alabanzas a Dios, que puso el imamato como defensa de la religión, y gracia copiosa de Dios para los musulmanes, y misericordia que aumentó con él la buena guía de los bien guiados y la rectitud de los creyentes, ordenó con él el pacto de los humanos y acabó con su confirmación el pacto del Islam, y mostró con su imposición la bendición de su perfección y ordenación.

Y la oración sobre Muḥammad, su profeta y su enviado, a quien envió en su misericordia y ayudó con su santidad y su poder, y le

auxilió para su causa y su palabra, y sobre su familia y sus compañeros, los que creyeron en él y le ayudaron y asistieron y lo honraron, cuando Dios lo eligió para su imām y lo colocaron entre sí y tuvieron puras, para Dios en su obediencia y en sus buenos consejos, sus inteligencias y pusieron en su ayuda y defensa su esfuerzo y sus pies y la complacencia en el imām impecable, al-Mahdī, el conocido, el que hizo brillar la verdad, después que se borró, e hizo levantarse a la fe a la altura de sus lunas y de sus soles, y los votos por nuestro señor y dueño, el Amīr al-Mu'minīn, su califa, el bienquisto, por quien amanecieron sus luces y aparecieron por sus manos sus bendiciones escritas y sus alegrías, y lo mismo a nuestro señor y dueño el imām más justo, el califa bueno, el más puro para Dios, el Amīr al-Mu'minīn, Abū Ya'qūb, hijo del Amīr al-Mu'minīn, con el auxilio del que proceden las bendiciones garantizadas y se facilita por su gran dicha su posesión conservada y se elevan sus decisiones en los grandes males y lo que hay debajo de él.

[343] Y luego; pues, cuando eligió Dios el partido del "tawhīd" para en lo que están ellos de la obra justa y el camino loable y el empeño dichoso y recto, coincidieron sus almas, con el auxilio de Dios, y habiendo recibido la dicha en que atesoran sus obras, el renovar la proclamación bendita a nuestro señor y dueño el imām y califa, Amīr al-Mu'minīn, Abū Ya'qūb, hijo del califa, Amīr al-Mu'minīn, a quien Dios renueve la dicha y conceda a su gobierno la ayuda noble y la perduración en el nombre bendito y grande que se aplicó por primera vez a ^CUmar b. al-Jaṭṭāb, y se lo apropió para sí, como título y nombre, y se usó en el sentido del Califato y para su distinción, cuando supo la verdad de lo que había en su uso oral y escrito, y alabó a Dios y le dio gracias y encontró honroso el que se aplicase, al nombrarlo y recordarlo, renovamos ahora la proclamación a nuestro señor y dueño el Amīr al-Mu'minīn, Abū Ya'qūb, hijo del Amīr al-Mu'minīn, -que Dios les perpetúe su ayuda-, con el título bendito y grande y especializado, deber que impone la religión y el Islam, y obligación que perpetúe la luz de Muḥammad, nuestro profeta, y siguiendo lo que hicieron sus compañeros los campeones, los mejores, los señeros del compañerismo, los diez, y proclamamos a nuestro señor y dueño con la más completa obediencia, el buen camino de la comunidad, proclamación de juramento y fidelidad y de justicia y sumisión, augurando bien para su causa y pidiendo la ayuda de Dios para lo que se debe en él

de su obediencia y apoyo, imitando la proclamación del árbol¹ y de los compañeros del enviado de Dios, los creyentes piadosos, la hemos adoptado para todas las ocasiones y purificamos para él las conciencias en todas las obras, la consagramos por nuestra luz y religión y nos apresuramos a él con verdad y convicción, porque él es nuestro tesoro para la otra vida y nuestra provisión para el día del juicio final y nuestra suerte y nuestra esperanza el día de las amenazas y de las promesas para nosotros en el cumplimiento de su pacto y práctica de sus condiciones y pacto, la alizana de Dios más válida y su pacto más puro y su protección, cuyas promesas no fallan y no se deterioran sus mercancías, asiéndonos en él al cable de Dios seguro y su causa verdadera, yendo en su observancia y su consolidación y cumplimiento que se debe por sus condiciones y lo sanno de sus compromisos, sabiendo lo que hay en él de sus oscuridades y claridades, y Dios nos ayude para cumplir sus preceptos y reglas por la virtud de Dios, y según el contenido de su significado y la obligación de su construcción. Se obligaron los "ṭālibes" y jeques [344] y todos los almohades de la alcazaba de Granada y de la ciudad, y escribieron sobre ésto su testimonio y sus firmas sobre sus almas. Y ésto a mediados de Yumāda al-ajira del año 563" [28 marzo 1168].

Esta es la copia de la carta que envió el jeque ilustre Abū 'Abd Allāh con la proclamación feliz:

"En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y sobre su familia y la salud. La majestad excelsa del imām más justo, califa bueno y vencedor por Dios, Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, que Dios los ayude con su auxilio y prolongue con su gracia la obligación de sus órdenes excelsas, benditas por su nobleza elevada".

"El que se levanta obediente a lo que le es obligatorio de sus derechos [de ellos] en toda obra buena, Muḥammad b. Abī Ibrāhīm; la salud sobre la Majestad de nuestro señor y dueño, el Amīr al-Mu'minīn y la misericordia de Dios y sus bendiciones; y después de la alabanza de Dios sobre lo más elevado de este gobierno ilustre y fuerte y la ejecución de su pensamiento que se mantiene sobre el más perfecto de los métodos y cánones y las más eficaces opi-

¹ Para la proclamación de Mahdī bajo el algarrobo, véase, Causin de Perceval, "Essais", págs. 2, 8 y 182.

niones de los almohades en la meta de la dicha y de la seguridad y la oración sobre Muḥammad, su enviado, y su profeta, el puro, el fiel, el que elevó su misión a la más perfecta manifestación de construcción y de exposición, y el beneplácito para el imām impecable, al-Mahdī, el conocido, el que se levantó para levantar la verdad en lo debido y seguido, y para su compañero el califa, el Amīr al-Mu/minīn, el ayudado [por Dios] para descubrir sus secretos y sus luces con el más completo auxilio victorioso y para el imām, más justo, el califa bueno, el vencedor por la virtud de Dios, nuestro señor y dueño, el Amīr al-Mu/minīn, Abū Ya^cqūb, hijo del Amīr al-Mu/minīn con el auxilio que lo distingue en todos sus asuntos y situaciones, y he escrito vuestra invocación desde Granada sobre obedecer a vuestro gobierno, agradeciendo a Dios y esforzándose por cumplir lo que se confió de su causa a nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn en su califato y lo escogió en su tierra por la bondad de su imamato y la hermosura de su lealtad, y lo hizo su predilecto por sus cualidades, cuando se conoció en él que estaba bien dirigido en todo".

"En Dios recibió vuestro servidor en ésto la gracia de su aparición y los favores de su vicariato multiplicados; deseo de Dios que me inspire su alabanza y su gratitud y sus obras y su divulgación por su gloria; ello es que me llegó [345] la carta del Sayyid ilustre Abū Ibrāhīm, hijo del Amīr al-Mu/minīn, el califa, y con ella copia de la carta bendita noble y honrada, descubridora de buenas nuevas de superarse en el completarse y perfeccionarse en lo que estaba en él de unirse la opinión feliz y la obra recta que unió los pareceres de los almohades, y que fueron por Dios en ésto un acuerdo y verdad clara para renovar la proclamación y el título bendito prescrito para nuestro señor y dueño el Amīr al-Mu/minīn, que Dios les perpetúe la dicha y el dominio y la victoria para lo que han sido designados en lo que Dios ha señalado su huella a los almohades y al partido de los creyentes de continuidad, de victorias y de bienes no interrumpidos, y continuidad de lluvias y bajos precios, cosas para las que es poca la gratitud del agradecido y la descripción del que describe y el recuerdo del que recuerda".

"Al llegar la carta noble al servidor que la leía con la admiración de las conquistas y alegrías, nos apresuramos a augurar bien el pacto de la proclamación voluntaria, que es la perfección de nuestra religión y el viático de nuestra vida futura, y lo pactamos con arreglo a lo debido del proclamar al Amīr al-Mu/minīn con las

más obligatorias condiciones en la religión y alabamos a Dios por su obligación e invocamos a Dios en el acuerdo y el obrar con arreglo a ella, porque él es el poderoso para ésto, y no hay Dios sino él. Y entonces nos llegó también la carta especial de ellos, noble en su llamamiento y complemento de este principio, con lo que había de su asunto solemne y de su disposición para esta península, que Dios proteja, con el más perfecto parecer hermoso, con la llegada a ella de las tropas vencedoras y de los soldados numerosos para su defensa, para lo que fueron elegidos sus siervos -Dios perpetúe su poder y honre su auxilio de la causa honrada por la bendición, que no cesen sus favores y bienes de ella sobre nosotros en repetirse y renovarse ante nosotros y de reconocerse con el que fueron conocidos del bien que salva a su país y distingue a sus soldados, y rogamos a Dios que ayude a todos sus siervos, sobre darles gracias y adherirse a su causa en su fuerza y poder. Y la salud más excelsa y solemne y general sobre la majestad elevada del imám excelso y la misericordia de Dios y su bendición. Se escribió [346] a mediados de Yumáda al-ajira, año 563".

CONTESTACION DEL AMÍR AL-MU/MINÍN, HIJO DEL AMÍR
AL-MU/MINÍN, SOBRE ESTA CARTA AL JEQUE ILUSTRE ABŪ
CABD ALLĀH B. ABĪ IBRĀHĪM, Y RECUERDO DE LA LLEGADA DE
LA PROCLAMACION A EL

"En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y su familia y la salud. Alabanzas a Dios único".

"Del Amír al-Mu/minín, hijo del Amír al-Mu/minín, [ayúde-lo Dios con su auxilio y apóyelo con su socorro], a los "ṭalibes" que están en Granada, a quienes honre Dios con su temor. La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones".

"Y luego: Nosotros alabamos para vosotros a Dios, el que no hay Dios sino él, y le damos gracias por sus favores y gracias y rogamos por Muḥammad, su profeta elegido y su enviado, y pedimos

el beneplácito para el imām impecable, al-Mahdī, el conocido, el que se levantó por la causa de Dios y llamó a su camino, y repetimos los votos para su compañero y califa, el imām, Amīr al-Mu'minīn, que hizo llegar a su causa ilustre hasta la mayor perfección. Nosotros os hemos escrito -hónreos Dios con su temor- desde la capital, Marrākuš, y lo que os ordenamos es el temor de Dios y el obrar en su obediencia y pedir su auxilio y confiaros a él".

"Nos ha llegado vuestra carta de parte de los jeques de Granada y de los almohades, y la hemos leído y hemos visto lo que respondéis de parte de los almohades de Granada y de sus vecinos, de comprometerse todos a lo que han convenido los jeques de la gente del "tawhīd" y sus notables en el asunto a que se obligaron, de hacer la proclamación y dar el apretón de manos por ella. Encontró Dios conveniente lo que encontró la gente de su causa y los virtuosos de su partido, y Dios acepta sus obras y les da a conocer la bendición por aquello a que se han comprometido, y les ayuda a sostener sus deberes y a cumplir su derecho. Se marcharon estos jeques almohades, después de permanecer en esta capital y de recibir sus bendiciones en lo que eligieron de sus asuntos y de conseguir provecho en sus palabras y obras, y reconocerles el derecho de su embajada y el puesto [247] de su crecimiento y ayudarles a ellos y a todos sus amigos en la guarda continua y la bondad completa y general, si quiere Dios; él se ocupa de vuestra defensa y guarda. No hay señor sino él. Y la salud honrosa y general sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Se escribió el 12 de Šawwāl, año 563" [21 julio 1168].

EL PERDON Y LOS DONATIVOS DEL AMÍR AL-MU'MINÍN,
ABŪ YA^cQŪB, DESPUES QUE SE COMPLETO ESTA
PROCLAMACION DICHOSA, A LOS PRESOS DE SU DERECHO Y SU
DINERO Y SU LIBERACION POR SUS BONDADES

Cuando se produjo, como indiqué, el acuerdo de los almohades para ella [la proclamación] y corrieron sus buenas nuevas por el país, y auguraron bien de su mantenimiento, allende el Estrecho y en al-Andalus, todos los siervos, perdonó a los presos, y perdonó el resto a los gobernadores malversadores, y tranquilizó sobre el temor de lo que constaba contra ellos en los registros, y aumentó la alegría y la animación entre la gente por su bondad y generosidad y justicia, y aumentaron los almacenes en abundancia, y crecieron los víveres y se animaron los mercados con las compras y ventas baratas, y se derramaron abundantemente los bienes sobre la gente, y gozó de bienestar el mundo con él; y con su proclamación se multiplicó el dinero en las manos con la perduración de su dulzura y de su bendición, y se construyeron en Marrákuš las casas nobles, y se cultivaron sus afueras y maduraron sus jardines y se aseguraron sus caminos.

Y se extendió su bondad a lo que he mencionado en todo el otro lado del mar y en al-Andalus, y envolvió su amor todos los corazones y las almas, como dice Abū Tamān¹.

[348] -en verdad te veo y acaso te veo en prosperidad,
y los víveres frescos, y el tiempo es claro servidor
- de los años seguidos juntos, hace olvidar su duración
el acuerdo de la pasión, como si fuesen días.

Ahora bien, el que tenía deudas entre los presos a favor de otro, o derecho musulmán en talión y daño, lo dejó a su dueño sobre el camino de la ley y su obligación; y Dios y las gentes agradecieron su justicia y su bondad.

Y dijo Abū cUmar b. Ḥazmūn también alabándolo, cuando fue llamado Amír al-Mu'minīn y se le confirmó el título por los almohades:

¹ Poeta sirio del siglo VIII; su biografía en E.I., tomo I, p. 111.

[Cuarenta y tres versos, de los que el Bayān reproduce veintisiete].

[351] Y le hizo el artífice al Amīr al-Mu/minīn un hierro de lanza de dos puntas juntas, de la anchura de la espada cada una de ellas, y se admiró de ésto, y mandó que se hiciese su descripción, y dijo Abū ʿUmar b. Ḥarbūn describiéndolo:

[Quince versos].

Y mandó el Amīr al-Mu/minīn, Abū Yaʿqūb, que escribiese el artífice en su espada "para el Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Murminīn". Se escribió esto y dijo en su sesión noble al jeque alfaquí, Abū Muḥammad, el Malagueño: sal a los "ṭalibes" de la corte y mándales que encierren este título en dos versos. Salió Abū Muḥammad, el Malagueño, y dijo a los "ṭalibes" ésto, y los instó a hacerlo.

Y dijo Ibn Ḥarbūn, improvisando por boca de la espada:

- Si me desenvaino una vez, soy apta para la victoria
para el Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn.

Le gustó al Amīr al-Mu/minīn ésto, y le favoreció y se excedió en los regalos que le hizo.

LA BENDICION [DONATIVO] GENERAL QUE ORDENO EL PODER
SUPREMO A TODOS LOS ALMOHADES Y A LOS ARABES
ESTABLECIDOS EN [EL PAIS] Y A LOS SOLDADOS ANDALUCES
EN LA CAPITAL Y EN EL INTERIOR Y EN LAS FRONTERAS

Dice el autor: Cuando fue la buena noticia general y la suerte completa con la renovación de la proclamación feliz y voluntaria y leal, según se relató antes, mandó el Amīr al-Mu/minīn [dar] un donativo general a la gente en la capital, Marrākuṣ, a conti-

nuación del perdón precedente, además y como complemento de lo que había sido concedido y expedido su mandato ilustre por sus cartas a los Sayyides, sus hermanos, en el país allende al Estrecho y en al-Andalus, lejos y cerca, para generalizar el donativo, según he mencionado, y se extendió a toda la gente su bondad y sus dones, y se afianzó en los corazones su amor y su pacto, y se consolidó con estos dones benditos su felicidad, y creció [el ingreso] de los impuestos y ventas al crecer su respeto y temor, y se decidieron las almas a hacer la guerra a los enemigos en sus poblados y desiertos, y se sucedieron con la proclamación placentera la felicidad y la seguridad, y se dijo al tiempo "tu eres el mejor tiempo", y se renovaron para el mundo de su estado el día y la noche y deseó el poltrón en su emoción el herir en el combate y empezó el Amīr al-Mu'minīn a ocuparse de la península de al-Andalus con el envío del Sayyid ilustre Abū Ishāq, su hermano, a Córdoba, según expondré.

[354] NOTICIA DEL ENVIO DEL SAYYID ILUSTRE ABŪ ISHAQ
IBRĀHĪM, HIJO DEL CALIFA, AMĪR AL-MU/MINĪN [CABD
AL-MU/MINĪN] A CORDOBA, COMO GOBERNADOR DE ELLA, EN
SUSTITUCION DEL QUE ESTABA EN ELLA, CON UN FUERTE
EJERCITO DE ALMOHADES PARA DEFENDERLA CONTRA LOS
ATACANTES PROXIMOS A ELLA

Cuando tuvo lugar el bien que se comunicó antes, recayó la decisión bendita sobre el mirar dichoso y el loable preocuparse de la península de al-Andalus, volviendo las riendas de la guerra hacia sus enemigos de las regiones cercanas y de las lejanas.

El primer envío fue el de este Sayyid bendito, imitando el Amīr al-Mu'minīn lo que hizo Abū Bakr b. al-Šadīq, sucesor [califa] del Profeta de Dios, cuando envió a Yazīd b. Abī Safyān a Siria para atacar a los cristianos, en su primera misión y guerra santa victoriosa para los musulmanes, a la que los excitó y para la cual los proveyó; entonces lo puso al frente de la expedición y de los ejércitos, como lo hizo Abū Bakr, según referiré.

Comunicó el califa este plan convenido, después de implorar el

acierto de Dios para él, a la gente de Córdoba, y escogió el Amīr al-Mu/minīn el jeque "ḥafiz" Abū ^cAbd Allāh Muḥammad, hijo del jeque ya difunto Abū Ibrāhīm, para darle a conocer todo lo que antecede y amonestarlo para la guerra santa y lo que había resuelto de dirigir y preparar. El texto de la carta en que se lo comunicaba y anunciaba es este:

"En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y su familia y la salud. Alabanzas a Dios único. Del Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn -que Dios lo ayude con su auxilio y lo proyecta con su defensa- al jeque Abū ^cAbd Allāh Muḥammad b. Abī Ibrāhīm y a los almohades de Granada [355] -que Dios perpetúe su honra y haga continuar su concordancia-; la salud sobre vosotros y la misericordia del Altísimo y sus bendiciones. Y luego: pues nosotros alabamos para vosotros a Dios, el que no hay Dios sino él y le agradecemos sus favores y gracias y rogamos por Muḥammad, su profeta elegido y su enviado, y pedimos el beneplácito para el imām impecable, al-Mahdī, el conocido, el que se levantó por la causa de Dios y llamó a su camino, y añadimos los votos por su compañero y califa [sucesor] el imām, Amīr al-Mu/minīn, que llevó su causa ilustre hasta la cumbre de la perfección y acabamiento".

"Os hemos escrito -escribaos Dios esperanzas amplias y seguridades en la buena situación de vuestros asuntos con felicidad fácil- desde la capital, Marrākuš, y lo que os ordenamos es el temor de Dios y el obrar en su obediencia e implorar su ayuda y el confiar en él, y estar ciertos de que él es el protector de esta causa ilustre y su auxiliador y defensor y encargado de hacerle triunfar contra todo el que reniega de su verdad y se ciega a su luz y se desvía de su camino, apartándose de hacer votos por que se practique la sunna de Dios en la divulgación de su invocación y la defensa de su partido y el triunfo de su palabra y llevar a cabo lo que él prometió de dominar lo cercano y lo lejano, y le garantizó de sobrevivir duraderamente. Hemos dado el mando de la península para vosotros al en quien más se ha fijado nuestra mirada y en quien ha confiado nuestra solicitud y se ha ocupado de él nuestro pensamiento en relación con los enemigos principales y más poderosos para el país de los almohades en ella [la península] y su presión a sus costados y su marcha por el camino de la negligencia y por las sendas del descuido de lo que les amenaza de parte de Dios, que hará en ellos justicia para su religión y les dá, en el tomar venganza, medida colmada".

"Y hemos convenido estos días en que vaya a ella nuestro hermano, Abū lshāq Ibrāhīm, hijo de nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn -a quien Dios apoye- con un ejército bendito de almohades y de árabes -que Dios aumente- para que esté en Córdoba, y confiamos en el mutuo apoyo con sus hermanos los que están en Sevilla y asistencia recíproca total, y su aplicación a la guerra santa y a la defensa del país y el mirar por su mejora y todo lo que les mandamos en esta materia para que aparezca sobre ellos la bendición de nuestro señor, el Amīr al-Mu/minīn, y su huella y el juramento que les tomamos de [356] dirigirse a ella y resistir en ella, y para que los haga felices y prósperos y en esto el cuidado es seguro y el socorro general, y todo ésto son los preámbulos de lo que se propone de la campaña general y de la guerra completa con la que Dios aniquila lo vano y borra sus huellas y lo priva de existencia, según lo que prometió, que no abandonaría al alejado".

"Dad gracias a Dios por esto y alegraos y comunicad a vuestros hermanos en toda vuestra región y gobernación para que reciban este bien y este cuidado ininterrumpido, e igualad con él los corazones y tranquilizad con él las almas, y afianzad con él los pies, y esforzaos en la guerra santa con intención sana y propósitos verdaderos, y tened la más perfecta ayuda mutua y la más completa asistencia, y adoptad el aceptamiento y la buena marcha de los asuntos, si Dios quiere. Hemos escrito a los "tālibes" de Sevilla que den a los almohades de Granada la bendición [donativo] como el que tomaron los de Córdoba, y así mismo os hemos escrito para que mantengáis vuestra atención en los aprovisionamientos y armas que necesitáis para la alcazaba, que Dios defienda. Sabed ésto, y que la ayuda de Dios os sea continua, y la salud general y honrosa sobre vosotros y la misericordia de Dios". Se escribió el 22 de Yumáda al-ajira, año 563 [5 marzo 1168].

En la fecha de la llegada de esta carta noble al jeque hāfiz, Abū 'Abd Allāh b. Abī Ibrāhīm, salió de la ciudad de Guadix un maldito destacamento de la caballería [357] de los que guerrearban¹ y de sus compañeros los cristianos infieles, saqueadores y propagadores de la destrucción en la región de los almohades; corrieron día y noche hasta llegar a la vista de la ciudad de Ronda, que Dios proteja, y robaron una parte de ella, y se apoderaron de sus

1 Bajo el régimen de Ibn Mardaniš.

ganados y rebaños de ovejas y vacuno y caballerías y objetos. Supo esto el jeque "ḥāfiz" ya difunto Abū ^CAbd Allāh, en Granada, y se decidió en este asunto a cortar el mal; y envió en su seguimiento para rechazarlos un destacamento bendito de las tropas de Granada compuesto de almohades y soldados andaluces con arqueros y peones; se encontraron con los miserables, cuando se iban con la presa entre la región de Guadix y la región de Granada, y cuando vieron a los almohades, se acogieron a una montaña elevada y acometieron los almohades a los infieles con ímpetu verdadero y cargaron sobre ellos, desde antes de la oración del mediodía hasta que sopló sobre ellos el viento de la victoria; dentro ya de la hora del atardecer, volvieron las espaldas los infieles y los derrotaron por sus lateras, rompiéndose los miembros y de haciéndose sus cuerpos. Se apoderaron de ellos los almohades con muertes, cautiverio y botín, cogieron sus ganados y tomaron sus armas y acémilas, y apresaron de los extranjeros cristianos 53 extranjeros, y los condujeron a Granada con todo el botín. Y los atacó el jeque "ḥāfiz" ya difunto, Abū ^CAbd Allāh, en persona con sus compañeros, elegidos por él, de los "ḥāfices", y los decapitaron. Y el jeque tomó el quinto de su presa y fue una gran victoria para los almohades y un daño de gran reproche para los infieles; y se dilataron las esperanzas de la gente de Granada y de su región, y se deshagoraron los asuntos con la seguridad en sus alrededores, y comunicó el jeque "ḥāfiz", ya difunto, Abū ^CAbd Allāh, esta victoria a la Majestad del Amīr al-Mu'minīn, quien le contestó con este texto:

"En el nombre de Dios, el clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y sobre su familia y la salud. Alabanzas a Dios único. Del Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn -ayudélos Dios con su auxilio y protéjalos con su apoyo a los "ṭālibes" de Granada, a quienes honre Dios con su temor; la salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Y luego: Os alabamos a Dios, el que no hay Dios sino él [358], y le agradecemos sus favores y bendiciones y rogamos por Muḥammad, su profeta y su enviado, y pedimos el beneplácito para el "imām" impecable, al-Mahdī, el conocido, que se levantó por la causa de Dios y llamó a su camino, y renovamos los votos para su compañero y califa, el "imām" Amīr al-Mu'minīn, que llevó la causa al sumum de la perfección y acabamiento".

"Os escribimos -hónreos Dios con su temor- desde la capital, Marrākuṣ, que Dios proteja, y lo que os recomendamos es el temor

de Dios y el obrar en su obediencia y el implorar su auxilio y el confiaros a él, y que agradezcáis lo que por él se ha arreglado del gobierno ilustre y de su gente con la concesión del auxilio y el otorgamiento de la ayuda con que se exalta su gloria y triunfa su partido en la práctica de su tradición ["sunna"] y siguiendo su costumbre. Gracias a Dios, nos ha llegado vuestra carta de Granada, con lo que Dios ha facilitado contra los enemigos infieles que estuvieron en Guadix, con la victoria en que los ahogó el destino de su ambición y el lugar de su ignorancia y el punto del odio que se les tenía por lo que acostumbraban a hacer de recorrer los extremos de esta región con talas y saqueos, según habéis referido, y como os facilitó Dios las causas del auxilio contra ellos y la seguridad de los soldados en tomar venganza de ellos, según habéis explicado en vuestra carta y habéis aclarado en vuestra comunicación, con lo que nos ha alegrado, al considerarlo y examinarlo, y ha seguido lo sabido de esta causa en su ayuda y socorro y en el obrar hermosamente para él y en anular a sus enemigos y borrar su resistencia, y el que concedió Dios a los almohades en esta expedición bendita mucho bien y huella hermosa, y a él en apaciguar estas regiones y suavizar a su gente y ampliar sus esperanzas y calmar sus almas y asegurarse de mezclarse con los costados de los infieles y de debilitarse su poder y sus conocimientos, el volverse en sus asuntos, y el caer de su vuelta con caída manifiesta en sus efectos y clara en su utilidad con lo que arregló Dios los ganados que habían robado a su gente y habían quitado a sus dueños; y reparó Dios el derecho y anuló lo vano, aunque lo repugne el criminal, y agradeced a Dios por su cooperación, que facilitó vuestro propósito y excitó vuestra decisión y dirigió bien vuestra idea; y recibid ésto, como lo exige el exceso de su generosidad y el redoblamiento de su bondad [359], y anunciad a los almohades y a los jefes de campaña la gracia de Dios sobre ellos en la victoria sobre sus enemigos y el apoyo a sus invocaciones, y que tienen en Dios con este don una recompensa reservada para adelante y un premio gozoso y abundante, y que lo merezcáis ésto con las obras buenas y con corazones puros y con conducta recta, y Dios concede su auxilio a los que se acerca a él y vá en su busca. La salud honrosa y general sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones". Se escribió el 3 del mes de Ramadán, año 563 [12 junio de 1168].

Y le contesto el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, también en la misma fecha, así:

"En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y su familia y la salud. De ^CUmar, hijo del Amīr al-Mu/minīn al jeque "ḥāfiz" Abū ^CAbd Allāh Muḥammad b. Abī Ibrāhīm; que Dios perpetúe su honra con su temor. La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Y luego: Alabanzas a Dios y la oración sobre Muḥammad su siervo y su enviado elegido, y el beneplácito sobre el imam impecable, al-Mahdī, el conocido, el aceptado, y los votos para nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn [^CAbd al-Mu/min] su sucesor más noble y recto, y lo mismo para el Amīr al-Mu/minīn, Abū Ya^Cqūb, hijo del Amīr al-Mu/minīn, con la perpetuidad de la ayuda más grande y más alegremente recibida. Os escribimos -que Dios perpetúe vuestra buena situación- desde la capital, Marrākuṣ, y no hay mas límite. sino los favores de Dios continuos y sus dones lucrativos y repetidos, y se conoce la bendición de este poder ilustre en toda lucha en el mantenerse en el más perfecto estado duraderamente".

"Gracias a Dios nos ha llegado vuestra carta justa, conteniendo las nuevas de vuestra guerra santa a los infieles, y de vuestro esfuerzo en lo que Dios ha hecho continuar la costumbre de este poder en facilitar sus medios y abrir sus puertas y su experiencia para siempre, y brilló en vuestras banderas su resplandor, y vino sobre el acuerdo de la voluntad el elogio de su complacencia. Agradeced a Dios lo que os ha concedido de ella y os ha otorgado de retribución en conocerla, y seguid el camino en que estáis de esforzaros en vuestros asuntos, y ocuparos de vuestros trabajos, y distinguid vuestros estandartes con lo que se renovará en vosotros, si Dios quiere. Dios es el dispensador de vuestro auxilio y socorro y la salud noble y general sobre vosotros y la misericordia de Dios [360] y sus bendiciones". Se escribió el 3 del mes de Ramadān del año 563 [12 junio 1168].

Este año se sublevó un grupo de bereberes rebeldes por el lado de la montaña de Tasrart¹.

Y en cuanto se confirmó la noticia de su sublevación y rebeldía y de su propósito de oponerse, fue con su ejército contra ellos el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, con un numeroso contingente de almohades. Y los atacó y los desalojó de aquella montaña, y los combatió

¹ Topónimo desconocido, que quizá haya que corregir en Tasrirt, citado por al-Baydaq.

en ella con el peor combate, y les causó las desgracias de los tiempos duros, y los hirió con los golpes del héroe valeroso de espíritu, y los desarraigó, capturándolos y expulsándolos, y no quedó en sus tribus ser vivo. Y se volvió, según su costumbre, a que lo había acostumbrado Dios, de auxilio y victoria, y de logro de sus propósitos. Y dijo Abū^c Umar b. Harbūn, alabándolo y felicitándolo por su expedición y por el logro de su deseo:

[Hay cuarenta y un versos, que el Bayān reduce a cinco].

[363] Y llegó al Amīr al-Mu'minīn, Abū Ya^cqūb, hijo del Amīr al-Mu'minīn, la noticia del triunfo con que fueron derrotados los rebeldes sublevados en al-Magrib, y mandó que empezasen los poetas en ella alabando a Dios, a modo de camino de la carta.

Y dijo Abū^c Umar b. Harbūn sobre ello:

[Hay cincuenta y dos versos, de los que el Bayān copia once].

[367] Dijo el alfaquí predicador Abū Muḥammad, el malagueño: agradó al poder supremo esta poesía de Abū^c Umar, porque logró en ella el camino de lo deseado y alcanzó su propósito, y se adelantó a sus compañeros, los poetas compositores, y se acercó al poder ilustre con sus ideas nobles y creció su fama y se consolidó.

Dice el autor: este año apretaron los almohades el cerco del castillo de Tavira¹ contra el traidor sublevado en él, ^cAbd Allāh b. ^cUbayd Allāh, estrechándolo fuertemente por tierra y por mar. Se establecieron en el castillo de Castala con su numeroso ejército, atacándolo [368] día y noche, obteniendo de sus enemigos ventajas a toda hora con su decisión de suprimir sus daños y evitar los males que habían causado, desde primeros del año 546 [empieza el 20 de abril 1151] hasta fines del año 563 [acaba el 17 octubre 1167], por reunirse en su interior maleantes de toda clase, de aventureros pródigos y ladrones, para perturbar y rebelarse y hacer daño a los musulmanes por tierra y por mar en todas las regiones, y era una preocupación para la gente de allende el Estrecho y de al-Andalus el saqueo de los bienes de los viajeros y de los comerciantes en tierras y mares.

1 En el Algarve portugués. Véase "Historia Almohade", tomo I, p. 235.

El Amīr al-Mu/minīn, en los días de su emirato en Sevilla, lo sitió dos veces, pero se le resistió y se defendió con sus malvados contra él, hasta que lo rindió Dios en su califato, por su buena fortuna, a fines del mes de Dū-l-qa^cda [acaba el 4 septiembre 1168] del año que historiamos, después que se había alejado la suerte de cogerlo y se había oscurecido el amanecer de su noche; pero lo facilitó Dios por la buena estrella del Amīr al-Mu/minīn, porque para todo plazo hay un [término] escrito; y para el cumplimiento de toda promesa, una obligación fija y un motivo. Alegrose el Amīr al-Mu/minīn con la supresión de esta rebeldía, y el corte de esta perversidad que se arrastraba años; y su estado, cómo llegó a su fin, lo expuse en la "Historia de los Muridīn".

También en este año 563 [17 octubre 1167 a 4 octubre 1168] el jefe cristiano Fernando ¹, señor de Trujillo, célebre entre los cristianos por su linaje y su valor, [369] pariente por afinidad de Alfonso, el rey pequeño, señor de Toledo, llegó a Sevilla en el mes de Ramadān del citado año [10 junio a 9 julio 1168], él y sus hermanos, con el deseo de hacerse servidor del Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, abandonando la compañía de los infieles. Los almohades de Sevilla pidieron permiso a su majestad, el Amīr al-Mu/minīn en Marrākuṣ, y se le permitió el que llegase a ella con sus acompañantes y hermanos que venían con él, y permaneció en la capital excelsa cinco meses bajo las banderas del poder excelso y favores y donativos considerables y provisiones garantizadas, y se ablandó su corazón con los grandes regalos, hasta que casi se islamizó y prometió a Dios ser fiel consejero del poder [almohade] con el mejor servicio, y se sometió y garantizó que no raziaría el país de los almohades y que sería para ellos un sostén y aliado de los musulmanes, y se marchó bajo estos bienes y esta reconciliación completa de él con seguridad, [370] y mandó el poder supremo darle donativos a él y a sus hermanos y compañeros en compañía de los almohades, todos los meses, como se hizo.

Este año, también, lo siguió en hacer la paz su pariente por afinidad, Fernando, el baboso ², hijo de Alfonso, el conocido por el rey pequeño, señor de Ciudad-Rodrigo, después que la edificó.

Deseó hacer las paces y ser una mano con los almohades y ayu-

1 Fernando Rodríguez, el Castellano, cuñado de Fernando II de León.

2 Fernando II, llamado por los árabes al-Bibūṣ castellanizado en el Baboso.

darles con su ejército contra sus enemigos, y mencionó que entre él y entre el conde Nuño¹, tutor de su sobrino, Alfonso, [371] el pequeño, señor de Toledo, había continuas luchas por las fronteras de sus reinos, y confirmó su deseo, con su paz, de un ejército de los ejércitos almohades, que fuese enviado a su ciudad de Ciudad-Rodrigo para combatir con él a su contrincante, el conde Nuño, de parte de su sobrino, en su país.

Le mandó el Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, el ejército de Sevilla y fue, como su jefe, el jeque, consejero almohade, Abū-l-²Alā b. Garrūn y el "hāfiz" Abū ²Alī ²Umar b. Timsilt y el "hāfiz" Abū ²Imrān Mūsā b. Hamū. Llegaron hasta él, en su país, con el ejército, auxiliado por Dios, y atacaron a los enemigos de él en tierras de Castilla, y llegaron hasta lo más lejano de su país en la región de Asturias, y razieron al que él combatía y trataron en paz a quien él dio la paz, y permanecieron con él en esta expedición cinco meses. Luego se fueron de él salvos y retribuidos; él se alegró con su auxilio y confirmó la paz que había firmado con su gobierno y convinieron con él en que, cuando oyese de una expedición cristiana, que se encaminase al país del Amīr al-Mu'minīn, para traicionar o engañar, que fuese contra aquel enemigo con ellos para rechazarlo y defenderlos con su protección, y que mostrase [372] la prontitud que le permitiese su religión en el cumplimiento de comunicarse las noticias. Y respondió a ésto y juró en la iglesia de su ciudad por la fe de su religión allí. Y cumplió lo que había prometido, a lo que se había obligado con su religión y su palabra, y llegó con su ejército a la ciudad de Badajoz, y combatió en ella a su pariente por afinidad, Ibn al-Rink, cuando éste se apoderó de ella por la traición de Giraldo, el maldito, y lo derrotó dentro de ella y lo expulsó de ella, según lo expondré después de ésto, si Dios quiere, y fue su hecho un favor de Dios.

1 Nuño de Lara, tutor de Alfonso VII, sobrino de Fernando II de León.

2 Léase ²Azzūn.

NOTICIA DE LOS SUCESOS DE LA TRAICION DEL EXTRANJERO GALLEGO, GIRALDO¹, EN LAS CIUDADES Y CASTILLOS DEL OCCIDENTE Y DEL SUR

Dice al-Mas'ūdī en su libro titulado "Las Praderas de Oro y las Minas de Perlas", "Murūy al-dahab wa ma'ādīn al-ṣawhar" al citar las variedades de cristianos: "El más fuerte de los pueblos que guerrean a las gentes de al-Andalus, son los gallegos, pues, aunque los francos también guerrean con ellos, los gallegos son más valerosos".

Alfonso, hijo de Enrique, el traidor gallego, señor de Coimbra, fue testigo del arrojó de este perro, Giraldo, y lo designó para traicionar las ciudades y castillos, que le señaló [373] con sus hombres, y le dio poder sobre los musulmanes en las fronteras con sus terrores.

El perro [Giraldo] caminaba en noches lluviosas y muy oscuras, de fuerte viento y nieve, hacia las ciudades y había preparado sus instrumentos de escalas de madera muy largas, que sobrepasasen el muro de la ciudad, aplicaba aquellas escaleras al costado de la torre y subía por ellas en persona, el primero, hasta la torre y cogía al centinela y le decía: "Grita como es tu costumbre", para que no lo sintiese la gente. Cuando se había completado la subida de su miserable grupo a lo más alto del muro de la ciudad, gritaban en su lengua con un gran alarido excrable, y entraban en la ciudad y combatían al que encontraban y lo robaban y cogían a todos los que había en ella cautivos y prisioneros.

Los cristianos de Santarem tomaron a traición la ciudad de Beja la noche del sábado, 22 de Dū-l-ḥiyyā, correspondiente a la primera noche de diciembre del año 557², y la habitaron cuatro meses y ocho días; entonces derribaron sus muros y la despoblaron. En la primera de sus traiciones, traicionó Giraldo la ciudad de Trujillo en el mes de ṡumāda segunda del año 560 [15 de abril a 13 de mayo del 1165]. Luego traicionó la ciudad de Evora en el mes de Dū-

1 Véase sobre él, Lévi Provençal, "Docs. inéd. d'histoire almohade", 127 del texto y 216 de la trad. francesa; David Lopes en "O Cid português: Giraldo sem pavor", en "Revista portuguesa de Historia", 1, p. 93, y mi "Historia almohade", tomo I, p. 231.

2 Domingo, 2 de diciembre del 1162.

l-qā^Cda de ese año [9 septiembre a 8 de octubre], y las vendió a los cristianos¹. [374] Traicionó² también la ciudad de Cáceres en safar del año 561 [7 de diciembre a 4 de enero del 1166] y el castillo de Montánchez en Yumāda primera del mismo año [marzo del 1166]. Luego traicionó el castillo de Serpa a fines de Yumāda primera del mismo año [acaba el 3 de abril]. Luego traicionó el castillo de Jurumeña en las cercanías de Badajoz, y lo pobló con su miserable gente, para atacar desde él a Badajoz y hacer daño a los musulmanes de ella, hasta que Dios lo entregó a la espada del Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, según contaré después de ésto, en su lugar correspondiente. Luego traicionó la ciudad de Badajoz.

NOTICIA DEL CELO DEL AMĪR AL-MU/MINĪN POR DIOS Y POR LA RELIGION PARA APRESURARSE A CUIDAR Y DEFENDER A LOS MUSULMANES EN GENERAL, PREPARANDO LOS EJERCITOS DE LOS MUSULMANES Y ENVIANDOLOS A LA PENINSULA DE AL-ANDALUS, PARA PROTEGERLA CONTRA LAS DOS CLASES [DE ENEMIGOS], LOS HIPOCRITAS EN GUERRA Y LOS INFIELES

Dice el autor, que el Amīr al-Mu/minīn -que eternice Dios su poder y le perpetúe sobre los días su gloria- se impresionó, y con el celo de Dios concentró su atención excelsa en socorro a al-Andalus, para llevar a cabo su protección y defensa, y propuso hacer ésto en la guerra santa personalmente, con propósito animador y célebre, por compasión hacia los musulmanes y para defender la religión, cuando vio que el enemigo había abierto su boca, y había hecho correr las lágrimas de su gente con sangre.

1 David Lopez lee "y las pobló de cristianos."

2 Aquí se entiende la palabra traicionar por tomar por sorpresa.

[375] AÑO 564 [5 OCTUBRE 1168 A 24 SEPTIEMBRE 1169]

En su principio se calmaron las rebeliones y se pacificaron las regiones y se acabaron las guerras, se abarataron los precios y se cortaron las revueltas de los descarriados ignorantes de las montañas, que se arrepintieron y convirtieron, pidiendo ir a la guerra santa; se les aceptó y vieron los milagros manifiestos de las bondades de Dios en auxilio claro y en la llegada de los cristianos infieles, pidiendo la paz y el servir en persona humilde y obediente, y se purificaron de rebeliones para el Amīr al-Mu'minīn los manantiales de estas montañas y limpió el poder excelso y la fuerza por su obediencia sus costumbres de las manchas de los hipócritas y de su suciedad y dispuso -que Dios eternice su memoria entre los califas gratos y rectos bien dirigidos- el envío de un poderoso ejército, bendito y valeroso, que escogió entre los almohades, y los revistó y los envió en compañía del jeque ilustre, ya difunto, Abū Ḥafṣ ʿUmar b. Yahyà, a Córdoba, para defensa de al-Andalus, como su vanguardia; ya que se había propuesto el pasar en persona con los almohades y fue este ejército el más feliz de los ejércitos, que impuso a los corazones de los hipócritas y de los infieles la mayor locura de temor y cambió los placeres de su vida en la peor vida, y la gente de al-Andalus auguró bien de su llegada y establecimiento; y escribió a la gente de al-Andalus esta carta noble que expresaba claramente la promesa de su auxilio y de su cuidado excelso y de su poder.

Me contó Abū Muḥammad Sīdrāy b. Wazīr y me dijo: La causa de apresurar la marcha del jeque, ya difunto, Abū Ḥafṣ a al-Andalus con el ejército bendito, desde la capital, Marrākuṣ, fue la llegada de la noticia de la traición del maldito Giraldo, el gallego, a la ciudad de Badajoz, y el apoderarse de ella el traidor Ibn al-Rink¹, señor de Coimbra, y el asedio de los almohades que estaban en ella en la alcazaba, con su ḥāfiz Abū ʿAlī [376] ʿUmar b. Timsilt; ésto ocurría en el mes de Rayyab del año 564 [31 marzo a 29 abril 1169], y que ellos estaban en aprieto del sitio y bajo plazo de los infieles. Mandó el Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, tocar los tambores y salir, y montó en persona inme-

1 Alfonso Enríquez.

diatamente para guerrear, y salió de Marrākuš y acampó en [el río] Tansift en las cercanías de Marrākuš, decidido a la campaña de al-Andalus y permaneció allí tres días con ese propósito. Coincidieron los almohades en la idea de que se adelantase el jeque, ya difunto, Abū Hafs¹, con el ejército, según se indicó en la carta y se explicó en ella sobre los asuntos anunciadores de esperanzas, y fue la marcha del Amīr al-Mu'minīn y él adelantarse el jeque, según se indicó. Este es el texto de la carta noble, redactada por Abū-l-Ḥasan b. ʿAyyāš, y fue su marcha en el mes de Rabīʿ al-ajira año 564 [2 a 30 enero 1169].

"En el nombre de Dios clemente y misericordioso la oración de Dios sobre Muḥammad y sobre su familia y la salud y alabanzas a Dios único".

"Del Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, -a quien ayude Dios con su auxilio y lo prolongue con su socorro- a los "tālibes" y a los almohades de la península de al-Andalus, que Dios perpetúe su bienestar y su honra. La salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Y luego: Nosotros alabamos para vosotros a Dios, el que no hay Dios si no él, y le agradecemos sus favores y beneficios, y rogamos por Muḥammad, su profeta elegido y su enviado y pedimos su agrado para el Imām impecable, al-Mahdī, el conocido, el que se levantó por la causa de Dios y llamó a su camino, y añadimos los votos por su compañero y califa [sucesor] el imām [377], Amīr al-Mu'minīn, que llevó su causa noble a lo sumo de la perfección y cumplimiento. Os escribimos -reúna Dios vuestro bienestar y honra con su temor- desde la capital, Marrākuš -que Dios proteja-, y lo que os ordenamos es el temor de Dios y el obrar en su obediencia y el implorar su auxilio y el confiaros a él. Este poder ilustre en lo que le prometió Dios de auxilio y le garantizó de ayuda y le aseguró de solidez y quiso su extensión y la continuidad de su elevación, y la llegada de sus aspiraciones íntimas y sinceras a la totalidad de sus esperanzas, y su apresurarse a todo lo saludable para completar su religión y perfeccionar su luz y divulgar su invocación y vivificar su promesa, no cesa² que conserva en la memoria su figura la que perdura en su huella y se consolida en las bases acompañadas de razones fuertes y

1 ʿUmar al-Hintātī.

2 Blanco de una palabra.

las figuras excitantes y las significaciones fijadas para sus marchas nocturnas inquietas para mostrarse bravo en ello, y su marcha en lo que se le permite en el cumplimiento de sus promesas, y seguir sus contenidos hasta apoderarse de su límite, el que no tiene término, después de él y permanece sobre su fin, el que no tiene perspectiva, después de él, para la certeza; se tranquilizan en los preliminares de la ciencia cuya los corazones y se consuelan con la aparición de sus argumentos las almas, y lo apoyaron los milagros manifiestos, y hablaron por él las huellas elocuentes, y despertó los testimonios de sus situaciones a quien prestó oídos y fue buen testigo.

Y no cesamos [asístaos Dios] de tener la más completa solicitud sobre esta península y preocuparnos de su socorro y reiterar su ayuda y obrar con arreglo a este propósito por la divulgación y por el testimonio visual, por compasión para lo que le dañaron a ella sus enemigos y sus hijos aborrecidos, multiplicados tras ella, y los lazos que le tendieron de preocupaciones y temores y pérdidas, y de abrir las bocas y romper los colmillos, y espiar para disminuir lo que se había difundido de la luz del "tawhīd" y abatir lo que se había enarbolado de los estandartes de este poder opuestos a los que los manchaban, adheridos a sus principios, que piden su protección del que fue buena su asistencia y verdadera su obediencia, y resultó puro en la fundición y sin mezcla en la prueba, que se le puso a ella del pensamiento, felicidad que prefirió la verdad a todo lo demás (palabras repetidas) de pensamientos, [378] y tomó el adelantarse a lo demás en los cuidados de los asuntos, y los mira como la preocupación más alta, y lo primero de los primeros levantarse por la causa de Dios en la guerra santa contra sus enemigos y engañadores, y el que no le sirve el considerar su curso por su vista y el acercarse a su testimonio y el excitarla a ello, y no teme al que oye las invocaciones de la verdad que llenan los [corazones] palpitantes y hiere su voz los oídos de los recalcitrantes, y se apoderó de las raíces del ramificarse en ella y del extenderse bien en él, y el mirar a sus juicios, y se oponen a la gente de estas partes occidentales grupos, a quienes pierde la ignorancia y despierta el graznido del error, y no les sale bien lo más mínimo, y no se reciben en ella sino males, levantándose en favor de la religión y guardándose de aplicarse al mal, y evitando las causas de la rebelión, y dirigiendo a ella los cuidados y atenciones para su gran enfermedad y la curación de su mal que suprima sus vicios y limpie sus impurezas, y se dedique al propósito primero de dedicarse a la península y consagrarse a sus

asuntos, y en cuanto a la preocupación por este Occidente, se concentra en estas regiones y abarca estas tierras y se mezcla en sus rincones y ordena sus escabrosidades y sus llanuras hasta que Dios limpió sus vías y purificó sus caminos y paró a la gente de la discordia de las categorías de perturbación con el arrepentimiento que se produjo en su corazón, y se avergonzó de los pecados en que se había excedido, y de la miseria que se prolongó en su exceso, y persistió en su rebelión, y se acercó a todo lo que le convenía, y se extendió por donde le gustaba, y encontró el arrepentido el frescor del perdón, y entró en la protección de los beneficios, y se verificó para el rebelde la palabra de los tormentos, y lo cogió la ruina y la miseria a peor situación y al peor camino y a lo que envuelve en oscuridad al devoto".

"Cuando Dios concedió a esta región el don de la tranquilidad y le otorgó el bien de la paz y la estabilidad, se concentró la atención en el lugar de su rebeldía y corrió la corriente de la solicitud a su tranquilidad, y se encaminó todo el esfuerzo a la Península y se multiplicaron las peticiones de preparativos para su defensa y para combatir a sus enemigos, y pensamos [379] mientras realizábamos el deseo de esta expedición feliz y venturosa, en enviar por delante de nosotros un ejército bendito de almohades en compañía del jeque ilustre, Abū Ḥafṣ, que fuese la vanguardia para el paso del pueblo almohade y el anuncio de lo que nos habíamos propuesto y Dios, el auxiliador invocado en las campañas de la gente del "tawḥīd" y el fin de esta expedición dichosa, que nos hemos propuesto, como blanco de los ojos y meta del espíritu, y ayudaos mutuamente con vuestros hermanos llegados por la bendición de Dios a vosotros para la guerra santa de vuestros enemigos, hasta que llegue esta decisión y se os acerque este propósito y os apoye esta expedición de motivos bien razonados y de cables bien trenzados, en la cual se ató la intención y a la cual sirvió la presencia de Dios de defensa, y demandó el auxilio de Dios para arraigar sus raíces la reflexión considerada y el examen atento, y nosotros esperamos cumplir las esperanzas de los corazones nobles con el logro de todo lo deseado, que se le conceda en ella de apoyo lo que complete sus principios y perfeccione su crecimiento, y se curen con él los pechos de sus campeones con los dones de sus enemigos, y que su bondad es generosa en conceder este deseo, y la protección de ella sobre todo honor y elogio en lo que se humilló ante Dios".

"Y si consideráis atentamente estas nuevas y os enteráis de su contenido de buenas noticias y de anuncios de victorias y de señales de estos propósitos y lleváis ésto con la confianza en lo que ha prometido Dios a este poder y mirando a lo que es su costumbre, veréis las gracias que os serán acordadas y las misericordias que se os han acercado y os han venido, y os habéis ensanchado con ella vuestros pechos y habéis prosperado con ella vuestras cosechas y habéis ocupado con ella vuestras reuniones, y habéis alegrado con ella a vuestro ausente y a vuestro presente, y que la multipliquéis en invocaciones con que se tranquilizan los pechos de los campeones, y se salen de ella los pechos de los enemigos, y es para el creyente de ella un augurio de esperanza y para el infiel augurio de terror o miedo: Os ha dado Dios a conocer el reconocimiento de la gracia en ella, y os ha ayudado a curar sus heridas, y os ha proporcionado una utilidad hermosa de ella por su generosidad y bendición, y cuando os llegue esta carta, divulgadla por la lectura entre los presentes de las distintas clases de gente, y enviando copias a quien esté lejos de vosotros, para que tenga huella de las buenas nuevas y goce con su promesa el ausente y el presente y el cercano y el lejano, si quiere Dios, y la salud sobre vosotros y la misericordia de Dios [380] y sus bendiciones". Se escribió el 21 de Rabī Cal-ajira, año 564 [22 enero 1169].

Y fue de la fortuna de este ejército bendito, que cuando llegó a Sevilla en salud, en compañía del jeque ya difunto, Abū Ḥafṣ, mientras él estaba decidido a marchar en socorro de los musulmanes e impedir al enemigo traidor, Ibn al-Rink¹, el apoderarse de la ciudad de Badajoz, y defender a los almohades sitiados en su alcazaba, y él se había preparado y dispuesto para ello, he aquí que llegó la buena nueva, dando a conocer la bondad de Dios y su auxilio a este poder ilustre, de que Fernando, el llamado el Baboso, hijo de Alfonso, el rey pequeño, señor de Ciudad-Rodrigo y de Avila y de León y de Zamora, había llegado con su gente y su muchedumbre de caballería e infantería para defender a los musulmanes y rechazar a sus iguales, los infieles, de la ciudad de Badajoz, obedeciendo al Amīr al-Mu'minīn por la bondad de Dios. Y se dice que cuando llegó a las cercanías de Badajoz, envió desde allí su mensajero al "ḥāfiz" Abū Calī Umar b. Timsilt, [381] el sitiado en

1 Alfonso Enríquez.

la alcazaba con los almohades y a la gente de la ciudad de los andaluces, diciéndoles: "Resistid, porque llego a vosotros para rechazar a vuestro enemigo de vuestro lado, y mirad a mi ayuda como entro a vosotros". El "ḥāfiz" perforó una puerta en el muro de la alcazaba de Badajoz, por un lado escondido, que no conocieron los cristianos, compañeros de Ibn al-Rink, y cuando se convencieron de la llegada de Fernando, el Baboso, y de la persistencia de la guerra entre él e Ibn al-Rink, abrieron este agujero y salieron todos por él a la puerta próxima de las puertas de la ciudad y la abrieron y metieron por ella al ejército de Fernando, ya citado y fue con él contra Ibn al-Rink y su ejército, y lucharon en el interior de la ciudad con los cristianos; y los almohades sitiados ayudaron a los compañeros de Fernando, ya citados, los cuales alinearon sus filas y revistieron las corazas bien hechas, y se colocaron sobre las cabezas los yelmos y se protegieron los miembros, brazos y piernas. Vio Ibn al-Rink con su ejército miserable la decisión de los almohades creyentes y de sus compañeros [los cristianos] en su propósito y su avance contra ellos, y que ponían sus almas en la lucha contra ellos, y se convencieron de lo que los desesperó de la vida y de Badajoz. Los compañeros de Fernando el Baboso se esforzaron con los musulmanes contra el ejército de Ibn al-Rink, hasta que los derrotó Dios por la fortuna del Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, y huyó Ibn al-Rink fugitivo y vencido, y cuando quiso salir por la puerta de la ciudad de Badajoz, inquieto y presa del miedo violento, estaba la barra de la puerta de la ciudad atravesada y había Dios dispuesto que estuviese rodeado de sus soldados, y se apresuró el maldito Ibn al-Rink en la salida, y en la prisa por huir y abrirse camino, rompió la barra de la puerta su muslo derecho, y cayó en el sitio desvanecido, y lo transportaron los infieles, sus compañeros, al lugar conocido por Caya¹, en las cercanías de Badajoz, y lo siguieron los caídos de Fernando, el Baboso, ya mencionado; lo condujeron preso ante él y lo aherrojó; luego lo soltó a petición de los cristianos y lo dejó ir a Coimbra su capital; vencido y humillado, ya desde aquel día, no montó a caballo nunca, hasta que murió y lo metió Dios en [382] el fuego [del infierno].

Giraldo, el gallego, el traidor, huyó a su residencia hasta que

1 En la frontera entre Badajoz y Elvas.

Dios lo entregó a la espada del Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, según lo referiré en su lugar¹, después de esto, si quiere Dios. Venció Dios en esta grande y notable victoria, y volvió Badajoz al Islam con la más hermosa vuelta, y en este caso la ayuda de Dios excedió a toda descripción y relato.

Cumplió Fernando el baboso al Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, lo que le había prometido, y fue fiel a su juramento. Y vio después de ésto en favores y recompensas un premio con arreglo a la bondad de su pacto, como no se lo había imaginado él mismo, y lo que le sorprendió en su tiempo, según lo expondré después en su lugar, si lo quiere Dios: y entregó la ciudad de Badajoz al "ḥāfiz" ^CUmar b. Timsīlt, ya citado. Le rogó el "ḥāfiz" que entrase en la alcazaba y la viese, pero se negó a entrar y dijo en su lengua extranjera: "Porque ella es la casa del Amīr al-Mu/minīn y no entraré en ella, sino por su orden. En verdad he hecho lo que me imponía mi pacto y mi compromiso y mi afecto".

Salieron los cristianos de ella el 22 de Šaʿbān del año 564 que historiamos [21 mayo 1169]. Entregó Dios a los almohades sitiados y a la gente de Badajoz, sus hermanos, la impedimenta [383] de los cristianos de Ibn al-Rink y sus provisiones, que eran muy abundantes, por lo largo de sus venidas y estancias dentro de la ciudad, lo que les alimentó mucho tiempo, y lo mismo sus enseres y vestidos; y volvieron sus espaldas y Dios hizo caer sobre ellos la venganza, y se introdujo en ellos la desgracia, y se encargó de ellos la pérdida y el fracaso; no se volvía entre ellos el hermano hacia el hermano, y no se volvía el hijo al padre. Gracias a Dios por ésto.

Se marchó Fernando, hijo de Alfonso, el rey pequeño, a su país con sus soldados, salvo y alabado entre los musulmanes y los cristianos por su fidelidad y ayuda militar a este poder excelso y por su colaboración. Puso Dios entre él e Ibn al-Rink, su suegro, enemistad y discordia y guerra continua, vergonzosa, violenta y triste, y la transmitían en herencia los padres de ellos a sus hijos.

Escribió el jeque, ya difunto, Abū Ḥafs, al Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, describiéndole esta victoria divina, y el éxito por la ayuda sobresaliente, y se alegró con ésto el Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, extraordinariamente y agradeció a Dios por su obra hermosa y su bondad perfecta.

¹ Sobre su desnaturalización, véase mi "Historia almohade", tomo I, p. 270.

Y dijo Abū ʿUmar b. Harbūn, alabando al Amīr [384] al-Muʾminīn, y felicitándole por lo que Dios le había hecho en esta ocasión:

[Otros cincuenta y un versos encomiásticos].

[387] NOTICIA DEL TRASLADO DEL JEQUE DIFUNTO ABŪ ḤAFS
CON SU EJERCITO BENDITO DESDE SEVILLA A CORDOBA,
DESPUES QUE FAVORECIO DIOS A LA CIUDAD DE BADAJOZ Y SE
ESTABLECIO EN ELLA CON LOS QUE VINIERON CON EL,
LLAMADO PARA AUXILIAR AL SAYYID ABŪ ISḤAQ IBRĀHĪM,
HIJO DEL CALIFA, AMĪR AL-MUʾMINĪN [ʿABD AL-MUʾMIN]
PARA GUERREAR A LOS REBELDES

Dice el autor que el jeque, ya difunto, cuando llegó a Córdoba y se instaló en ella y aumentó por él [388] el bienestar y la prosperidad y la alegría y la salud y atemorizó Dios los corazones de los guerreadores, vecinos a Córdoba, y encendió en sus almas por la victoria sobre ellos un chispazo, y brilló para Ibrāhīm b. Hamušk en este tiempo la luz del buen camino, lo que alumbró para él una lámpara con la que vio el "tawḥīd" claramente.

EL "TAWḤĪD" DE IBN HAMUŠK

Dice el autor: El disgusto y la enemistad y el odio, por dicha de este poder excelso, crecieron entre él y su yerno y su emir, Muḥammad b. Saʿd b. Mardanīš, en secreto y en público; lo temió Ibrāhīm por su vida, y cortó el trato con él, y el visitarlo por algún tiempo, y aumentó su temor y el miedo a él la muerte que dio

a los dos hijos de al-Ŷaza^{C1} sus vizires, y a los hijos de los dos emparedados en su presencia, y la muerte de Ibn Sāhib al-Salā, el granadino, por hambre, según lo referí en la historia.

Repudió Ibn [889] Mardanī en este tiempo a la hija de Ibrāhīm b. Hamušk con divorcio violento, y quedó ella claramente alejada de su protección, y la envió a su padre, despreciada y ofendida, llorando con sus lágrimas los malos tratos e injurias por él, y con su relato se apoderó de él la tristeza, y se hizo permanente en su alma la guerra a él, y disimuló sus hipócrisis para ver con ella cómo le llegaban a él sus golpes y acometidas; y entre tanto entabló correspondencia con el difunto jeque Abū Ḥafs, para entrar en el "tawḥīd" y arrepentirse, y deseó probar la verdad de su conversión, mostrando su buen consejo con posesionar a los almohades de su país con el mayor afecto y obediencia y amor, y confirmó sus comunicaciones, llegando en persona, y separándose de la obediencia de Ibn Mardanī y de la alianza de los infieles.

Llegó a Córdoba ante el difunto jeque y el Sayyid, en el mes de Ramadān del año 564 [27 mayo a 26 junio 1169] que historiamos, y fue recibido con el mejor recibimiento y buena acogida, y se tranquilizó su corazón con todas las promesas verdaderas de los bienes esperados. Se conferenció con él con la más alegre reunión y prometió a Dios obligarse a la obediencia del poder excelso y entrar en la ley del "tawḥīd" con la más completa unión, y confesó que Dios lo guió hacia la doctrina recta y la compañía de la gente del "tawḥīd", y escribió al califa, Amīr al-Mu/minīn, hijo del califa Amīr al-Mu/minīn, en [390] en persona, anunciándole su conversión, y que había entrado en la obediencia, esperando el perdón de Dios y su hermosa recompensa.

Le contestó el poder excelso, aceptándolo y acercándose, y con grandes recompensas por su hermosa conversión. Se unió el país de los almohades, y se pacificaron los caminos y las caravanas, y se suprimió en aquella región la división y la hipocresía.

El Sayyid Abū Ishāq, hijo del califa [CAbd al-Mu/minīn] escribió a los jeques y hāfices del país, comunicándoles su situación y su aceptación. Una de las cartas fue la que dirigió al jeque hāfiz

1 Desconocidas.

Abū ʿAbd Allāh, hijo del jeque difunto Abū Ibrāhīm, gobernador de Granada en esta fecha. Fue redactada por Ibn Muṣādiq¹.

"En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. La oración de Dios sobre Muḥammad y sobre su familia y la salud. Al jeque ilustre y ḥāfiz excelso, nuestro gobernador en nombre de Dios, Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Abī Ibrāhīm, que Dios perpetúe su gloria y su honor, vuestro gobernador en Dios, Ibrāhīm, hijo del Amīr al-Mu/minīn; la salud sobre vosotros y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Y luego: Alabanzas a Dios por lo que ha dispuesto y concedido, [391] y la oración sobre Muḥammad, su profeta, por el que se manifestó la religión verdadera y brilló, y el beneplácito sobre el imām impecable, al-Mahdī, el conocido, el renovador de la religión de Dios, después que se borró su huella y desapareció, y la invocación para nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn, su califa. el que limpió con su justicia el país y lo conquistó, y para nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, cuyo esfuerzo fructificó y tuvo éxito, y perfeccionó por la fortuna de su califato los asuntos de la religión, y los arregló. Os hemos escrito -perpetúe Dios vuestra honra con su temor- desde Córdoba, y nada nuevo sino lo que acostumbra Dios de bendición de este poder ilustre de victoria, que no cesa de abrir sus puertas y que hace continuar sus medios de subsistencia y levanta su balanza y determina en cada momento la caída de sus aguas y su calma. Alabamos a Dios por estas cosas con muchas alabanzas con las que se mantiene limpio el vestido de sus bondades y su manto, y entre las gracias nuevas con que ha sido bendecido este poder ilustre, y exige por su fortuna el aumento de ellas, y sigue sus caminos su propiedad y cumple en ellas los campeones del poder ilustre su promesa, y les toca en ella el bien manejable y dichoso, es que el jeque Abū Isḥāq Ibrāhīm b. Hamušk -que Dios ayude- se le descubrió el rostro de su buen camino, y se apartó de los abrevadores de su ignorancia, y se le evidenció que este poder ilustre es el vehículo salvador con el que se apresura hacia la felicidad perdurable, el que se salva y no tarda en tropezar, el que se aparta de él y no se salva. Se apresuró a entrar en él con la prisa del que es sincero en su pensamiento más íntimo, y se plegó a su amor su conciencia, y vio que con ésto se borraban sus pecados y se perdonaban sus delitos, e

¹ Desconocido.

implantó la invocación de al-Mahdī en todo su país, y la publicó y comenzó a acogerse a su protección, y a seguir su camino, y se entrevistó con los almohades con la entrevista del que se acoge a su protección y se agarra a su cable, confiado y entregado y acogido al gobierno puro y al amor confiado. Alabanzas a Dios por ésto, alabanzas porque se continúan con ello las victorias y se prosiguen las concesiones de sus bondades y dones. Os hemos escrito sobre esto -que Dios perpetúe vuestro honor- para que renovéis la gratitud por lo que os ha concedido y otorgado de sus dones y seguid su camino por el que corren las provisiones que dio y otorgó en él. Dios continúa en vosotros sus beneficios y derrama sobre vosotros lo manifiesto y lo oculto de sus dones. Y la salud más completa sobre vosotros, [392] y la misericordia de Dios y sus bendiciones". Se escribió en el mes de Ramadán, año 564 [9 mayo a 27 junio 1169].

En este año, durante la estancia del difunto jeque Abū Ḥafṣ en Córdoba, se dirigió su hijo el ḥāfiz ilustre, Abū Yahyā como gobernador de la ciudad de Badajoz, por el poder excelso, "ḥāfiz" ilustre, ordenador de lo disperso, importante, socorredor en la imploración, león contra el enemigo, sello de su cabila, león de los caballeros en su espesura, con la franqueza de su rostro y aspecto y jardín frondoso en las conferencias y en la afabilidad y en la continencia y gravedad de costumbres y conservador de los "ḥādices" y dogmas de memoria. Le mandó el poder excelso excavar un pozo, dentro de la alcazaba de la ciudad de Badajoz, al cual condujese el agua del río, previniéndole para lo que se temía de ataques y asedios. Fue a ella con una tropa famosa y numerosa de almohades y de soldados andaluces, y se instaló en ella y consoló a sus habitantes de su tristeza anterior y la tranquilizó, y se esforzó en excavar el pozo con mineros y trabajadores para ello, y es el conocido entre el pueblo por la Kuraḡa¹, condujo el agua a él, y se fortificó la alcazaba y se confirmaron en ella las almas y la seguridad.

Durante su estancia en ella y su excitación [al trabajo] tuvieron lugar entre él y el maldito extranjero Giraldo, establecido con su tropa en el castillo de Jureña, combates en los que resistió el "ḥāfiz" ilustre, Abū Yahyā, y venció y logró rechazar al maldito extranjero con victoria y persistió en la guerra santa contra él varios

¹ Coracha en Castellano, y Couraça en portugués. Véase "Historia almohade", p. 240, nota.

meses, hasta que tramó el extranjero maldito una estratagema [393] de guerra, que preparó y realizó. Llamó a una tropa miserable numerosa de la gente de Santarem, cristianos y partidarios suyos, y los llevó a un sitio en que los emboscó, y él con su tropa conocida y miserable marchó y razió cerca de Badajoz. Cabalgó el "ḥafiz" Abū Yahyā y sus compañeros y los soldados con él, corriendo en su seguimiento. Huyó ante ellos el extranjero, aparentando miedo, y buscó la salvación en la rapidez, hasta que llegó el lugar de la celada del maldito, y cedieron los musulmanes y fueron derrotados, y cautivó el extranjero maldito a un grupo de musulmanes y de compañeros del ḥafiz ilustre, contándose entre ellos Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, hijo del jeque mártir Abū Ḥafṣ b. Tafrayn¹ y ʿAbd b. Muḥammad b. Saḥīb al-Salā², el de Beja, uno de sus compañeros escogidos, y rescató a la mayor parte de ellos de la cautividad en que estaban entre los cristianos con dinero propio, y los restituyó al Islam y los sacó de las cadenas de los infieles, gente de los ídolos. En cuanto a ʿAbī b. Saḥīb al-Salā lo rescató por 300 dinares ḥaṣīmies [394] en el más breve plazo, y le dio todo lo que se le pedía de caballos y armas y adornos y accesorios, y agradecióle su acción el Amīr al-Muʾminīn, hijo del Amīr al-Muʾminīn, y se le confirmaron estas generosidades loables y estas grandezas descritas bien orientadas entre los almohades, y recogió su premio ante Dios, y no cesó su memoria de alabarse y de testificarse hermosamente sin interrupción. Alabó su padre su guerra santa y su esfuerzo, y lo desearon sus compañeros y sus soldados. Después de ésto se marchó de Badajoz y mantuvo estas honrosas cualidades divulgadas por todas partes hasta que murió. La misericordia de Dios sobre él.

Vuelve la narración. Cuando llegó a Muḥammad b. Mardanīš la noticia del "tawḥīd" de Ibrāhīm b. Hamušk, se convenció de que perdió lo que tenía en su poder, y se persuadió de que su brazo se había roto con la oposición de él, y lo arrastró su vergüenza y su precipitación a mandar a sus caides y soldados de su país, próximos al país de Ibn Hamušk, que le hiciesen la guerra y que pusiesen en ello todo su esfuerzo. Lo cumplieron, y duró la contienda por

1 Asesinado por los hermanos de Ibn Tūmart, en su intento de apoderarse de Marrākuṣ. Véase sobre él "La participación de los grandes jeques".

2 Hermano de nuestro autor.

espacio de más de un año completo, y aumentó entre ellos el disgusto con la prolongación [de la lucha] y puso Dios entre ellos enemistad y odio hasta el día de la resurrección. Y no cesó Ibn Hamušk de implorar el socorro de los almohades contra su enemigo y de apoyarse en ellos contra él, y de excitarlos a atacarlo.

En este año también llamó nuestro señor el Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, a sus hermanos los Sayyides Abū Ibrāhīm Ismā'il, gobernador de Sevilla, y Abū Ishāq Ibrāhīm, gobernador de Córdoba, y llamó con ellos al jeque ḥāfiz Abū 'Abd Allāh, hijo del difunto jeque Abū Ibrāhīm, gobernador de Granada, con sus ḥāfices y gobernadores del país para que fuesen a la capital, [395], Marrākuš, y se apresuraron a acudir al llamamiento excelso, y partieron de al-Andalus el primero de Yumāda al-āwwal [31 enero 1169], correspondiente al mes de enero extranjero, del año que historiamos 564. Permanecieron en la capital hasta principios del año 565 [empieza el 25 septiembre 1169].

Partieron los dos Sayyides, acompañados de su hermano el Sayyid Abū 'Alī, al-Ḥasan, gobernador de Ceuta, y se quedó el ḥāfiz Abū 'Abd Allāh, hijo del difunto jeque Abū Ibrāhīm, en la capital, según he referido, y quedó la ciudad de Granada bajo su jurisdicción y mando, y su familia [siguió] en ella hasta que pasó [el mar] en compañía del Sayyid ilustre Abū Ḥafs, según he referido y referiré, si Dios quiere. Este año también se desarrolló la peste en Marrākuš y enfermó la mayoría de los Sayyides y mucha gente.

AÑO 565 [25 SEPTIEMBRE 1169 A 13 SEPTIEMBRE 1170]

El primero del mes de Šafar [25 octubre 1169] nombró nuestro señor el Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, a su hermano el Sayyid ilustre y noble, Abū 'Alī al-Ḥasan, gobernador de la ciudad de Ceuta y su región [396] y de las montañas de Gomara y su comarca; se dirigió a ella, desde la capital imperial, y se fueron con él los dos Sayyides ilustres, sus hermanos: Abū Ibrāhīm Isma'īl, a Sevilla; y Abū Ishāq, a Córdoba, a sus primeros puestos.

Y los acompañó por el poder excelso el hāfiz ilustre Abū Yahyà Sakariyā' b. Yahyà b. Sinān, uno de los hijos de los jeques de los Cincuenta célebres, hāfices, adelantados, distinguidos y fieles, como gobernador por el poder excelso del castillo de Tavira y Santamaría y Algalya, en el oeste de al-Andalus; su memoria es elevada entre los hāfices y fue distinguido por el Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, por su hermosa administración y vigilancia, y su circunspección y prudencia en las cosas dudosas, y lo envió para guardar Tavira de todo rebelde y de todo traidor hipócrita aparente; llegó a ella en compañía del Sayyid Abū Ibrāhīm, señor de Sevilla, y se independizó en lo que le pareció, y tuvo familia, y desempeñó una administración hermosa, y libró a su gente de su miedo, y los sedujo el sueño y la holganza placentera, y permaneció en ella con hermosa administración, y, si quieres, dominó, por espacio de doce años hasta que los trasladó el poder excelso desde ella a la administración de la ciudad de Murcia, como lo explicaré al relatarlo, si Dios quiere. Y solamente escogió el Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, a este hāfiz célebre para este castillo, y lo seleccionó para él, después de su rebelión y su guerra, por la confianza en él y por su vigilancia y atención en mantener el orden, y por su firmeza, y porque era uno de los "ṭālibes" versados en las ciencias e instruidos en las doctrinas del imām por la inteligencia y la razón.

[397] NOTICIA DE LOS SUCESOS DE ESTE AÑO

En él salió el enemigo cristiano, el conde Nuño, tutor de Alfonso, el pequeño, hijo del pequeño sultán de Toledo¹, con su mise-

¹ El Marrākudī la cita con varias otras ciudades entre Sevilla y Silves [pág. 306 de mi traducción].

² Alfonso VIII, llamado el pequeño sultán, o sea rex parvus, hijo de Alfonso VII, el Emperador.

table ejército en algarada contra el llano de Ronda y sus montañas, y también contra el llano de Algeciras y sus montañas, y llegó hasta el mar, y combatió a los musulmanes en aquellas regiones y comarcas, y los cautivó y robó sus ganados.

En el mismo año se retrasó la lluvia para los sembrados en al-Andalus hasta el mes de diciembre cristiano del 1169, y cayó [entonces] y sembró la gente. En él ocurrieron grandes terremotos al salir el sol y al declinar el mediodía en la fecha del mes de Yumāda al-ūlā [21 enero a 19 febrero 1170] del año que historiamos, y duró en la ciudad de Andújar por espacio de días, hasta que casi desapareció, y se la tragó la tierra; y continuó, después de esto, en la ciudad de Córdoba y Granada y Sevilla y todo al-Andalus, y el testigo ocular veía que los muros de las casas se estremecían y se inclinaban hacia la tierra, luego se enderezaban y volvían a su estado por la bondad de Dios, y se arruinaron por esto los emplazamientos de muchas casas en las regiones citadas, y los alminares de las mezquitas.

En el mes de Rayab de este año [21 marzo a 19 abril 1179] aumentó la debilidad de la ciudad de Badajoz por falta [398] de alimentos en ella; por el acoso del extranjero maldito, Giraldo, contra ella con ataques, y cortar la entrada en ella de provisiones; dispusieron los almohades que estaban en Sevilla un aprovisionamiento abundante de víveres y armas y forraje para llevarlo a ella, y se reunió para ello cerca de cinco mil acémilas cargadas con lo ya mencionado, y se puso al frente para su conducción el ḥāfiz Abū Yahyā Zakariyā b. ʿAlī con las tropas de Sevilla y su región de almohades y soldados andaluces, y llegó con el aprovisionamiento citado y con su ejército a las cercanías de Badajoz, y salió contra ellos el maldito Giraldo con su miserable tropa de cristianos y de la gente de Santarem: lucharon una gran parte del día; luego fueron derrotados los musulmanes y muertos y cautivados, y fue robado el aprovisionamiento y desapareció en su totalidad. Fue esto el jueves 26 de Šaʿbān del año 565 [14 mayo 1170], y sufrió el martirio en este día el ḥāfiz Zakariyā mencionado, y llegó la noticia al difunto jeque, Abū Ḥafṣ, en Córdoba, y a los almohades de Sevilla y los afligió esto y lo comunicaron a su majestad imperial.

En el [mismo año] enfermó el Amīr al-Muʾminīn, hijo del Amīr al-Muʾminīn, y no pudo marchar a la campaña, que había prometido a todos los almohades de al-Andalus, de ir con ellos, en la carta que les dirigió, en compañía del difunto jeque, Abū Ḥafṣ, según he referido y detallado.

Se retrasó la expedición por causa de su debilidad, pero no cesó, a pesar de ella, de llamar a los árabes de Ifríquiya y a los almohades de todas partes, y les hizo donativos y les dio vestidos; y cuando se restableció, llevó a cabo sus preparativos, como expondré después de ésto, si Dios quiere.

En este mismo año intensificó [399] Muḥammad Ibn Mardanīš sus ataques contra el país de Ibrāhīm b. Hamušk, y se lanzó contra él con su ejército levantino y con los cristianos sus auxiliares; y pidió auxilio Ibn Hamušk a los almohades y multiplicó sus demandas al Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn; se quejó de su estado y de sus temores, y escribió el jeque ya difunto, Abū Ḥafs, desde Córdoba, a su majestad califal, apoyando a Ibn Hamušk en su carta y confirmandolo en el auxilio que pedía contra su enemigo, y convino el parecer apoyado y feliz y la previsión guerrera en que se adelantase el Sayyid ilustre, Abū Ḥafs, en salir de la capital, Marrākuš, con su ejército poderoso y triunfante y valiente para proteger la península de al-Andalus y atacar a Ibn Mardanīš y a los cristianos, que estaban con él, y sitiario en Murcia su capital, y batirlo en su casa y en su residencia. Y salió de la capital, Marrākuš, para ésto, como contaré.

NOTICIA DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DEL SAYYID ILUSTRE,
ABŪ ḤAFS, HIJO DEL CALIFA [CABD AL-MU'MIN] CONTRA
MUḤAMMAD B. MARDANĪŠ, ATACANDO SU CASA Y
SITIANDOLO DENTRO DE MURCIA Y PERSISTIENDO EN EL
ASEDIO, HASTA QUE SE CONQUISTO LA MAYOR PARTE DE SU
TERRITORIO, DESPUES DE CINCO AÑOS, DESDE EL SITIO DE LA
PRIMERA CAMPAÑA YA CITADA

Cuando fue, como hemos referido, la salida del Sayyid ilustre y guerrero feliz, el difunto Abū Ḥafs, de la capital, Marrākuš, a primeros del mes de Dū-l-qa^Cda, correspondiente al mes de agosto extranjero del año 565 [empieza el 15 julio 1170] que historiamos, apresurándose a correr en auxilio de la península de al-Andalus y de los que le pedían socorro, entre los que habían abrazado el "tawḥīd"

y se habían separado de sus compatriotas, y para atacar a los que los trataban como enemigos; lo acompañó en esta expedición feliz, según su costumbre, su hermano el Sayyid ilustre, Abū Sa^Cid, hijo, como él, [400] del Califa [^CAbd al-Mu'min], y un grupo ilustre de los hijos de los jeques de la ħamāca, como Abū ^CAbd Allāh b. Abī Ibrāhīm y Abū Ya^Cqūb Yūsuf b. Tūġīt y los que se encontraban entre sus iguales y de su clase y de los "ħāfices" de la clase de los Cincuenta, lo mismo; y eligió del grupo andaluz al inteligente y activo Abū Muḥammad Sidrāy b. Wazīr y a su hermano Abū-l-Ḥasan ^CAlī b. Wazīr y a jeques, caballeros esforzados de las tropas andaluzas, residentes en la capital, Marrākūš, a los que escogió y llevó en su compañía por sus conocimientos de al-Andalus y de sus guerras, para consultarlos y aconsejarse en los casos en que hubiese necesidad de ello y por su conocimiento de las fronteras. Elevó sus preces puras a Dios para que le ayudase en su empresa y le concediese su auxilio contra los enemigos de él y suyos, y purificó su intención para la guerra santa en lo más elevado de su invocación de la religión y de su llamamiento, y se apresuró yendo la dicha delante de él, precediendo a sus banderas- hasta que cruzó con su ejército valeroso el mar para al-Andalus, y llegó a la ciudad de Sevilla a principios del año 566 [empieza el 14 septiembre 1170].

Descansó en ella para deliberar y reunirse con el difunto jeque, Abū Ḥafṣ, que fue a verlo desde Córdoba, acompañado de Ibrāhīm b. Hamušk, con sus compañeros escogidos por él, y se reunieron con la mejor reunión y la más hermosa deliberación y consulta, y discutieron, hasta decidir que lo primero de su campaña fuese el marchar y moverse, y decidieron que el Sayyid ilustre Abū Sa^Cid se dirigiese el año 566 primeramente a la ciudad de Badajoz para vivificar su nombre, después de su muerte, y echar a los cristianos, rechazándolos de sus lados. Se dirigió a ella con su ejército bendito de almohades y de gente de al-Andalus y de árabes, y con el de los jeques caudillos de al-Andalus, Abū Muḥammad Sīdrāy b. Wazīr y Abū al-^CAlā b. ^CAzzūn, por su conocimiento de la frontera de Badajoz y por la confianza bien conocida en sus buenos consejos, y llegó a ella con buena estrella y feliz estado en todos sus aspectos y dichosa suerte. Y fue la buena suerte de la bendición de este poder ilustre, que coincidió su llegada con la salida de los caballeros del

Baboso, hijo de Alfonso, el rey pequeño¹, en esta fecha, con su ejército en dirección a Badajoz, [401] para recobrar su posesión y cogerla de manos de los musulmanes, cuando vio que Ibn al-Rink, su enemigo, llegó casi a apoderarse de ella, por segunda vez, gracias a la insistencia de Giraldo en dañarla; por lo cual se dijo a sí mismo que él era el primero para rechazar a su enemigo.

Se confirmó su salida para el Sayyid ilustre, y que había llegado con su ejército y con las máquinas para ocupar a la llanura conocida por al-Zallaqa, contigua a² Badajoz, y le envió el Sayyid ilustre a Abū Muḥammad b. Wazīr y a Abū al-ʿAlā b. ʿAzzūn y a los jeques del ejército, inteligentes y campeones, a su encuentro para bienquistarse con él en sus principios, y para informarse de su salida, y si permanecía en el pacto establecido con él o no.

Llegaron a él y los acogió bien, y hablaron con él sobre su embajada, y les dijo: "He salido para defenderla y mantenerla para el Amīr al-Muʾminīn, hijo del Amīr al-Muʾminīn". Se lo agradecieron y le propusieron el reunirse con el Sayyid ilustre para renovar el pacto entre ellos. Accedió a ello, y llegó a las cercanías de Badajoz con su ejército escogido de condes y hombres de Ciudad-Rodrigo, y se encontró con el Sayyid ilustre, montado éste sobre su caballo, y aquél sobre el suyo. Y hablaron Ibn Wazīr e Ibn ʿAzzūn con su intérprete, sobre lo que convenía del pacto entre ellos, hasta que cumplió el propósito deseado, y se llegó a cerrar el pacto, y se marchó Fernando, el Baboso, con su ejército a su país, y fue un favor de Dios y un triunfo y una buena nueva. Aguijó el Sayyid del sitio de su entrevista con su ejército bendito hacia el castillo de Jurumēña, y lo sitió, y tomó por asalto, y alejó Dios a Giraldo, el infiel maldito, de ella, hasta que [402] luego de ésto, fue cogido y apaciguado y se marchó [el Sayyid] después de vivificar a Badajoz y alejar de ella todo mal, a Sevilla, auxiliado, bien guiado y salvo, yendo entre él las buenas nuevas. Fue ésto en rabīʿ al-awwal del año 566 [12 de noviembre a 11 octubre 1170].

Contaba Ibn Wazīr a sus amigos lo que vio en esta expedición de las nobles cualidades del Sayyid ilustre, Abū Saʿīd, y se extendía en su descripción y elogio, y decía sobre una de sus cualidades

1 Era Alfonso VIII, que empezó a reinar a los tres años.

2 Falta la palabra "contigua" en el original, pero la da en su manuscrito de Tamagrūt, el Bayān, que copia fielmente a nuestro autor.

y su dominio sobre sus hombres para arrastrar a sus almas a su amor, que "cuando me envié a Fernando, el Baboso, con los embajadores acreditados, entré en la tienda del Baboso, que estaba con sus condes y jefes cristianos; me habló en la lengua extranjera. Y dije a su trujimán: "comprendo la [lengua] extranjera". Solamente le dije ésto, ocultándome y como un ardid mío, para entender por sus palabras¹ si quería bien o mal. Le tradujo su trujimán, de mi parte, el objeto de mi llegada, según lo antedicho, y lo halagué para las treguas hasta que se firmaron.

Durante esta entrevista con él, unos bajos cristianos, encargados de las tiendas, me robaron mi turbante, en un descuido mío, y cuando llegué al Sayyid, de vuelta del Baboso, vio mi cabeza sin turbante, y me preguntó por ello. Le conté el caso, riéndome de la manera de ser de los cristianos y sus robos. Y cogió por su bondad y señorío el turbante de su cabeza y me lo entregó, y llamó a su criado Hamād al-^CAṣṣī y le mandó traer otro turbante para él, y besé su mano, y aumentó su amor en mi corazón y su fidelidad".

NOTICIA DE LA EXPEDICION DEL SAYYID ILUSTRE, GUERRERO
EXCELSO, ABŪ ḤAFṢ, DESDE SEVILLA, PARA COMBATIR A IBN
MARDANĪŠ, DESPUES DE LA PARTIDA DEL SAYYID ILUSTRE,
ABŪ SAʿĪD, DE LA CIUDAD DE BADAJOZ, CON LA SUERTE QUE
LE CONCEDIO DIOS

Cuando volvió el Sayyid citado y se reunió con su hermano el Sayyid ilustre y con el jeque difunto, Abū Ḥafṣ, coincidieron en su plan y propósito de atacar a su enemigo Ibn [403] Mardanīš, y salieron de Sevilla con sus tropas numerosas y vencedoras para la ciudad de Córdoba, acompañados de Ibrāhīm b. Hamušk, a principios del mes de Raḡab del año 566 [empieza el 10 de marzo 1170] que historiamos.

1 Nueva prueba de que los musulmanes indígenas eran bilingües.

Cuando llegaron a Córdoba, se detuvieron en ella unos días y se apresuraron a confirmar la bondad de su propósito en su campaña. Y la primera ciudad que sitiaron, del país de Ibn Mardaniš, fue la ciudad de Quesada. La abrió Dios, después de lucha y asedio, y fue cogido su caíd al-Šarqī¹ y se le decapitó por consejo de Ibn Hamušk. Luego, partieron de ella, raziano los llanos del país de Ibn Mardaniš en su camino, acompañados de la victoria en su campaña, acogiendo a los que se apresuraban a aceptar el "tawḥīd" y la obediencia, y confiaban en sus promesas sin resistencia, hasta que llegaron a la ciudad de Murcia y la sitiaron y se apoderaron del castillo de al-Farāy², que era lugar de recreo de Ibn Mardaniš, y arrasaron las huertas y jardines y todo lo que se extendía de llanos y aldeas, en la región cercana a aquel medio, e Ibn Hamušk iba con los almohades, señalándoles los sitios descubiertos de su enemigo, y acosándolo con sus ataques mañana y tarde.

Se declaró la victoria contra Ibn Mardaniš y su ejército, que fueron sitiados, y se apoderó la debilidad de sus aliados, los infieles, y a pesar de que llamó a los cristianos de su país, lo dejaron solo y lo abandonaron, y faltaron a sus promesas, y fueron muy pocos los que acudieron, pues no le llegaron más que unos cuatrocientos caballeros, a los que envió a la ciudad de Lorca para mantener la alcazaba con su caíd elegido y fiel suyo ʿAbū ʿUṭmān b. ʿĪsā, y la consolidó y fortificó con ellos.

Cuando se prolongó el asedio y se manifestó el desarreglo en los asuntos de Ibn Mardaniš, se puso malo él mismo por las preocupaciones y la enfermedad, y vio la gente que sus cosas iban de mal en peor; se sublevó el pueblo de la ciudad de Lorca contra los cristianos y contra sus compañeros que estaban con ellos, invocando el "tawḥīd", [404] y atacándolos en la ciudad. Se encastillaron todos en la alcazaba, y confiaron en sus defensas. Escribió la gente de Lorca a su alteza, el Sayyid ilustre guerrero, Abū Ḥafṣ, notificándole su levantamiento por la invocación del "tawḥīd" y pidiéndole su ayuda contra su perverso enemigo. Levantó el Sayyid ayudado [de Dios] el campo de Murcia, dirigiéndose a socorrerlos, y entró en la ciudad de Lorca y la poseyó y se instaló con su ejército victorioso en sus arrabales y huertos y llanos, y quedó la alcazaba con los

1 El Levantino.

2 Aznalfarache, homónimo del de Sevilla.

infieles que había en ella, mandados por el caíd Abū ʿUṭmān b. ʿIṣa, que la mantenía con ellos. Y sucedió, por el favor de este poder ilustre y excelso, que salió del campamento ayudado una columna de soldados almohades para raziar los llanos, según su costumbre, y tuvieron la suerte de coger a Ibn Muḥammad, hijo del caíd Abū ʿUṭmān b. ʿIṣa, en su expedición, y lo condujeron atado con una cuerda al Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, y mandó que fuese conducido ante su padre a las cercanías de la alcazaba, y quizá se compadeciese de él y abandonase la alcazaba, mantenida por él; pero no le fue posible responder a ésto, y duró el asedio contra los cristianos en la alcazaba, hasta que se les acabaron el agua y los víveres, y convencieron a Abū ʿUṭmān con sus palabras y razones para que se sometiese a obedecer a su plan, y medió Ibn Hamuṣk con Abū ʿUṭmān para que saliese de la alcazaba con los suyos, en paz y seguridad, por ésto; se realizó el proyecto y salió el citado Ibn ʿIṣa de la alcazaba con los cristianos y con sus compañeros y la abandonaron, según se ha indicado, y entraron en ella los almohades y la hicieron revivir y fue entregado Ibn Muḥammad a su padre, sano y guardado y honrado. Y volvió Abū ʿUṭmān, el caíd, con sus compañeros y con su hijo a Murcia a Ibn Mardaniṣ, y se marcharon los cristianos que estaban con él en Lorca, a su país, buscando la salvación para sus vidas, por lo que vieron de las desgracias de él y de ellos.

Cuando [405] se completó la conquista de Lorca, según he indicado, y el sitio de Murcia, notificó todo ésto el Sayyid ilustre a su Majestad el Amīr al-Muʾminīn, hijo del Amīr al-Muʾminīn, mandándole que fuese con su ejército ayudado a renovar el sitio de Murcia, y dándole las gracias por los hechos. Se encaminó a ella el citado Sayyid ilustre con los almohades, y se esforzaron en sitiarla y en sitiar sus flancos y alrededores, y logró conquistar el país que la rodea, y lo aseguró con almohades, y mandó a sus gobernadores implantar la religión [del "tawḥīd"].

CONQUISTA DEL PAIS QUE ESTABA EN MANOS DE IBN
MARDANĪŠ, Y SU SUMISION A LOS ALMOHADES, DESPUES QUE
SALIO DE LORCA EL SAYYID ILUSTRE, ABŪ ḤAFṢ, PARA EL
SITIO DE MURCIA

Cuando volvió el Sayyid ayudado, ya dicho, de la conquista de Lorca, para sitiar a Murcia, se le sometió la gente del castillo de Ilṡ¹, y abrazaron el "tawḥīd" y se presentaron en el campamento arrepentidos; y llegó con ellos la mayoría de la gente de los castillos cercanos a ellos, sus anexos. Se les perdonó y dio salvoconducto y se les trató bien. Luego el Sayyid ilustre envió un ejército bendito de almohades y árabes, soldados del país a cuyo frente puso al jeque ḥafiz, Abū ʿAbd Allāh, hijo del jeque ya difunto Abū Ibrāhīm, contra la ciudad de Baza, y Dios la conquistó por su mano y entró en la obediencia de los almohades, y se dio salvoconducto a su gente, como se había dado a los demás.

Se difundió entre la gente de Levante esta conquista y el perdón y seguridad que se les dio, y se apresuró a someterse la gente de Alcira y aceptar el "tawḥīd". [406] Se levantaron contra los cristianos que estaban con ellos, invocando el "tawḥīd", y los arrojaron de la población, y fueron en masa al Sayyid ilustre, a su campamento ayudado en Murcia, y envió con ellos, como gobernador suyo, al que había sido caído antes, y que se había apresurado a convertirse al "tawḥīd", Abū Ayyūb b. Ḥilāl, el levantino. Y partió con ellos, y la aseguró para el "tawḥīd" con la firmeza del caballero esforzado y del héroe decidido².

Cuando levantó el Sayyid el campo de Murcia, según expondré, lo sitió Ibn Mardanīš en Alcira con su ejército, pero no lo atemorizó su asedio, ni lo asustó su ataque. Ibn Mardanīš no dejó de verse sitiado en su residencia, y las desgracias se cebaban en él con la defección de sus hermanos y de sus parientes por afinidad; él estaba abatido, enfermo del corazón, y lo abandonó el cercano y el lejano. Yūsuf b. Mardanīš desmostró a su hermano Muḥammad en el

1 Elche. El Baydaq escribe Alṡ.

2 Completan estos informes sobre las defecciones en el campo de Ibn Mardanīš y el sitio de Alcira, "Las Memorias" de al-Baydaq, p. 215; e Ibn al-Abbār en "al-Ḥulla", edic. Dozy, p. 236-7; y en "Extraits", p. 236-7.

asedio de Alcira su retraimiento y la falta de apoyo a su causa en el ataque a Ibn Hīlāl su enemigo, y se convenció [Muḥammad] del desvío de su hermano y de su inclinación a los almohades y de su simpatía por ellos. Esto aumentó el dolor de su sufrimiento, y se unió a su propia enfermedad, por lo cual se volvió a Murcia contra su voluntad, y su enfermedad crónica le causó la muerte, según expodré después.

Vuelve la historia.

Durante esta campaña victoriosa y asedio Muḥammad b. Mardaniš, el conocido por Ibn Ṣaḥīb al-Basīt, primo de Muḥammad b. [407] Mardaniš el citado, y además su cuñado por su hermana, se levantó en Almería por el partido almohade, y le ayudó en su levantamiento Muḥammad b. Hīlāl, su amigo; cogieron en ella a su gobernador por Ibn Mardaniš, Ibn Miqdām, y abrazaron el "taw-ḥīd", y lo participaron al Sayyid ilustre, Abū Ḥafs, en su campamento ayudado; el cual les envió un cuerpo de almohades para apoyarlos con su aceptación y agradecimiento por lo hecho.

Mandó la autoridad matar a Ibn Miqdām, el caíd apresado, y fue muerto. Llegó esta noticia a Ibn Mardaniš, y mandó matar a su propia hermana, mujer de Muḥammad, su primo, el conocido por Ibn Ṣaḥīb al-Basīt¹, ya citado, y mató a los hijos de ella, sin tener compasión por ella. Los cogió Ibn al-Rācī, su encargado de dar tormento a la gente y los llevó a la Albufera, contigua al mar, en las cercanías de Valencia, y los metió consigo en una barca, y cuando estaban en medio del lago ya dicho, los ahogó en él del modo más cruel y espantoso que se puede decir. Se perturbó la mente de Ibn Mardaniš a raíz de esto, y perdió la ayuda de Dios y de los hombres entonces; y se volvió su mañana como la noche negra, y dejaron de asistirle su familia y sus allegados.

Al tiempo de la llegada de la noticia de esta victoria y fortuna completa y ayuda de Dios y del asedio consecutivo, [408] hizo pasar el califa amado, el Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, a sus ejércitos numerosos y ayudados a la península de al-Andalus, cumpliendo su promesa hecha en su carta a los almohades, y yendo en pos de su hermano e insistiendo en su socorro contra su enemigo. Fue ésto el día 27 del mes de Ramadān del año 566 [3 junio 1171], y llegó a Sevilla, el viernes 12 de Šawwal [24 junio],

1 Hijo del señor de Albacete.

después de la oración del viernes, según expodré después de ésto con pormenores, si Dios quiere.

Llegó la nueva feliz de suvenida y de su desembarco con su carta noble, anunciadora honrosa, al Sayyid, en su campamento ayudado, y continuó su campaña y aumentó en los corazones el amor a la lucha con la confianza en el socorro de Dios acostumbrado a la gente de este poder ilustre y a su bendición.

Luego se volvió el Sayyid ilustre de aquella expedición para ir a encontrarse con la Majestad excelsa de su hermano, el Amīr al-Mu/minīn, después de la conquista que he referido. Fue su marcha a fines del mes de Dū-l-ḥiyya del año 566 [acaba el 3 septiembre 1171], y llegó a Sevilla triunfante y victorioso sobre sus enemigos, y se entrevistó en ella con el Califa, con gran alegría y vistosa solemnidad y alborozo de los espectadores, como no se había visto en los tiempos pasados, el 15 del mes de Muḥarram del año 567 [18 septiembre] que historiamos.

Dice el autor: no me extiendo a referir los noticias de Ibn Mardaniš en esta historia, ni las de los sublevados andaluces, porque ya lo expuse detalladamente en la obra titulada "La sublevación de los Muridīn"¹, por lo cual no necesito mencionarlo en esta historia, y solamente he referido su derrota.

Cuando se reunió el Sayyid ilustre, Abū Ḥafs, en Sevilla con el Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, su hermano, después de su afortunada campaña, y llegó con él su ejército de almohades y de soldados andaluces, y les concedió el amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Murminīn, [409] un donativo grande y armas y vestidos completos para la cabeza y el cuerpo, y les autorizó para acercarse, hablándoles y siendo generoso con generosidad de su mano, y haciéndoles favores a ellos y a sus familiares e hijos. Favoreció a cada uno de los soldados andaluces que llegaron con él de Levante, acudiendo a presentarse al poder ilustre. Saludaron, reconocieron, y los recibió amablemente, y se alejaron, según explicaré después de ésto, si Dios quiere.

1 Los adeptos al sufismo del primer rebelde, Ibn Qasī.

NOTICIA DE LA PERMANENCIA DEL AMĪR AL-MU/MINĪN, ABŪ YA^cQŪB, HIJO DEL AMĪR AL-MU/MINĪN, EN LA CAPITAL, MARRĀKUŠ, DISPUESTO A LA CAMPAÑA, PERO ENFERMO, DESPUES QUE SE ADELANTO SU HERMANO, EL SAYYID ILUSTRE, ABŪ ḤAḤṢ CON EL EJERCITO AYUDADO, A AL-ANDALUS Y SU CUIDADO, A PESAR DE SU DEBILIDAD, DE LO QUE DIOS LE ENCOMENDO DE LOS ASUNTOS DE LOS MUSULMANES, Y NOTICIA DE LO QUE LLEVO A CABO EN EL CITADO TIEMPO, DE LLAMAR A LOS ARABES DE IFRIQIYA Y A SUS GOBERNADORES Y SU LLEGADA A EL, Y SUS GENEROSIDADES Y REGALOS Y SUS DONATIVOS, Y SUS PREPARATIVOS PARA ESTA IMPORTANTE CAMPAÑA, EN QUE SE APODERO DE LA FAMILIA DE IBN MARDANĪŠ, Y VIVIFICO AL-ANDALUS, Y LO PACIFICO Y DEFENDIO SU INTERIOR Y SUS FRONTERAS, Y LAS TRANQUILIZO Y CAPITALIZO A SEVILLA Y RESIDIO EN ELLA

Dice el autor: El Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, no cesó de ocuparse de la expedición, que prometió a los almohades, según se indicó antes, a pesar de su debilidad. Porque su enfermedad duró desde el principio del año 565 [empieza el 25 septiembre 1169] hasta que se curó y salió a la oración del viernes, el 16 de Rabī^c al-awwal del año 566 [27 noviembre 1171].

Fue su ausencia de 14 meses y 15 días, pero entraban a él su vizir Abū-l-^cAlā [410] Īdrīs ibn Abī Isḥaq b. Yami^c para darle cuenta de la correspondencia llegada y de las noticias consoladoras reducidas a compendio, y estaban presentes con él los médicos eminentes, Abū Marwān b. Qāsim y Abū Bakr b. Ṭufayl y otros más, que miraban por lo que le convenía de bebida y de alimento y de las demás cosas. También entraba con ellos el alfaquí Abū Muḥammad ^cAbd Allāh, el malagueño, que le era a modo de visir y hombre de confianza, por ser el jeque de los ṭalibes de la corte, pues confirmaba su fidelidad con saberse de él que sus consejos eran sanos y correctos, y le seguían los jeques de los almohades, como el jeque Abū Muḥammad ^cAbd al-Wāḥid b. ^cUmar' y sus compañeros, que renovaban los votos por su curación, cuando se sentaban y cuando se levantaban para salir, y lograron la bendición [divina]

1 Véase "La participación de los grandes jeques", p. 244.

en su piedad y la cogieron ávidamente. Cuando llegaron frescas las comunicaciones del Sayyid ilustre, su hermano, sobre la marcha de la campaña, mandó, a pesar de su estado, contestarle; y si llegaban noticias alegres, se le explicaba lo que se refería a ellas y se cambió con ésto su melancolía; y a preguntas [propuestas] de los los delegados que acudían, se les aseguraba la bondad de Dios y el cumplimiento.

[411] En este intervalo apeló a los árabes y les expuso en este poema su situación, ya citada, y los excitó en él a la guerra santa, y los convocó a la gran campaña que proyectaba con muchos preparativos y les describía en él lo que se había propuesto con energía y decisión, y les pedía que viniesen con la más urgente insistencia, los llamaba con la más viva excitación, y les hacía patente el parentesco que les unía en Qays Gaylân, y [les decía] que ellos eran la espada afilada para defender la religión y protegerla y someter a los hipócritas y domar a los infieles. El poema es de Ibn Tufayl¹:

[415] Y los árabes se retrasaron un poco y los exhortó, dándoles prisa y les recordó su intención decidida para la guerra santa, y les pide que se pongan en marcha con esta otra poesía, obra de Ibn Ayyâs.

[Veintiocho versos, que el Bayân reduce a diez].

[417] RESPUESTA DE LOS ARABES AL PODER EXCELSO CON SU LLEGADA

Cuando llegaron a los árabes de la región de Ifríqiya, de al-Zāb y al-Qayrawān, estas dos poesías, se iluminaron con su lectura y se les aclaró su significado y su elocuencia y la excitación a la guerra santa contra los infieles y la lucha contra los hipócritas, y purificó Dios sus corazones y alumbró sus almas y sus ojos para comprender

¹ Véase sobre él y su poema editado y traducido por E. García Gómez, la "Rev. del Instituto egipcio de Madrid", núm. 1, p. 21.

a qué eran llamados, para entrar en el camino de los buenos y perfectos, contestaron con la obediencia y con el juicio de la voluntariedad con la más perfecta voluntad. Y fue una felicidad en esta convocatoria y una dicha coincidente con este llamamiento, que el jeque de los Banū Riyāh y su jefe, Yabāra b. Abī al-^cAynayn, que había huido en otro tiempo ante este poder noble a Egipto y al-Hiyyāz y al-Yemen, y erró por esas regiones y corrió aquel país, deseando volver y pensando en la imposibilidad y en la suerte de este gobierno excelso que le impedía volver a él y a sus iguales, y que mata sus reyezuelos y recibe al arrepentido. Deseaba ser recibido, y cuando no encontró otro medio que [418] este gobierno excelso y no halló en aquellas regiones quién le ayudase ni quién le apoyase, alejó la idea de ser rechazado, y encaminó sus pasos al país feliz de este Occidente extremo, donde surgió la luz de la justicia y creció en él la raíz de la recta vía y de la virtud con la dirección de al-Mahdī y la luz de su sucesor el Amīr al-Mu/minīn [^cAbd al-Mu/min] y la justicia de nuestro señor el Imām Abū Ya^cqūb, Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn. Cuando llegó al país de Ifrīqiya y encontró que la mayoría de sus hermanos [de tribu] se habían apresurado a obedecer a este gobierno excelso y a marchar a la guerra santa, se adelantó a ellos con sus hermanos y reunió a su cabila propia, antes de que se reunieran todos, y fue primero con ellos al encuentro del Sayyid ilustre Abū Zakariyā' Yahyā, hijo del califa ^cAbd al-Mu/min, en la ciudad de Bugīa, con el deseo de hallarlo y el afán de estar a su lado, y encontró en él la bondad y el perdón que se encuentra en el Sayyid ilustre por el sendero de la rectitud, y se quedó con él hasta que llegó Qadāh y su padre y sus hermanos y los jeques de los árabes todos, y marchó el Sayyid ilustre Abū Zakariyā' citado a la capital, Marrākuṣ, y avanzaron bajo sus banderas. Y favorecidos por su compañía y su invocación llegaron también los gobernadores y los hombres de confianza de Ifrīqiya, Abū Muḥammad ^cAbd al-Wāhid y Abū Safūr, señor de Túnez y de su región, y Abū Zakariyā' Yahyā Aqsūr¹, hintātīs los dos, y con ellos al-Na^cmān ben² con estos árabes y las riquezas y los caballos de raza noble abundantes entre los árabes. Y cuando llegaron a la ciudad de Tremecén, los acompañó el Sayyid Abū ^cImrān Mūsā,

1 Variantes: Sayūr y Asfūr.

2 Blanco de una palabra.

hijo también del califa [ʿAbd al-Muʿmin], [419] con los soldados que tenía y los administradores con el dinero, en compañía de su gobernador Abū-l-Rabīʿ Sulaymān b. ʿAbd al-Nūr y con caballos bien cebados muy numerosos, de gran precio, dóciles en sus extremidades anteriores y fogosos en las posteriores. Se reunieron todos y los acompañaba la obediencia y la sumisión. Cuando se acercaron a la capital, se les mandó con una orden piadosa que se tratase a ellos y a los que los acompañaban con afecto en la marcha y en las paradas, y con cariño al llegar y descansar, y que se cuidasen de los caballos de raza. Acataron la orden recibida y practicaron una concordia continua.

El número de caballos llegados de Ifrīqiya era de 4.000, y 500 cargas de dinero amonedado. Los que llegaron de Tremecén y su región eran 1.000 caballos y 50 cargas de dinero amonedado.

LLEGADA DE LA NOTICIA ALEGRE DE LA VENIDA DE LOS DOS SAYYIDES Y DE LOS ARABES

El Amīr al-Muʿminīn había convalecido, antes de la llegada de la noticia, y se confirmó su alegría y su convalecencia, y se aseguró por la virtud y bondad de Dios su restablecimiento y su curación, y decidió que su primera salida fuese a la mezquita catedral, y que cumpliera en ella el deber del viernes, practicando las inclinaciones y flexiones humildes [de la oración].

LA SALIDA A LA MEZQUITA MAYOR

Salió a la mezquita, después de su enfermedad célebre, el viernes 16 de Rabīʿprimero del año 566 [24 noviembre 1170], para cumplir en ella el deber de la oración y predicó el predicador al-

faquí, Abū Muḥammad, el malagueño, un sermón conocido, y en él y en la oración se apresuró a aligerar lo del Amīr al-Mu'minīn, y comprendió la gente con ésto su salida a la oración, y se alegraron y dieron gracias a Dios por su curación y dieron por segura su felicidad, y esperaron y pidieron [420] a Dios la duración de su imamato y la victoria de sus banderas, y se evidenció la buena nueva en aquella hora, al iniciar él la oración y los saludos; y después de terminar este deber [de la oración], gritó la gente en la mezquita, [exponiendo] sus agravios, y comenzaron a quejarse todo el tiempo que estuvieron allí; hasta que se marchó, después de la invocación y mandó que se escribiesen sus demandas, y se dedujo de su equidad que cumpliría los deseos del pueblo.

Cuando llegó el sábado, el día siguiente a su salida, o sea el 17 del mes citado [28 noviembre], dirigió su atención a poner límites a la gente de la rebeldía, y mandó al cadí Abū Yūsuf Ḥayyāḇ b. Yūsuf estudiar los asuntos de los encarcelados y hacer justicia a los agraviados.

Cuando llegó el lunes, 19 del mismo mes [30 noviembre], mandó abrir la puerta cerrada, la llamada Bab al-Ustuwān¹, en cuyo interior acostumbraba a sentarse. Se reunieron los almohades para la ceremonia de la apertura; se abrió y se tapizó el sitio de la sesión y se adornaron con ropas los bancos llamados al-Muntifamī² de los presentes; se tapizó y se llevaron cargas de grava y arena, y se extendieron en medio del patio de la casa por donde pasaba la gente, y quedó el sitio más sólido que había estado y con un arreglo más perfecto que antes. Sentóse [en él], y entraron los jeques de los almohades y los jeques de los "ṭalibes" de la corte, el visir Abū al-ʿAlā Idrīs b. Abī Ishāq y su hermano Abū Muḥammad ʿAbd Allāh, encargado del orden de entrada de la gente. Le saludaron, hicieron votos por él y le felicitaron por su restablecimiento y curación. Luego el visir llamó a los jeques de la gente del ejército y de la gente adicta, y a los notables de la gente de los delegados y comisiones, y los entró para saludar sin hablar. Se levantó el jeque asceta, el difunto Abū Muḥammad ʿAbd Al-Wāhid b. ʿUmar y predicó un sermón brillante en beréber para los almohades, dando gracias a Dios por la curación y restablecimiento, y predicó el cadí

1 Puerta del Pórtico.

2 Palabra dudosa, de origen bereber.

Abū Yūsuf un sermón elocuente en el sentido de dar gracias a Dios e invocar la victoria y el auxilio [de Dios] para el Amīr al-Mu/minīn, y le siguió el alfaquí Abū Muḥammad, el malagueño, [421] sobre el mismo asunto, con la más clara y convincente exposición describiendo las bondades y gracias de Dios en bien de la religión. Se alivió la situación con esta sesión, y fue este día uno de los más felices en cortesía [unanimidad].

LAS LIMOSNAS Y BENEFICIOS Y GRACIAS Y BONDADES

Con ocasión del bien y de la alegría que he recordado, dio el Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, limosnas a los débiles y a los llegados y a los extraños, y se mostró su liberalidad con ellos, como una nube de lluvia benéfica, y logró con sus limosnas el premio de Dios y las alabanzas de los hombres. Había hombre en cuya mano se veían 30 dinares de limosna y a otro lo mismo, hasta todos aquellos cuyo nombre estaba inscrito en la lista de los pobres, considerados desde el punto de vista de la religión. No se conoció ésto en su tiempo, pero lo favoreció la gracia de Dios con la hermosura de sus dones y le adelantó sus gracias antes de garantizarlo; él fue el primero en invocar a Dios la permanencia del poder noble, y la victoria y la salud completa con la mayor abundancia de la seguridad, y se generalizó la generosidad y las gracias, y se alejó de los débiles la pobreza y la carencia y agradecieron los bienes como sueños.

Estaba en la capital, Marrākuš, entre los que llegaron para presentar sus versos, el poeta ilustre Abū-l-Ḥakam b. Radī¹, el valenciano, de los que acompañaron a los jeques de las expediciones. Luego lo sacó la rebelión y las desgracias de su tierra y anduvo por el país y llegó a la capital [Marrākuš] en busca de su bondad y justicia. Permaneció en ella por espacio de dos años, en situación pre-

¹ Nacido en Zaragoza y domiciliado en Valencia. Véase Ibn al-Abbār, "Takmila", nº. 1107.

caria, y su deseo era volver a su patria y a su familia. Trataba a diario con el visir Abū-l-^CAlā b. Yāmi y con el alfaquí Abū Muḥammad, el malagueño, y les exponía su estrechez, y buscaba en Dios, por medio de ellos, su alivio, y ellos lo consolaban y socorrian. Cuando Dios hizo brillar el bien y la alegría con la curación del califa y su audiencia, y se sonrió el rostro del tiempo, después de su oscuridad, los dos elevaron [al califa] su demanda y le describieron su estado y su condición, y le indicaron que era de la gente de la poesía, [422] y que había hecho un poema que deseaba hacer llegar a su Majestad, para honrarse con su aceptación en las adversidades del tiempo. Lo autorizó para ello y lo introdujeron para saludarle y recitarle sus versos, y procuraron que le hiciese un regalo; entró, besó su mano bendita y le declamó su poema; mencionó en él las conquistas anteriores e hizo resaltar con la mayor claridad, su necesidad y su deseo de volver a su país. Es muy larga; no es del caso lo dicho.

[Transcribe setenta y dos versos].

[428] Cuando acabó su declamación, alabaron los jeques de la alta asamblea sus párrafos y su significado, y aprobaron sus propósitos y claridad, y mandó darle unos feudos en la ciudad de Málaga y provisiones para el viaje, y se marchó lleno de bagaje en su mano, ilustre y honrado, con los elogios logrados en el país y por las pensiones que se le asignaron en el Diván de la provincia entre los sin pettechos.

A continuación autorizó y honró con la admisión a su presencia para saludarle y estar con él y hablarse [429] a Abū-l-^CAbbās, el madrileño, el cordobés, de los "ṭalibes" de la corte y a Abū-l-^CAsba^C, ^CAbd al-^CAzīz b. ^CAbd al-^CAzīz, el Sevillano, miembro también de los "ṭalibes" y a mí con ellos. Nos llamaron el visir Abū-l-^CAlā Idrīs b. Abī Ishaq b. Yāmi^C y el alfaquí Abū Muḥammad ^CAbd Allah, el Malagueño; nos introdujeron ante el Amīr al-Mu/-minīn, que estaba todavía débil en su convalecencia, apoyado en muchos almohadones mullidos, que le habían extendido debajo y alrededor de su sofá excelso, que le hacían estar sentado y le suavizaban su asiento dichoso. Le saludamos como califa, y nos mostró sus bondades y su generosidad con la mayor benevolencia. Nos preguntó con su equidad por nuestros asuntos, y comprendimos de él el bienestar y la aceptación de nuestras esperanzas, e invocamos

para él el auxilio [de Dios] y la victoria y el dominio a lo largo del tiempo. Recibimos la bendición de su mano y logramos beber su [agua] dulce y nos refrescamos con la lluvia primaveral de sus provisiones y frutos. Salimos de su salón excelso, y su honor nos rodeó por todas partes, y nos colocó en la más elevada posición, y nos proporcionó lo que esperábamos de donativos. Ordenó que se nos diese a cada uno de nosotros los regalos que esperábamos. Me distinguió a mí de ellos con la distinción noble de feudos y dones, que me ayudaron en los tiempos malos, y me libré de los reproches, y me señaló con el distintivo de los partidarios de este gobierno noble de banderas victoriosas. Le ha premiado Dios con lo mejor que ha premiado a los imames bien dirigidos y a los califas que siguen el buen camino y ha perpetuado el poder excelso en su descendencia, como aseguró la genealogía ilustre en su linaje [430] y ascendencia, y ha esclarecido la religión hanefi con su escuela, y ha verificado en su siervo la promesa que ha hecho felices sus días, y ha mostrado a los tiempos el triunfo de sus banderas y de su imamato. Ya dijo el profeta: "Los corazones se vuelven al amor del que les hace bien, y odian a quien les hace mal". Dios ha eternizado su reino y ha colocado a la tierra como su reino, según lo prometió, porque él vistió el mando de bondades y restauró las esperanzas de sus habitantes con su califato.

ORDEN DE PREPARARSE PARA EL DESFILE [LA PARADA MILITAR] PARA RECIBIR A LOS DOS SAYYIDES Y A LOS ARABES PROCEDENTES DE IFRIQIYA

Se les transmitió la orden en el sitio en que estaban alojados, esperando el permiso de entrar, para que llegasen a Marrâkuš en la mañana del sábado, dos de Rabi' segundo del año 566 [13 diciembre 1170]. Se había dado antes la orden a los almohades y a las tropas que quedaban en la capital, de que se preparasen y se cuidasen personalmente de sus cabalgaduras y atavío. Se les distribuyó adargas y espadas, armas y vestidos, estandartes y banderas. Al llegar la mañana del sábado, ya dicho, fue temprano toda la gente de los

"hāfices" y los "ṭalibes" de los almohades y todas las cabilas del ejército a la puerta de su Majestad, nuestro señor, el Amīr al-Mu/minīn.

El visir Abū-l-ʿAlā Idrīs ben Yāmi' era el director de esta noble ceremonia, auguradora de una victoria eminente, y no se hacía nada sino según su criterio, ni salía ninguna disposición de orden del califa, sino por su mediación [431] y consejo. Asistieron los tambores felices de los tiempos de al-Mahdī, cuadrados de forma y dichosos por las victorias y la prosperidad; se añadió a ellos además hasta completar cien tambores. Los almohades les seguían por grupos y categorías, hasta completarse la reunión, según lo que ordenó el poder obedecido.

El Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, estaba sentado en el lugar de su sede, atendiendo a los signos de Abū-l-ʿAlā, el visir, de estar terminada la disposición del asunto ordenado, hasta que llegó a él el citado Abū-l-ʿAlā y le hizo saber que se habían completado los trabajos y que estaba presente toda la gente con la más perfecta cortesía. Montó el Amīr al-Mu/minīn sobre el lomo de su noble caballo alazán y salió cabalgando en él. Esta fue su primera cabalgada, en que salió al encuentro de otro o se mostró [al público] desde su enfermedad, ya reseñada.

El visir Abū-l-ʿAlā iba a pie a su lado, junto a su estribo, como chambelán. Cuando alguno de los pleiteantes o de los reclamantes o de la gente necesitada o de los inteligentes quería hablar o indicar algo, salía a ellos para entender sus palabras y recibir sus indicaciones.

En la zaga del Amīr al-Mu/minīn, siguiéndole de cerca, iba el Sayyid Abū ʿAbd Allāh Muḥammad al-Majlū' [el depuesto], y al lado de Muhammad, los demás hermanos pequeños y los hijos de los hijos; y a su zaga, delante de los soldados, diez y seis banderas grandes de los estandartes hechos y preparados para este caso. Y en la mano de cada uno de los notables de los almohades una bandera, y sobre él una adarga larga (que llega hasta los pies) que brillaba al reflejo de la plata pura en los rayos del sol; y los que iban con él vestían adargas largas, y lo mismo los soldados de la guardia y los esclavos y toda la gente.

Cuando nuestro señor, el Amīr al-Mu/minīn, pasó la puerta de al-Šarīʿa, se paró a mirar por sus ojos [432] y a pensar con su criterio seguro y dichoso en qué sitio sería el encuentro y la reunión, porque los sitios contiguos a la ciudad tenían explanadas [libres] que

eran estrechas por las huertas y jardines cultivados, y decidió su criterio bendito el pasar de al-Sarīca, hacia el llano extenso [que hay] allí. Cuando llegó al citado llano con su magnificencia ayudada [por Dios], y los tambores redoblando y los soldados avanzando con él en masas compactas, mandó plantar la tienda imperial y entró en ella con sus hermanos e hijos, y recibió a los soldados árabes con la gente de Ifríqiya y a los dos Sayyides citados y les indicó que cargasen los soldados venidos y que avansasen, los unos contra los otros, corriendo y jugando y regocijándose y recreándose, y vieron los presentes y los que los miraban un espectáculo admirable. Duró este juego y recreo, mientras los tambores tocaban, hasta que pasó la mayor parte del día. Entonces mandó a los llegados descabalgar y saludarle; se adelantaron los dos Sayyides hermanos, Abū Zakariyā' y Abū 'Imrān, luego los jeques de los almohades, luego los jeques de los árabes y todos los hombres llegados, y entre ellos 'Alī b. Muntaşir, jeque de Bugía y su región, que empezó a distinguirse en esta expedición y así siguió hasta su muerte, según contaré. Cuando terminó el saludo de todos, les mandó ir a la ciudad y les mandó entrar en ella, cada uno en su domicilio o en el que se le había preparado. Marcharon todos los árabes al sitio de su campamento, que se les había señalado; y la marcha del Amīr al-Mu'minīn a su palacio y su entrada en la capital, fue para los que lo miraban una vista admirable y extraña que sorprendió a la gente, y su consideración sobrecogió las almas de los espectadores y vieron en su estado un festín superior a los festines [de boda].

PROCLAMACION DE LOS JEQUES ARABES LLEGADOS Y DE SU GENTE

Al día siguiente del desfile citado, o sea el 3 de Rabī'II [433] [14 diciembre 1170], mandó el Amīr al-Mu'minīn que entrasen los jeques árabes y los llegados para el reconocimiento [del califa] y para tomarles juramento sobre ello. Entraron el lunes 4 de Rabī'II [15 diciembre] ya dicho, y duró la ceremonia de su proclamación hasta el miércoles 20 de Rabī'II [31 diciembre], en que se completó la proclamación.

SALIDA DEL AMİR AL-MU/MINİN A LA BUḤAYRA [HUERTA]
PARA OCUPARSE DE SU FESTIN Y DEL RECIBIMIENTO DE SUS
GRUPOS

Salió el Amīr al-Mu/minīn el viernes 22 Rabī^c II [2 enero 1171], después de la oración del viernes, para la huerta de las afueras de de la capital Marrākūš y dio un convite a los árabes y a la gente llegada y a otros durante 15 días. Entraban cada día en la huerta más de 3.000 hombres, y se hizo, lo que era costumbre de antes, un río de mosto cocido¹, mezclado con agua.

Cuando había comido un grupo y se levantaba, iba al sitio del califa y le saludaban y él invocaba por ellos y se dirigían a la acequia del mosto para beber y divertirse. La gente vio en estos convites lo que no vio antes de gracias y asiduidades, y duró los quince días ya dichos y contados.

A fin de esos días ocurrió que entre los criados de los almohades, que cuidaban de sus cabalgaduras, fuera de la huerta y los seguidores [el séquito] de los árabes, hubo palabras y disputas y ataques por un altercado que sobrevino entre las dos partes, que llegó hasta destrozarse las ropas y quitarse [434] las chilabas y los ignorantes de los árabes se reunieron en grupos [para luchar], tanto que llegó ésto al encargado de la puerta de la casa en la chambelanía. Salieron a ellos los "ṭalibes" de los almohades y los jeques de los árabes y separaron a las partes y acabaron con el pánico, y cesó aquel estado de gran saqueo en que se cogían cosas de la gente en el camino y de todo partido, y murieron en ella cuatro personas de los esclavos de la gente y algunos libres de las demás clases. Llegó la noticia a nuestro señor, el Amīr al-Mu/minīn y se preocupó por la riña, a la puerta de su Majestad, junto a la capital, y mandó que se suspendiesen los convites por espacio de tres días en castigo a los árabes por su mal comportamiento. Luego los árabes solicitaron el perdón de la majestad excelsa, por la perversa locura de sus servidores y esclavos y partidarios, y se escusaron de lo hecho por quienes no eran gente de calidad. Nuestro señor y dueño, el imām, aceptó su arrepentimiento, perdonó su audacia y mandó que se reanudasen los banquetes, y que se les continuase honrando, mostrándoles así su generosidad, en atención a su venida y a su experiencia guerrera.

¹ Ar-rubb= arrope.

Duró ésto hasta el 5 de Yumāda al-awwal del año 566 [14 enero 1171]. Luego mandó nuestro señor que se escribiesen los nombres de todo el que había sido despojado de algo y lo que había sido robado a cada hombre de vestidos y utensilios, y que se escribiesen los nombres de los esclavos que murieron y los nombres de los libres, cuyas almas volaron en la contienda y desaparecieron. Mandó reparar todo lo que faltó a la gente de vestidos y el importe de sus esclavos y sus cabalgaduras y pagar el precio de sangre de los libres a sus cabilas, lo cual fue el sumum de la justicia y una generosidad que no tuvo ningún otro en los tiempos pasados. Dios se lo premie y le conceda el paraíso como morada.

DESCRIPCION DE LA REVISTA DE LOS ARABES Y DE LOS QUE VINIERON CON ELLOS

Cuando llegó el domingo, 8 de Yumāda al-awwal [18 enero 1171], mandó nuestro señor revistar a los árabes [435] citados, y que se presentasen en la explanada de su castillo antiguo en la "Casa de Piedra"¹, dentro de la capital, Marrákuš, a fin de que su entrada fuese por donde pudiese verlos y apreciar su presentación, para que le fuese mayor acicate para mirar por sus soldados y mejorar su estado [el de los árabes].

Comenzaron a entrar a él el domingo citado, según el orden de su "tawḥīd", comenzando por las cabilas que se adelantaron [fueron las primeras] en este noble partido y sus allegados. Empezó el primer día la cabila de Zugba por su precedencia en el "tawḥīd" y se les mandó que entrasen todos los días en un número determinado de la cabila mandada entrar, y duró esta admirable revista por espacio de quince días. Entraban por la mañana hasta la oración del mediodía, y luego volvía otro grupo, despues de la oración del mediodía, hasta acabar el día, en el orden de cabilas ya citado y de sus allegados.

1 El palacio-fortaleza de Yūsuf b. Tašfīn.

Nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn estaba sentado en su sede honrosa con los jeques de los almohades y los jeques de los "ṭālibes" de la capital y los jeques de los árabes excitaban a los árabes y a la gente a la guerra santa y les prescribían el esfuerzo y la decisión y les mostraban los premios religiosos nobles, al exponerlos su importancia y grandeza y excelencia.

El domingo 22 de Ŷumāda I [31 enero 1171], hizo nuestro señor presentarse a sus jeques y notables y a sus "ṭālibes", Abū Muḥammad ʿAbd al-Wāḥid, Abū Sayūr, el Hintātī y Abū Zakariyā Yahyā b... el llamado Afṣūs y al-Naʿmān b..., y se prepararon para la revista en el camino, antes de llegar a la capital, Marrākuṣ, y hubo, entre la revista primera y esta celebrada en su honor, un gran número, por lo que se les alabó por cariño a ellos.

Yo en verdad ví, en los días de la revista citada, que el que salía de palacio de la revista, bajaba de su caballo y lo montaba otro de los de a pie y entraba [436] con él y cambiaba algunos de sus vestidos y arreos. Y cuando un árabe entraba, cogía el turbante de su compañero y comenzaba a ponérselo, cuando aún estaba en la cabeza del que salía y no cesaba de arreglárselo en su cabeza, después de haberselo deshecho de la cabeza de su compañero, hasta lograrlo con la mayor rapidez; era un espectáculo que hacía reír a los presentes, y lo mismo en el cambio de vestidos y arreos de montar, que se los quitaban unos a otros en presencia de la gente, sin temor a nadie ni a nada.

La bondad de nuestro señor el califa les toleraba todo ésto, por— que conocía sus necesidades y estrecheces, y para disponerlos a la obediencia, someterlos a su califato, y por el propósito que tenía de hacer la guerra santa a los enemigos de Dios y para inclinar sus corazones a ello.

Me contó el escriba Abū ʿAbd Allāh b. Muḥasin, escriba del divān de la revista para todos los soldados y encargado de repartir los donativos a los almohades y a la demás gentes del ejército, que recibía soldada, y me dijo: "Entré a nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn llevando en mi mano un extracto del registro de la revista de los soldados y le dije: Señor y dueño nuestro, he examinado esta revista y he encontrado en ella un aumento grande sobre el anterior. Me contesto: —"distribúyeles el donativo a pesar de ello; nuestro único propósito es hacer bien a nuestros soldados, y que se vean en ellos los bienes y dones"— Cumplí su mandato, y Dios derramó su bendición sobre la recaudación de los tributos en todos los países de

su obediencia, por su generosidad en ésto y por su bondad y la grandeza de sus donativos y por sus continuas limosnas".

RELATO DE LA REVISTA DE LOS ALMOHADES PARA ESTA EXPEDICION GRANDE

Cuando apareció la luna de Yumāda al-ajira de este año [9 febrero 1171], mandó nuestro señor, el califa, revistar a los almohades con arreglo al número de sus cabilas y al grado de sus dignidades y al orden de sus categorías. Se cumplió esta [437] orden, y duró la revista por espacio de quince días. Les distribuyó caballos domados de gran belleza, con arreglo a su número, y lo mismo hizo con los árabes llegados y dio a todos lanzas y adargas y sables y espadas, según lo que había preparado para esta expedición importante, de las armas citadas completadas del modo más perfecto con la mayor energía y resolución. Luego mandó darles el donativo de víveres para esta expedición real.

MERCEDES DEL DONATIVO Y SU ENTREGA A LOS ARABES LLEGADOS Y A TODO EL EJERCITO DE LOS ALMOHADES

Se sentó el Amīr al-Mu/minīn en su solio elevado, acompañado de los jeques de los almohades y de los jeques de los "ṭalibes" de la capital y de los jeques de los árabes. Ordenó a su visir Abū-l-ʿAlā Idrīs que mandase a los depositarios presentarle el dinero en dinares y dirhemes. Se le presentó y formó grandes montones, y su clase era de oro y plata puros. Se adelantaron los almohades para recibir el donativo; y se dio al jinete completo diez dinares; y al no completo, ocho dinares; y al infante completo, cinco dinares; y al no completo, tres dinares.

Mandó dar también el donativo a los árabes, y resultó para el jinete completo veinticinco dinares; y para el no completo, quince dinares; y para el infante, siete dinares; y se dio a los jeques de los árabes cincuenta dinares a cada jeque; y a cada [raCys] jefe de ellos, cien dinares; y los vistió a todos con telas de lino y camisas y piezas de tela para envolverse la cabeza y turbantes, y les dio espadas doradas y adargas largas, y mandó darles tres mil caballos, que distribuyeron entre sus cabilas y seguidores y peones; y apareció entre los árabes y los almohades y entre todos los soldados la alegría, y se consolidó entre ellos el regocijo y la algazara, y se dobló la prosperidad y la unión. Mandó también dar a los almohades, según su categoría, los caballos amaestrados importados ya dichos, que se repartieron entre sus cabilas y sus hombres.

Todo ésto [438] lo hacía nuestro señor mirando a al-Andalus en esta expedición importante, que Dios perpetúe su imperio y honre sus triunfos.

NOTICIA DE LA MARCHA DEL AMĪR AL-MU/MINĪN DE SU
CAPITAL, MARRĀKUS̄, EL AÑO 566 [14 SEPTIEMBRE 1170 A 3
SEPTIEMBRE 1171]

La que fue su primera expedición a la península de al-Andalus, para vivificar sus huellas y asegurar su nombre y rechazar a los cristianos infieles de sus regiones y a los hipócritas en guerra de sus costados.

Dice el autor, ^cAbd al-Malik b. Muḥammad b. Ṣaḥīb al-Ṣalā; ya he indicado en lo que precede, la preparación del Amīr al-Mu/minīn para esta importante expedición y su llamada a los árabes de la tierra de Ifrīqiya y del Zab, y su convocatoria a los almohades y a la gente de al-Magrib y sus excitaciones en ella a las [distintas] clases de soldados y de voluntarios, y la preparación para ella de toda clase de instrumentos de guerra y de aprestos militares, y su exteriorización para ella del máximo de preparación y de fuerza, y la fabricación para ella de admirables escudos y armas, tomándolo con decisión y calma contra los hipócritas de la familia de Mardaniš̄ y los infieles cristianos. Ahora contaremos su marcha dichosa.

Salió de la capital Marrākuṣ en la mañana del sábado, 4 de Raḡab, que corresponde al 13 de marzo infiel [1171], del año 566. Salió por la puerta de Dukkala de la capital, y se congregó la gente para verlo. Iban en el más perfecto orden, y los soldados llenaban la tierra con su muchedumbre. Iba él precediéndolos, y las banderas blancas delante de él con los hombres notables, según la costumbre de este imperio ilustre en el orden de marcha; y las banderas y la zaga y los tambores detrás de él, [439] custodiándolo en la marcha y rodeándolo, para que le siguiese la multitud y estuviesen en contacto con él sus soldados vencedores, los pequeños y los grandes.

Iba delante de él el ejemplar del Alcorán del compañero del Profeta ¹Uṭmān b. ²Afān, sobre una camella alta, y delante de este ejemplar, el del Imām al-Mahdī. Sobre el Alcorán de ³Uṭmān una litera roja que lo protegía, y el sagrado libro adornado sobre sus cubiertas con perlas preciosas [440] y rubíes rojos y amarillos y verdes admirables, y esmeraldas verdes preciosas. Fueron llevadas estas piedras preciosas, las perlas y rubíes y esmeraldas, al primer califa ⁴Abd al-Muḡmin -sucesor de al-Mahdī- y luego pasaron a su hijo el Amīr al-Muḡminīn, hijo del Amīr al-Muḡminīn, y adornó con ellas las cubiertas de este libro honorable y lo cubrió, haciéndole una corona, y lo recibió procedente del compañero y amigo del profeta, y adornó con ellas las guardas de este libro noble, bendiciéndose con él mañana y tarde. No llegó a conseguir este recuerdo sagrado ninguno de los reyes, ni se lanzó a entrar en esta clase de camino.

Me contó ⁵Umar b. Muraḡḡī -el sevillano-, uno de los que lo arreglaron, que había en él una perla que parecía la pezuña de un caballo y me dijo que le había referido que era la perla que estaba en poder de Abū al-⁶Yīsḥ Hamarayh b. Aḥmad b. Tūlūn, señor de Egipto y de Damasco y de Ifrīqiya y del Zāb, y que los tiempos y los cambios de la situación y los prodigios de su preferencia por este poder glorioso, la llevaron a poder del Amīr al-Muḡminīn b. Amīr al-Muḡminīn [Yūsuf].

Dice que los tesoros que hay alrededor de los lados de las cubiertas de este libro noble, no tienen límite por su valor y por su número. Cuando la gente y los espectadores vieron lo que he dicho,

¹ Llevado de al-Andalus a Marrākuṣ, en tiempos de ²Abd al-Muḡmin

vieron un prodigio y una cosa admirable, reconociendo en ello la religión del califa y su certidumbre de su ganancia con el libro de Dios y su respeto hacia él y la grandeza de su afecto por él.

Estaba con las banderas y los tambores ya citados [441] su visir, Abū-l-^CAlà Idrīs b. Abī Ishāq b. Yāmi¹ y el jeque asceta, Abū Muḥammad ^CAbd al-Wāhid, hijo de ^CUmar, el compañero de al-Mahdī, y el jeque Abū Sa^Cīd Yajluf b. al-Ḥusayn y Abū Muḥammad ^CAbd Allāh b. Abī Ḥafṣ b. Tafrayīn y de los hijos de la yāmā^Ca [los Diez], Abū ^CAbd Allāh Muḥammad b. Abī Ḥafṣ b. ^CAlī Aznāg y su hermano Abū Yahyā y Abū Muḥammad ^CAbd Allāh, el malagueño, jeque de los "ṭalibes" de la capital, y el cadí Abū Mūsā ^CIsā b. ^CImrān, cadí de la expedición y de la comunidad con este orden noble en esta expedición dichosa.

Acampó este día primero en una de sus casas, reservadas para él, siguiendo las huellas de su padre, para las paradas en ella, en el río Tansīft, a unas tres millas de la capital, Marrākūš, y su ejército lo rodeaba por todas partes. Fueron los precios en esta expedición ayudada por Dios, este día, baratos, a pesar de lo numeroso de la gente; [442] la harina a dos dīrhemés la arroba; y la cebada, veinticinco almudes por un dīrhem; y la carne, sesenta uquías [onzas] por un dīrhem; y mandó que se satisficiesen las necesidades de los que pedían y se fuese generoso con ellos; y les expidió "dahirés", y se aumentó el compañerismo, y se suprimió la maldad; gracias a Dios por ello.

Partió el Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, con sus soldados del río Tansīft, el domingo 5 de Rayāb [15 marzo 1171], día segundo de su expedición, dirigiéndose adelante y trasladándose con su ejército; acampó en su casa en Dašar al-Ḥaṭāba, y se hospedó en ella con los personajes que llevaba consigo, según la costumbre de su padre, el califa [^CAbd al-Mu/min]. Luego [443] marchó el lunes [16 marzo] a su casa en Tūnīn. Luego el martes [17 marzo] a Tawqatīn¹, hospedándose siempre en cada casa rodeado de su ejército.

Así prosiguió la marcha y el traslado por este orden² hasta llegar al río ^CUmm Rabī^C. Se le construyó sobre sus soportes un puen-

1 O Tawagutīn, en el itinerario señalado por el *Idrisī*.

2 Unos veinte kilómetros diarios; las marchas de los califas almohades eran muy lentas.

te sólido de cárabos y utensilios de madera, que lo sostenían contra la corriente del agua; y se hospedó en su casa noble, también, cerca del punto ya dicho, y señaló a cada cabila de los almohades el día en que había de pasar para evitar la aglomeración y el hundimiento del puente citado.

Pasaron por él en días [sucesivos] y se agolparon los árabes en el paso, hasta atacarse y matarse unos a otros y pensaron en rebelarse entre sí.

Se dio cuenta de ello el Amīr [444] al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, y pagó [el precio de la sangre] de su dinero, y se calmó su revuelta. Se hospedó en su casa en ʿYaysil, y mandó distribuir cebada, harina y carne de las provisiones a todos los soldados, hasta una fecha determinada.

Luego salió de ese lugar con el orden ya dicho de jornadas ya conocidas, que hacía su padre, hasta llegar a su casa en el río Wasnāt, cerca de Makūl, y mandó, por segunda vez, distribuir cebada para los piensos y harina y carne para provisiones a todos los soldados. Prosiguió su marcha con ese orden hasta acercarse a al-Mahdiyya, la vecina de la ciudad de Salé, y acampó en un sitio muy espacioso [445] con los personajes ya citados de visires y jeques de los almohades y "tálibes" mayores.

Mandó presentársele cuatro banderas pequeñas en cuatro lanzas pequeñas, y en lo alto de cada lanza una manzana de oro que brillaba con su resplandor y sus rayos. Las banderas eran coloreadas de jalde rojo, amarillo y blanco, y se colocaron en los cuatro ángulos del arca que contenía el precioso Alcorán de ʿUtmān. Luego montó en su corcel y marchó con el aparato antes dicho, yendo los soldados tras él, almohades y árabes, que llenaron el llano de aquella tierra, y se extendieron a lo largo y a lo ancho.

Cuando se acercó a la ciudad, mandó adelantarse a los tambores y banderas mayores ante él, con los dos Alcoranes citados, con la zaga, según la costumbre de sus jornadas en decoro y magnificencia del avance y el orden.

El iba delante, y los jeques de los almohades y el visir, [446] los secretarios, los tálibes y los árabes detrás de él, hasta que llegó a la puerta de la ciudad de al-Mahdiyya; entonces volvió su rostro hacia la gente y se paró frente a ellos a caballo, e invocó [a Dios] por ellos, y les ordenó acampar en aquella tierra espaciosa, y él

entró en su casa en al-Mahdīya¹. Fue este desfile la admiración de los espectadores y la más notable manifestación y concentración para los soldados y los batallones. Fue su entrada en al-Mahdīya el lunes correspondiente al 20 de rayāb del año 566 [30 marzo 1171]. Duró la marcha 17 días.

En el emplazamiento de esta ciudad, llamada hoy al-Mahdīya y Rabāt al-faṭḥ, había en los días de las expediciones un fuerte para sus habitantes; y alrededor de él, tierra de cultivo y terrenos solitarios y prados, [447] propiedad del Estado y de la gente de Salé y de Ibn Waṣṣāṭ el sevillano; la compraron los califas a sus dueños, y se les pagó.

La gente de erudición dijo: "en esta fecha se hará por un califa en este sitio una ciudad grande". Cuando llegó el Amīr al-Mu'minīn, el califa [448] [^CAbd al-Mu'min] a Salé el año 545 [30 abril 1150 a 19 abril 1151] para examinar los asuntos de al-Andalus y llamó a los jeques y ṭālibes de los almohades y a los jeques andaluces, según se dijo antes en esta historia, mandó construir una alcazaba fuerte en aquel sitio, en la boca del mar que entra en Salé, y él acampó con su ejército en la Fuente de Gabūla², teniendo consigo a los obreros y arquitectos, que condujeron el agua de la dicha fuente de Gabūla por un conducto subterráneo hasta la alcazaba de al-Mahdīya ya citada.

Duró la realización de esta obra unos meses, y él permaneció con sus soldados hasta que llegó el agua al castillo. Se hizo una acequia para que bebiese la gente y los caballos, y se regó la tierra de los alrededores y se hicieron huertas y jardines con árboles.

Luego se dio la orden imperial de poblar de gente, y se construyeron casas en sus alrededores y mercados, y no cesaron los califas de distinguirla con su atención. Y si salían de expedición, reunían en ella el máximo de preparativos, y la hacían objeto de muchas distinciones honoríficas, engrandeciéndola y permaneciendo en ella, tanto que se hizo una arteria [comercial] y punto donde la gente convergía [449] y donde las esperanzas amanecían. El Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, [Yūsuf] fue el que la hizo capital y la dotó y comenzó a construir sus muros por el lado sur y oeste.

1 Véase Caillaud: "La ville de Rabat"; y mi "Histoire almohade", p. 158.

2 A unos treinta kilómetros al Sur de Rabat.

Volvamos a los asuntos nobles en que estábamos ocupados, después de la llegada a al-Mahdiyya.

Al mediodía del día de su llegada, mandó celebrar la oración en señal de que se iba a quedar días, y al día siguiente de su llegada, mandó revistar a los soldados, por segunda vez, después de la revista primera en la capital Marrākūš. Y presenciaron la revista de los árabes el Sayyid Abū Zakariyā' y Abū Muḥammad ^cAbd Allāh, el Malagueño, por el conocimiento que éste tenía de ellos y de sus linajes, y por su fidelidad y dotes de gobierno y su caballería. Se terminó la revista con la mayor perfección, y lo mismo la revista de los almohades, cuyos efectivos no tenían defecto.

Durante su estancia en ella, se encontró con que el agua que iba por un conducto, construido por su padre, el año 545 [1150], se había estropeado, y el agua se había echado a perder y se había deshecho en las hondonadas y las huertas su riego. Mandó volverlo a su estado primero y le añadió la construcción de un estanque grande y espacioso para reunir el agua en él, y que luego corriese de ese estanque a la acequia citada, donde bebían los caballos de los soldados y sus ganados y los de la gente y ellos mismos. Encontró también que el puente que había levantado su padre entre Salé y al-Mahdiyya [450] sobre el mar, para el paso de las gentes por él, lo habían destruido las tempestades del mar y lo habían deshecho los años. Mandó construir otro, a su lado, mayor que él en construcción y cimientos y altura, de piedra arenisca y de cal, fuerte contra las olas del mar. Se hizo en el más breve tiempo, con las mayores herramientas y medios; lo unió con barcas y madera tanto que resistió seguro a los tiempos y a los años. Luego realizó la entrega de ropas a los almohades y a los jeques de cada cabila y a los "tālibes" de la capital y a los árabes, de modo que dio a cada uno seis prendas de vestir, turbantes y vestido completo interior, y dos cortes de mantas, y distinguió a muchos de ellos con tiendas y caballos de raza por su bondad, generosidad y benevolencia. Acabó de satisfacer [451] las necesidades de la gente y sus demandas y socorrió a los pobres cautivos.

Yo ví a un jeque de los Banū Mawṣālī de la gente de Badajoz, cuya cabeza estaba blanca como la cegama, que le salió al encuentro en el camino de esta expedición feliz y le dijo que había sido cautivado el día que entraron los cristianos en Badajoz y que tenía tres hijas sin contar ni con que velarlas. Mandó darle 200 dinares por su rescate y 300 mizcales de dote para las hijas.

Cuando acabó con la inspección ya citada y las liberalidades indicadas, mandó ponerse en marcha y pasar el mar por el puente hacia Salé para la expedición dichosa. Fue ésto en la tarde del viernes 9 de ^{sa}cbān [17 abril 1171]; se adelantó el jeque Abū Saʿīd Yajluf b. al-Ḥusayn con los almohades, y pasaron. Luego los siguió el Sayyid Abū Zakariyāʾ con los árabes, y duró este paso cinco días. Luego salió el Amīr al-Muʾminīn de al-Mahdiyya el jueves 15 de ^{sa}cbān [23 abril], y pasó con todos los restantes con el jeque Abū Muḥammad ʿAbd al-Wahīd b. ʿUmar y su vizir y los hijos de la "ḡamāʿa" y los "ḡāfices" y los ṭalibes de la capital y los esclavos con el orden de marcha y movimiento ya dicho. Acampó en el sitio llamado al-Hamām¹ en las cercanías del río Sebū en al-Maʿmura, y se reunieron de los soldados almohades 10.000 caballos; y de los árabes, otros diez mil, sin contar los voluntarios y los alistados para la guerra santa.

Ya se habían adelantado con el Sayyid excelso, el guerrero de la guerra santa, el noble Abū Ḥafṣ, y antes de ésto con el jeque difunto Abū Ḥafṣ también las tropas de que dimos cuenta, y se reunieron en el al-Andalus grandes ejércitos y se obtuvo por ellos una gran victoria.

Continuó la marcha del Amīr al-Muʾminīn hijo del Amīr al-Muʾminīn [453] hasta llegar al mar, en Alcazar Masmūda², y comenzaron los soldados a pasar el primero de Ramadān [8 mayo 1171] del año citado. Pasó el mar con su séquito el 27 de Ramadān [3 de junio], y lo recibieron los jeques de Sevilla y de Córdoba, y todos los jeques de al-Andalus en la isla de Tarifa. Luego siguió su marcha hasta la capital de Sevilla, donde entró el viernes 12 de Šawwāl, después de la oración del viernes [18 junio 1171], año 566, con el orden solemne ya indicado y con la salida de la gente para recibir su bendición con apresuramiento y premura, que mostraba su obediencia y su alegría con la mayor claridad.

Estuvo en ella 10 días. Luego marchó a Córdoba el 23 de Šawwāl [29 junio], a donde llegó el primero de Dū-l-qaʿda [5 julio], y desde ella envió sus tropas contra Toledo al mando de Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Abī Ḥafṣ b. Tafaṣfīn y de otros jeques almohades. Pasó el Tajo, razió sus valles y sus alrededores, y se vol-

1 Donde hay ruinas, a orillas del río Furate, a 11 kilómetros a S. E. de Port lyautey.

2 Alcazarseguir.

vió a Córdoba salvo y con botín. Se establecieron los soldados en Córdoba, en su interior y en su exterior, a las dos orillas del río, todo el tiempo que se detuvo en ella el Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, hasta fines de Dū-l-hiyya del 566 [acaba el 3 septiembre 1171], en que se marchó a Sevilla y no tomó en Sevilla de sus casas, sino unas sesenta para los jeques almohades especialmente, y compró en ella cien casas de su dinero para los que acudieron a él, por afecto a la gente de Sevilla, y repartió a los almohades por el país y su región para residir el tiempo de su permanencia en al-Andalus, hasta que se marchó de ella.

[453] NOTICIA DE SUS ORDENES EXCELSAS DURANTE SU
PERMANENCIA EN SEVILLA Y SU LLEGADA A ELLA DESDE
MARRĀKUS

Durante su estancia en ella postergó a Muḥammad b. Abī Sa'īd, el conocido por Ibn al-Mu'calim, de la administración del Majzen en Sevilla; y al destituirlo, le ordenó marchar a Córdoba de contador y administrador; y puso al frente de la administración de Sevilla a Abū Dāwūd Yalūl b. Yaldāsan. Esta postergación y destitución fueron por las críticas de que era objeto en sus actos y en su administración, desde hacía años, en que no cesó de confirmarse la idea de él, hasta que acabó con su ejecución y muerte, como lo contaré en esta historia después.

Cuando llegó a Córdoba para su gobierno, tomó para su contaduría a Abū-l-Qāsim b. 'Asāqir y a Abū 'Abd Allāh b. Muḥasin, escriba del ejército, y mandó presentarse para la escritura de su cargo de al-faḥū' Abū Muḥammad, el malagueño, y al escriba Abū-l-Ḥakam b. 'Abd al-Azīz, que dirigían todo lo que se escribía. Duró esto hasta fines de Dū-l-hiyya del año 566 [acaba el 3 septiembre del 1171] al irse el Amīr al-Mu'minīn de Córdoba a Sevilla.

Cuando entró en Sevilla con el aparato solemne de regocijo y desfile y grande y notable, como no habían visto las gentes otro igual en al-Andalus, ni en lo moderno ni en lo antiguo, dijo el maestro Abū-l-'Abbās b. Sayyid, alabándolo y felicitándolo, y recordando

el estado de Ibn Mardaniš y describiendo la afluencia de gente el día de su llegada¹.

[457] ASISTENCIA DEL AMİR AL-MU' MINİN A LA FIESTA DE LOS SACRIFICIOS EN CORDOBA CON SU EJERCITO

Cuando fue la mañana del día de la fiesta [14 agosto 1171] salió, según su costumbre de solemnidad y calma, a la oración en el sitio legal y rezó el predicador Abū Muḥammad, el Malagueño, que hizo un sermón conocido. Luego invocó el Amīr al-Mu'minīn con su invocación bendita, y le saludaron los jeques mayores de los almohades y los hijos de la ḡamā'a y sus allegados, y se sacrificó el carnero entre sus manos y marchó a la casa del gobierno en Córdoba; y los soldados y la gente se fueron a sus domicilios con arreglo a su costumbre, establecida en el curso de los años.

Al día siguiente de la fiesta del sacrificio ya dicha, se sentó al amacener en su sede feliz de su alcázar de Córdoba para la audiencia de los saludos y felicitaciones con el esplendor ilustre, victorioso, alto y poderoso. Y el visir Abū-l-ʿAlā Idrīs b. Abī Ishāq b. Ḡāmi^c introdujo en la asamblea ilustre a los que había tenido costumbre de introducir de entre los grandes jeques de los almohades y de los hijos de la ḡamā'a y sus allegados, según su costumbre, con arreglo a sus posiciones y los ṭālibes de la capital y los alfaquies y los cadíes y los secretarios y valíes [gobernadores] y los enviados y los notables de la gente de Córdoba por su ilustración y de sus arrabales.

Saludaron todos, uno tras otro, los que eran conocidos por su nombre; y si era de los distinguidos [de la revista], conocían el vizir y el alfaquí Abū Muḥammad, el malagueño, su nombre y su linaje y su país; lo reconocía y los recibía su mano bendita para proclamarlo y salía.

Entraron con ellos los poetas cu' tos con las poesías que habían compuesto en su alabanza y felicitación.

1 El llamado Liss-Ladrón-citado antes en el homenaje poético a^c Abd al-Mu'min en Gibraltar, del que ahora copia treinta y cinco versos.

Se levantó ^c Abd Allah, hijo del jeque poeta Muhammad b. Ibrāhīm b. al-Munajjal, el de Silves, pronunciando esta [458] poesía, y el vizir Abū-l-^cAlà que asistía y el secretario Abū-l-Hasan b. ^cAyyaš también encontraron hermosos sus versos. Dijo:

[Siguen cincuenta y ocho versos, de los que transcribe el Bayān catorce].

[461] AÑO 567 [4 SEPTIEMBRE 1171 A 22 AGOSTO 1172]. MARCHA DEL AMİR AL-MU'MINÍN DE CORDOBA A SEVILLA, Y SU ESTABLECIMIENTO EN ELLA, Y NOTICIAS DE SUS DECRETOS ILUSTRES PARA MEJORARLA A ELLA Y SUS ALREDEDORES ¹.

Cuando se cercioró de que su hermano, el Sayyid ilustre, el guerrero ayudado por Dios, Abū Hafs, había empezado a volver de su expedición y del cerco de Ibn Mardaniš en Murcia y se había apoderado de la mayor parte de sus dominios, y que su venida era solo para tener la dicha de reunirse con él para darle cuenta de las conquistas de las regiones que Dios le había concedido en su expedición, se apresuró a partir; y entró en ella el domingo 2 de Muḥarran [5 de septiembre 1171], del año que historiamos. Había antes expedido su decreto ilustre para hacer el puente sobre el río, en beneficio de la gente y para el paso de los ejércitos sobre él, y para provecho de la gente de Sevilla, del Ajarafe y su comarca. Comenzaron los arquitectos y obreros su construcción y los trabajos de carpintería e ingeniería, para colocarlo sobre el río, el sábado, primero [462] de Muḥarrām del año 567 [4 de septiembre], víspera de la entrada de nuestro señor el Amīr al-Mu'minīn. Se continuó la obra y aumentó con su presencia el esfuerzo y el buen propósito y la decisión, y se completó el 7 de Šafar del mismo año 567 [9 octubre].

El Amīr al-Mu'minīn estuvo presente el día de su terminación,

¹ Véase M. Antuña, "Sevilla y sus monumentos árabes", que ha estudiado y traducido todo lo relativo a las obras de Yūsuf I en Sevilla.

hasta que se amarró el pasadizo sobre el puente de barcas y se colocó sobre el río. Fue un día solemne por el redoble de los tambores, el cumplimiento de lo ordenado y esperado, la presencia de los escuadrones y de los soldados y el despliegue de las banderas y estandartes.

El 15 de Muharrām de este año [18 septiembre] fue la llegada del Sayyid ilustre, ayudado de Dios, Abū Ḥafs, hijo del califa [Abd al-Mu'min¹], de su expedición de Murcia a Sevilla con todo el ejército; y salió a su encuentro su hermano, el Amīr al-Mu'min¹, con su séquito a dos millas de Sevilla, con gran aparato y mucha alegría; y entraron en Sevilla con la mejor entrada, y se alojaron en ella con el más feliz alojamiento, y se aislaron para saludarse y hablar y deliberar durante días y coincidieron en el bien, que ordenado había el poder ilustre; se aquietaron con su armonía entre ellos los espíritus y los cuerpos, y determinaron que fuese su ocupación el mirar por la defensa de la península de al-Andalus, aprovisionándola y suministrándola. Y lo primero que decidieron fue el apremiar el envío de grandes provisiones a Badajoz, de trigo y cebada y de armas y medios de defensa y de víveres, sobre cuatro mil mulos, en compañía de soldados benditos de los almohades, que conducían el convoy y las aprovisionamientos y los socorros a Badajoz.

Obedeció el ejército bendito a la orden ilustre que se le dio, y pasó a Triana por el puente hecho y colocado sobre el río, el día antes. Fue ésto al tercer día de acabarse su construcción, el 8 de Šafar del año 567 [10 octubre 1171]. Estas tropas fueron [463] las primeras que pasaron por él, y llevaron el convoy a Badajoz con la mayor seguridad, y la volvieron a la vida y la distinguieron con la atención bendita del gobierno ilustre, y la conservaron. Se marcharon después de la llegada del convoy, salvas, con botín y vencedores.

Sucedió que Abū-l-ʿAlā b. ʿAzzūn por dar un buen consejo a los almohades; y por su amor al Amīr al-Mu'min¹, los incitó a que apresurasen su camino sobre el castillo de Labiun¹, próximo a Badajoz. Se había quedado en él un grupo reprochable de cristianos y compañeros del maldito Giraldo. Cercaron el castillo y lo tomaron al momento con todos los infieles que se habían quedado en él. Y se les reunieron dos noticias [gratas] y dos aprovisionamiento y dos victorias.

1 Quizá hay que leer Lobón, al E. de Badajoz, sobre el Guadiana.

El puente construido fue de lo que embelleció a Sevilla y a Triana; y la facilidad de pasar por él, le reportó a la gente prosperidad, unión y seguridad, y riquezas, como proporcionó al Amīr al-Mu'minīn una huella hermosa y una recompensa espléndida en la sucesión de los tiempos y con el paso de los acontecimientos, como no le fue dable antes de él a ningún rey de taifas, ni a ningún califa, pues se adelantó a todos en esta virtud noble de facilitar el paso por él a la gente y a las tropas, uniendo la amabilidad a el favor que había hecho y completándolo con su equidad y generosidad en facilitar el paso por ella a los caminantes, sin pago de alcabala que se les tomase o de impuestos que satisficiese. Dios puso esta buena obra perdurable hasta el día de la resurrección en su balanza, y la aseguró para este mundo y para el otro en su libro. Y suprimió Dios a los que pasaban antes, de la gente de Sevilla, al Ajarafe y a la región, una gran fatiga, y les concedió con esta delicada atención misericordia y compasión.

En este mismo mes de este año que historiamos, mandó también el Amīr al-Mu'minīn [464] construir sus palacios hermosos y felices llamados la Albufera [Buḥayra]¹, en las afueras de la puerta de Yahwarde Sevilla, en el sitio conocido entre la gente antiguamente por [Luqm Fir'awn] Bocado de Faraón, e incluyó en su alineación los huertos denominados de Ibn Maslama, el cordobés, después de haber recompensado a sus descendientes en justa compensación con unos huertos iguales².

Y le fue dado el edificar en el citado sitio, y edificó en él villas y casas para el gobierno, que sobrepusieron a las de su hermano el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, que le construyó Muḥammad b. al-Mu'calim, su almojarife, sobre el río de Sevilla, fuera de la puerta de al-Kuḥl, [465] cuya ejecución se encargó al citado Muḥammad b. al-Mu'calim.

Mandó el Amir al-Mu'minīn al cadī Abū-l-Qāsim Aḥmad b. Muḥammad al-Haufī, y a Abū Bakr Muḥammad b. Yahyà b. al-Hazā, imām de su mezquita, por la confianza que tenía en la fide-

1 Buhayra, diminutivo de bahr, significa pequeño mar o lago, nombre que ha quedado en la Albufera de Valencia y Albuera de Extremadura; tiene en la época almohade el significado de huerto o parque irrigado.

2 Véase Torres Balbás, "Notas sobre Sevilla en la época musulmana", "Al-Andalus", vol. X, fac 12., p. 189.

lidad y de ambos en su religiosidad y conocimiento de la geometría y de la agrimensura y de los cultivos, que le acotasen de la tierra blanca [baldía] que lindaba con estos palacios edificadas [664] y los rodeaba, [pagándolo] con dinero del Majzen, para hermostrar sus edificios con la plantación de olivos y árboles y viñas y frutales exóticos de todas las clases especiales por su dulzor.

Acotaron lo que se les había mandado y entraron en esta acotación tierras que pertenecían a la gente de Sevilla y huertos y sitios de placer, y les dio en compensación por ello el Amīr al-Mu'minīn tierra por tierra, y su precio cumplido al contado, de modo que quedaron contentos y satisfechos y dieron testimonio de su satisfacción y lo firmaron; el asunto se llevó con perfecta equidad y mirando por todos. Tenía Muḥammad b. Manẓūb en esta tierra, contigua a la tierra del Amīr al-Mu'minīn, cerca de ochocientos marjales¹, cuyo precio evaluó, y le dio en su lugar el Amīr al-Mu'minīn tierra fértil en el sitio conocido por Isla de los leones, contiguo a la isla Qabtil², a orillas del río por el lado del Ajarafe, que compro a Ibrāhīm b. Rawāha por tres mil mizcales de moneda.

Se dictó la orden excelsa a la gente de los distritos del Ajarafe de arrancar pies de olivos escogidos de distintas clases por dinero del Majzen, y que los transportasen a la citada Buḥayra para plantarlos. Llevaron decenas de millares, y se ayudaron mutuamente en esta faena los jeques campesinos, reuniendo entre ellos unos millares con otros. Se plantaron ordenadamente año tras año, como bien y favor.

El Amīr al-Mu'minīn salía de su palacio de Sevilla, a caballo, con los jefes almohades para inspeccionar el trabajo y la plantación y para recrearse con su vista agradable.

El alarife Aḥmad b. Baso, jefe de los que edificaban en al-Anḍalus, se ocupó de construir los palacios citados en la Buḥayra, hasta que se terminaron y quedaron tan hermosos, que no los alcanza la descripción; y la vista se olvida en ellos de su deber; y superan a los edificios de al-Tawrnaq y de al-Sadīr³ y se levantaron en la puerta de Yaḥwar como la luna llena. Y llegó con su construcción alrededor de ella con un muro hecho de cal, arena y piedras por su

1 Medida agraria, equivalente a cinco áreas y veinticinco centiáreas.

2 O Qabtal, la Isla Menor, en el Guadalquivir.

3 Sobre estos dos célebres palacios, véase M. Antuña, en "Sevilla", p. 74.

frente y por todos sus costados. El encargado de excavar en la plantación de la citada Buḥayra fue el jeque Abū Dawūd Yalūl b. Yaldāsan¹, almojarife de Sevilla y su región, y tesorero del Amīr al-Mu'minīn. Bajo su dirección y órdenes se llevaban los gastos del plantío y la construcción, testimoniándolo cada día. Las bestias del Amīr al-Mu'minīn y sus esclavos transportaban a ella las piedras, ladrillos y cal y los frutales y árboles. Se había dado la orden excelsa a los gobernadores de Granada y Guadix para que enviasen a esta Buḥayra diversas clases de la pera llamada entre los médicos Kumizī de la llamada ^CAbqar y Azarra y manzanas. Llegaban así, recua [468] tras recua, con todos los frutales escogidos para el plantío y la fructificación. Abū-l-^CAlà Idrīs², el vizir, y su hijo Yaḥyà se ocupaban de los trabajos, sentándose para esto desde la salida del sol hasta el anochecer, hasta que se terminó la construcción y la obra; y se acabó con el máximo perfeccionamiento, y se cercó la construcción por sus cuatro costados con un muro que la defendía y la protegía de los daños en su contorno con el alto muro y la construcción elevada.

EL CUIDADO DE TRAER EL AGUA PARA REGAR LA BUḤAYRA, Y LUEGO SU LLEGADA A SEVILLA PARA BEBER LOS NOBLES Y LA PLEBE

El Amīr al-Mu'minīn, cuando se acabó la construcción que había fundado, se cuidó de llevar el agua para regar lo que había plantado. Había fuera de la puerta de Carmona, en el llano, sobre el camino que conduce a Carmona, huellas antiguas, que se habían cubierto, de la construcción de una acequia. La tierra se elevaba sobre ella y había en la tierra una línea de piedras, cuyo significado se desconocía. Fue a ella al-Ḥayy Ya^Cfi³, el ingeniero, y cavó

1 Discípulo de Ibn al-^CArabi, que fue dos veces cadi de Sevilla; murió el año 588 [1192].

2 Notario, oriundo de Córdoba, que murió el año 600 [1203-4].

alrededor de los vestigios mencionados, y he aquí que apareció la traza de un acueducto, por el que se conducía el agua antiguamente a Sevilla, obra de los primeros reyes de los romanos, de épocas pasadas, de gentes desaparecidas, de siglos anteriores.

No cesó el ingeniero Ya'cīṣ de seguir la excavación con los mineros y obreros y con los cientos de hombres y trabajadores que iban con él, hasta que la excavación lo condujo a la fuente antigua llamada entre la gente de Sevilla y de su región Fuente de al-Gabār, nombre que tuvo en los tiempos pasados. Y he aquí que el agua de esta fuente no era de manantial, sino que era un sitio que se había abierto en el trayecto del acueducto antiguo. El agua se cortó para la gente al llegar la excavación al sitio indicado y conoció con esto Ya'cīṣ que había encontrado el acueducto; y continuó [469] los trabajos hasta que encontró la toma de aguas del río en las cercanías del castillo de Yābir¹ con una línea borrada.

Niveló la tierra desde este sitio, y condujo el agua por el terreno nivelado hasta la Buḥayra citada. Se alegró con esto el Amīr al-Mu'minīn, y luego mandó conducirla y llevarla al interior de Sevilla, a los palacios, para bebida y comodidad de la gente con su más perfecta generosidad, con acabada ingeniería y disposición.

Mandó construir un depósito para el agua dentro de Sevilla en la calle mayor; se llevó allí el agua el sábado, 15 de Yumāda al-ajira del año 567 [13 febrero 1172]. Asistió el Amīr al-Mu'minīn con un contingente de grandes almohades y alfaquies y "ṭālibes". Redoblaron los tambores al llegar el agua y hubo alegría por la llegada al estanque y su conducción al interior de Sevilla, a la calle mayor.

[470] Vuelve la narración.

En este mes de Muḥarram de este año también llegaron con las tropas del Sayyid ilustre Abū Ḥafs; y por su mandato, los notables y caballeros de Murcia, que acudían ansiosos de prestar homenaje y obediencia. El Sayyid ilustre indicó su caso y se les permitió el entrar a la audiencia excelsa y el saludar para reconocerlo; y lo hicieron con la más completa sinceridad, y mandó darles socorros, que se les registraron con arreglo a sus fortunas y a medida de sus deseos, en testimonio de su traspaso y su apresuramiento a esta situación noble y su traslado. Oyó la gente de Levante lo que hizo

1 Alcalá de Guadaira

con ellos; y llegaron entonces grupo tras grupo, aislados y reunidos, hasta que se quedó solo su señor Ibn Sa^{cd} y dedicó su pensamiento al sepulcro y a la muerte.

NOTICIA DE LA ENFERMEDAD QUE LE COGIO

Dice el autor: Cuando se prolongó el asedio de Muḥammad b. Mardaniš por el Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ y disminuyó el auxilio de sus compañeros, se perturbó su inteligencia, y acordó con sus dos visires, los hijos de al-ʿYazāʾ perseguir a ʿAbd al-Raḥmān b. Sa^{cd}id, el granadino, su cadí de las injusticias, y lo atormentó y lo puso en una torre sin alimento ni agua, hasta que se comió los vestidos que llevaba puestos. Lo abandonaron su hermano y sus yernos y los que creía que eran sus auxiliares. Y en su enfermedad salió de Murcia, creyendo que se apoderaría de Alcira del Júcar, y que se la quitaría a Hilāl, el que se había levantado en ella, proclamando la invocación almohade. [471] Llegó a ella y pidió ayuda a su hermano Abū-l-Ḥayyāʾ para sitiarla; acudió a él, pero no le bastó, y fracasaron juntos y levantaron el sitio perdidos y decepcionados.

Entonces su hermano Abū-l-Ḥayyāʾ ya citado, demostró su arrepentimiento, y se apresuró a aceptar el "tawḥīd" y lo hizo saber a su hermano Muhammad. Se agravó su enfermedad con el estupor de esta noticia, y su hermano se abstuvo de tratarlo y de escribirle. Arreció su mal y le llegó la muerte; falleció el 10 de Raḡab del año 567 [8 marzo 1172] que historiamos, a la edad de 48 años, y se acabaron sus días.

Sus caídes y jeques se apresuraron a reconocer al Amīr al-Muḥminīn, y pensaron en su hijo Hilāl, como portavoz de su obediencia y de su apresuramiento en abrazar el "tawḥīd" con la comunidad. Escribió [Hilāl] sobre ello, y fue acogido con la mayor acogida, y sopló sobre él de parte del mando ilustre, el viento del agrado y la aceptación, y se puso en marcha para llegar a Sevilla.

ACUERDO DE QUE FUESE A MURCIA EL DIFUNTO JEQUE NOBLE,
ABŪ HAFS, PARA ASEGURARLA Y TRANQUILIZAR A SUS
HABITANTES, AL SOMETERSE AL CITADO HILAL

Se apresuró el difunto jeque noble, Abū Hafs, a ir a ella con el ejercito de los almohades. Se apresuraron a salir a su encuentro y a recibir su bendición; y entró en ella y los calmó, y les prometió bienes y suprimió los males; y les aseguró sus vidas y lavó sus vestidos de los crímenes y acabó con sus suciedades. Lo recibieron, pasándose a su credo y los exhortó en su reunión con ellos por su discurso y sus palabras; y les hizo saber que el sometimiento a Dios y la obediencia del califa es el más honroso deber.

[473] NOTICIA DEL INGRESO EN EL "TAWHĪD" DE HILĀL B.
MARDANĪŠ DESPUES DE LA MUERTE FORZADA DE SU PADRE Y
SU LLEGADA A LA CORTE DEL AMĪR AL-MU/MINĪN EN SEVILLA

Cuando murió el citado Ibn Mardaniš, se apresuró su hijo Hilāl a presentarse al califa, después de establecerse el jeque difunto, Abū Hafs, en Murcia y de apoderarse de ella.

Llegó con todos sus hermanos y con los partidarios de su padre, los caides y los grandes de la gente militar de la frontera, al llegar ramadān de este año [empieza el 27 de abril de 1172]. El Amīr al-Mu/minīn envió a su encuentro a su hermano el Sayyid ilustre Abū Zakariyā Yahyā, hijo del califa ^CAbd al-Mu/min, señor de Bugía, y también a su otro hermano, Abū Ibrāhīm Isma^Cil con todos los hijos de los jeques de la Yamā^Ca de los almohades; y lo encontraron a unas millas de Sevilla con gran aparato y con fuerte destacamento de soldados almohades. Entró en su compañía en el castillo antiguo a la recepción del califa, cerca de la oración del atardecer del día de su llegada, y entonces apareció la luna nueva [hilāl] de Ramadān del año 567.

Saludó al califa Abū Ya^Cqūb y lo reconoció en presencia de todos los Sayyides, del Sayyid ilustre Abū Hafs y de todos los hermanos y los jeques de los almohades y los ṭalibes de la corte.

El cadí Abū Mūsā ʿĪsā b. ʿImrān, después que pronunció un discurso y felicitó a su Majestad, como era debido, dijo: ¡Oh señor nuestro, Amīr al-Mu/minīn! . Esta noche se han levantado sobre nosotros dos lunas nuevas, la del mes de Ramadān y este Hilāl, que se ha sometido. Le gustaron al Amīr al-Mu/minīn sus palabras y se le sonrió. Se despidió Hilāl b. Mardanī¹, entonces con sus compañeros, y se le procuró alojamiento a él y a sus compañeros. Se le hospedó en el magnífico y amplio palacio de Muḥammad Ibn^c Abbād[Mu-tamid]¹, emir de Sevilla; sus compañeros se hospedaron en las casas contiguas, y se les proporcionaron camas y tapices y comidas [473] y regalos y bebidas y todo lo necesario, y comprendieron que eran los más allegados y los más amigos, y que los acogía cordialmente el reino califal y el poder imamí.

NOTICIA DEL HOMENAJE DE LOS SOLDADOS DE LEVANTE DE AL-ANDALUS, COMPAÑEROS DE IBN MARDANĪS, LLEGADOS CON SU HIJO HILĀL

Cuando amaneció el primer día del mes de Ramadān [27 abril], madrugaron los jeques de los almohades y toda la gente, y los ṭālibes de la capital, para asistir al reconocimiento de la gente de Levante, ya citada.

Cuando se sentó el califa, Amīr al-Mu/minīn, en su trono elevado y noble, salió el visir Abū-l-ʿAlā Idrīs b. Yāmi^c y les mandó entrar y presentarse ante él. Entraron y saludaron con saludo general. Luego le prestaron homenaje uno tras otro, precedidos por su jeque Abū ʿUṭmān Saʿīd b. ʿĪsā, jefe de los soldados citados y señor de la frontera, se comprometieron a la obediencia y entraron en la comunidad [almohade]. Cuando acabaron su reconocimiento y descansaron de la ceremonia, suplicaron al califa que hiciese una expedición contra sus vecinos del país cristiano, y le hicieron ver que la ciudad de Huete era la más fácil del país para conquistarla

1 Debe ser el alcázar mubarak, así llamado por al-Marrāquṭī el año 621 [1124].

porque era de nueva construcción y cercana para los aprovisionamientos. Le dijeron que sus muros no estaban defendidos, y que no tenía puerta ni guardias de entrada. Se decidió su ánimo a aceptar su propuesta y deseo, y les prometió en esta reunión ilustre que al terminar el mes de Ramadán [26 mayo] y el ayuno, estuviesen listos con sus aprestos y su gente.

Hilal b. Muhammad se alojó la víspera de este día en el castillo de Ibn cAbbād [Mu^ctamid], y se alojaron sus compañeros en las casas cercanas y les menudearon los donativos que afluían con la mayor abundancia, tanto que olvidaron lo que habían conocido en su dominio independiente, y se admiraron [474] de la generosidad y buen gobierno que vieron en este régimen ilustre, y se alegraron con extremada alegría y se manifestó en sus rostros y en su porte una gran vivacidad. A continuación expondré esta expedición, si Dios quiere.

NOTICIA DEL COMIENZO DE LA CONSTRUCCION DE LA GRAN MEZQUITA NUEVA EN SEVILLA Y CONTINUACION DE LAS NOTICIAS EN EL CURSO DE LOS AÑOS

Este año, en el mes de Ramadán [27 abril a 26 mayo 1172], empezó el Amīr al-Mu'minīn a delinear el emplazamiento de esta mezquita noble y hermosa. Se demolieron para ello las casas a la entrada de la alcazaba, y se encargó de ello al jeque de los arquitectos Aḥmad b. Baso y a sus colegas, los arquitectos constructores de Sevilla, y a todos los arquitectos de al-Andalus, y con ellos a los arquitectos constructores de la capital Marrākuṣ y de la ciudad de Fez y de la gente de allende al Estrecho y se reunieron en Sevilla de ellos y de las distintas clases de carpinteros y aserradores y obreros para las diferentes construcciones en gran número, hábiles cada uno en cada especialidad de las obras.

Lo que movió al Amīr al-Mu'minīn a construir fue la religión y la piedad con que Dios lo distinguió, y el favorecer a Sevilla, adornándola y dotándola con lo más noble que se ha visto ni oído y

por haber vivido en ella el verano y la primavera. Los almohades que la habían conquistado, habían escogido en su alcazaba, en el interior de Sevilla, una mezquita pequeña para sus oraciones de los días de semana y del viernes, pero resultó estrecha al elegirla por residencia sus sucesores y al aumentar los enviados almohades con las tropas. Había también la mezquita de la ciudad de Sevilla, conocida por la mezquita de al-^cAdabas¹, que también resultó estrecha para sus habitantes, que rezaban en los patios y pórticos y en las tiendas de los mercados contiguos, y se alejaba de ellos la solemnidad en este precepto, y quizá se perdía su oración.

Y no le fue posible en los tiempos pasados a ninguno de sus reyes y emires el llegar a ensancharla y a agrandarla, por lo metidos que estaban en dedicarse al gobierno, y por su inclinación a los desvarios de las revueltas entre ellos y el abandono de los musulmanes sin defensa para construir el edificio de su morada, hasta que Dios unificó el Islam con este [476] imperio ilustre en el "tawḥīd", después del abandono [anterior] y de surgir el califa imām Amīr al-Mu/minīn, Abū Ya^cqūb, hijo del califa Amīr al-Mu/minīn [Abd al-Mu/minīn], el cual elevó el califato, y alcanzaron las ciencias y la religión su más alta cumbre y llegó en socorro de la península de al-Andalus con sus ejércitos vencedores, y ganó la recompensa y el premio con la construcción de esta gran mezquita aljama para desahogo de la gente. La cimentó con agua, ladrillos, cal, guijarros y piedras, con la más grande edificación y solidez. Cimentó sus pies enlazados con los arcos de sus naves bajo tierra, en más altura de lo que estaba sobre la superficie. Reunió para ello obreros con abundancia de hombres y servidores y con la aportación de útiles de madera, traídos de las costas de allende el Estrecho, como no pudo hacerlo ningún rey de al-Andalus antes de él. Levantó su edificio y alisó su superficie con justeza para hacerlo más fuerte y seguro.

Dictó la orden excelsa de construirla en el mes de Ramadān del año 567 [27 abril a 26 mayo 1172] que historiamos, y no interrumpió la construcción en ninguna estación de los años que estuvo en Sevilla, hasta que se acabó su techumbre. Y resultó la más hermosa y noble vista, y no pudo edificarla nadie que le precedió, y quedó en

1 Sobre la mezquita de Adabas, véase Torres Balbás, en "al-Andalus", vol. XI, fac. 2, p. 426.

su balanza como premio y misericordia. En su parte delantera se le acerca la mezquita de Córdoba por la amplitud, y no hay en al-Andalus mezquita que la iguale en tamaño y extensión y en número de naves¹.

Era el inspector jefe de los constructores y alarifes el arquitecto Aḥmad b. Baso; y encargado del registro de los gastos Abū Dāwūd Yalāl b. ʿYaldāsan, privado del Amīr al-Mu'minīn y almojarife de las obras. [477] Entre los inspectores sevillanos de esta obra estaba Abū Bakr b. Zuhr y Abū Bakr al-Yannāqī; luego se les asoció en la inspección ʿAbd al-Raḥmān b. Abī Marwān b. Saʿīd al-ʿAnsī, el granadino. Pero se probó a sus secretarios y compañeros el fraude, y fueron destituidos él y ellos; y fueron sustituidos, y volvió la inspección a Abū Dāwūd, como jefe supremo, teniendo a sus órdenes a su íntimo Ibrāhīm, el curtidor, en compañía del citado Ibn Zuhr.

El canal de la ciudad cruzaba en su curso bajo tierra por los sitios del emplazamiento de esta mezquita, por lo cual se le desvió de ella y se le sacó de su camino y se le dirigió hacia el lado del norte, por un cauce más ancho y con más seguro curso por un canal más amplio. Lo hicieron un gran número de obreros con la más sólida obra subterránea, saliendo al río bajo tierra en pendiente.

Se afanaron los alarifes y se esforzaron y demostraron su pericia en la construcción de la cúpula que corona el mihrāb con el mayor afán en la obra con el trabajo del yeso y de las bóvedas del edificio y la carpintería de la madera con extremo cuidado.

Abovedaron, al lado izquierdo del mihrāb, un pasadizo² en el muro, por el que se pasaba con holgura, destinado a que saliese por él el califa, desde el alcázar a esta [478] mezquita, para asistir a la oración del viernes, por el que se pasa sobre la puerta alta particular. A la derecha del mihrāb se abrió un nicho en el muro de la mezquita, abierto en el edificio, para colocar en él el púlpito³, cuando se sacaba para la predicación y para meterlo en él. Este púlpito fue hecho con el más extraordinario arte, de que fueron capaces sus artífices. Se eligió la más rica madera tallada y esculpida, pintada y ajustada, según las reglas del arte y del cálculo para

1 Estudiada por H. Terrasse, en "Memorial Henri Basset", II, 249 y sigts.

2 Llamado sabāt.

3 Dúplice del púlpito de la Mezquita de la Jutubiya de Marrākuṣ, que H. Terrasse ha estudiado en "Santuarios et forteresses almohades", p. 234.

ello con admirable obra y estupenda forma y modelado, inscrustado de sándalo y con aplicaciones de marfil y ébano, brillando como un ascua en el fuego, y con planchas de oro y plata y dibujos en su obra de oro puro, que brillan con la luz, y los toma, el que los vé en la noche oscura, por lunas llenas.

Después se siguió con la construcción de la maqsūra¹ de la más hermosa madera, enfrente de su alcázar y seguridad para su aislamiento [del público].

El califa vigilaba las obras y la mayoría de los días iba en persona a verlas, acompañándole su hermano, el Sayyid ilustre Abū Hafs, con sus hermanos más jóvenes y los jeques del reino y su visir y los principales de sus "talibes" y de la gente de su imperio; y les recomendaba el esforzarse en la construcción y darle estabilidad y altura y el aplicarse a las obras de la fe y de la religión, y el dejar los placeres; y les hacía regalos y les prometía recompensas por esta obra, hasta que se acabaron sus cuatro lados y quedaron unidas las naves con las bóvedas y se completó la techumbre.

Entonces llegó la partida del Amīr al-Mu'minīn para su capital, Marrākuṣ el 14 del mes de Ša'Cbān del año 571 [27 febrero 1176], y mandó a los alarifes y constructores y operarios el volverse a sus patrias. Duró la construcción tres años y once meses lunares; y el Amīr al-Mu'minīn emprendió su viaje ya dicho.

Dice el autor, a imitación del hadīz Šuyūn². Al mencionar la construcción de esta [479] mezquita, se mezcló con su recuerdo la mención de la mezquita de Sevilla, llamada mezquita de "Adabas"³, por la gente de Sevilla. Continuó predicándose en ella la "juṭba"⁴, como anteriormente, durante la estancia del Amīr al-Mu'minīn en al-Andalus hasta lo que voy a referir.

1 Cercado o barrera, desde la que el Califa podía dirigir la oración sin riesgo de ser atacado.

2 Tradición o relato relacionado con otro

3 Estudiada por Torres Balbás, en "al-Andalus", vol. XI, fasc. 29. p. 425.

4 Sermón.

NOTICIA DE LA ORDEN PARA QUE LA PREDICACION DEL
VIERNES SE HICIESE EN LA NUEVA MEZQUITA MAYOR EN LA
ALCAZABA, TRANSPASANDOLA DE LA MEZQUITA DENOMINADA
DE CUMAR B. C'ABADAS EN SEVILLA

Dice el autor: Cuando el Sayyid, gobernador de Sevilla, Abū Ishāq Ibrāhīm, hijo del Amīr al-Mu'minīn, Abū Ya'qūb, hijo del Amīr al-Mu'minīn [C'Abd al-Mu'min] después de visitar a su padre, se marchó de la capital, Marrākuš, a Sevilla, el sábado 18 de Dū-l-ḥiyya que corresponde al 24 de abril cristiano del año 577 [1182], se publicó un decreto de su padre, por el que le mandaba obligar a la gente a asistir a la oración del viernes y a la "juṭba" en la citada mezquita. La primera "juṭba" que se predicó desde su elevado al-mimbar [pulpito] fue el viernes 24 de dū-l-ḥiyya, que corresponde al 30 de abril cristiano del año 577 [1182]; y el primer predicador, que predicó en ella en presencia de dicho Sayyid, que dirigió la oración de la gente, fue Abū-l-Qāsim C'Abd al-Raḥmān b. C'Afīr, el de Niebla, [480] uno de los servidores del Sayyid, que copiaba su correspondencia, y se suprimió ese día el sermón y la oración del viernes en la aljama de C'Umar b. C'Adabas ya citada, en Sevilla, y se trasladó su al-mimbar de su sitio y se llevó al lado del muro occidental. También se trasladó la "maqṣūra" de su sitio, antes de ésto, y se repartió por las naves de los pórticos norte y oriente. Se hizo ésto el viernes 19 de ša'bān del año 570 [15 marzo 1175]. El cadī C'Umar b. C'Adabas la había construido el año 214 de la Hégira [11 marzo 829 a 27 febrero 830]. Por el Ḥadīz ṣuyūn se debe meter lo que antecede con lo que sigue.

La gente encontró en la columna que hay en la nave segunda del lado oriental, frente al "miḥrāb" de la aljama de C'Adabas una inscripción en dicha columna de escritura antigua, que decía: "Com — padézcase Dios del imam C'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, el justo, que dio la orden de construir esta mezquita por mano de C'Umar b. C'Adabas, cadī de Sevilla, el año 214" [829]. Escribe C'Abd al-Barr b. Harūn que llegó la orden del Amīr al-Mu'minīn, Abū Yūsuf, de leer la sura: "Si te vienen los hipócritas"¹ en la al-rak'a² se-

1 Alcorán, LXIII, 1.

2 Inflexión del cuerpo.

gunda de la oración del viernes y la rezó el predicador el viernes, 11 de Rabī^c primero del año 591 [23 febrero 1195].

NOTICIA DE LA CONSTRUCCION DEL ALMINAR DE ESTA MEZQUITA

Dice el autor: Este alminar, que sobrepasa a los expositores y cuya novedad deja atrás a los historiadores de los alminares de todas las mezquitas de al-Andalus, por la altura de su mole, el cimiento de su base, la solidez de su obra de ladrillo, lo extraordinario de su arte y lo admirable de su vista, [481] que se eleva en el aire y se alza en el cielo, pareciendo al que lo mira a [varias] jornadas de Sevilla, que está entre las estrellas del Zodiaco. Mandó construirlo el Amīr al-Mu/minīn Abū Ya^cqūb, hijo del Amīr al-Mu/minīn [CAbd al-Mu/min], cuando llegó a Sevilla, para su campaña contra Santarem, el 13 de Šafār del año 580 [26 mayo 1184]. Acampó fuera de Sevilla en la Buḥayra, en el Maḡsar¹ de Maylīn. Cuando se puso en marcha de Sevilla para la citada expedición, mandó a su gobernador Abū Dāwūd Yalūl b. ʿYaldāsan, que se ocupase durante su ausencia por la campaña, en construir una muralla fuerte en la alcazaba de Sevilla, que pasase desde el principio de su construcción por delante de la explanada de Ibn Jaldūn², dentro de Sevilla, y levantar el alminar de la mezquita, que estuviese en la unión de la muralla con la mezquita dicha y edificar una atarazana para las naves, que llegase desde la muralla de la alcazaba que da sobre el río en la puerta Bāb al-qaṭāy [de las naves] hasta el pie, el nivel más bajo, contiguo a la puerta de al-Kuhl. Empezó Abū Dāwūd por derribar casas y excavar los cimientos de la muralla, delante de la explanada ya dicha y así continuó cerca de mes y medio, hasta que murió Abū Dāwūd. A raíz de ello, murió tam —

1 Finca o alquería.

2 Antepasado del famoso historiador.

bién el califa Amīr al-Mu/minīn [482] en la expedición citada¹, según lo exponremos [en su lugar].

Cuando fue proclamado, después de él, el Amīr al-Mu/minīn, Abū Yūsuf, en Sevilla, renunció a construir la muralla de la alcabala, y mandó al gobernador que mandaba en Sevilla en lugar de Abū Dawūd, Muḥammad b. Abī Marwān, el granadino, construir el alminar dicho y cumplir la orden de su padre sobre su edificación y esforzarse en la obra. El alarife Aḥmad b. Baso abrió sus cimientos, junto a la aljama, y encontró en ellos un pozo manantial y lo cegó con piedras y cal, explanó sobre el agua hasta que aseguró las bases de los cimientos. Se encargó del registro de los gastos de la obra el almojarife, Muḥammad b. Saʿīd ya citado.

Empezó el trabajo y lo construyó el alarife con la piedra llamada "taḡūn al ʿādī"², llevada del muro del palacio de Ibn ʿAbbād, y lo hizo sin escaleras, pues solo se sube a él por un camino ancho para las cabalgaduras, las personas y los guardianes. Luego fue desistuido Ibn Saʿīd del gobierno de Sevilla, después de algunos meses; y se paralizaron las obras hasta que llegó Abū Bakr b. Zuhīr de la corte del Amīr al-Mu/minīn el año 584 [2 marzo 1188 a 18 febrero 1189] y le mandó reanudar la construcción del alminar citado y reedificar lo que se había arruinado en la mezquita. Se empezó la obra por el alarife ʿAlī, el de Gomara, con ladrillo, que es mejor que la piedra citada para la construcción, y reparó lo que se había arruinado en las tres naves de la mezquita por el lado de Levante y por el de Poniente y el Norte, y lo consolidó, y fortificó la obra. Niveló la mezquita con los escalones del lado de Poniente, [483] y aplanó sus alrededores con la piedra Kazzān³, e hizo dentro de la parte cubierta de la mezquita ventanas de cristal, y la pavimentó con ladrillo y por fuera.

Duró en ésto años; a temporadas trabajaba en el alminar, y luego se iba a Sevilla, a la capital, y se interrumpían las obras. Luego reanudaba la construcción del alminar y de la mezquita. Dirigía personalmente a los albañiles, todo el tiempo en que se reanudaba la obra.

1 De Santarem.

2 Que M. Antuña traduce "Muelas de León".

3 Piedra toba.

Cuando llegó el Amīr al-Mu'minīn y le concedió Dios la derrota del tirano Alfonso, según lo referiré, mandó, durante su estancia en Sevilla, hacer las manzanas de admirable obra, mucha elaboración, gran tamaño y dorado dibujo, de elevado renombre y tamaño. Se levantaron hasta su alminar en su presencia. Por su indicación, y para conseguir su deseo, prepararon los arquitectos en lo alto de la torre un sostén ["markaba"], con una columna grande de hierro, cuya base se cimentaba en lo más alto de la obra del alminar. Pesaba la columna de hierro 120 arrobas, asegurada allí en el cuerpo del edificio en medio de su cúspide, sosteniendo estas figuras, llamadas manzanas, en el aire, y resistiendo el embate de los vientos y el golpe de las lluvias, lo que acrecienta la admiración por su resistencia y solidez. La cantidad de oro con que se decoraron estas [484] tres manzanas grandes y la cuarta pequeña fue de siete mil mizcales grandes yaqūbīes¹.

Lo hizieron los orfebres entre las manos del tesorero ["amīn"] del Amīr al-Mu'minīn y en su presencia. Cuando se terminó, se cubrieron con unas fundas de piezas de algodón para que no les alcanzase la suciedad de las manos y el polvo. Fueron transportados con gran rapidez hasta el alminar, entre aclamaciones y regocijos, durante el trayecto, y se elevaron hasta lo más alto del alminar. Se colocaron en la barra. Se hizo ésto y se realzó en presencia del Amīr al-Mu'minīn, Abū Yūsuf al-Mansūr, de su hijo, el príncipe heredero, Abū 'Abd Allāh al-Sa'id al-Nāṣir lidīn Allāh y de sus restantes hijos y de los jeques de los almohades y de los caídos y de los tālibes de la corte y de las personas principales del pueblo. Fue ésto el miércoles, a fines de Rabī^c el segundo, correspondiente al 19 de marzo cristiano del año 594 [1198]. Entonces se les quitaron las fundas y casi se cegaron los ojos por el resplandor del oro puro brillante y los rayos de sus reflejos. Una noticia se mezcla con otra.

¹ Sobre la reforma monetaria de Ya^cqūb al-Mansūr, Véase mi "Historia almohade", I, 330 y sus citas.

² Corresponde en verdad al 10 de marzo.

[485] RELACION DE LA CONSTRUCCION DE LOS MERCADOS,
ALREDEDOR DE LA MEZQUITA CITADA, Y SU TRASLADO DE LAS
INMEDIACIONES DE LA MEZQUITA DE IBN ^cADABAS A ELLA

Mandó el Amīr al-Mu/minīn, Abū Yūsuf, ensanchar el patio de la mezquita, donde rezaba la gente, cuando se veía forzada a ello. Se derribaron las casas y las tiendas y posadas y lo que la estrechaba del mercadillo, llamado entre la gente de Sevilla "mercadillo del clavo" antiguamente. Se empezó el derribo el sábado, siete de Rabī^c primero del año 592 [9 febrero 1196].

Mandó tasar el precio de las casas derribadas y los alojamientos que tenía la gente en él. Se presentaron para ello los tasadores de la gente de Sevilla por orden del califa, y hubo entre ellos quienes tasaron con arreglo a su religión y conciencia; y quienes tasaron a su capricho. El tesorero del Majzen pagó, con arreglo a lo tasado, a sus dueños, según he dicho, y llegaron los derribos hasta los jardines contiguos a la "mezquita del huérfano", y se construyeron los mercados y las tiendas en el citado lugar con la más sólida obra y el más hermoso estilo de su clase, para admiración y novedad de los tiempos. Se le colocaron cuatro puertas grandes, que lo cerraban por los cuatro lados. Las mayores eran las puertas del Oriente y del Norte, que se enfrentan con la puerta norte de la mezquita.

Cuando se terminó la construcción de estos mercados con sus tiendas, se trasladaron a ellos el mercado de los perfumistas y el de los comerciantes de telas y el de los ¹marcatīn y de los sastres. La gente se agolpó, en su satisfacción, para pujar en los alquileres, y aumentó [486] con ésto la venta en grandes proporciones con prolongada satisfacción.

Se llenó la mezquita en las cinco oraciones obligatorias, y rivalizaba la gente en adelantarse para flexiones, adoraciones y enderezarse, con lo que creció su categoría y se aumentó su importancia.

Pasó el Amīr al-Mu/minīn por estos mercados, al salir de la oración de un viernes, y se alegró con lo que vio de su animación y de la presteza de la gente en obedecer a Dios y a él. Dio gracias a Dios y lo alabó, y se alegró con la obra de larga duración que hizo para Dios. Una noticia evoca a otra.

¹ Nombre derivado del latín "mercatellum", todavía usado.

A raíz de esta construcción para mejora de la mezquita y las comodidades de ella derivadas, el varón bueno, Murid¹, Abū-l-^c Abbās, el de Almería, expuso al Amīr al-Mu/minīn que la mezquita antigua sevillana de Ibn ^cAdabasse había estropeado, y estaba mal por dentro y por fuera, y que a las vigas de la techumbre se les habían podrido los extremos, que se apoyaban sobre las naves en los muros, y que el muro del lado de Poniente se había inclinado, y amenazaba con derrumbar la mezquita.

Se compadeció de ésto, y mandó a los albañiles y obreros del ramo de la construcción repararlo. Acudieron los alarifes, y metieron en los extremos de las vigas unos soportes y articulaciones de madera que cubrieron con chapas de madera, de modo que se reforzaron los extremos de las vigas dichas. Levantaron unos torreones de piedra por el lado del muro de Poniente para preservarlo de la inclinación que seguía aumentando, desde que empezó y fue su mejor remedio. Pavimentaron su patio con ladrillo pulimentado de hermosa calidad. Repararon sus arcos con yeso y cal, examinaron su techo y repararon [487] lo que amenazaba ruina, hasta aparecer a la vista la mejora en su contorno y en toda la obra; y fue esta disposición generosa del Amīr al-Mu/minīn en el mes de ġumāda primero del año 592 [2 abril a 1 mayo 1196]².

NOTICIA DE LA EXPEDICION DEL AMİR AL-MU/MINİN, QUE FUE LA PRIMERA DE SUS EXPEDICIONES EN LA PENINSULA DE AL-ANDALUS CONTRA LA CIUDAD DE HUETE, EL AÑO QUE HISTORIAMOS DE 567 [4 SEPTIEMBRE 1171 A 22 AGOSTO 1172] Y SU CONQUISTA, EN SU MARCHA, DE LA FORTALEZA DIFICIL DEL CASTILLO DE BALĠ AL-QUŠAIRĠ [VILCHES] Y DEL CASTILLO DE ALCARAZ Y SU DEVASTACION DE LA COMARCA DE UCLES Y DE ZURITA, Y SU ASEDIO A LA CIUDAD DE HUETE, CON EL ORDEN DE LAS JORNADAS Y SUS PARADAS EN LAS ESTACIONES

¹ Dado al sufismo.

² Hasta aquí utilizó Antuñía el texto en su citada obra sobre Sevilla.

Salió nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn Abū Ya^cqūb de su capital Sevilla, [488] en la madrugada del lunes, 11 de Šawwāl, correspondiente al 15 de mayo extranjero¹, del año que historiamos 567, y llegó a Córdoba, donde entró el domingo, 17 del mismo Šawwāl [12 junio] puso su campamento en la montaña del llano de al-Sarādiq², que domina la llanura de al-Zāhira, y pernoctó en aquel lugar la noche del lunes [13 junio] y entró, al tercer día [14] de su llegada en el castillo antiguo de Córdoba, con la esperanza de hacer los preparativos para la campaña, y permaneció en ella hasta el mediodía del lunes, [489] 25 de Šawwāl [20 junio], y entonces salió con el propósito de hacer la guerra santa y enderezando a Dios su intención. Pernoctó a unas millas de Córdoba y siguió el camino hacia Alcocer y Andújar, hasta que llegó a las cercanías de Baeza, donde le salió al encuentro Abū Ishaq Ibrāhīm b. Hamušk, que venía del sitio del castillo de Balǧ [Vilches] de grandes defensas y dificultades y de elevada construcción.

Ibn Mardaniš lo había dado a los cristianos, y la causa de que se lo diese fue la hostilidad surgida entre él e Ibn Hamušk con ocasión del tawhīd de este y su sumisión a los almohades. Quería Ibn Mardaniš apretar a Ibn Hamušk, y cuando éste se entrevistó con el Amīr al-Mu/minīn, lo excitó a rodear este castillo y a sitiario, y que convenía marchar a él en el resto de aquel mismo día en que se encontraron. Mandó nuestro señor ponerse inmediatamente en marcha y llegó a él el atardecer del viernes, quinto día de su salida de Córdoba [24 junio] y vio la gente que las defensas del castillo eran mayores de lo que se había descrito. Acampó el Amīr al-Mu/minīn en las cercanías de él, y se cercioraron los infieles, que estaban en él, del gran número de los musulmanes y de sus armas, lo que los aterró y cortó sus esperanzas.

En la mañana del sábado, correspondiente al 30 de Šawwāl [25 junio] [490] ya dicho, se preparó para el combate, y pensaron cómo se podría llegar a aquella fortaleza con el asalto y el asedio, cuando, he aquí, que los enemigos infieles llamaron a Abū Ishaq Ibrāhīm b. Hamušk y le rogaron que les consiguiese la seguridad de nuestro señor para sus vidas y lo que tenían consigo, y que dejarían el castillo. Llegó Ibrāhīm con su petición y medió en su demanda y

1 Corresponde al 6 de junio, y era martes.

2 Donde se hacía la concentración de las tropas ya en la época omeya.

juzgó el Amīr al-Mu'minīn que ésto era un acierto y una conquista y un hecho hermoso para los musulmanes en los comienzos de su expedición y un éxito. Salieron del castillo mediada ya la mañana del sábado citado.

Después de la oración del mediodía, y cumplido este deber, montó a caballo el Amīr al-Mu'minīn, hijo del Amīr al-Mu'minīn, y subió al castillo, y se lo limpió Dios de la suciedad de los infieles, y le admiró lo que vio de sus admirables fortificaciones, y mandó al punto que se mirase por buscarle hombres almohades que lo asegurasen y ocupasen. Se cursó su mandato a Abū Ishāq b. Hamušk, y se quedó el domingo primero de Dū-l-qa^cda [25 junio], disponiendo sobre el citado castillo.

El lunes 2 del mismo mes [26 junio] partió de él, dirigiéndose al castillo de al-Karas [Alcaraz] para limpiarlo también de la infidelidad, porque Ibn Mardaniš lo había dado a los cristianos como había hecho con el de Vilches. Llegó al castillo de Alcaraz, entrando el día del viernes 6 de Dū-l-qa^cda [30 junio], y acampó con su ejército cerca de él. Se encontró la gente con un castillo elevado, sobre un valle de grandes provechos y muchas aguas para regar sus sembrados, porque se desliza alrededor de él el río llamado Guadalimar. Al atardecer de ese día pidieron los infieles, que estaban en él, rendirse, como lo habían hecho sus hermanos de Vilches, antes citado se les aceptó ésto y salieron del castillo a la oración del atardecer del viernes citado, y Abū Ishāq b. Hamušk mandó disponer en este castillo, como lo había hecho antes.

El sábado 7 de Dū-l-qa^cda [1 julio] salió nuestro señor el Amīr al-Mu'minīn, después que Dios le había dado el triunfo y la victoria sobre los dos castillos citados, y continuó la marcha hasta el sitio [491] conocido por Balāt al-sūf [Balazote], contiguo al valle de la ciudad de Chinchilla en el primer límite, que separa ahora el país de los musulmanes del país de los cristianos, hasta que llegó al sitio conocido por Algodor¹, el mismo sábado. Este lugar es la cabeza del río Ana [Guadiana] que corre hacia Badajoz y hacia Mértola y la región de Beja. Acampó en Balāt Sūf el domingo [2 julio], pernoctó y permaneció allí hasta el mediodía del lunes [3 julio], y se provisionó la gente de agua en aquel sitio para la llanura de Albacete².

1 En árabe al-Gudūr [Las Lagunas], debe referirse a las de Ruidera, origen del Alto Guadiana.

2 Al-Basīt, significa llanura.

ya citada; y se quedó en ella el martes diez de Dū-l-qa^Cda [4 julio], y llegó al río de Alcira [el Júcar], y bebió de él la gente y las acémilas y los ganados hasta saciarse; y descansaron allí el miércoles siguiente [5 julio]. El jueves 12 [6 julio] partió y acampó sobre el Júcar a causa del agua para bebida de los soldados.

En esta etapa del río, mandó a su hermano, el Sayyid ilustre Abū Sa^Cid, hijo de nuestro señor el Califa [^CAbd al-Mu/minīn], que avanzase con un fuerte cuerpo de almohades, árabes y soldados [regulares] e infantes y arqueros, casi [492] 12.000 jinetes, para raziar el país cristiano fronterizo por el lado de Huete. Salió, como le había ordenado el poder ilustre, y prosiguió la marcha todo el resto del día y la noche del viernes [6-7 julio], acompañado de Abū-l-^CAlā b. ^CAzzūn, fiel consejero del imperio almohade, con su gente, y de Abū Ishāq b. Hamušk con la suya también.

Amaneciéron Dios y llegaron a estar sobre los primeros cultivos del país de los cristianos en el lugar de Marī Jamal¹, donde había un castillo ocupado por ellos, y lo tomaron, apenas lo divisaron y llegaron a él. Perekieron todos sus hombres, fueron cautivados sus mujeres e hijos, y se demolió el castillo y quedó el lugar del todo desierto. Continuó la marcha del Sayyid con los almohades el citado viernes [7 julio], y comunicó a su Majestad, el Amīr al-Mu/minīn, lo ocurrido en alegrías y conquistas. El sábado llegó a Huete [8 julio], ciudad de los cristianos, y desplegó sus tropas con un despliegue, que inflamó el ardor de los infieles y salieron contra ellos con todo el grueso de sus caballos y peones, y se trabaron entre los musulmanes y ellos combates a las puertas de sus casas y junto a su residencia, hasta que algunos de los árabes mostraron flojedad y fueron muertos en las incidencias del combate, y ésto echó a perder la cosa por ellos y se dirimió la batalla sin triunfo para el Islam. Pernoctaron el ejército y el Sayyid en el sitio en que acamparon, en la montaña que domina la ciudad de Huete, y continuó su marcha nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn hasta que llegó a ella el martes 17 de Dū-l-qa^Cda [11 julio].

¹ La vega de Jamal.

SITIO DE HUETE

Cuando llegó cerca de ella, mandó a los almohades y a los árabes y a todos las cabilas prepararse para la batalla y disponerse para el ataque. Se incorporó cada cabileño a su cabila, y se clasificó [493] la gente bajo sus jefes y comandantes, presentándose todos. Se les mandó marchar y subir a la montaña que la domina, donde había acampado el Sayyid Abū Sa^Cīd con sus tropas, para que estuviese todo el ejército junto y fuese fácil coger a los infieles. Subieron todos en el orden mencionados con las lanzas largas y revestidos de mallas, con los cascos y espadas y corazas, y las banderas y estandartes, con el mejor armamento y la mejor disposición, y nuestro señor el Amīr al-Mu'minīn en su zaga con su guardia victoriosa; y con él, los hijos de la Īmā^Ca y los hijos de la gente de los Cincuenta y de la gente de la casa [de al-Mahdī], y los esclavos, y detrás de él, el Sayyid ilustre, Abū Ḥafs, su hermano, y los demás Sayyides sus hermanos; y las banderas los seguían, según su costumbre, y de los tambores cien que redoblaban; ascendieron con toda su muchedumbre numerosa a la montaña citada, y esforzaron sus voces sobre la ciudad, levantándolas todo lo que podían con el "tawḥīd" y el "Dios es grande", mientras se batían los tambores. Se trabó entonces la batalla entre los infieles y los musulmanes, y ganaron éstos lo que estaba pegado al muro y dentro de los arrabales y sus casas, que fueron quemadas y destruidas; y fue éste un avance formidable y un espectáculo temeroso para los infieles. Acamparon los almohades con sus tiendas dentro de sus huertos y viñas contiguas a la ciudad, y les impidieron al punto beber el agua de su río, y se les cortó su vida en su aguada.

Se instaló nuestro señor, el Amīr al-Mu'minīn en la cumbre de dicha montaña; y se le plantó su tienda roja y todo el ejército estaba a su alrededor. [494] Al atardecer del martes 17 [11 julio] reunió nuestro señor a los jeques de los almohades y deliberó con ellos como se les atacaría en su ciudad, y montó a caballo el Sayyid ilustre Abū Ḥafs, y con él sus hermanos y los hijos de la Īmā^Ca y los jeques de los almohades y los jeques de al-Andalus Abū-l-^CAlà b. ^CAzzun y Abū Ishāq b. Ḥamušk y los precedía el Sayyid ilustre, Abū Ḥafs, con un fuerte destacamento, y dio la vuelta a la ciudad por sus cuatro costados y repartió sus partes entre los soldados, poniendo al frente de cada destacamento un Sayyid de los hermanos [del califa].

Se mandó al Sayyid, Abū Sa^cid, que estuviese en un lado con la cabila de Hintāta; y al Sayyid Abū Zakariyā, señor de Bugiā, con la cabila de Kūmya; y al Sayyid Abū ^cAlī al-Ḥasan, con Gomara; y al Sayyid Abū Ishaq, con la cabila de Ḥadmīwa; y al Sayyid, Abu Ibrāhīm, con la cabila de Ḥanfisa; y lo mismo a los jeques de los almohades, cada jeque con su cabila en el lugar señalado para combatir y atacar. Los árabes todos en el lado contiguo a la ciudad, y se completó esta distribución al atardecer de aquel día, según he referido.

Los cristianos cavaron un foso fuera del arrabal de su ciudad y se apresuraron a terminarlo en dos días, y colocaron sobre él una empalizada de madera para la que emplearon las puertas de sus casas y habitaciones, y pensaron en su mala idea que este foso y la empalizada los librarían de lo decretado por Dios, pero este foso fue su tumba, y en él fueron exterminados con muertos y heridos.

Pernoctó el Amīr al-Mu/minīn la noche del miércoles 18 de Dū-l-qa^cda [12 julio] con el propósito descrito, consagrado a la guerra santa de los enemigos de Dios y lo mismo pernoctó la gente. Cuando amaneció Dios en la mañana del miércoles y se cumplió el deber [de la oración] y se leyó el "ḥizb" con arreglo a la costumbre de la "sunna", comenzó la gente a armarse y prepararse para la lucha. Montó a caballo nuestro señor, el Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, y cabalgó sobre el lomo de su corcel afortunado con la numerosa y equipada tropa de sus batallones, que eran como montañas, solo que se movían, y que llenaron el terreno con sus caballos y peones, y cubrieron el campo escabroso y llano; flotaron sus banderas y relampaguearon las lanzas y tronaron [405] sus tambores, y se inflamaron sus flechas, y se respondieron con sus relinchos los caballos y se obstruyeron sus alrededores con los más robustos hombres y los más célebres campeones, para acampar en ellos y marchar rápidamente. Se vistieron con arreglo a su costumbre anterior lo que se les había presentado, las cotas de malla y corseletes, se ciñeron los sables y porras, y se echaron a la espalda los arcos y las lanzas. Iba con él su hermano el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ y los jeques de los almohades. Llamó junto a sí al alfaquí predicador Abū Bakr b. al-Ḥadd y al alfaquí Abū Muḥammad, el malagueño, y al cadí Abū Mūsā ^cIsā b. ^cImrān y al cadí Abū Muḥammad b. al-Ṣafār y al cadí Abū-l-Walīd b. Ruṣd, y marchó con el orden de su gran ejército hasta llegar a las cercanías del foso, sobre una colina elevada, y se le plantó allí su tienda, en la que se sentó

con los ya mencionados avanzaron las tropas en su orden y con arreglo a lo que se les había mandado de conservar cada soldado su puesto. Se les habían distribuido flechas a los arqueros, y se les puso en las manos todas las armas. Llegaron los hermanos y los jeques a quienes se había mandado, para prestar homenaje, como lo hicieron todos; tomaron la mano del Amīr al-Mu'minīn, besándola y saludando y augurando bien y enaltecendo, y confirmandose en el buen consejo y decisión de la guerra santa. Rogó por ellos el Amīr al-Mu'minīn y montaron a caballo, y sus peones fueron delante de ellos y se trabó el combate y el asalto.

Les había mandado el Amīr al-Mu'minīn que no atacasen a los cristianos hasta que redoblasen los tambores. Se alinearon cien tambores, y cuando se tocaron y acometieron las tropas, se hizo el día noche; y cayó sobre los infieles un desastre. Fueron derrotados todos al instante, les salió mal su obra y fueron muertos hasta el borde del muro y dentro de sus habitaciones [496] y sus casas. La ciudad no tenía puertas, ni quien la defendiese. Quedaron estupefactos, y no permaneció sobre sus muros un infiel. Dejaron de defenderla, encastillándose en su alcazaba, y no quedó en sus muros sitio en que se combatiase, sino un ángulo del lado de poniente, en el que combatía Abū-l-^cAlā b. ^cAzzūn, hasta que fracasó; fue entonces al Amīr al-Mu'minīn y le pidió esfuerzos y no le constestó, porque estaba ocupado con los ṭalibes en sus conferencias. Se derribó su iglesia y se cogieron en ella siete campanas, que defendieron los infieles, hasta que fueron muertos junto a sus clérigos. Fueron evacuados sus muros por todas [497] partes, y brilló la victoria con brillo sorprendente por el número de los musulmanes y por su superioridad aquel día sobre los infieles¹.

Pero entonces apartó Dios las manos de los musulmanes de la victoria sobre la ciudad. Llegaron al muro, y se pararon ante él como se para el débil incapaz, que se sienta para descansar por su pereza y negligencia, y porque entendían que lo que se pretendía era imposible con las espadas. En cuanto a los arqueros, vi al jeque que los mandaba Muḥammad b. Tayfūt, que les prohibía disparar contra los cristianos sus flechas, pues no llegaban las armas, ni las lanzas, ni las cotas de malla ni las espadas.

¹ Véase M. Antuña, "Campañas de los almohades en España", y mi "Historia almohade", p. 258 y sigs.

Me contó Abū-l-^CAlà b. ^CAzzūn y me dijo: "Cuando combatía a los cristianos en la torre, que era la base de su resistencia en la ciudad de Huete, y estaba alcanzando la victoria y el dominio sobre ellos y no veía a nadie de los soldados valientes, ni de los jeques ni de los caides que me ayudase, fui en persona al Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, que estaba en sesión con su hermano, el Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ y con los ṭālibes de la corte, hablando de las cuestiones [del dogma]. Le dije: "Oh señor, Amīr al-Mu/minīn!, ayúdame con esfuerzos, porque estoy a punto de obtener la victoria"; y yo solamente deseaba que montase a caballo y lo viese la gente y todos los soldados para que entrasen en la ciudad al momento, pero no me respondió, y se desentendió de mí con lo que estaba en ello¹. Tampoco me contestó el Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ y comprendí que la intención de la guerra santa se había pervertido, y que la expedición había fracasado; y me volví desesperando del triunfo y muy preocupado y pensativo, y continuó la lucha decreciendo y debilitándose, hasta después de la llamada a la oración del mediodía, en que cesó; y no aprovechó el crecido número de soldados, y no sirvió el que fuesen cerca de cien mil, entre jinetes y peones. Se retiró el Amīr al-Mu/minīn y se retiró la gente a sus tiendas, y comprendió la situación el que la comprendió, y se dolió de la impotencia de ella el que la meditó y la conoció".

Mandó el Amīr al-Mu/minīn la noche del jueves 19 de Dū-l-qa^Cda [13 julio] que se impidiese a los infieles el coger agua, y se los vigilase [498] para que no saliesen por aquellas partes. Cuando amaneció Dios en la mañana del jueves citado, y se hizo la oración del amanecer, llamó a los jeques de los almohades y a sus "mezuares"² y a los jeques de los caides de la gente de al-Andalus, y se deliberó con ellos sobre lo que harían; y fue el parecer del Amīr al-Mu/minīn, hijo del Amīr al-Mu/minīn, que saliese la cuarta parte de la gente de todo el ejército y de las cabilas para coger las cosechas y llevárselas y almacenar los forrajes y víveres para el asedio de la ciudad. Salió la gente para esto, y se ordenaron las tropas [restantes] por los lados de la ciudad para sitiarla e

1 Nueva prueba de la apatía de Yūsuf para todo lo que no fuese divagaciones dogmáticas y de lo excesivo de los elogios de nuestro autor.

2 Jefes de fracción tribal.

impedirles coger el agua del río. En ese día mandó el Amīr al-Mu'minīn que se hiciesen máquinas de madera, escalas y torres para atacar a los infieles por los costados de la ciudad.

El mismo día llegó uno de los cristianos, pidiendo la seguridad [amān] para sus hermanos, que saldrían de la ciudad y la entregarían a los musulmanes; pero se volvió sin contestación y sin que se le hiciese caso. Luego volvió, al anochecer del mismo día, insistiendo en su petición del amān, y tampoco se le contestó. Pernocitaron los almohades aquella noche en guardia y en orden para impedir a los infieles la aguada.

A la mañana del viernes correspondiente al 20 de ḡū-l-qa^c da [14 julio], se levantó un viento que arrastró los montones de marmitas y arrancó las tiendas, y se perturbaron las almas y los pechos con sus destrozos. Se hizo para el Amīr al-Mu'minīn, alrededor de su tienda, una empalizada de ramas de frutales, que lo protegiese de los daños del viento; y la gente hizo lo mismo alrededor de sus tiendas. Pernocó la gente en el campamento, la noche del sábado 21 [15 julio], en esta situación, y se abarató aquella noche el precio de la cebada a dos almudes y medio por un dīrhem; y el trigo, a cinco almudes por un dīrhem; y volvieron los almohades sanos con víveres y forrajes. Ese sábado se cogió a seis individuos de los cristianos, que fueron presentados [499] al Amīr al-Mu'minīn, quien los interrogó sobre las noticias de su tirano, pero no contaron nada, y trató mal a cinco de ellos, y perdonó a uno.

LLEGADA DEL JEQUE DIFUNTO, ABŪ ḤAFṢ, AL CAMPAMENTO, DESDE MURCIA CON EL EJERCITO DE LEVANTE, ACOMPAÑADO DE ABŪ-L-HAYYĀY YŪSUF B. MARDANĪS CON LA GENTE DE VALENCIA Y DE LA FRONTERA

Cuando se acercó el difunto Jeque con los suyos, le salió el Amīr al-Mu'minīn y su hermano el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, con todos los

1 Para capitular.

Sayyides sus hermanos y los jeques de los almohades y de los soldados de al-Andalus y los t̃alibes con una gran muchedumbre, y se encontraron en el llano contiguo a la ciudad de Huete con el mayor aparato. Cuando se acercaron, descendió el Amīr al-Mu'minīn de su caballo y lo mismo hicieron sus hermanos. Cuando el jeque Abū Ḥafṣ vio que habían descabalgado, se apeó hacia ellos, y se encontraron con un feliz encuentro, y duró mucho la entrevista entre saludos y palabras. Luego rogó por ellos el Amīr al-Mu'minīn, según la costumbre, montó a caballo y cabalgaron ellos, y se dirigieron al campamento. Se mandó a Abū-l-Ḥaṭṭā y b. Mardanīš acampar con la gente de Levante, en la montaña vecina a Huete; y los cristianos lo contemplaban desde lo más alto de su ciudad, y aumentó su miedo y su temor, y se aumentó la presión sobre ellos con el asedio y se estrechó su situación y pidieron el amān, y no se les contestó.

En la tarde del domingo 22 de Dū-l-qa^cda [16 julio], volvió el viento huracanado, más fuerte que el que había soplado antes. Desgarró las tiendas en mayor escala que lo que las destrozó antes. Luego se sucedió una lluvia torrencial, con truenos retumbantes y relámpagos vibradores; y esto en el mes de junio¹ extranjero, del año que historiamos, con la mayor fuerza. Los cristianos hicieron acopio de agua y bebieron de ella, así como sus ganados.

En la mañana del lunes [17 julio], se propuso el Amīr al-Mu'minīn atacarlos en sus muros. Montó a caballo y montaron también todos los soldados que estaban en el campamento, y se ordenaron las cabilas y los infantes y arqueros para el combate y el asalto, [500] pero empezó de nuevo la lluvia y los truenos y relámpagos, y descargó el cielo el agua a torrentes, y se asustó y pasmó a la gente; quisieron arrepentirse ante Dios y se volvieron; y no quedó la ropa sobre nadie que no se empapase en agua, y dejó la gente el asunto en manos de Dios, el único, el eterno².

No pudieron luchar, a pesar del gran número de sus armas y gente. Se retiró el Amīr al-Mu'minīn y la gente toda, y se produjo una inundación en la tierra, y duró esto hasta el mediodía de aquel día. Luego se aclaró el cielo y cesó la lluvia. Cuando se rezo la oración del mediodía, mandó el Amīr al-Mu'minīn cabalgar

1 A corregir en julio.

2 Las fuentes cristianas hablan de una sola tormenta y la ponen más tarde, el 19 fiesta de Santa Justa y Rufina, que fueron luego adoptadas como patronas de la ciudad.

y volver a atacar a los infieles, como anteriormente. Cabalgó la gente y se alinearon todas las cabilas, en el lugar señalado para ellas, y duró el combate desde la oración del mediodía hasta el anochecer de aquel día. Se retiró la gente y pernóctó la noche del martes 24 [17-18 junio], en el mismo estado. Cuando amaneció Dios en la mañana, no salió el Amīr al-Mu'minīn de su alojamiento, y no lo vio ninguno de sus visires y privados, preocupado su espíritu por lo que presenciaba de falta de esfuerzos y de flaqueza en la guerra santa.

Durante la noche del miércoles, 25 del mismo mes [19 julio], se produjo un movimiento temeroso con la salida de los cristianos contra el sitio en que estaba custodiando la cabila de Haskūra, que huyó de él y lo abandonó. Mandó el Amīr al-Mu'minīn, al hacerse de día, que fuesen azotados y castigados. Pernóctó la gente la noche del jueves 26 [20 julio] en el mismo estado de vigilancia y orden. Al amanecer se les mandó salir en busca de forraje, de cebada y víveres, y que saliese un tercio de cada cabila, al mando del ḥāfiz Abū Muḥammad ʿAbd Allāh b. Abī Tafiyyīn y de Abū Ishāq Ibrāhīm b. Hamušk. Salieron y pernóctaron una sola noche [501] y se volvieron defraudados sin forraje ni víveres. Subieron los precios y casi faltaron [las subsistencias]. El viernes 27 [21 julio], se reunió la gente de todas las cabilas, a pesar de su considerable número, y se levantó para predicarles el difunto Jeque piadoso, Abū Muḥammad ʿAbd al-Wāḥid b. ʿUmar, en lengua árabe una vez y en beréber otra, excitándolos a combatir a los cristianos y dándoles a conocer el deber, que les imponía Dios, de la guerra santa. Y les dijo al hablarles en lengua beréber: "Cuando estabáis en Marrākuš decíais: Si llegamos a luchar con los cristianos, haremos la guerra santa para Dios, y nos esforzaremos en ella; pero cuando os habéis encontrado con ellos, habéis faltado y os habéis desvariado y habéis traicionado a Dios y habéis retrocedido y no habéis sido sinceros; no sois vosotros creyentes ni almohades, cuando oís a las campanas que doblan y véis a los infieles, y no rechazáis lo prohibido. El Amīr al-Mu'minīn no puede veros, por vuestra negligencia por la causa de Dios en la guerra santa, a pesar de vuestro gran número". Entonces los exhortó a arrepentirse y dijeron: "nos arrepentimos".

Aquel día se dirigió ʿAbd al-Raḥmān b. Abī Marwān b. Saʿīd,

el granadino, al extranjero, hijo de Manrique¹, que gobernaba la ciudad de Huete y le dijo: "Has querido el amân; pues, entrégate, conforme a lo que has pedido". Su respuesta fue decirle; "no tengo vestidos buenos para ponérmelos y presentarme a vuestro rey con ellos". Comprendió su engaño y su respuesta falsa, y se marchó.

Luego, después de ésto, volvió a ver al extranjero citado y le dijo: "He venido solamente por la amistad que había entre tu padre y yo, porque yo soy el que lo sacó de la prisión de Yahyà b. Gāniya, y ahora quiero sacarte de donde [502] estás". Se excitó el hijo de Manrique, el extranjero, con estas palabras, y le dio una respuesta dura, y luego le dijo: "No me voy contigo, porque los cristianos y el emir Alfonso, el pequeño, me han comunicado que se reúnen y concentran para venir a mí y alejaros o enfrentarse con vosotros".

Se volvió Ibn Sa'îd sin conseguir lo que pretendía, pero trayendo esta noticia, que dio a conocer al Amîr al-Mu'minîn, hijo del Amîr al-Mu'minîn. Después de la oración de la tarde de aquel día, mandó el Amîr al-Mu'minîn que se presentasen los jeques de todas las clases de los almohades, andaluces y árabes. Entraron a su presencia en la tienda roja y conferenciaron con él, el resto del atardecer de aquel día, sobre lo que convenía disponer, ante esta noticia fresca, y se despidieron de él, a la oración de la noche.

Cuando transcurrió una parte de la noche del domingo 29 de Dûl-qa'da [23 julio], mandó quemar la torre hecha para atacar a los infieles, y los instrumentos todos, hechos con la torre, sin que nadie de la gente supiese la noticia. Se mandó al instante a Abû-l-Aş-bag b. Ḥakam, al-Qabtalî, el encargado de las acémilas, que condujese las bestias en seguida, para que se cargasen las campanas, que se habían cogido de las iglesias. La gente pernóctó el resto de la noche con miedo y vigilancia y rumores agitados.

1 Hijo del Conde Manrique de Lara, muerto ocho años antes.

LEVANTA EL AMÍR AL-MU'MINÍN SU CAMPO DE LA CIUDAD DE
 HUETE. AL AMANECER DEL DOMINGO 29 DE DŪ-L-QA^CDA DEL
 AÑO 567 [23 JULIO 1172] HABLO ALGUNA GENTE DE LA MARCHA
 Y DE QUE SERIA AQUEL DÍA. SE TOCO EL TAMBOR MAYOR
 COMO SEÑAL DE ELLO, PARA LA GENTE. SE COMENZO A
 LEVANTAR EL CAMPO, Y, EL QUE SE MARCHABA ASUSTADO,
 [503] NO SABIA LO QUE HACIA; Y EL OTRO MAS SERENO,
 IMITABA LO QUE OIA Y PRESENCIABA

Cuando vieron los cristianos el movimiento de la gente y oyeron el tambor y conocieron que levantaban el campo, salieron al punto con sus caballos y peones y llegaron al río, donde se les impedía hacer aguada, desde el primer día del sitio, y empezaron a pelear con la gente, y se prendió fuego a las cabañas y empalizadas; y la gente emprendía la retirada entre la perturbación de la lucha, y no se ocupaba el hermano de su hermano, por el aturdimiento en que estaban. Llegaron los cristianos al mercado, cerca del campamento, y mataban a los débiles y enfermos, y se encarnizó la lucha entre cristianos y musulmanes.

Mandó el Amír al-Mu'minín a todos los soldados que se quedasen hasta que se levantasen las tiendas. Se levantaron y enviaron delante, y quedó montada la tienda [del Califa] como estaba, hasta que se marchó toda la gente. El Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ se había revestido la adarga y estaba a caballo con la cabila de la gente de Tinmallal, y los jeques de los almohades con sus cabilas, y los jeques de la gente de al-Andalus con sus compañeros preparados todos. Entonces mandó el Amír al-Mu'minín levantar su noble tienda, estando a caballo con todos sus soldados; mandó tocar los tambores, y que la gente marchase en su orden. Los cristianos se acercaban y luego desaparecerían. Iban delante las banderas por el camino de Cuenca con facilidad y suerte, y anduvo tres millas y acampó con la gente en un sitio de agua corriente, contiguo a la montaña de la ciudad de Huete, a tres millas de ella¹. La marcha y alzamiento del cerco se hizo después de dejar a sus hermanos, los Sayyides, con gran núme-

¹ Que sería el Borbotón o Mayor, y que Antuña identifica con el nacimiento del río de Huete. Ese nacimiento está mucho más al Oeste; y los almohades se dirigían al Este, hacia Cuenca.

ro de soldados, en la zaga, sobre la ciudad de los cristianos, para que les impidiesen perseguir a los débiles y enfermos de los almohades; y en compañía [dejó] a Yūsuf b. Mardaniš y a Ibrāhīm b. Hamuš y a Abū-l-^CAlà b. ^CAzzūn con tropas de soldados andaluces. Hubo entre los almohades citados y los infieles encuentros y combates y escaramuzas sobre el río de la ciudad, y fueron muertos en ella sesenta cristianos y cautivados diez, y vencieron los musulmanes aquel día con la ayuda de Dios. Entonces llegaron ellos al campamento, al atardecer de aquel día, y dieron a conocer lo ocurrido en su expedición y en su guerra santa. Pernoctaron todos en aquel campamento con vigilancia y perfecto orden.

Al amanecer del lunes último de Dū-l-qa^Cda [24 julio], partió el Amīr al-Mu/minīn con sus tropas de aquel sitio [504] del agua, con prudente marcha y en orden, yendo los infantes y arqueros en la vanguardia y en la zaga. Anduvo con ellos unas diez millas, y acampó en una aldea de muchos sembrados y agradable situación. Se llenaron las manos de trigo y cebada, la saquearon, y destruyeron sus cimientos y sus frutos.

Aquella noche, apareció la luna de Dū-l-hiyya [25 julio], del año que historiamos, y pernóctó la gente en buena situación. Al amanecer del primero de Dū-l-hiyya partió el Amīr al-Mu/minīn de aquella aldea impura por el camino de la ciudad de Cuenca, con el mismo orden del día anterior, y los tambores tocaban en todas las alturas; y los soldados lo llenaron todo a lo largo y a lo ancho, hasta que llegaron al río Júcar, a unas dos millas de Cuenca, en la montaña al oeste de ella. Acampó con la gente, y salieron a los sembrados que los cristianos tenían allí, por haber cedido Muḥammad b. Mardaniš a los cristianos la tierra de los musulmanes, y por su pacto con ellos, pagándoles tributo.

Después de la oración de la tarde de este día, cabalgaron el Amīr al-Mu/minīn y su hermano el Sayyid ilustre, Abū Ḥafs, y todos sus hermanos los Sayyides y su visir Idrīs b. Abī Ishāq y los notables de los almohades y el ḥāfiz alfaquí Abū Bakr b. al-ʿAdd y su cadí ^CIsā b. ^CImrān y el alfaquí Abū Muḥammad, el malagueño, jeque de los ṭalibes de la corte y los principales de las tropas [andaluzas] y de los árabes y de todos los órdenes, y llegaron en su compañía a la ciudad de Cuenca para inspeccionarla, y yo estaba entre los que tomaron parte en esta gran cabalgada. Marchó el Amīr al-Mu/minīn hasta entrar en la ciudad y en su alcazaba elevada, defendida y empinada, que llegaba con su elevación al cielo, y que muestra las seña-

les de su prosperidad, durante los reyes del Islam y su cuidado para fortificarse en ella en las vicisitudes de los tiempos.

La rodea por el Oeste el río Júcar [505] con escarpes y precipicios, por los que no se puede llegar a ella; y por el Este, otro río en iguales condiciones de defensa. Ambos vierten sus aguas en un lago grande, de donde beben sus habitantes, y que está pegado al muro, y se entra en la ciudad por un puente grande, a cuyos dos lados hay dos torres grandes, que defienden los dos ríos en la jurisdicción de la ciudad. Por el lado sur de la ciudad hay un foso, excavado en la piedra dura, a una profundidad de dos tallas de hombre; y sobre él, un parapeto fortificado. En el foso hay escaleras labradas bajo tierra, por las que se baja hasta el río para coger el agua de beber y para moler los alimentos en los molinos que hay sobre el río; y por las escaleras se vuelve con toda seguridad. Sobre el parapeto que está encima del foso hay una gran torre de construcción antigua; y en lo más bajo de la escalinata, junto al agua en el río, hay una puerta recubierta de hierro, dominada por la alcazaba; y no tiene esta ciudad sitio por donde ser atacada, si no es por el lado del foso citado. A lo largo de este embalse se extienden sus viñas y árboles, nogales y de otras especies, pero en su mayoría nogales, todo bajo la defensa de la ciudad y sus sembrados; y su tierra se riega en los valles y en el llano.

Cuando el Amīr al-Mu'minīn llegó a la ciudad y la alcazaba ya citada, salieron sus habitantes todos, débiles y desnudos, a recibirle con sus criados e hijos, los grandes y los pequeños. Antes de ésto, el enemigo los había sitiado por espacio de cinco meses, hasta que supo el movimiento de los soldados y levantó el cerco, y los dejó como si se levantasen de la mortaja y saliesen del sepulcro.

Saludaron al Amīr al-Mu'minīn, quien les preguntó por su estado, rogó por ellos y les prometió el bien y hermoso cuidado y socorro completo, y aprovisionamiento. Mandó en seguida al ḥāfiz y fiel consejero Abū Mūsā ^c Isā b. Majlūf al-Ŷadmīwī que escribiese los nombres de todos ellos, hombres, mujeres, jóvenes y niños, y que contase su número. Los contó, y su número era de setecientas almas entre combatientes, mujeres, jóvenes y niños. Mandó darles: al caballero doce mizcales¹; al infante, ocho; a la mujer, cuatro; y al niño, [506] cuatro. Les dio setenta vacas, que eran las únicas que

1 Moneda de oro que pesa unos dos gramos y medio.

tenía en el campamento, y muchas lanzas, arcos, flechas, escudos y armas; e impuso a todos los soldados que les diesen un almud menos cuarto de grano de trigo o de cebada, como limosna; y la gente se apresuró a hacerlo, y se reunieron granos y demás. Igualmente los personajes almohades y los notables de la gente se apresuraron a hacerles limosnas. Y el difunto jeque Abū ^CAbd Allāh, hijo del difunto jeque Abū Ibrāhīm, les dio una carga de trigo; y lo mismo el ḥāfiz Abū Ya^Cqūb Yūsuf b. Abī ^CAbd Allāh b. Tīfīt. El visir Idrīs b. Abī Ishāq les compró grano por valor de cien dinares. Los principales de la gente los imitaron con sus limosnas, donativos y regalos, y pernoctó toda la gente en el sitio en que acamparon.

Cuando amaneció el miércoles, 2 de Dū-l-ḥiŷŷa [26 julio], mandó salir a la gente, para recoger el grano y llevárselo de los sembrados de los cristianos. Obedecieron y salieron, pero cuando llegaron al Puerto cercano a Cuenca, se encontraron con los cristianos en los matorrales contiguos a aquel lugar; éstos eran en gran número, y corrió la noticia de que venían Alfonso el pequeño y el conde Nuño. Se volvieron y lo anunciaron al Amīr al-Mu'minīn, el cual juzgó medida de guerra el levantar el campo de aquel sitio y cruzar el río Júcar. Montó a caballo él con su hermano, al punto, y cruzó el río; [507] y acampó en la montaña contigua a la ciudad de Cuenca por su fortificación y sus defensas. Mandó a la gente marchar y levantar el campo, y se produjo entre los soldados otro movimiento, como al levantar el sitio de Huete. La gente se dirigió tumultuosamente al río, y no encontraron en él, sino un solo vado, y éste de muy rápida y fuerte corriente. Crecieron los gritos de la gente con sus cargas y su gran terror, pasaron muy aprisa y fueron arrastradas la mayoría de las ropas de los que cruzaban; y no se cuidaba el hermano del hermano, ni el padre aguantaba por sus hijos, y duró este pánico en el paso hasta el atardecer. Se reunieron las tropas en el sitio que he mencionado y coincidió ésto con la llegada de los cristianos, que acamparon cerca del lugar en que estaban los musulmanes el día anterior, en la montaña llamada Monte Tumbos, cubierto de maleza y escabrosidades. Se veían los dos campamentos a simple vista, y el río era un obstáculo; y los dos ejércitos velaban impotentes. Pernoctó la gente la noche del jueves [27 julio], con la vigilancia y prevención anterior contra las asechanzas de Satanás. Cuando amaneció la mañana, reunió el Amīr al-Mu'minīn a los jeques de los almohades y a los consejeros de probada religión, según sus grados, de todas las cabilas, y les

preguntó qué consejo daban. Y opinaron todos los almohades en enfrentarse con los infieles en la mañana del viernes. Pero los árabes se negaron, y se opusieron al encuentro, y dijeron que su guerra requería terreno despejado, donde acometer, y retirarse a lo largo y a lo ancho, y se manifestó su cobardía, y se demostró su debilidad, y dijeron que los cristianos se asentaron en una montaña abrupta, y que habían mirado por sus vidas con la fortificación [508] y el engaño.

Creció la decisión de los almohades y de los soldados andaluces en pureza y cumplieron con Dios en la guerra santa contra los infieles su promesa, y perseveraron en este propósito y en su sincera intención. Cuando amaneció el viernes [28 julio], se prepararon los almohades para lo que se habían propuesto y cuidaron de prepararse como lo habían prometido, para la guerra santa, y avanzó un grupo de ellos y de los soldados; y con ellos Abū-l-^cAlà b. ^cAzzūn y sus tropas. Llegaron al lugar del campamento de los cristianos, y hubo entre ellos y los musulmanes encuentros y cargas en los que triunfó el Islam, y que demostró a los infieles lo equivocados que estaban sobre este encuentro. Volvieron todos al atardecer salvos y vencedores, y pernóctó la gente como anteriormente.

Cuando amaneció el sábado, 5 de Dū-l-hiŷŷa [29 julio], mandó el Amīr al-Mu'minīn prepararse para la batalla, y que cada hombre de los almohades y de todas las cabilas estuviese con su cabila preparado para el ataque y el asalto. Cabalgó la gente, y se vistió las adargas y empuño las armas, y se alinearon para el encuentro y aguardaron a ver lo que hacía el enemigo y se informaron: envió el Amīr al-Mu'minīn a Abū-l-^cAlà b. ^cAzzūn con un escuadrón de soldados [regulares] al romper el alba de aquel día, para atalayar, según su costumbre, lo que hacían los cristianos en su campamento. Y la gente permaneció en sus puestos, ordenada por cabilas hasta media mañana, en que volvió Abū-l-^cAlà con su escuadrón de soldados e informó que los cristianos habían levantado el campo, dirigiéndose a su país con toda su gente.

El Amīr al-Mu'minīn se puso en marcha, y se tocaron los tambores, yendo delante la gente de la vanguardia, según su costumbre, de vigilancia general. Fue la separación de los dos contendientes, como si fuese de acuerdo, a pesar de la hostilidad y a-

partamiento entre ellos en religión. Continuó la marcha de los soldados con la preparación y el orden ya dicho, hasta que llegaron a la montaña conocida por monte de Alminar¹, a diez millas [509] de Cuenca, y acamparon en él junto a un agua buena y pastos abundantes. Subieron los precios aquella noche, y llegó el almud de cebada de Marrakuš a valer dos dirhemes; y lo mismo el de trigo; y el "roṭl" de harina, a un dirhem. Pernoctó bien la gente.

Levantó luego el campo, el día seis [30 julio], y marchó unas diez y ocho millas hasta el río Tāmaṭa², y acampó en un monte fortificado y la gente con él, pero sin bagajes ni tiendas, porque la gente se agotó con la marcha y la impedimenta se retrasó y marchó por un camino y la gente fue por otro; y pernoctó en su mayoría sin forraje ni víveres, y faltó la cebada, hasta venderse el almud de Marrakuš por tres dirhemes. Cuando amaneció el lunes [31 julio], mandó ponerse en marcha a causa de la separación entre la gente y la impedimenta, y anduvo unas doce millas y acampó junto [510] al río de Burdj Qaballa³, en el camino de Valencia, y se murieron las acémilas de la gente por el cansancio y la fatiga, y tuvo hambre la gente y fueron muchos los muertos. Se reunieron con la impedimenta aquel día al atardecer, y no se encontró comida, sino carne grasosa, que se deshacía y sebo que se liquidaba.

Cuando se rezó la oración del mediodía de aquel día, se mandó a todos los jeques de los almohades y a los jeques de las cabilas y de los soldados de todas las categorías y se les ordenó, al reunirse y entrevistarse con ellos, que se cuidasen de pasar revista, al atardecer del martes, ocho de Dū-l-ḥiṣṣa [1 agosto 1172].

Pernoctó la gente, y al amanecer del miércoles, nueve de Dū-l-ḥiṣṣa [2 agosto], se mandó a la gente madrugar y ponerse en marcha por causa de la áspera cuesta que hay en el camino, conocida por cuesta de los diablos, y se apresuró la gente a lanzarse a la subida de dicha cuesta hasta que llegaron al puente conocido por puente Agarbala [Cabriel], por el río que corre bajo él; se apoderó la debilidad y el hambre de la gente, y faltó la comida y el forraje; y murieron muchos de los caballos, mulos y camellos en esa cuesta, y pernoctó el Amīr al-Mu'minīn con la gente.

1 Las Zonas, según M. Antuña.

2 Topónimo desconocido.

3 Antuña lee Garaballa

Cuando se hubo rezado la oración del mediodía, se dio el donativo a todos los soldados que habían pasado la revista; cinco mizcales al jinete completo, y lo mismo al incompleto; y dos mizcales al infante completo, y lo mismo al incompleto. Y fue la concesión de este donativo a cuenta de los dos mesestranscurridos desde el principio de la expedición; y llegó el precio ese día a tres dirhemes por el almud de Marrākūš de cebada; y lo mismo por el trigo; y el raṭl de harina, a tres dirhemes. Y pernoctó el Amīr al-Mu/minīn en el lugar del puente citado a causa de la fiesta.

[511] NOTICIA DE LA FIESTA DE LOS SACRIFICIOS EN ESTA EXPEDICION

Cuando amaneció el jueves, día 10 [3 agosto], que era el día de la fiesta, mandó el Amīr al-Mu/minīn hacer la oración en aquel sitio; se reunió la gente y predicó el predicador Abū Zayd b. ^c Abdūn, cadī de Tremecén, el sermón conocido, e hizo la oración con la gente; luego rogó el Amīr al-Mu/minīn [por sus tropas], y lo saludaron sus hermanos y los jeques de los almohades y los personajes del imperio, y les repartió carneros para sus sacrificios. Al promediar aquel día, levantó el campo con la gente, y caminó quince millas y acampó en Marī al-qabdaq¹, en las cercanías del castillo de Requena, de la región de Valencia de los musulmanes.

Al amanecer del viernes 11 [4 agosto], continuó la marcha y acampó en el castillo de Requena, y el hambre era muy grande y el aprieto, por la falta de víveres, general. Erraron el camino los adalides y se desperdigaron los soldados en las montañas y angosturas y en las escabrosidades y alturas, y pernoctó el Amīr al-Mu/minīn en un sitio y el Sayyid Abū Ḥafṣ en otro sin bagajes, y aumentó el hambre de la gente y la carencia [de víveres] y la debilidad y el sufrimiento. Luego caminó y acampó en el lugar conocido por con-

1 Caudete de las Fuentes.

fluencia de los ríos¹, y se reunió la gente en aquel lugar y llegó la harina a valer cuatro dirhemes el raṭl; y el almud de Marrākūš de cebada, cuatro dirhemes; y lo mismo el trigo, que no se encontraba. Prosiguió la marcha el domingo, el 13 de Dū-l-ḥiṣṣa [6 agosto], por un camino muy penoso de seguir; anduvo siete millas, y acampó cerca del castillo de Buñol de la provincia[512] de Valencia.

Este día se dispersó la multitud de la gente de Levante y de todo el país de al-Andalus hacia sus tierras, y se separó la mayoría de la gente de los guerreros hacia Valencia y otras partes. Aquel día llegó un convoy grande de Valencia con harina, cebada y frutas, obsequio de Abū-l-Ḥaṣṣaṣ Yūsuf b. Mardaniš al Amīr al-Mu'minīn, que se repartió entre nobles y plebeyos. Cuando llegó la gente al castillo de Buñol, se adelantaron los que no estaban incritos en los registros ni tenían cargos, a la ciudad de Valencia para buscar alimentos y la vida, después de aquel aprieto. Estaba yo entre los que se adelantaron al castillo de Buñol, y no encontró nadie nada de comida, sino unos puñados de higos verdes al principio de su tiempo, a dirhem el puñado de ellos. Los compró el que se vio obligado a ello, y fui uno de los que los compraron, para alimentarme con ellos. Luego me faltaron, hasta que llegué a la ciudad de Valencia y entré en ella, y la encontré superior a su descripción en jardines y huertos; sus aguas corrían continuamente, y sus huertos brillaban por su belleza única y completa. La mañana la vistió con su túnica y la hermosura desplegó en ella su esplendor. Pero ya empezaba a mostrarse su debilidad y el miedo de las revueltas a extenderse. Me aprovisioné en ella, y luego me volví a reunir, al cabo de tres días, con el ejército. Levantó el Amīr al-Mu'minīn su campo, de las cercanías del castillo de Buñol, y fue jornada tras jornada con su orden de marcha y llegó a la ciudad de Játiva el jueves, 17 de Dū-l-ḥiṣṣa [10 agosto], y entró en sus alcazabas altas y fortificadas y en sus torres elevadas, y permaneció allí el jueves y el viernes [11 agosto].

Después de la oración del viernes, se presentaron los jeques de los almohades en la aljama, y con ellos Abū Muḥammad, el malagueño, y el cadí [513] Abū Mūsà, y reunieron a la gente de Játiva y les predicaron y los alegraron y regocijaron con el bien continuo de este poder ilustre. Después de ésto se batieron los tambores en las alcazabas y se izaron en lo más alto de ellas las banderas vencedoras. Des-

1 El Júcar y el Cabriel, o sea Cofrentes, en latín, Confluentes.

pués de rezada la oración del viernes, se reunieron los jeques de los almohades en la aljama. En la mañana del sábado, 19 de Du-l-ḥiyya [12 agosto], partió de Játiva y acampó cerca de ella por consideración a los soldados. Luego siguió el domingo 20 [13 agosto], acampó en el castillo de Balyana [Villena]. En la marcha del lunes [14 agosto] acampó en el castillo de Ğaṣf [Aspe]. Luego continuó el martes [15 agosto] y acampó en el castillo de Elche. En la marcha del miércoles [16 agosto], acampó en el castillo de Orihuela.

ENTRADA DEL AMĪR AL-MU/MINĪN EN MURCIA

El jueves 24 [17 agosto], partió de Orihuela y acampó a media mañana, en el castillo de Monteagudo, en sus cercanías. Después de la oración del mediodía, se movió con sus poderosas tropas y con sus escuadrones, que por su grandeza ponen pavor en la imaginación. Salió la gente de Murcia a recibir su bendición y sus sonrisas. Entró en su alcázar con auxilio [de Dios] continuo, y bienvenidas y saludos, y los tambores redoblaron y las banderas ondeaban alizarse, y se agitaban con la más hermosa [514] alegría y sonrisa. Toda la gente de Murcia, nobles y plebeyos, grandes y pequeños, hablaban entre sí de la fortuna y las buenas noticias y decían a grandes gritos: "Gracias a Dios, que nos ha reunido a nosotros y a vosotros en el mejor estado y en la más agradable situación y nos ha suprimido la injusticia y la infidelidad". Y sus mujeres manifestaban en sus gritos la alegría, y pronunciaban con sus lenguas palabras de contentamiento.

Se aposentó el Amīr al-Mu/minīn en el alcázar de Murcia. Mandó el poder ilustre a Hilāl b. Muḥammad que se cuidase de hospedar a los almohades en las casas y se ocupase de su bienestar con el más completo arreglo. Encontraron [las casas] preparadas y llenas de ropa y de provisiones dispuestas, y se llevaron muchachas núbiles y esclavas hermosas y jóvenes de las que tenía su padre en gran número para este caso. Practicó la más perfecta hospitalidad y se esforzó, cuanto pudo, en su generosidad, y cumplió lo que había prometido sin pereza ni tardanza, y correspondió el Califa a sus regalos y dones con otros mayores que los recibidos. Durante aquellos días apareció la luna de Muḥarram del año 568 [23 agosto 1172]

AÑO 568-[1172-3]

El primer día del mes de Muḥarram, pidió la mayoría de los almohades y de los soldados, que recibían víveres, que se les dejase volver a sus tierras y a sus pueblos, porque Murcia se hacía estrecha con ellos, y por su causa habían subido los precios. Se les dio permiso para ello, y se marchó la mayoría, y se quedaron sus jeques y sus notables y sus "mezuares" y duró su estancia hasta que apareció la luna de Safar [22 septiembre 1172]. Se concedió el donativo a todos los almohades y a los soldados a sueldo, con arreglo al número de los que salieron en esta expedición, al caballero completo cinco mizcales; y al incompleto, cuatro; y al infante completo dos mizcales; y al incompleto, [515] uno y medio. Cogió cada jeque la bendición de su califa y se dispersó la gente, buscando la ración y el descanso.

En este mes, durante la estancia del Amīr al-Mu'minīn en Murcia, después de su expedición y su toma de posesión de ella en su viaje, se cuidó de asegurar sus fortalezas y de enviar gobernadores a sus lugares de etapa y a sus castillos y de ocuparse en escribir [los nombramientos] a los favorecidos. En ese [mes] mandó que se presentasen Hilāl b. Mardaniš y sus hermanos y su tío Abū-l-Ḥayyāy Yūsuf en su sesión noble; los trató amablemente y les mostró su satisfacción, justicia y generosidad; y les hizo con ésto todo lo bueno fácil, y les prometió de su público y de su secreto lo que no lo alcanzó con al-Mā'mūn al-Ḥasan b. Sahl, y les indicó que ellos formarían parte de la comunidad almohade con la gente distinguida y la familia, y les mandó que se preparasen para la marcha con él y que fuesen todos a la capital, su residencia y punto de reunión, y se dieron a prepararse y decidirse para ir allá. Confirmó a [su tío] Abū-l-Ḥayyāy Yūsuf b. Mardaniš en Valencia y su región, y le concedió el poder en sus distritos, porque conocía la sinceridad de su obediencia y su pureza y condiciones especiales. Del mismo modo dejó a Abū 'Utmān b. Mūsā, el caíd, en el mando que tenía del castillo de Chinchilla y de su frontera, y confirmó a quien le pareció de los caídos de las fronteras y los colmó de bienes y favores, hasta hacerles olvidar lo que tenían antes con su emir, y entonces emprendió la vuelta.

NOTICIA DE SU MARCHA DE MURCIA A SEVILLA, DESPUES DE CUMPLIR SU DESEO EN SU EXPEDICION

A primeros del mes de Rabī^c al-awwal [empieza el 21 octubre 1172] de este año, salió de ella, según he expuesto, y pasó en su camino, por la ciudad de Granada, y dejó en ella como gobernador a su hermano el Sayyid ilustre, Abū Saʿīd; y llegó a Sevilla el jueves diez y ocho de Rabī^c al-awwal del año 568 [516] que historiamos [7 noviembre 1172]. Llegó con él su hermano el Sayyid ilustre Abū Ḥafṣ y todos los jeques almohades puestos al frente de este gobierno y los notables del imperio y sus demás hermanos. Salió la gente de Sevilla a su encuentro y a recibir la bendición de su invocación; y con ellos el alfaquí ḥafiz, Abū Bakr b. al-ʿYadd. Los recibió sonriente y rogó por ellos, según su costumbre, y antes de ellos, preguntó al alfaquí Ibn al-ʿYadd por todos los de su clase, y entró en Sevilla con la más solemne entrada y con la más perfecta salud y esperanza.

Llegaron aquel día con él los hijos de Muḥammad b. Mardaniš, con sus criados y los criados de su padre y de sus hermanos, según les había mandado, con la más pomposa entrada, y los aposentó en el palacio de Ibn^c Abbād y en las casas a él contiguas, y compró para ellos casas en Sevilla, a sus dueños, para alojarlos. Y se las entregó y las llenó de víveres y comodidades, y eligió entre ellos a Gānim b. Muḥammad para reunir a todo el ejército andaluz y a los compañeros de su padre y a la gente de las fronteras y de las tropas de Sevilla y su región que estuviesen en el país bajo su vigilancia y jurisdicción, para hacer campañas con ellos y para defender las regiones contra el enemigo y los salteadores. Incluyó a Hīlāl, hermanos de Gānim, y a los mayores de sus hermanos en el grupo de jeques de los almohades y de los hijos de la ʿfamā^c, para que asistiesen a las sesiones del poder supremo y a la participación en el gobierno y a lo referente a decisiones, para honrarlos y acercarlos a sí y por cortesía y afecto.

Gānim salía con las tropas que reunió y escogió de los soldados, y raziaba con los almohades las comarcas de Toledo y Talavera, y se mostró en ésto capaz, y hostigó al enemigo. Salía con sus gentes para atacar, y volvía con botín, y se mostró ante sus soldados en la organización, como emir que es distinguido y verifica la distinción y se le da un cargo difícil y merece la confianza. Las riquezas a-

fluían a él y a sus hermanos, y las repartían entre sus hombres y sus caballeros, y se les manifestó la bondad y la aproximación con el más perfecto aprecio [del Califa]. Sus soldados recibieron con él donativos, los vulgares y los escogidos, [517] y se mostró Ġānim en estas disposiciones para atacar el país de los cristianos, esforzado y fiel al poder y consagrado [a ellos], y siguieron su ejemplo los expedicionarios de los soldados y de los árabes, hasta que se alarmaron con ello los cristianos de Avila, que reunieron en ella un ejército miserable y salieron con su jefe descarriador el viejo Šān Minūs [Ximeno] el adalid, hacia las partes de Sevilla y Córdoba, según expondré después de esto.

Al llegar a Sevilla, [el Califa] confirmó su orden excelsa de construir la mezquita ya dicha, y así mismo de construir la Buhayra [huerto] en las afueras de la Bāb Ÿahwar y las casas de campo.

En este año que historiamos, llegaron los enviados de la gente de al-Qayrawān y los alfaquíes de la ciudad de Túnez y de Ifríqiya al Amīr al-Mu/minīn a Sevilla, para felicitarle por la dicha campaña; y vino entre ellos el alfaquí^c Umar b. ^cAbd al-Sayyid, de la gente de Túnez. Los acogió bien y los hospedó y honró, hasta que se volvieron a sus países alegres. El alfaquí Abū Bakr b. al-Ÿadd elogió a ^cUmar b. al-Sayyid ya dicho, y dijo de él que era el alfaquí de al-Qayrawān.

[518] En el mes de Ša^cbān de este año [18 marzo a 15 abril 1173], salió de la ciudad de Avila el conde viejo, el descarriador Šān Minūs [Ximeno] ya dicho, conocido entre la gente de la frontera y los musulmanes por "El Giboso", jefe de los cristianos de Avila y encargado de su guerra, en la revuelta contra los musulmanes en al-Andalus. Cuántas [fueron] sus violencias contra el Islam en los días de las expediciones contra los mercenarios¹ y después de ellas, en los días de su juventud, y de su edad madura y de su vejez, al lanzar algaras contra los musulmanes por poniente y levante y por el sur y el norte con tropas de los infieles, sus hermanos, llegados con ellos hasta la península de Tarifa y hasta la de Algeciras, haciendo beber a los musulmanes un cáliz amargo de sufrimientos, sin que le estorbase en nada la caída de la lluvia, ni la continuidad del frío, o el calor le apartase de ellos con sus molestias. Derrotó a los ejércitos musulmanes que avanzaron contra él, y dejó desiertas con sus incur-

1 De los Almoravides, o sea los HaŸan.

siones las tierras cultivadas de los creyentes; hasta que Dios permitió su destrucción y el aniquilamiento de su ejército de la gente de Avila, en esta fecha por la fortuna de nuestro señor y dueño el Amīr al-Mu'minīn.

Salió de Avila, dirigiéndose a la región de Sevilla, según se había propuesto en su tiempo y en su orgullo, en el mes ya indicado, y llegó con su tropa miserable al Guadalquivir, y lo cruzó con sus infieles y sus batallones por el vado que hay entre el castillo de Palma y el castillo de al-Yāraf¹, sobre el sepulcro conocido por "sepulcro del mártir extranjero", y lanzó sus algaras por el lado de Ecija, pasando [519] por ella hacia el sur de Córdoba, y hacia la Campiña. Y cogió en esta región de ovejas unas cincuenta mil cabezas; y de vacas, unas doscientas cabezas: y cautivó más de ciento cincuenta hombres, y dirigió su camino en su soberbia hacia el vado que hay encima de Córdoba, el conocido por Bulyāriš², cerca de Alcocer, y pasó por él sus ganados y los cautivos musulmanes con sus guardias, llevándolos en la región aherrojados, implorando a Dios

Había llegado el Amīr al-Mu'minīn la noticia de este malvado y de su salida y preparativos, y mandó a los soldados victoriosos prepararse contra él y esperarlo con lo que llevaba. Cuando ocurrió lo que he referido, salió contra él el ejército victorioso de Sevilla, el jueves, 13 de Sa'cban [30 marzo 1172] y dio el Amīr al-Mu'minīn su mando a su hermano el Sayyid ilustre Abū Zakariyā' Yahyā, hijo del Califa [Abd al-Mu'minīn] y con él iba su hermano Abū Ibrāhīm Isma'īl y los hijos de la Yamāca, como el difunto hāfiz Abū 'Abd Allāh, hijo del difunto jeque Abū Ibrāhīm, y Abū Ya'qūb Yūsuf b. Abī 'Abd Allāh b. Tiyyit y los jeques de los almohades y de los árabes con tropas escogidas de las cabilas y de los soldados [regulares], caballeros e infantes. Y se esforzaron en correr a la guerra santa y perseguir a los enemigos de Dios, los infieles, conforme a la promesa de Dios y con vigilancia.

Pasaron el Guadalquivir por el vado de Cantiflana y siguieron su camino por la orilla del río hasta Córdoba, a donde llegaron, mercediada la mañana del domingo 16 del citado mes [2 abril].

1 Lora del Río. Al-Yārf debía estar en la confluencia con Geril según Saavedra, en "La Geografía del Edrisi".

2 Vado no identificado.

Los cristianos habían pasado el día antes de la llegada de los almohades, por el vado de Alcocer, según expuse.

Se entrevistaron los almohades con el difunto jeque Abū Ḥafṣ b. Yahyà y deliberaron con él, y convinieron todos en perseguir a los cristianos, hasta donde los encontrasen, aunque llegasen a la ciudad de Avila para ello. Se purificaron las almas de la gente para la campaña, y se consagró a Dios su intención. [520] Se mejoraron en la obediencia de Dios sus conciencias, y se confirmaron en el bien y en el esfuerzo, y salió con ellos en su vanguardia el difunto jeque, Abū Ḥafṣ, con la tropa que estaba con él de almohades en Córdoba, y aguijaron tras el enemigo, al atardecer del domingo dicho, después que se aprovisionaron de forraje y comida lo bastante para su expedición victoriosa. Marcharon preparados hasta que llegaron al castillo de Bitrawy¹, que estaba abandonado y deshabitado. Alguna gente desfalleció con la rapidez de la persecución, y se juzgó conveniente que todos los que se debilitaron se quedasen en este castillo, y que se dedicasen a esta persecución sólo los más fuertes y valientes de los almohades y de los soldados [regulares] y de los árabes. Se hizo así, y avanzaron, precedidos de una atalaya de la tropa de adalides del ḥāfiz Abū ʿImrān Mūsà b. Hamū, al-Šinhāyī, gobernador de Evora, antes de ésto, por su sagacidad y conocimiento de los asuntos de las fronteras, para saber a toda hora los movimientos de los cristianos y sus paradas y sus pernóctares, y el orden de su marcha y otear sus secretos. Cada jornada que hacían, los atalayaba e informaba al difunto jeque y a los almohades sobre lo que hacían.

Al llegar la mañana del miércoles 19 de Šacbān [5 abril], se retrasaron los cristianos y su jefe el tirano descarriador, en la mañana del lugar en que pernóctaron, que era el sitio conocido por Llano de Caracuel, cerca de Calatrava. Informó el ḥāfiz Abū ʿImrān sobre lo que había observado del retraso, en la marcha de aquel día, y se persuadieron los almohades de que su retraso era porque supieron que los perseguían los almohades y porque querían encontrarse con ellos en aquel sitio [521] despejado. Se preparó toda la gente, se vistieron sus cotas de mallas y los cascos sobre sus cabezas, como soles al subir por Oriente y brillar; cogieron sus armas en sus manos, y he aquí, que el enemigo en la estupidez de su vanidad y su orgullo en su infidelidad, creyó que nadie lucharía con él, ni se plantaría delante de él, según lo que se había repetido anteriormente, y no se convenció de que el poder de Dios lo había envuelto y lo había deshecho.

¹ Pedroche.

Comunicó el hāfiz Abū ʿImrān a todas las tropas el caso y se decidieron al punto a atacarlo y a lanzarse contra él en la batalla. Entonces se apresuró el infiel a ponerse en marcha, y se veían los dos ejércitos en todo desfiladero o torrentera. Pero desenvainó Dios contra ellos su espada e hizo descender sobre sus corazones su miedo y su terror, y les llegó al punto su muerte y se acogieron a un monte elevado, al que no se subía, sino por un solo camino; y no supieron que en él estaba el sitio de su caída, de su lucha y de su muerte, y que harían un banquete de sus carnes las bestias feroces y las aves de rapina. Subieron allí sus cautivos y ganados, y los almohades ordenaron sus tropas y avanzaron delante de sus banderas y se agruparon contra ellos y subieron al monte, arrollándolos.

El enemigo, el Giboso, Abū BardaCa [el tío de la albarda] reunió a sus fuerzas a su alrededor, excitándolos a la pelea, y les dijo: "Yo estaré sentado en mi tienda en la cumbre de esta montaña, desde donde os veré y observaré lo que hacéis". Se encontraron los almohades con los cristianos en aquel monte escarpado, cubierto de maleza y de piedras, donde no podía el jinete correr ni andar; y después de mediodía de heridas y golpes y encuentros y lucha, puso Dios en fuga a los politeístas y cortó las espaldas de los infieles. Gracias a Dios, señor de los mundos. Llegaron los almohades al maldito infiel, el Giboso, que estaba en su asiento en su tienda, donde fue muerto y su cabeza cortada del tronco, siendo también muertos todos los que estaban con él. Se cebó la derrota sobre los cristianos en esta montaña y en el llano contiguo hasta que cayó la noche entre los almohades y ellos; y no se salvaron de los cristianos sino muy pocos, [522] como unos doscientos jinetes, que se ocultaron entre la maleza durante la noche, a pie, sin caballos, ni adargas, ni escudos, y perecieron en esta derrota los adalides de los cristianos y los malvados de la gente de Avila, y después de esta derrota no tuvieron ya jefe con el que saliesen [a campaña] y no levantaron ya más bandera, hasta la fecha.

Concedió Dios a los musulmanes la impedimenta y los víveres que habían preparado para todo lo largo de su incursión en tierra musulmana con su jefe y en la que fracasaron. Cayó todo esto en manos de los musulmanes y volvieron los enemigos de Dios las espaldas; fulminó Dios sobre ellos su venganza y los sometió a la derrota y los abrumó con la tristeza del desastre, y no se preocupó el hermano del hermano, ni el hijo del padre; gracias a Dios, señor de los mundos. Se libertaron todos los cautivos musulmanes y los gana-

dos todos de vacas y ovejas, y se devolvieron por orden imperial a sus dueños y señores, y se llenaron las manos de los almohades con las adargas y cascos y caballos y mulas y asnos, y ganaron en esta expedición méritos y recompensas para el cielo y botín.

Se reunieron las cabezas de los cristianos y se llevaron al jeque difunto, Abū Ḥafs, y a los Sayyides ilustres, Abū Zakariyā' y Abū Ibrāhīm, y se hizo comparecer de los cautivos cristianos, quien identifica se las cabezas, y se reconoció la cabeza del maldito tirano, el Giboso, entre ellas, y se les mandó llevarlas inmediatamente a la corte de nuestro señor el Amīr al-Mu/minīn a Sevilla; y se designó para llevarla a la citada corte a Yaḥyā, hijo del jeque y visir Abū-l-^CAlà b. Abī Ishaq b. Yāmi^C. Salió del campamento inmediatamente aquel día, y corrió el resto del día y la noche, y amaneció en Córdoba, y encontró en ella al Sayyid ilustre Abū Sa'īd ^CUṭmān, hijo del Califa [^CAbd al-Mu/minīn], que había llegado de Granada con su ejército, siguiendo en esta expedición afortunada. Se reunió con él y no le comunicó nada. [523] Salió al momento de Córdoba y corrió todo el día, y llegó a Sevilla al atardecer, lo cual fue una marcha extraordinaria. Yo lo ví, cuando llegó; estaba atontado por la fatiga, se tambaleaba por la falta de sueño, como un borracho, lo mismo él que sus compañeros llegados con él, y entraron en seguida a ver al Amīr al-Mu/minīn; Yaḥyā b. Abī-l-^CAlà se dedicó a describir la victoria tal como era, y a explicar el auxilio de Dios con la mayor amplitud. Fue en la descripción de esta batalla más elocuente que ^CArār, cuando lo envió al-Ḥayṣaṣ a ^CAbd al-Mālik b. Marwān con la cabeza de ^CAbd al-Raḥmān b. Muḥammad b. al-Aṣ^Cat. Se tocaron los tambores y se reunió la gente para felicitar al califa y para reconocerlo y besar su mano bendita por ésto, y fue un día feliz y bendito. En él se levantó el alfaquí ḥāfiz Abū Bakr b. al-Ḥadd para predicar, y lo hizo muy bien; y habló el cadī Abū Mūsā b. ^CImrān, siguiéndole [en lo bien] o casi.

Se atribuyó [524] esta gran victoria y esta buena nueva general al jeque difunto, Abū Ḥafs, por su presencia en este triunfo sobre los infieles, y por su consejo ensalzó Dios su religión en aquel sitio con las lanzas largas y las espadas afiladas; de cuántos que imploraban, se derramó su sangre; de cuántos malvados se permitió invadir su cuerpo y aniquilarlo. El fue el fiel consejero del poder, desde antiguo y lo estableció firmemente. Fue la llegada de esta gran alegría, el viernes, 21 de Ša'cbān [7 abril], a los tres días de la fecha de la batalla.

Se sentó el Amīr al-Mu·minīn y su hermano el Sayyid ilustre Abū Hafs con él, el sábado 22 [8 abril] al salir el sol, para la sesión afortunada de felicitación en su alcázar, dentro de la alcazaba de Sevilla. Se ordenaron los almohades y los jeques de los ṭālibes de la corte y los alfaquíes y los secretarios y los predicadores, y se presentaron y se autorizó a los que acudieron a la puerta [de palacio] para la felicitación, el entrar por sus categorías de literatos y poetas; y los introdujo el visir Abū-l-^cAlà Idrīs b. Yāmi^c y el alfaquí Abū Muḥammad, el malagueño, jeque de los ṭālibes con él. Predicó el piadoso jeque Abū Muḥammad ^cAbd al-Wahid b. ^cUmar, primeramente en lengua beréber con gran claridad a los almohades en su lengua para su comprensión. Luego expuso lo mismo en lengua árabe para los inteligentes.

Luego se levantó el alfaquí Abū Bakr b. al-Yadd para predicar y le siguió el cadí Abū Mūsā ^cIsā b. ^cImrān. Luego se levantó el alfaquí ya citado, Abū Muḥammad, el malagueño, del mismo modo que ellos.

Recitaron los poetas lo que habían compuesto de sus versos. Fue el primero de ellos el secretario Abū ^cAlī b. al-Aṣīrī¹, cuyos versos fueron celebrados y su recuerdo alabado. Luego [525] le siguieron otros poetas del lado allá del Estrecho y de la gente de Sevilla, y duraron mucho las declamaciones. Se levantó Abū Muḥammad, el malagueño, y cogió a los demás poetas los escritos que habían compuesto y los puso en manos del Amīr al-Mu·minīn, quien mandó darles en seguida sus regalos. Salieron para la primera categoría cincuenta dinares, hasta cuarenta, hasta treinta. Luego fue reconocido el Amīr al-Mu·minīn, después de ésto, y besaron los presentes todos su mano bendita y se completó la alegría con ésto y se sucedieron allí las conquistas.

Cuando tuvo lugar esta derrota de los infieles cristianos de Avila, en la que fue muerto su jefe, el Giboso, el adalid, corrió la noticia en su país como corre el sol y comentaron en sus iglesias con sus sacerdotes y sus condes lo que habían presenciado de la muerte de sus hermanos, el día anterior, y se apoderó de ellos el temor y la tristeza, y sangraban sus corazones, deshechos, por sus muertos. Continuaron a raíz de ésto las expediciones contra ellos de soldados de a pie y escuadrones, y sucedió lo que referiré.

¹ Hasan b. ^cAbd Allāh, natural de Tremecén, autor de un resumen histórico; murió el 569 [1173-4].

NOTICIA DEL ENVÍO DE ABŪ YA^cQŪB YŪSUF B. ABĪ ^cABD ALLĀH
 BEN TĪYĪT Y DE ABŪ MUḤAMMAD ^cABD ALLĀH B. ABĪ ISḤAQ B.
 YĀMĪ^c CON LOS VIVERES A BADAJOZ, Y LA ORDEN NOBLE PARA
 ELLOS DE ATACAR A LOS CRISTIANOS

Salieron los dos de Sevilla con cuatro mil caballos de los almohades y de los soldados andaluces y de los árabes, llevando el convoy ya dicho en tres mil acémilas, de trigo y cebada y harina y aceite y sal y armas y cosas necesarias y preparativos de aprovisionamiento para sus habitantes, en consideración a sus estrecheces [pasadas]. Llegaron con ello a Badajoz y lo entregaron a su jeque el caíd Abū Ḡalib b. Abī al-Ḥusayn b. al-Mawasali, que lo almacenó, según se le había mandado. Salieron, después de ésto, y llegaron frente a Talavera y la razieron, así como su llanura, y cogieron de sus ganados, de vacas y ovejas más de treinta mil, además de lo que [526] encontraron de cautivos, y se llenaron con ésto las manos de los musulmanes, y mataron de los hombres cristianos a los que les resistieron, y cautivaron a los que se sometieron y se volvieron numerosos y salvos.

Luego se transmitió otra orden semejante a ésta a los soldados [regulares], y razieron la región de Toledo y lo que depende de ella, y se llevaron los ganados e hicieron gustar a los infieles el mal, y les hicieron beber en botín y cautivos un cáliz amargo. Solicitaron, por medio de sus enviados, la paz, humillándose y pernoctando a las puertas del pacto y pidiendo treguas y deseando conseguirlas. El primero que envió embajadores fue el conde Nuño, señor de Toledo, protector de Alfonso, el pequeño. Luego le siguió Alfonso ibn al-Rink, señor de Coimbra, que envió sus legados pidiendo con más insistencia que Nuño. Fue ésto en Dū-l-ḥiŷŷa del año 568 [14 julio a 11 agosto 1173].

Los acogió amablemente el Amīr al-Mu/minīn en sus ruegos y demandas, por lo que había en el alma del Amīr al-Mu/minīn, para poblar el país desierto en esta península y por las sorpresas del maldito extranjero Giraldo en sus fronteras rotas. Permanecieron [527] en Sevilla unos dos meses, hasta que se ultimó la paz dicha por elección del Amīr al-Mu/minīn con las más completas garantías para la defensa de la religión. Dieron los infieles un apretón de manos de sumisión en nombre de sus hermanos los infieles, y se fueron para un límite fijado y un plazo conocido.

Se terminó el volumen segundo del libro "El don del imamato a los que no alcanzaron ser declarados imames y se colocaron como [sus] herederos". La oración de Dios sobre Muhammad y su familia.

Sigue a continuación, en el tercer volumen, por el poder de Dios, el año 569 [12 agosto 1173 a 1 agosto 1174], la noticia de la llegada del extranjero tirano [Giraldo].

INDICES

INDICE DE MATERIAS

Prólogo del traductor	5
Tomo segundo del libro de historia "El don del Imamato para los que no merecieron que los colocase Dios como imames y los puso como sus herederos y la aparición de Al-Mahdī de los almohades contra los velados [almorávides] y lo que siguió a esto con el califato del califa y príncipe de los creyentes ^C Abd al-Muḥmin, uno de los califas ortodoxos	11
Encontró su relación y creó su disposición y su composición ^C Abd al-Malik b. Muḥammad b. Ṣahib al-Salā, el de Beja, Dios tenga compasión de él	11
Noticia de la llegada de las dos cartas ilustres anunciadoras de las [dos] conquistas, de la ya realizada y de la futura	14
Noticia de la orden ilustre en la carta noble llegada, con lo que Dios inspiró los ánimos e iluminó las conciencias para la construcción de una gran ciudad en Gibraltar, fechada en 9 de Rabī ^C al-awwal del año 555 [19 marzo 1160]	21
Travesía del califa, el imām, emīr, al-Muḥminīn, Abū Muḥammad ^C Abd al-Muḥmin b. ^C Alī, desde Ceuta a al-Andalus y su desembarco en la escala de Gibraltar	25

Reseña de las órdenes imperiales que se cursaron durante esta expedición victoriosa de al-Mahdiyya y de la conquista de Ifrīqiya y noticia de ^CAbd al-Salām en su visirato, hasta que se le destituyó, y su muerte 30

Noticia de la marcha del Sayyid ilustre Abū Ya^Cqūb de Gibraltar a Sevilla y del noble Sayyid Abū Sa^Cid a Granada, después de cruzar el Amīr al-Mu^{min}in el mar y dirigirse a su capital Marrakūš, según indiqué antes 34

Noticia de la traición de Ibrahīm b. Hamušk a la ciudad de Granada por darle entrada en ella, el traidor, Ibn Dahrī con los judíos islamizados, sus moradores, que se islamizaron a la fuerza y los sucesos que en ella ocurrieron 38

Noticia de la expedición del Amīr al-Mu^{min}in 40

Noticia de la llegada de la noticia de lo ocurrido en Mary al-Ruqād, al Califa, Amīr al-Mu^{min}in 42

Noticia del plan bien trazado por el llorado jeque Abū Ya^Cqūb para las tropas almohades, y marcha de los dos sayyides ilustres Abū Ya^Cqūb y Abū Sa^Cid y del jeque llorado Abū Ya^Cqūb, ya mencionado, desde la ciudad de Málaga, con las tropas victoriosas, después de aprovisionarse de harina y forraje, y de llverles las gracias de los donativos y de ayudarseles para su expedición con toda clase de bienes 43

Noticia de la llegada de la orden excelsa de instalarse los dos sayyides ilustres, ya citados, en Córdoba y establecer en ella los mandos y los ejércitos y de cuidarse de su región 48

Noticia de la partida de nuestro señor el Califa, Amīr al-Mu^{min}in, de Rabat al-Faḥḥ, junto a Salé, para su capital Marrakūš, después de la victoria en que fueron derrotados Ibn Mardaniš, Ibn Hamušk y los cristianos en Granada y se triunfó de ellos 52

Noticia de la marcha del Amīr al-Mu^{min}in de Marrākūš para visitar el sepulcro de al-Mahdī en Tīnmallal y su decisión, conforme se esperaba de su firmeza, para hacer la guerra a los cristianos 53

Noticia de la expedición a Rabāt al-Faḥḥ, junto a Salé, con el propósito sincero de hacer la guerra santa y cuidar de sus preparativos 55

Noticia del califato del Amīr al-Mu^{min}in, Abū Ya^Cqūb Yūsuf, hijo del Amīr al-Mu^{min}in, que sucedió la noche en que murió su padre, o sea la noche del viernes, 10 de Yumada al-Ajira del año 558 [16 mayo 1163] 61

Elogio del emir Abū Ya ^C qūb en sus nobles y grandes cualidades, durante su emirato y durante su califato, en resumen, hasta que lo exponga en su califato efectivo	63
Cumplimiento de la proclamación	66
Llegada de las delegaciones de poetas, al llegarles la noticia de esta proclamación feliz, con sus poesías de felicitación por ella	69
Relato de la expedición del Sayyid ilustre Abū Ḥaṣṣ al Sayyid Abū Sa ^C id con el propósito de ayudarle, defenderlo, compenetrarse y auxiliarle, y su encuentro en Gibraltar	70
Relato de la determinación firme del Sayyid ilustre, el mártir noble, ya difunto, Abū Ḥaṣṣ, hijo del Califa, sobre la expedición feliz y gloriosa contra Ibn Mardanīš, por acuerdo y consejo del emir Abū Ya ^C qūb y su travesía del mar con su ejército vencedor y su acampar en el país de Ibn Mardanīš, en pos del jeque Abū Sa ^C id b. al-Ḥusayn y del jeque Abū ^C Abd Allāh b. Yūsuf, caudillos de los árabes, a la península de al-Andalus para su defensa en rabī ^C al ajir del año 560 [15 febrero a 14 marzo 1165], según se mencionó en esta historia, y las conquistas que con esto tuvieron lugar	74
Comienzo de los gobiernos dados por el emīr a sus hermanos los sayyides y a los "ḥāfices" inteligentes de los hijos de los jeques de las comunidades, según exponremos	89
Llegada del Sayyid Abū Ibrāhīm Isma ^C il a Sevilla, como gobernador	92
Acuerdo para que escribiese el emir Abū Ya ^C qūb, hijo del Amīr al-Mu ⁻ minīn, su lema bendito que es: "Alabanzas a Dios único" de su puño y letra, y que se dictasen sus órdenes elevadas con esta bendición de su poder y bondad	96
Año 563 [17 octubre 1167 a 4 octubre 1168]. Noticia de la renovación de la proclamación y del titularse Amīr al-Mu ⁻ minīn, nuestro señor el imām Abū Ya ^C qūb, hijo del Califa, Amīr al-Mu ⁻ minīn	118
Contestación del Amīr al-Mu ⁻ minīn, hijo del Amīr al-Mu ⁻ minīn, sobre esta carta al jeque ilustre Abū ^C Abd Allāh b. Abī Ibrāhīm, y recuerdo de la llegada de la proclamación a él	124
El perdón y los donativos del Amīr al-Mu ⁻ minīn, Abū Ya ^C qūb, después que se completó esta proclamación dichosa, a los presos de su derecho y su dinero y su liberación por sus bondades	126

La bendición [donativo] general que ordenó el poder supremo a todos los almohades y a los árabes establecidos en [el país] y a los soldados andaluces en la capital y en el interior y en las fronteras 127

Noticia del envío del Sayyid ilustre Abū Ishāq Ibrāhīm, hijo del Califa, Amīr al-Mu-minīn [ʿAbd al-Mu-minīn] a Córdoba, como gobernador de ella, en sustitución del que estaba en ella, con un fuerte ejército de almohades para defenderla contra los atacantes próximos a ella 128

Noticia de los sucesos de la traición del extranjero gallego, Giraldo, en las ciudades y castillos del occidente y del sur 137

Noticia del celo del Amīr al-Mu-minīn por Dios y por la religión para apresurarse a cuidar y defender a los musulmanes en general, preparando los ejércitos de los musulmanes y enviándolos a la península de al-Andalus, para protegerla contra las dos clases [de enemigos], los hipócritas en guerra y los infieles 138

Año 564 [5 octubre 1168 a 24 septiembre 1169] 139

Noticia del traslado del jeque difunto Abū Ḥafṣ con su ejército bendito desde Sevilla a Córdoba, después que favoreció Dios a la ciudad de Badajoz y se estableció en ella con los que vinieron con él, llamado para auxiliar al Sayyid Abū Ishāq Ibrāhīm, hijo del Califa, Amīr al-Mu-minīn [ʿAbd al-Mu-min] para guerrear a los rebeldes 146

El "tawḥīd" de Ibn Hamušk 146

Año 565 [25 septiembre 1169 a 13 septiembre 1170] 151

Noticia de los sucesos de este año 152

Noticia de la segunda campaña del Sayyid, ilustre Abū Ḥafṣ, hijo del Califa [ʿAbd al-Mu-min] contra Muḥammad b. Mardanīš, atacando su casa y sitiándolo dentro de Murcia y persistiendo en el asedio, hasta que se conquistó la mayor parte de su territorio, después de cinco años, desde el sitio de la primera campaña ya citada 154

Noticia de la expedición del Sayyid ilustre, guerrero excelso, Abū Ḥafṣ, desde Sevilla, para combatir a Ibn Mardanīš, después de la partida del Sayyid ilustre, Abū Saʿīd, de la ciudad de Badajoz, con la suerte que le concedió Dios 157

Conquista del país que estaba en manos de Ibn Mardanīš, y su sumisión a los almohades, después que salió de Lorca el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ, para el sitio de Murcia 160

Noticia de la permanencia del Amīr al-Mu'minīn, Abū Ya^cqūb, hijo del Amīr al-Mu'minīn, en la capital, Marrākuṣ, dispuesto a la campaña, pero enfermó, después que se adelantó su hermano, el Sayyid ilustre, Abū Ḥafṣ con el ejército ayudado, a al-Andalus y su cuidado, a pesar de su debilidad, de lo que Dios le encomendó de los asuntos de los musulmanes, y noticia de lo que llevó a cabo en el citado tiempo, de llamar a los árabes de Ifrīqiya y a sus gobernadores y su llegada a él, y sus generosidades y regalos y sus donativos, y sus preparativos para esta importante campaña, en que se apoderó de la familia de Ibn Mardanīš, y vivificó al-Andalus, y lo pacificó y defendió su interior y sus fronteras, y las tranquilizó y capitalizó a Sevilla y residió en ella 163

Respuesta de los árabes al poder excelso con su llegada . . . 164

Llegada de la noticia alegre de la venida de los dos sayyides y de los árabes 166

La salida a la mezquita mayor 166

Las limosnas y beneficios y gracias y bondades 168

Orden de prepararse para el desfile [la parada militar] para recibir a los dos sayyides y a los árabes procedentes de Ifrīqiya . . 170

Proclamación de los jeques árabes llegados y de su gente . . 172

Salida del Amīr al-Mu'minīn a la buhayra [huerta] para ocuparse de su festín y del recibimiento de sus grupos 173

Descripción de la revista de los árabes y de los que vinieron con ellos 174

Relato de la revista de los almohades para esta expedición grande 176

Mercedes del donativo y su entrega a los árabes llegados y a todo el ejército de los almohades 176

Noticia de la marcha del Amīr al-Mu'minīn de su capital, Marrākuṣ, el año 566 [14 septiembre 1170 a 3 septiembre 1171] . . 177

Noticia de sus ordenes excelsas durante su permanencia en Sevilla y su llegada a ella desde Marrākuṣ 184

Asistencia del Amīr al-Mu'minīn a la fiesta de los sacrificios en Córdoba con su ejército 185

Año 567 [4 septiembre 1171 a 22 agosto 1172]. Marcha del Amīr al-Mu'minīn de Córdoba a Sevilla, y su establecimiento en ella, y noticias de sus decretos ilustres para mejorarla a ella y sus alrededores 186

El cuidado de traer el agua para regar la buhayra, y luego su llegada a Sevilla para beber los nobles y la plebe 190

Noticia de la enfermedad que le cogió	192
Acuerdo de que fuese a Murcia el difunto jeque noble, Abū Ḥafṣ, para asegurarla y tranquilizar a sus habitantes, al someterse el citado Hilāl	193
Noticia del ingreso en el "tawḥīd" de Hilāl b. Mardaniš después de la muerte forzada de su padre y su llegada a la corte del Amīr al-Mu'minīn en Sevilla	193
Noticia del homenaje de los soldados de levante de al-Andalus, compañeros de Ibn Mardaniš, llegados con su hijo Hilāl	194
Noticia del comienzo de la construcción de la gran mezquita nueva en Sevilla y continuación de las noticias en el curso de los años	195
Noticia de la orden para que la predicación del viernes se hiciese en la nueva mezquita mayor en la alcazaba, transpasándola de la mezquita denominada de ^C Umar b. ^C Abadas en Sevilla	199
Noticia de la construcción del alminar de esta mezquita	200
Relación de la construcción de los mercados, alrededor de la mezquita citada, y su traslado de las inmediaciones de la mezquita de Ibn ^C Adabas a ella	203
Noticia de la expedición del Amīr al-Mu'minīn, que fue la primera de sus expediciones en la Península de al-Andalus contra la ciudad de Huete, el año que historiamos de 567 [4 septiembre 1171 a 22 agosto 1172] y su conquista, en su marcha, de la fortaleza difícil del castillo de Balý al-Qusairi [Vilches] y del castillo de Alcazar y su devastación de la comarca de Uclés y de Zurita, y su asedio a la ciudad de Huete, con el orden de las jornadas y sus paradas en las estaciones	204
Sitio de Huete	208
Llegada del jeque difunto, Abū Ḥafṣ, al campamento, desde Murcia con el ejército de levante, acompañado de Abū-l-Hayyāy Yūsuf b. Mardaniš con la gente de Valencia y de la frontera	212
Levanta el Amīr al-Mu'minīn su campo de la ciudad de Huete. Al amanecer del domingo 29 de dū-l-qa ^C da del año 567 [23 julio 1172] habló alguna gente de la marcha y de que sería aquel día. Se tocó el tambor mayor como señal de ello, para la gente. Se comenzó a levantar el campo, y, el que se marchaba asustado, no sabía lo que hacía; y el otro más sereno, imitaba lo que oía y presenciaba	216
Noticia de la fiesta de los sacrificios en esta expedición	222
Entrada del Amīr al-Mu'minīn en Murcia	224

Año 568 [1172-3]	225
Noticia de su marcha de Murcia a Sevilla, despues de cumplir su deseo en su expedición	226
Noticia del envío de Abū Ya ^c qūb Yūsuf b. Abī ^c Abd Allāh ben Tīyīt y de Abū Muḥammad ^c Abd Allāh b. Abī Ishaq b. Yāmi ^c con los víveres a Badajoz, y la orden noble para ellos de atacar a los cristianos	233

INDICE DE NOMBRES PROPIOS

Aarón, 32.

^cAbd Allāh, hermano de Idris b. Yāmi^c, 167.

^cAbd Allāh Abd Muḥammad, el Malagueño, 15, 17, 79, 85, 127, 134, 163, 167, 168, 179, 182, 185, 109, 217 y 232.

^cAbd Allāh b. ^cAbd al-Mu'min, gobernador de Bugía, 30, 57, 62 y 66.

^cAbd Allah b. Abī Ḥafs b. ^cAlī, 25, 26 y 36.

^cAbd Allāh b. Abi Hafs b. Tafaṛayn, 40, 41 y 183.

^cAbd Allāh b. Abī Ishāq b. Yāmi^c, 90 y 233.

^cAbd Allāh b. Abī Tafaṛayn, 179 y 214.

^cAbd Allāh b. Yalāl, secretario, 57.

^cAbd Allāh b. Jiyār, de Jaén, 21.

^cAbd Allāh b. Muḥammad b. Ibrāhīm b. al-Munajjal, 186.

^cAbd Allāh b. Ṣarahīl, 24 y 35.

^cAbd Allāh b. ^cUḡayd Allāh, 134.

^cAbd Allāh b. Ya^cqub, hāfiz, 90.

^cAbd Allāh al-^cAziz b. ^cAbd al-^cAziz, madrileño, 169.

^cAbd al-Barr b. Harūn, 199.

^cAbd al-Ḥaqq b. Wānūdīn, 33.

^cAbd al-Malik b. ^cAyyās, 28, 71, 79 y 94.

^cAbd al-Malik b. Marwān, 231.

^cAbd al-Malik ibn Ṣāhib al-Salā, 5 y 177.

^cAbd al-Mu'min, primer califa almohade, 5, 6, 8, 11, 12, 14, 16 a 18, 23 a 25, 27 a 35, 38 a 42, 45, 47, 50 a 57, 59, 60, 62, 63, 66, 101, 133, 165, 178 y 179.

^cAbd al-Rahmān b. Abī Marwān b. Sa^cid, 197, 214 y 265.

^cAbd al-Rahmān b. ^cAflr, predicador.

^cAbd al-Rahmān b. al-Hakam, 199.

^cAbd al-Rahmān b. Igīt, 12 y 17.

^cAbd al-Rahmān b. Muḥammad b. al-Aṣ^cab, 231.

^cAbd al-Rahmān b. Sa^cid, cadí, 192.

^cAbd al-Salām, al-Kumī, 30 a 34 y 58.

^cAbd al-Wahāb, 90.

^cAbd al-Wahīd b. ^cUmar, 163 a 165, 167, 175, 179, 183, 217, 232.

Abqar, clase de pera, 190.

Abraham, 59.

Abū-l-^cAbbās, poeta madrileño, 160.

- Abū-l-^cAbbās, asceta de Almería, 204.
 Abū-l-^cAbbas b. Sayyid, 17, 27 y 184.
 Abū ^cAbd Allāh b. Abi Ibrāhīm, 68, 89, 94, 96, 112 a 114, 129, 131, 133, 148, 155, 160, 219 y 228.
 Abū ^cAbd Allāh b. ^cAzzūn, 13, 36, 91, 135, 151, 187, 207, 208, 210, 211, 217 y 220.
 Abū ^cAbd Allāh de Jativa, secretario, 74.
 Abū ^cAbd Allāh b. Muhammad, escriba, 175 y 184.
 Abū ^cAbd Allāh b. Yūsuf, 74 y 75.
 Abū-l-Asbag b. Hakam, 215.
 Abū-l-^cAyās, al-Kumī, 34.
 Abū Ayyūb b. Hilāl, 160.
 Abū Bakr b. al-^cArabī, 72.
 Abū Bakr b. al-^cYadd, 209, 217, 226, 227, 231 y 232.
 Abū Bakr, al-Gafiqī, cadí, 14, 26 y 71.
 Abū Bakr, al-Hasār, secretario, 48.
 Abū Bakr b. Maymūn, poeta, 59.
 Abū Bakr b. al-Munajjal, 27.
 Abū Bakr al-Murānī, 48.
 Abū Bakr b. al-^cSadīq, 128.
 Abū Bakr b. Tufayl, 163 y 164.
 Abū Bakr b. Zuhr, 197.
 Abū Ya^cfar b. Aṭiyya, 57 y 58.
 Abū Gālib b. Abī-l-Husayn, 223.
 Abū-l-Gamar b. ^cAzzūn, 58.
 Abū-l-Giṣ, hāfiz, 90.
 Abū-l-Hakam, poeta, 168.
 Abū-l-Hakam b. ^cAbd al-^cAzīz, 184.
 Abū-l-Hasam, predicador sevillano, 25, 27 y 85.
 Abū-l-Hasam All, gobernador de Fez, 67.
 Abū-l-Hasam b. ^cAyyās, 72.
 Abū-l-Hasam al-Hawrānī, 73.
 Abū-l-Hasam b. al-^cIṣbīlī, 60 y 61.
 Abū Marwān b. Qāsim, médico, 163.
 Abū-Muhammad b. Abī Hafṣ, 37.
 Abū Muhammad b. Yabal, 27.
 Abū Muhammad b. al-^cṢafār, 209.
 Abū Muhammad b. Yargugān, 93.
 Abū Muhammad b. Yūsuf b. Sinān, 33.
 Abū Muhammad b. Wazīr, 156.
 Abū Mūsā b. ^cImrān, 223 y 231.
 Abū-l-Qāsim b. Abī Harūm, 29.
 Abū-l-Qāsim b. ^cAsāqir, 48 y 84.
 Abū-l-Qāsim b. al-Muwāinī, 95.
 Abū-l-Qāsim b. Taysīt, 59.
 Abū-^cSa^cīd b. al-Husayn, 74 y 75.
 Abū Sayūr, al-^cHintātī, 175.
 Abū Tamān, poeta, 126.
 Abū ^cUṭmān b. ^cIsa, 158 y 159.
 Abū-l-Walīd b. Ruḥd, 209.
 Abū-l-Walīd al-Sawwās, 73.
 Abū Yahya; hermano de Muhammad b. Aznāg, 179.
 Abū Yahya; hijo de Muhammad b. Aznāg, 68, 149 y 150.
 Abū Yahya b. Umar Aznāg, 25.
 Abū Ya^cqūb b. Sulaymān, 43, 46 y 49.
 Abū Yūsuf, cadí, 168.
 Agarbala [el Cabriel], 291.
 Agmāt, 59.
 Ahmad b. Baso, arquitecto, 22, 50, 187, 195, 197 y 201.
 Ahmad b. Harbūn, poeta, 60, 69, 72 a 74, 115, 117, 126, 127, 134 y 146.
 Ahmad b. Hasam b. Sayyid al-Liss, 17, 28 y 57.
 Ahmad b. Muhammad al-Haufī, 188.
 Ahmad b. Muhammad, secretario, 119.
 Ajarafe, 12, 65, 186, 188, 189 y 228.
 Ajil b. Idrīs, cadí, 12 y 58.
 Albacete, llano de, 206.
 Albufera, 161.
 Alcalá del Guadaira, 23.
 Alcaraz, 204 y 205.
 Alcazaba de Granada, 41 y 122.
 Alcazarquivir, 101.
 Alcira, 160, 161 y 192.
 Alcocer, vado de, 226 y 229.
 Alcorán de ^cUṭmān, 180.
 Alfonso Enríquez, rey de Portugal, 137 y 233.
 Alfonso VIII, rey de Castilla, 56, 152, 156, 215, 219 y 223.
 Algalla, 152.

Algeciras, 71, 72, 153 y 227.
 Algodor, 205.
 Alhambra, 39.
^cAlī al-Fajjār, 70.
^cAlī de Gomara, alarife, 201.
^cAlī b. Muhammad b. Šāhib al-salā, 6.
^cAlī b. Muhriz b. Ziyād, 70.
^cAlī b. Muntasir, jeque, 172.
^cAlī b. Wazīr, 65, 70 y 155.
 Almería, 18 y 161.
 Alminar, 221.
 Almuñecar, 47.
 Andújar, 76, 80, 153 y 225.
^cAsār, 231.
 Asmar, castillo, 116.
 Aspe, 224.
 Asturias, 136.
^cAšūra, fiesta, 14.
 Ataba, aldea de Córdoba, 17.
 Atbāy, .
^cAtiyya b. ^cAtiya, 58.
 Ávila, 143, 227 a 230 y 232.
 Azarra, clase de pera, 199.

 Bāb Carmona, en Sevilla, 13 y 190.
 Bāb Dukkāla, en Marrākuš, 178.
 Bāb Fez, 90.
 Bāb Yāhwar, en Sevilla, 63, 94, 188, 189 y 227.
 Bāb al-Fuṭūh, en Marrākuš, 23.
 Bāb al-Kuhl, en Sevilla, 65 y 200.
 Bāb al-Qantara, en Córdoba, 45 y 49.
 Bāb al-qatāy, en Sevilla, 200.
 Bāb al-Sarī ā, en Marrākuš, 87, 171 y 172.
 Bāb al-Ustuwān, 167.
 Baboso, rey de León, 56 y 156.
 Badajoz, 16, 66, 75, 136 a 139, 143 a 146, 149, 150, 156, 157, 182, 187, 208 y 233.
 Badag, 73.
 Balazote, 206.
 Bandagal, tribu, 55.
 Banū Gadī, 24.
 Banū Īgī, Hazra'yis, 12.
 Banū Īgīt, hintatis, 12.
 Banū Mawsalī, 182.
 Banū Nal, 107.

Banū Riyāh, 24 y 165.
 Banū Sulaym, 18.
 Banū Umayya, 48.
 Banū Yušām, 24.
 Barcelona, 56.
 Barrāz b. Muhammad, 5.
 Baza, 81, 93, 160 y 205.
 Beja, 5, 6, 24, 137 y 206.
 Bocado de Faraón, 188.
 Bugia, 20, 30, 68, 86, 89 y 165.
 Buhayra, en Sevilla, 173, 188, 190, 191 y 227.
 Bulyariš, vado, 228.
 Buñol, 223.
 Burý Qaballa, 221.
 Buzaqar, aldea de Granada, 94.

Cabriel, ver Agarbala.
 Cáceres, 138.
 Calatrava, 229.
 Calvo, el, 40 y 45.
 Campiña de Córdoba, 228.
 Campo de Gibraltar, 23.
 Cantinana, vado de, 228.
 Caracuel, 229.
 Caravaca, 81.
 Carmona, 35 y 38.
 Casa de Piedra, en Marrākuš, 174.
 Castala, castillo de, 134.
 Castalla, río, de, 81.
 Castilla, 135.
 Caya, 144.
 Ceuta, 71 a 73, 90, 101 y 151.
 Cincuenta [los] y sus hijos, 89, 90 y 208.
 Ciudad - Rodrigo, 56, 135, 136 y 143.
 Cofrentes, 223.
 Coimbra, 56 y 144.
 Constantina, 18.
 Córdoba, 12, 13, 47 a 51, 59, 65, 66, 70, 71, 75, 86, 91, 92, 129, 146, 147, 153, 155, 184, a 186.
 Cuenca, 216 a 219.
 Culla, castillo, 81.

Chinchilla, 206.

Dalar, 44.
 Damasco, 178.
 Dar al-ḥaṣṣar, 88.
 Darrat, al- [cerca de Córdoba], 17.
 Darro, 43 y 45.
 Daṣar al-Ḥaṭaba, 179.
 Du Kar, batalla, 80.

Egipto, 165 y 178.
 Elche, 160.
 Evora, 137.

Fahs al-Ḥallab, 7 y 77.
 Faray, al-, castillo, 158.
 Fernando el Baboso, 135, 143 a 145,
 156 y 157.
 Fernando Rodríguez, el castella-
 no, 135.
 Fez, 24, 73 y 195.
 Funda, 34.
 Fundūn, al-, 77 y 82.
 Funt, al-, cerca de Sevilla, 13.

Ḥabal al-Kawākib, 6.
 Ḥabir, Alcalá de Guadaira, 36 y
 191.
 Ḥadmīwa, 209.
 Ḥamā^c a, 25, 70, 89, 90, 94, 183,
 185, 193, 208 y 226.
 Ḥanfisa, 77 y 209.
 Ḥaraf, al-[Ajarafe], 12, 65, 186,
 188, 189 y 228.
 Ḥaṣm, 77.
 Ḥaysil, 180.

Gabar, al-, fuente, 191.
 Gabes, 31.
 Gabūla, fuente, 55 y 181.
 Gad b. Ṣadad, 22.
 Gafsa, 18.
 Galera, 81.
 Gānim b. Mardanīš, 65 y 226.
 Genil, 44.
 Gibraltar, 20 a 22, 24 a 26, 29,
 38, 70 a 72, 74 y 75.
 Giboso, el, 7, 187, 227, 231 a 234.
 Giraldo, 5, 136, 137, 139, 144,
 149, 153 y 156.

Gomara, 209.
 Granada, 18, 21, 41, 45 a 47, 52,
 69, 71, 81, 92 a 95, 125, 132,
 153, 190 y 226.
 Guadalquivir, 228.
 Guadiana, 206.
 Guadix, 130 a 132 y 190.

Ḥafices, 12, 13, 89 y 93.
 Ḥaṣṣaṣ b. Yūsuf, cadí, 58, 167 y
 231.
 Ḥamām, al-, 183.
 Ḥamat bi-l-quād, 77.
 Hammudīes, 50.
 Hanza b. ^cAbd al-Rahīm, 90.
 Harga, 77.
 Hasan b. ^cAbd Allāh, 232.
 Haskūra, 214.
 Haurnaq, al-, palacio, 29.
 Ḥayān, al-, gobernador de Ceuta,
 57, 151 y 209.
 Ḥiṣṣaṣ, al-, 165.
 Ḥilāl b. Mardanīš, 192 a 195, 224,
 225 y 226.
 Hilalīes, 77.
 Hintata, 77 y 83.
 Huete, 7, 194, 204, 207, 208, 211,
 213, 216 y 219.
 Husayn, al-, Sayyid, 57 y 209.

Ibn ^cAbbad, castillo de, 37.
 Ibn Abī Ḥa^cfar, caíd, 37.
 Ibn al-Abbār, 13.
 Ibn Adabas, mezquita de, 196,
 198, 199 y 204.
 Ibn ^cAmīra, 6 y 60.
 Ibn ^cAzzūn, 7.
 Ibn Dahri, judío, 38.
 Ibn al-Ḥadd, alfaqūf, 71.
 Ibn Galbūn, 13.
 Ibn Jaldūn, explanada de, 200.
 Ibn Ḥabūs, visir persa, 15.
 Ibn Ḥamdīn, 58.
 Ibn Ḥayyān, 48.
 Ibn Ḥilāl, 160 y 181.
 Ibn Ḥiqārī, 6.
 Ibn Malṣūm, cadí, 60.
 Ibn Miqdām, 161.

- Ibn Maslama, huertos de, 188.
 Ibn Muḥammad, 150.
 Ibn al-Ra'ī, verdugo, 161.
 Ibn al-Rink, Alfonso Enríquez, 36,
 136, 139, 143 a 145 y 156.
 Ibn Salam, castillo de, 36.
 Ibn Waḡad, sevillano, 181.
 Ibn Yakkī, satírico, 58.
 Ibn Zayd, 38.
 Ibn Zuhr, 201.
 Ibrāhīm, sayyid, gobernador de
 Córdoba, 93, 128, 131, 147,
 148, 151 y 209.
 Ibrāhīm ibn Hamūšk, 17, 24, 25,
 35, 36, 38 a 41, 44 a 46, 50,
 52, 69, 88, 146, 148, 150,
 154, 155, 158, 159, 205 a 208,
 214 y 217.
 Ibrāhīm b. al-Musāfir, poeta, 58.
 Ibrāhīm b. Rawāha, 189.
 Idrīs b. Ibrāhīm b. Yāmi^c, 58, 67,
 85, 87, 90, 179, 185, 186, 194,
 217, 219 y 232.
 Ifriqiya, 15, 25, 53, 163 a 166,
 172, 177 y 178.
 Il'y, Elche, 160.
 Imrān b. Munjafad, 108.
 Isā, sayyid, 57.
 Isā b. Imrān, cadí, 179, 194,
 209, 217 y 232.
 Isā b. Majlūf, al-Yadmiwī, 218.
 Ishāq b. Abī Ishāq b. Yāmi^c, 70.
 Isla de los Leones, 189.
 Isma'īl, sayyid, gobernador de
 Sevilla, 57, 92, 93, 118 a 123,
 130, 146, 152, 228 y 231.
 Isma'īl b. Umar, 52.
 Isma'īl, Abū-l-Walīd, 69.
 Iyīs, al-Haḡḡ, arquitecto, 21.
 Jaén, 29, 36 y 48.
 Játiva, 223 y 224.
 Júcar, río, 107, 217 y 218.
 Jurumeña, 138, 149 y 150.
 Kak, castillo, 54.
 Kasas, río, 40.
 Kazzan, piedra, 201.
 Kitāb al-Murīdīn, 5.
 Kitab ibn Tumart, 13.
 Kumizri, clase de peras, 190.
 Kūmia, 90.
 Kūmya, 33 y 34.
 Kurāḡa en Badajoz, 149.
 Labasa, castillo de, 92.
 Labium [Lobón], 187.
 Lamtūna, 33, 44 y 70.
 León, 143.
 Levante, 76.
 Lorca, 77, 82, 158 a 160.
 Luq, río de, 75.
 al-Mahdān, aldea, 44.
 al-Mahdī, 46, 53, 64, 65, 70, 80,
 89, 178 y 208.
 al-Mahdiyya, 14, 25, 38 y 183.
 al-Mahdiyya, Rabāt, 30 a 32, 180
 a 182.
 Makūl, aldea, 87, 180.
 Málaga, 40, 42 y 169.
 al-Ma'mūn, al-Hasa b. Sahl,
 225.
 al-Ma'mura, 183.
 al-Manzān, 105.
 Manrique, hijo del Conde de La-
 ra, 215.
 al-Manṣūr, Ya'qūb, califa almo-
 hade, 6.
 Maqsūra, 198 y 199.
 Mar'y Jamal, 207.
 Mar'y al-qabḡad, 222.
 Mar'y al-ruḡad, 41.
 Marrakūš, 30, 40, 53, 58 a 61,
 63, 66, 68 a 70, 73 a 75, 79,
 87, 90, 92, 94, 97, 115, 116,
 125 a 127, 129, 131, 133, 135,
 139, 140, 151, 154, 155, 165,
 168, 170, 179 y 182.
 al-Mas'ūdi, 137.
 Masūfa, 44 y 70.
 Maymūn, al-Hawarī, secretario,
 57.

- Mercados de Sevilla, 203.
 Mértola, 206.
 Mezquita mayor de Sevilla, 199.
 Moisés, 32 y 59.
 Montánchez, 138.
 Monteagudo, 224.
 Monte Tumbos, 219.
 Muhammad b. Abbāb, palacio, 194 y 195.
 Muhammad b. ^cAbd al-Mu^c min, 54, 56, 62 y 171.
 Muhammad b. Abī ^cAmīr, Almanzor, 48.
 Muhammad b. Abī Hafs, 179.
 Muhammad b. Abī Ibrāhīm, 26.
 Muhammad b. Abī Marwān, 76 y 201.
 Muhammad b. ^cAlī, al-Kumī, 12.
 Muhammad b. Hilāl, 169.
 Muhammad b. ^cImrān, 90.
 Muhammad b. ^cIsa, hāfiz, 90.
 Muhammad b. al-Madhūr, 27.
 Muhammad b. Manzūb, 189.
 Muhammad b. al-Mu^c alim, 51, 71 y 73.
 Muhammad ibn al-Mu^c alim, 184.
 Muhammad b. Sa^c d b. Mardaniš, 11 a 13, 17, 39, 47, 64, 69, 76 a 79, 82, 86, 88, 93, 146, 147, 150, 154, 157, 159 a 163, 205, 206, 217 y 226.
 Muhammad b. Sa^c id gobernador de Sevilla, 201.
 Muhammad b. Tafrayīn, 6 y 150.
 Muhammad b. Tayfūt, 210.
 Muhammad b. Tifalšāt, 90.
 Muhammad b. Tūmart, al-Mahdī, passim.
 Muhammad b. Yahyā b. al-Hazā, 188.
 al-Munāfi, rebelde, 116.
 al-Munfiqamī, bancos, 167.
 Murcia, 52, 53, 77, 78, 82, 84, 88, 152, 154, 158 a 160, 162, 186, 187, 191, 192, 212, 223 a 226.
 Muridīn, 13, 15, 24, 37, 41, 135, 137 y 162.
 Mūsā Abū ^cImrān, sayyid, 58, 165, 166 y 172.
 Mūsā b. Hamū, 58, 136, 229 y 230.
 Mūsā, Abū ^cUtmān, caíd, 225.
 al-Muwāta de al-Mahdī, 90 y 94.
 al-Na^c mān, 165 y 175.
 Nasir al-dīn, 202.
 Niebla, 70 y 73.
 Nuño de Lara, conde, 136, 152, 219 y 233.
 Orihuela, 224.
 Palacio de Ibn ^cAbbād, 201 y 226.
 Pedroche, 229.
 Praderas de Oro, 137.
 Qadāh, 165.
 Qadmiwa, 77.
 al-Qala^c, 101, 105 y 116.
 Qarn al-Mugarra, 35.
 Qasar Masmūda, 40, 71, 90 y 92.
 Qasar Qutama, Alcazarquivir, 110.
 al-Qayrawān, 164 y 227.
 Qays Gaylān, 164.
 Quesada, 158.
 Rabāt, 40, 42, 52, 55 y 181.
 Rawd al-Mi^c ṭār, 12.
 Rawdar al-^c Umarā, 93.
 Requena, 222.
 Riyah, 77 y 83.
 Ronda, 58 y 153.
 Saba^c b. Munjafād, 101, 102, 107, 110 y 113.
 al-Sabika, 39, 43, 44 y 69.
 Sād Mahir, 94.
 al-Sadīr, palacio, 189.
 al-Sāhib, ibn ^cAbbād, visir persa, 15.
 Sa^c id b. ^cIsā, 194.
 Salé, 30, 40, 52, 55, 70, 181 a 183.

San Minus, Ximeno, 93 y 227.
 Santamaría, 152.
 Santarem, 75, 91, 137, 150, 153 y 200.
 * Sarāhīl, 36.
 al-Šarqī, caíd, 158.
 Sebu, 52, 53 y 183.
 Segura, montes de, 81.
 Serpa, castillo, 138.
 Sevilla, 48, 49, 51, 64, 65, 71, 75, 79, 86, 89, 90 a 93, 95, 97, 120, 130, 135, 143, 153, 155, 157, 161, 162, 183, 184, 192, 195, 196 y 238.
 Sīdrāy b. Wazīr, 12, 13, 55, 56, 70, 86, 139 y 155.
 Siyilmassa, 61.
 Silves, 27, 69 y 117.
 Sīndad, en el valle del Indus, 22.
 Sinhaya, 85, 101, 104, 105 y 116.
 Sulaymān, sayyid, 57.
 Sulaymān b. Abd al-Nūr, 166.
 Sulaymān b. Dāwūd, 68.
 al-Suradiq, en Córdoba, 205.
 Šuḡūn, ḥafiz, 198.

Tayūn al-^cAdī, piedra, 201.
 Tajo, 183.
 Talavera, 226 y 233.
 Talibes, tolba, 13, 20, 25, 102, 115 y 131.
 al-Talīq, al-Qurašī, 28.
 Tamīm b. Wānūdīn, 33.
 Tamata, río, 221.
 Tānger, 70 y 71.
 Tanfisa, 179.
 Tarifa, 91, 92, 183 y 227.
 Tāriq, 21.
 Taurat, Rebelión al-Muridīn, 6.
 Tasrārt, 133.
 Tavira, 134 y 152.
 Tawhīd, 31, 80, 87, 151, 159 y 160.
 Tawqatīn, 179.
 al-Tawrnaq, palacio, 189.
 Tejada, Taliata, 91.
 Tīmsīlt, río, 140.
 Tīnmallal, 53, 54, 58, 67, 77, 83, 101 y 216.
 Toledo, 56, 135, 183, 226 y 233.

Tremecén, 20, 30, 33, 165 y 166.
 Triana, puente de, 187 y 188.
 Trujillo, 135 y 137.
 Túnez, 227.
 Tunín, 179.

^cUbayd Allāh b. Muhammad, 6, 26, 28, 72, 150 y 177.
 Uclès, 204.
^cUmar b. al-Jaṭṭāb, 72, 119 y 121.
^cUmar, Abū Ḥafs, sayyid, 16, 34, 58, 62, 64, 67, 70 a 74, 76, 79, 85, 87, 108, 112, 117, 151, 156 a 162, 186 a 188, 191 a 193, 198, 208, 209, 211, 216, 217, 222, 226, 229, 231, 232 y 234.
^cUmar Intī, jeque, 16, 21, 26, 34, 57, 62, 86, 93, 101, 102, 105, 116, 140, 142, 143, 145, a 147, 153 a 155, 212 y 213.
^cUmar b. Muraḡḡī, 178.
^cUmar b. Tīmsīlt, 90, 136, 139, 143, 144 y 146.
^cUmar b. Yahvā, 139.
^cUṭmān, Abū Saʿīd, sayyid, 7, 12, 22, 34, 38, 40 a 42, 49, 50, 57, 68 a 73, 76, 79, 86, 91, 92, 97, 100, 102, 132, 133, 155 a 157, 207 a 209 y 226.
^cUṭmān b. ^cAfān, 178.

Valencia, 161, 221 y 223.
 Vega de Granada, 144.
 Vélez, 81.
 Vilches, 204 a 206.
 Villena, 224.

Wadaka, montaña, 105.
 Wasnāt, río, 180.

Yahyā, Abū Zakarīya, llamado Afsūs, 175.

- Yahya' b. Abi Bakr, 90.
 Yahya' b. Ganiya, 215.
 Yahya' b. Idris, 190 y 231.
 Yahya Abū Zakariya; sayyid, 50,
 89, 165, 172, 182, 183, 209,
 228 y 231.
 Ya^c iā, al-Haḡḡ, ingeniero, 190 y
 191.
 al-Yakki, al-Fasi, poeta, 59.
 Ya^c qūb al-Mansūr, califa, 201 a
 203.
 Yalūl b. Yadaśan, 51, 91, 184,
 190 y 200.
 Yarziyān, Abū Muhammad, 32.
 Zazīd b. Abi Sufyān, 128.
 Yemen, 165.
 Yi^c iā, arquitecto, 23.
 Yujlūf b. al-Husayn, 71, 75, 101,
 104, 105, 116, 179 y 183.
 Yūsuf b. ^cAbd al-Mu'min, se-
 gundo Califa almohade, pas-
 sim.
 Yūsuf b. Mardaniš, 160, 192, 212,
 213, 217, 223 y 225.
 Yūsuf b. Sulaymān, jeque, 35, 42,
 44, 46 y 90.
 Yūsuf b. Tlīḡit, 755.
 Yūsuf b. ^cUmar, biógrafo, 6.
 Yūsuf b. Wanūdīn, 70.
 al-Zab, 164, 177 y 178.
 al-Zāhira, llano de, 205.
 Zayd b. ^cAbd al-Rahim, 90.
 Zayd b. Maḥbūb, 70.
 Zakariya b. ^cAlī, 153.
 Zakariya b. Yahyā b. Sinān, 33,
 90, 152 y 153.
 Zallaqa, 156.
 Zamora, 143.
 Zodiaco, 200.
 Zugba, 76, 77 y 174.
 Zurita, 204.

INDICE GENERAL

Prologo del traductor	5
Texto	9
Indices	235
Indice de materias	237
Indice de nombres propios	244
Indice general	252

Este libro se terminó de imprimir
en la Editorial
ANUBAR
Darío de Valcárcel, 7
de Valencia,
el día 21 de mayo de 1969

Deo gratias